

Max Heindel

CRISTIANISMO ROSACRUZ

The Rosicrucian Christianity Lectures

(1908)



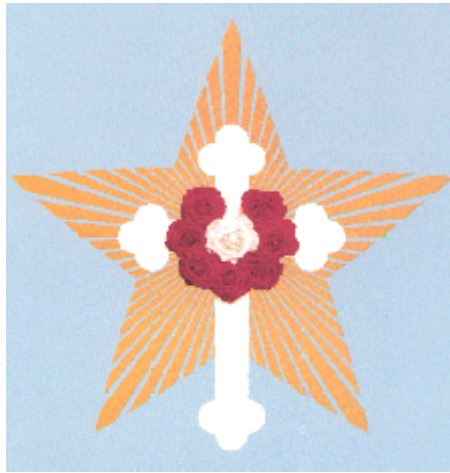
BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

Colección “Rosae Crucis” N° 11

CRISTIANISMO ROSACRUZ

Interpretación Esotérica del Cristianismo



VEINTE INSTRUCCIONES

Por
MAX HEINDEL

LEMA Y MISION ROSACRUZ:

UNA MENTE PURA
UN CORAZON NOBLE
UN CUERPO SANO

Título original:
THE ROSICRUCIAN CHRISTIANITY LECTURES

ÍNDICE

Introducción, *página 5.*

Instrucción I

El Enigma de la Vida y de la Muerte, *página 6.*

Instrucción II

¿Dónde Están los Muertos?, *página 15.*

Instrucción III

Visión Espiritual y Mundos Espirituales, *página 26.*

Instrucción IV

Sueño, Ensueños, Trance, Hipnotismo, Mediumnidad y Locura, *página 35.*

Instrucción V

La Muerte y la Vida en el Purgatorio, *página 44.*

Instrucción VI

Vida y Actividad en el Cielo, *página 54.*

Instrucción VII

El Nacimiento como Cuádruple Suceso, *página 64.*

Instrucción VIII

Ciencia de la Nutrición, de la Salud y de la Juventud, *página 74.*

Instrucción IX

Alegorías Astronómicas de la Biblia, *página 81.*

Instrucción X

Astrología, Su Alcance y Limitaciones, *página 89.*

Instrucción XI

Visión y Percepción Espiritual, *página 97.*

Instrucción XII

Parsifal, El Famoso Drama Místico Musical de Wágner, *página 108.*

Instrucción XIII

Los Ángeles como Factores de la Evolución, *página 117.*

Instrucción XIV

Lucifer: ¿Tentador o Benefactor?, *página 125.*

Instrucción XV

El Misterio del Gólgota y la Sangre Purificadora, *página 133.*

Instrucción XVI

La Estrella de Belén: Un Hecho Místico, *página 140.*

Instrucción XVII

El Misterio del Santo Grial, *página 149.*

Instrucción XVIII

La Oración del Señor: El Padre Nuestro, *página 159.*

Instrucción XIX

La Fuerza Futura: ¿Vril o Qué?, *página 167.*

Instrucción XX

La Fraternidad y la Raza Futura, *página 176.*

El Nacimiento de la Fraternidad Rosacruz en 1909, *página 183.*

Siete Etapas en el Sendero de la Iniciación Rosacruz.

La Fraternidad Rosacruz.

La Filosofía Rosacruz por Correspondencia.

Obras Sobre Filosofía Rosacruz.

INTRODUCCIÓN

Las instrucciones que se presentan reunidas en forma de libro fueron originalmente el texto de veinte conferencias pronunciadas por Max Heindel durante el mes de noviembre de 1908, en Columbus, Ohio. Él también hizo copias mimeografiadas de las mismas, las cuales distribuyó a los que asistieron a sus disertaciones en esa y otras ciudades. Después de sus conferencias en Seattle, Washington, uno de sus amigos, el señor William M. Patterson, viajó con Max Heindel a Chicago, Illinois, donde no sólo financió la publicación sino que también ayudó en la corrección de las pruebas del Concepto Rosacruz del Cosmos y de estas Veinte Lecciones. Estas últimas fueron en aquella oportunidad publicadas en forma de folletos, mientras que el Concepto Rosacruz lo fue en un volumen encuadernado en tela.

Max Heindel había pasado el invierno de 1907/1908 en Europa, donde se puso en contacto con los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz, los cuales le transmitieron el contenido de estas Instrucciones y las extraordinarias verdades incluidas en el Concepto Rosacruz del Cosmos. En la época en que recibió estas enseñanzas, él no alcanzó a valorar la magnitud de la tarea que se le había encomendado al ordenársele la difusión de las mismas a un mundo que tenía el alma enferma. Desde la aparición de la Filosofía Rosacruz y la apertura de una Sede Internacional en Oceanside, California, en 1911, los libros y folletos de Max Heindel han sido traducidos e impresos en muchos idiomas. La gente de todas partes está interesándose y clamando por estas avanzadas enseñanzas cristianas que están haciendo volver la mirada de la humanidad hacia la Biblia, aportando a su comprensión las satisfactorias verdades contenidas en la religión cristiana por medio de la explicación de los misterios ocultos en dicha obra. Este libro de instrucciones presenta en forma muy simple, las verdades de la propia existencia del hombre, explicando el por qué y la razón de misterios que han conducido a millones de almas al materialismo y al repudio de la Biblia. Una de las instrucciones demuestra el valor espiritual de la Astrología como una de las claves del alma; en otra, son claramente definidas las alegorías astronómicas de la Biblia. El valor esotérico del Padrenuestro y el significado de la Estrella de Belén son claramente interpretados para el lector; también lo son la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo y su significación oculta. La vida aquí y después de la muerte, los Ángeles y su labor con el hombre; Parsifal y los Misterios del Santo Grial; la Ciencia de la Nutrición, de la Salud y de la Juventud y muchos otros temas son abarcados en una forma original por un vidente que fue el mensajero elegido de esos grandes seres, los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz.

Mrs. MAX HEINDEL
Mt. Ecclesia - Octubre, 1939

INSTRUCCION I

EL ENIGMA DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

En cada nacimiento, lo que parece ser una vida “nueva” viene al mundo. Poco a poco la pequeña forma crece, vive y se mueve entre nosotros y se convierte en un factor de nuestras vidas; pero, por último, llega un momento en el que la forma deja de moverse, muere y se desintegra. La vida que vino, sin que nosotros sepamos de dónde, ha vuelto nuevamente al más allá. Entonces, perplejos y doloridos, nos hacemos las tres grandes preguntas concernientes a nuestra propia existencia: ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos?.

El temible espectro de la Muerte arroja su sombra fatal sobre todos los umbrales. Visita el palacio del rico, lo mismo que la casa del pobre. Ninguno se escapa; viejos o jóvenes, sanos o enfermos, ricos o pobres, todos, todos sin excepción, tienen que pasar, por este portal sombrío; y desde el fondo de las edades surge el lastimoso clamor en busca de una solución para el enigma de la vida y el enigma de la muerte.

Desgraciadamente, ha habido muchas especulaciones vagas de parte de personas que no saben, y existe popularmente una opinión aceptada de que no puede saberse nada definido sobre la parte más importante de nuestra existencia: la vida anterior a su manifestación a través del nacimiento y más allá del portal de la muerte.

Esa idea es errónea. El conocimiento definido, directo, puede ser obtenido por cualquiera que se tome el trabajo de desarrollar el “sexto sentido” que está latente en todos. Cuando se adquiere dicho sentido se abren nuestros ojos espirituales, de manera que entonces podemos percibir los espíritus de los que están a punto de entrar en la vida física por medio del nacimiento, y los de aquéllos que acaban de pasar, al más allá después de la muerte. Los vemos tan clara y definidamente como vemos a los seres físicos mediante nuestra visión ordinaria. Ni siquiera es necesaria esa investigación directa para satisfacer a la mente inquieta, así como no lo es tampoco el visitar la China para conocer las condiciones en que se encuentra. Podemos conocer los países extranjeros por los relatos que hacen los viajeros que los han visitado. Y existen tantos conocimientos de esta clase concernientes a los mundos del más allá como sobre el interior de África, Australia o China.

La solución del problema de la Vida y del Ser indicada en estas páginas está basada en los testimonios concurrentes de muchos que han desarrollado la ya mencionada facultad y que se han calificado así para investigar los dominios suprafísicos de una manera científica. Está en armonía, además, con los hechos científicos, es una verdad eterna en la Naturaleza que gobierna el progreso humano, así como la gravedad sirve para mantener inmutables en sus órbitas a los astros que giran en torno del Sol.

Tres teorías han sido emitidas para resolver el problema de la vida y de la muerte y se cree universalmente que una cuarta concepción es imposible. Siendo así, una de esas tres

teorías debe ser la verdadera solución, o, en último caso el problema permanecería insoluble para el hombre.

El enigma de la vida y de la muerte es un problema básico; todos tienen que resolverlo alguna vez y es de la mayor importancia para cada ser humano individual la aceptación de una de esas teorías, pues su elección coloreará su vida entera. Para poder hacer una elección inteligente, es necesario conocerlas todas, analizarlas, compararlas y aquilatarlas, manteniendo la mente abierta y libre de toda idea preconcebida, lista para aceptar o rechazar cada teoría según sus méritos.

Indiquemos primeramente esas tres teorías y veamos cuál de ellas concuerda con los hechos establecidos de la vida y en qué proporción están en armonía con otras leyes conocidas de la Naturaleza, porque razonablemente debemos esperar que, si son ciertas, todo desacuerdo con la Naturaleza sería imposible.

Dichas teorías son:

1. - La Teoría Materialista, que sostiene que la vida es una jornada de la cuna a la tumba; que la mente es el producto de la materia; que el hombre es la inteligencia más elevada del cosmos y que la inteligencia perece cuando el cuerpo se disuelve al morir.

2. - La Teoría Teológica, que afirma que a cada nuevo nacimiento un alma recién creada entra en la arena de la vida, acabada de hacer por la mano de Dios; que al final de un corto intervalo de vida en el mundo material pasa a través de las puertas de la muerte al invisible más allá y allí se queda; y que su felicidad o miseria allí queda determinada por toda la eternidad por su creencia anterior a la muerte.

3. - La Teoría del Renacimiento, que enseña que cada alma es una parte integrante de Dios, la que está desarrollando todas las posibilidades divinas, así como una simiente desarrolla a una planta; que por medio de repetidas existencias en cuerpos terrestres de creciente perfección, va desarrollando lentamente dichos poderes latentes, convirtiéndolos en energías dinámicas; que ninguno se pierde, pues todos los Egos realizarán, por último, la suprema perfección y reunión con Dios, llevando consigo la experiencia acumulada que es el fruto de su peregrinaje a través de la materia.

Comparando la teoría materialista con las leyes conocidas de la Naturaleza, encontramos que es contraria a tan bien establecidas leyes, como las que declaran que la materia y la fuerza son indestructibles. De acuerdo con esas leyes, la mente no podría que dar destruida al morir, como dice la teoría materialista, porque cuando nada puede destruirse debe comprenderse también en ella a la mente.

Además, la mente es evidentemente superior a la materia, puesto que modela el rostro de tal manera que éste es un espejo de aquella; también sabemos que las partículas de nuestros cuerpos están cambiando continuamente y que un cambio completo tiene lugar por lo menos cada siete años. Si la teoría materialista fuera cierta, nuestra percepción interior debería sufrir también un cambio idéntico, sin conservar memoria alguna de lo que precedió a ese cambio; así que nadie podría recordar ningún suceso más de siete años.

Sabemos que no es ese el caso. Recordarnos toda nuestra vida; el más diminuto incidente, aunque olvidado en la vida corriente, puede recordarse vivísimamente sumergiendo a la persona en estado de trance. El materialismo no tiene en cuenta para nada esos estados subconscientes o supraconscientes; como no puede explicarlos, trata de ignorarlos, pero ante las investigaciones científicas que han establecido la verdad de los fenómenos psíquicos más allá de toda duda, el querer ignorarlos más bien que negar esos

hechos, es un obstáculo fatal para la teoría que dice resolver el mayor problema de la vida: la Vida misma.

La teoría materialista tiene otros muchos defectos que la hacen indigna de ser aceptada; pero ya hemos dicho lo suficiente para que la rechacemos justificadamente y dirijamos nuestra atención hacia las otras dos.

Una de las mayores dificultades de la doctrina teológica, es su completa y confesada insuficiencia. De acuerdo con su teoría, de que se crea un alma nueva en cada nacimiento, deben haberse creado ya millones de almas desde el principio del mundo (aun cuando ese principio haya tenido lugar sólo 6.000 años atrás). De ellas únicamente, según ciertas sectas se salvarán 144.000 y el resto irá al tormento por siempre jamás. Y a eso se le llama el “Plan de Salvación de Dios” y se lo exhibe como una prueba de Su admirable Amor.

Supongamos que se recibe un mensaje radiotelegráfico de Nueva York, indicando que un gran trasatlántico está hundiéndose en el Sandy Hook y que sus 3.000 pasajeros están en peligro de ahogarse. Si se enviara un pequeño y ligero bote automóvil en su ayuda y lograra salvar a dos o tres, ¿consideraríamos eso como un magnífico y glorioso plan de salvación? Ciertamente que no. Únicamente cuando se enviaran los medios adecuados para salvar a la gran mayoría por lo menos, podría decirse que era un buen plan de salvación.

Y el “plan de salvación” que ofrecen los teólogos, es peor aún que el enviar ese botecito automóvil para salvar a los pasajeros del trasatlántico, porque dos o tres es una proporción de salvados sobre el total de 3.000 mucho mayor que 144.000 salvados de todos los millones de almas creadas según los teólogos. Si Dios hubiera realmente formulado ese plan, es muy lógico que no sería omnisciente, y si permite que el diablo recoja la mejor parte, según se deduce de esa doctrina, y deja que la gran mayoría de la humanidad sea atormentada por siempre, no puede ser bueno. Si no puede ayudarse a sí mismo no es todopoderoso. En ningún caso podría ser Dios. Tales suposiciones son, sin embargo, completamente absurdas como cosas reales, porque ese no puede ser el plan de Dios y es una gran blasfemia atribuírselo.

Si dirigimos nuestra atención a la doctrina del Renacimiento (encarnación en cuerpos humanos), que postula un lento proceso de desarrollo efectuado mediante la *persistencia más decidida* por medio de repetidos renacimientos en formas humanas de creciente eficiencia, por medio de lo cual todos los seres alcanzarían a su debido tiempo alturas de inconcebible espiritualidad para nuestro entendimiento actual limitado, podremos percibir su armonía con los métodos de la Naturaleza. *Por todas partes se encuentra en la Naturaleza esa lucha lenta y persistente por la perfección; y en ninguna parte encontramos ningún proceso súbito, bien sea de creación o de destrucción, análogo al plan que los teólogos y los materialistas pregonan.*

La ciencia reconoce que el proceso evolutivo como método de la Naturaleza es igual tratándose del astro como de la estrella de mar; del microbio como del hombre. Es el curso del espíritu en el tiempo y conforme miramos en torno nuestro notamos la evolución en nuestro universo tridimensional; no podemos escapar al hecho evidente de que su sendero es también de tres dimensiones: una espiral; cada espiral es un cielo y los cielos se suceden a los cielos en progresión ininterrumpida, así como las espiras de una espiral se suceden unas a otras, siendo cada cielo el producto mejorado del precedente, y a la vez la base del futuro progreso de los ciclos subsiguientes.

Una línea recta no es más que la extensión de un punto análoga a las teorías de los materialistas y de los teólogos. La línea de existencia materialista va del nacimiento a la muerte; el teólogo comienza su línea en un punto inmediatamente anterior al nacimiento y la prolonga hasta el invisible más allá de la muerte.

No hay retorno posible. La existencia vivida así extraería sólo un mínimo de experiencia en la escuela de la vida, semejante a la que podría tener un ser unidimensional incapaz de expandirse o de ascender a las cumbres sublimes de la realización.

Un sendero de dos dimensiones, en zigzag, para la vida evolucionante, no sería mejor; un círculo sería dar vueltas sin fin sobre las mismas experiencias. Todo tiene un propósito en la Naturaleza, incluso la tercera dimensión, de manera tal que podamos vivir todas las oportunidades de un universo tridimensional y para ello, el sendero de la evolución tiene que ser espiral. Así es efectivamente, por todas partes, sea en el cielo o en la tierra, todas las cosas marchan *hacia adelante y hacia arriba siempre*.

La modesta plantita del jardín y el gigantesco árbol de California con sus cuarenta pies de diámetro en el tronco, muestran ambos análoga espiral en sus ramas, tallitos y hojas. Si estudiamos el abovedado arco del cielo y examinamos la nebulosa espiral que es un sistema de mundos nacientes o el sendero seguido por los sistemas solares, la espiral es, evidentemente, el camino del progreso.

Encontraremos otra ilustración del progreso espiral, en el curso anual de nuestro planeta. En la primavera, la Tierra emerge de su período de reposo, de su sueño invernal vemos la vida por doquier. La Naturaleza pone en movimiento todas sus actividades para crear. El tiempo pasa; el maíz y las uvas maduran y se cosechara y de nuevo el silencio y la inactividad del invierno toman el lugar de la actividad estival; nuevamente el albo manto de la nieve, se posa sobre la Tierra. Pero no duerme para siempre, volverá a entonar de nuevo su canción en la siguiente primavera y entonces progresará un poco más en el sendero del tiempo.

¿Es posible que una ley tan universal en todo los dominios de Naturaleza no tenga efecto en el caso del hombre?

¿Volverá la Tierra a despertarse año tras año de su sueño invernal volverán el árbol y las flores a revivir nuevamente y el hombre va a morir? No, eso es imposible en un universo regido por una ley inmutable. La misma ley que despierta a la vida de nuevo en una planta, debe despertar al ser humano para hacerle dar un paso más hacia la perfección. Por lo tanto, la doctrina del renacimiento o encarnaciones repetidas en cuerpos humanos o vehículos de creciente perfección, está en un todo de acuerdo con la evolución y con los fenómenos de la Naturaleza, cuando afirma que el nacimiento y la muerte se siguen uno a otro sucesivamente. Está en plena armonía con la Ley de Ciclicidad Alternativa que decreta la actividad y el reposo, el flujo y el reflujo, el verano y el invierno, debiendo seguirse unos a otros en ininterrumpida sucesión.

Está también de perfecto acuerdo con la fase espiral de la Ley Evolutiva, cuando afirma que cada vez que el espíritu vuelve a nacer, toma un cuerpo más perfecto y conforme el hombre progresa en realización mental, moral y espiritual debido a las experiencias acumuladas del pasado, alcanza un *medio ambiente mejorado*.

Cuando tratamos de resolver el enigma de la vida y de la muerte; cuando tratamos de encontrar una respuesta que satisfaga al mismo tiempo a la cabeza y el corazón sobre la diferente condición o dotes de los seres humanos, que de una razón sobre la existencia de la

tristeza y del dolor; cuando preguntamos por qué uno está sumergido en el mayor lujo, mientras que otro recibe más puntapiés que mendrugos; por qué uno obtiene una educación moral mientras que a otro se le enseña a robar y a mentir; por qué uno tiene el rostro de una Venus en tanto que el otro tiene la cabeza de una Medusa; por qué uno goza de perfecta salud, mientras que otro nunca conoce un momento de reposo en su dolor; por qué uno tiene la inteligencia de un Sócrates y otro sólo puede contar “uno, dos, muchos” como los aborígenes australianos, no recibimos satisfacción alguna ni de los materialistas ni de los teólogos. El materialista expone su ley de herencia como razón de la enfermedad “y respecto a las condiciones económicas un Spencer nos dice que en el mundo animal la ley de la existencia es “comer o ser comido” y en la sociedad civilizada es “engañar o ser engañado”.

La herencia explica parcialmente la constitución *física*. Lo semejante produce semejantes, por lo menos en lo que concierne a la *Forma*, pero no en lo que concierne a la moralidad o a las facultades mentales, que difieren en cada ser humano. La herencia es un hecho en los reinos inferiores, donde todos los animales de la misma especie tienen la misma mirada, comen la misma clase de alimentos y obran análogamente bajo las mismas circunstancias, porque no tienen voluntad individual, sino que están dominados por un Espíritu-Grupo común. En el reino humano es distinto. Cada hombre obra diferentemente que los demás. Cada uno requiere una dieta distinta. Conforme pasan los años de la infancia y de la adolescencia, el Ego va modelando su instrumento, reflejándose así en todos sus rasgos. Y de esta suerte no hay dos exactamente iguales. Hasta los gemelos que no podían distinguirse en su infancia, al crecer se van diferenciando conforme los rasgos de cada uno expresan los pensamientos del Ego interno.

En el mundo moral prevalece una condición análoga. Los anales policiales demuestran que aunque los hijos de los criminales consuetudinarios poseen generalmente tendencias para el crimen, se mantienen invariablemente alejados de él, y en las “galerías de criminales” de Europa y América es imposible encontrar a la vez al padre y al hijo. De manera que los criminales son hijos de personas honradas y la herencia no puede explicar entonces las tendencias morales.

Cuando consideramos las facultades intelectuales y artísticas superiores, encontramos que, muy a menudo, los hijos de un genio son mediocres y a veces idiotas. El cerebro de Cuvier fue el más grande que haya sido pesado y analizado por la ciencia. Sus cinco hijos murieron de paresia. El hermano de Alejandro el Grande era un idiota, y casos como éstos podrían citarse muchísimos para demostrar que la herencia explica únicamente en parte la similitud de la *Forma* y absolutamente nada sobre las condiciones morales y mentales. La Ley de Atracción que hace que los músicos se congreguen en los salones de conciertos y que reúne a los literatos, debido a su semejanza de gustos, y la Ley de Consecuencia que pone a los que han desarrollado tendencias criminales en sociedad con criminales, para que puedan aprender a hacer el bien sufriendo las molestias incidentales al mal obrar, explican más lógicamente que la herencia, los hechos de la asociación y del carácter.

El teólogo explica que todas las condiciones son obra de Dios, quien en Su inescrutable sabiduría, ha visto que son convenientes para hacer que algunos sean ricos y la mayoría pobres; unos listos y otros tardos, etc.; que proporcionan penas y pruebas a todos muchas a la mayoría y pocas a los pocos favorecidos, y dicen que tenemos que

contentarnos con nuestra parte sin murmurar. Pero es muy duro y difícil mirar al cielo con amor cuando uno sabe que de allí, de acuerdo con el capricho divino, vino toda nuestra miseria, sea poca o mucha, y la mente humana bondadosa se subleva ante el pensamiento de un padre que da amor, confort y lujo a unos pocos y envía tristezas, sufrimientos y miseria a millones. Segura mente, ha de haber otra solución al problema de la vida que no sea ésta. ¿No sería más razonable creer que los teólogos han interpretado mal la Biblia, que atribuir tan monstruosa conducta a Dios? la Ley del Renacimiento ofrece una solución razonable a todas las desigualdades cuando se la une a su inseparable Ley de Consecuencia, mostrando ambas, además, el camino de la emancipación.

La Ley de Consecuencia es la ley natural de justicia, la que decreta que aquello que el hombre siembre será lo que recoja. Lo que somos, lo que tenemos, todas nuestras buenas cualidades, son el resultado de nuestra labor del pasado; y de ahí nuestros talentos. Lo que nos falta, física, moral o mentalmente, es debido a no haber aprovechado ciertas oportunidades del pasado o a no haberse presentado éstas pero, alguna vez, en alguna parte, se nos presentarán otras y recuperaremos lo perdido. En cuanto a nuestras obligaciones y deudas con los demás la Ley de Consecuencia también se ocupa de ello. Lo que no pudo liquidarse en una vida, pasará a las futuras. La muerte no cancela nuestras obligaciones, así como no por irnos a otra ciudad pagamos las deudas que teníamos aquí. La Ley del Renacimiento suministra un nuevo medio ambiente, pero en él están nuestros antiguos enemigos. Y los conocemos a veces, porque cuando nos encontramos a alguna persona por vez primera, sentimos como si la hubiéramos conocido toda la vida. Esto es debido a que el Ego rompe el velo de la carne y reconoce a un antiguo amigo. Cuando, por el contrario, nos encontramos a una persona que nos inspira temor o repugnancia, es un mensaje de nuestro Ego, que nos advierte contra un enemigo de antaño.

La enseñanza oculta respecto de la vida, que basa su solución sobre las inseparables Leyes de Consecuencia y del Renacimiento, es simplemente que el mundo en torno nuestro no es más que una escuela de experiencia; que así como enviamos al niño al colegio día tras día, y año tras año, para que vaya aprendiendo más y más conforme va adelantando por los diferentes grados de la escuela hasta la universidad; así también, el Ego del hombre, como hijo del Padre, va a la escuela de la vida un día y otro. Pero en esa vida más grande del Ego, cada día de colegio es una vida terrestre y la noche que transcurre entre dos días de escuela del niño corresponde al sueño después de la muerte en la vida más grande del Ego humano, el espíritu del hombre.

En un colegio hay muchos grados. Los niños mayores que han asistido mucho tiempo al mismo tienen que aprender lecciones diferentes de las que aprenden los niñitos que asisten al jardín de infantes. Así también, en la escuela de la vida, los que ocupan elevadas posiciones, estando dotados de grandes facultades, son nuestros Hermanos Mayores, y los salvajes recién ingresan en las clases inferiores. Lo que ellos son, lo hemos sido y todos llegarán a un tiempo a un punto tal en el que serán más sabios que el más sabio que ahora conozcamos. Ni debe sorprender al filósofo que el poderoso aplaste al débil; los niños mayores son crueles con sus hermanitos menores en cierto grado de su crecimiento, porque no han tenido tiempo aún de desarrollar el verdadero sentimiento de justicia, pero conforme crezcan aprenderán a proteger al débil. Y así sucede también con los niños de la vida más grande. El altruismo está floreciendo más y más en todas partes, y día vendrá en que todos los hombres serán buenos y benévolos como los grandes santos.

No hay más que un pecado: la Ignorancia; y una sola salvación: el Conocimiento aplicado. Todo sufrimiento, tristeza o dolor, nace de la ignorancia en el obrar, y la escuela de la vida es necesaria para desenvolver nuestras capacidades latentes, así como la escuela es necesaria para despertar en el niño sus facultades.

Cuando nos convenzamos de que eso es así, la vida tomará enseguida un aspecto muy diferente. No importa entonces en qué condiciones nos encontremos, porque el hecho de saber que NOSOTROS las hemos hecho así, nos ayudará a soportarlas pacientemente; y, lo mejor de todo, el glorioso sentimiento de que somos los dueños de nuestro destino y de que podemos hacer *nuestro futuro* como queramos, es en sí mismo un gran poder que tenemos a nuestra disposición para desarrollar lo que nos haga falta. Por supuesto, tenemos aún que luchar contra el pasado y es probable que éste pueda acarreamos muchos infortunios debido a nuestras malas obras de antaño, pero si cesamos de hacer el mal podremos considerar con alegría cualquier aflicción, pues ella significa la liquidación de una deuda antigua, lo que nos aproxima al día en el que tendremos un recuerdo claro de ella. La objeción de que el más recto es el que más sufre, no vale nada. Las grandes inteligencias que envían sobre cada hombre la suma de deudas atrasadas que debe liquidar en cada vida, ayudan siempre al hombre que paga las deudas de su pasado sin añadir otras nuevas, dándole todo cuanto puede soportar para apresurar el día de su emancipación: y en este sentido es estrictamente cierto aquello de que “a quien ama el Señor lo castiga”.

La doctrina del renacimiento se confunde a veces con la teoría de la transmigración, que dice que un alma humana puede encarnarse en un animal. Eso no tiene base alguna en la Naturaleza. Cada especie animal es la emanación de un Espíritu-Grupo, que la dirige *desde afuera* por sugestión. Dicho Espíritu actúa en el Mundo del Deseo, y como la distancia casi no existe allí, puede influenciar a sus miembros sin importar nada el sitio donde se encuentren éstos. El Espíritu humano, el Ego, por el contrario, penetra dentro de un cuerpo denso; hay un Espíritu individual en cada persona, morando internamente en su instrumento y guiándolo *desde el interior*. Esos dos estados evolutivos son completamente diferentes, y es tan imposible que el hombre entre en un cuerpo animal, como que el Espíritu-Grupo tome forma humana.

La pregunta: ¿por qué no recordamos nuestro pasado? Es otra dificultad aparente. Pero si comprendemos que en cada nacimiento obtenemos un cerebro enteramente nuevo y que el Espíritu humano no tiene aun mayor dominio sobre su vehículo y se encuentra limitado por su nuevo medio ambiente, no debe sorprendernos que no pueda hacer una fuerte impresión en el cerebro en los días de la infancia. Algunos niños recuerdan su pasado, especialmente en los primeros años y una de las cosas más tristes de la infancia es el que sean tal mal comprendidos por sus mayores. Cuando los niños hablan del pasado, los ridiculizan y hasta los castigan por andar “con cuentos”. Si el niño habla de sus invisibles compañeros de juego y de que “ve cosas” - pues muchos niños son clarividentes- tropiezan con tratamientos análogos y el resultado inevitable es que el niño aprende a callarse hasta que pierde por completo esa facultad. Algunas veces ocurre, sin embargo, que se presta atención a la charla de un niño y entonces se obtienen como resultado admirables revelaciones. El autor oyó hablar de un caso semejante, hace algunos años en la costa del Pacífico. En la ciudad de Santa Bárbara, una niña echó a correr hacia un señor llamado Roberts, que iba por la calle, llamándole papá, ¡¡insistiendo en decir que ella había vivido con él y otra mamá en una casita cercana a un arroyuelo, y que una mañana las había

abandonado y no habla vuelto más. Ella y su madre habían muerto de hambre y la pequeña terminó diciendo: “Pero no, yo no morí; yo vine aquí”. No contó la historia enseguida o sucintamente, sino que en el transcurso de una tarde, por preguntas intermitentes, se fue obteniendo ese relato. La historia del señor Roberts es la de una fuga juvenil, casamiento y migración de Inglaterra a Australia; de la construcción de una casita cerca de un arroyuelo en un paraje solitario; del abandono sin previo aviso de su esposa e hija al ser arrestado y llevado a la costa tras el cañón de un arma por los agentes que temían un engaño; de la deportación a Inglaterra acusado de un robo bancario cometido la noche en que había partido para Australia; de la forma en que demostró su inocencia y se accedió recién entonces a su persistente pedido de que buscaran a su esposa e hija que debían estar a punto de morir de inanición; de cómo se envió un telegrama y le organizó una partida de búsqueda, hallándose los esqueletos de una mujer y de una niña. Todas estas cosas corroboraron la historia de la nena de tres años, a quien se le mostraron algunas fotografías mezcladas, señalando ella enseguida los retratos del señor Roberts y de su esposa, si bien el primero había cambiado mucho en los dieciocho años transcurridos entre la tragedia ocurrida entonces y el incidente de Santa Bárbara.

No debe suponerse, sin embargo, que todos los que pasan por las puertas de la muerte renazcan tan pronto como aquella nena. Un intervalo tan corto no daría al alma oportunidad alguna para el importante trabajo de asimilar sus experiencias y prepararse para una vida terrestre nueva. Pero un niño de tres años no tiene experiencia mayormente, de manera que busca un cuerpo rápidamente, encarnándose a menudo en la misma familia. Los niños mueren frecuentemente debido a que los padres cambian sus hábitos, lo que frustra el cumplimiento de las deudas de sus actos pasados. Entonces es necesario buscar otra oportunidad; o bien nacen y mueren para enseñar a los padres alguna lección que necesiten. En un caso, un Ego renació ocho veces en la misma familia, con ese propósito, antes de que aquélla aprendiera la lección. Entonces renació en otra parte, Aquel Ego era un amigo de la familia que adquirió grandes méritos ayudándola de esa manera.

La Ley del Renacimiento, cuando no está modificada por la Ley de Consecuencia en tan grande extensión como en los casos citados, obra de acuerdo con el movimiento del Sol, conocido bajo el nombre de precesión de los equinoccios, por el cual el Sol se mueve hacia atrás a través de los doce signos del Zodíaco en el año llamado sideral o mundial que comprende 25.868 años solares ordinarios.

Así como el paso de la Tierra en su órbita en torno del Sol hace cambiar el clima, lo que altera estaciones y modifica nuestras actividades, así también el pasaje del Sol a través de los grandes años siderales produce cambios aún mayores tanto en el clima como en las condiciones topográficas, respecto a la civilización, y es necesario que el Ego aprenda a dominarlas todas.

Por lo tanto, el Ego renace dos veces en el tiempo que el Sol tarda en pasar de un signo a otro del Zodiaco, alrededor de unos 2.100 años. Normalmente transcurren, pues, unos 1.000 años entre dos encarnaciones, y como las experiencias de un hombre son completamente distintas de las de una mujer - no variando además mayormente dichas condiciones en un millar de años - , el Espíritu renace alternativamente como hombre y como mujer. Pero ésta no es una regla rígida y fatal: está sujeta a modificaciones cuando así lo requiere la Ley de Consecuencia.

De esta manera resuelve la ciencia oculta el enigma de la vida, en la búsqueda del Ego por experiencia, teniendo todas las condiciones ese propósito en vista y estando todo determinado automáticamente por los méritos de cada uno, quita a la muerte todo terror, colocando cada cosa en el lugar que le corresponde, como simples incidentes de una vida más grande, análoga al hecho de irse a otra ciudad para residir en ella algún tiempo; nos hace la despedida de los que amamos más fácil al asegurarnos que el verdadero amor que sintamos será el medio de reunirnos en el futuro y nos proporciona la mayor esperanza de la vida de que obtendremos algún día el conocimiento que iluminará todos los problemas, conectando nuestras vidas sucesivas y, lo mejor de todo, según nos dice la ciencia oculta, tenemos a nuestro alcance, por medio de nuestro esfuerzo, la posibilidad de apresurar ese glorioso día, en que la fe será absorbida por el conocimiento. Entonces captaremos en su sentido más elevado la belleza de la afirmación poética de Sir Edwin Arnold sobre la doctrina del renacimiento:

¡Never the Spirit was born! (*)
The Spirit shall cease to be never
Never was time it was not,
End and beginning are dreams.
Birthless and deathless remaineth the spirit forever.
Death has not touched it at all,
Dead though the house of it seems.

¡Nay! but as one layeth
A worn-out robe away,
And taking another sayeth:
This will I wear today;
So putteth by the Spirit
Lightly its garment of flesh
And passeth on to inherit
A residence of flash.

(*) El espíritu nunca ha nacido ni cesará de ser jamás. En tiempo alguno ha dejado de ser. Principio y fin no son más que ensoñaciones. El espíritu ha permanecido siempre libre de todo nacimiento o muerte. Ésta en nada lo afecta. Así como uno se quita un vestido viejo y tome otro nuevo diciendo: hoy usaré éste, así también deja el espíritu su ropaje de carne y va en busca de otro nuevo.

INSTRUCCION II

¿DONDE ESTÁN LOS MUERTOS?

Un poco de meditación hará evidente a cualquier investigador que vivimos en un mundo de efectos que es el resultado de *causas invisibles*. Vemos la *Materia* y la forma, pero la *Fuerza* que moldea a la materia en formas y la vivifica es invisible para nosotros. No podemos conocer la vida directamente por medio de los sentidos; es invisible y existe por sí mismo independiente de las diversas formas que vemos como manifestación de ella.

Electricidad, magnetismo, vapor, son otros tantos nombres que damos a fuerzas que no podrán ver nunca los ojos físicos, si bien sujetándolas a ciertas leyes descubiertas por la experimentación podemos convertirlas en nuestros servidores más valiosos. Vemos su manifestación en el movimiento de los automóviles, en los ferrocarriles y vapores; ellas iluminan nuestro camino por la noche o llevan nuestros mensajes en torno del globo con una velocidad tal, que el espacio queda casi como aniquilado, poniendo las antípodas al alcance de nuestra mano en pocos segundos de tiempo.

Elas están enteramente bajo nuestro dominio, infatigable y fieles en la realización de innumerables tareas, si bien, como ya dijimos, nunca hemos visto a esas fidelísimas e inestimables servidoras. Esas fuerzas naturales no son ni ciegas ni ininteligentes como equivocadamente creemos; hay muchas clases de ellas y obran en diferentes sentidos en la vida. Puede ser que una ilustración haga más claro su estado con relación a nosotros. Supongamos un carpintero construyendo una empalizada y un perro ante él observándolo. El perro ve al carpintero y a su obra a la vez, si bien no comprende del todo que es lo que está haciendo. Si el carpintero fuera invisible para el perro éste vería que la empalizada se iba formando lentamente, vería como se hundían los clavos, percibiría la manifestación pero no la causa y estaría entonces en la misma relación respecto al carpintero que nosotros respecto a las fuerzas naturales que se manifiestan en torno nuestro como gravedad, electricidad o magnetismo.

Durante las últimas centurias, pero especialmente en los últimos sesenta años, la ciencia ha hecho enormes progresos en la investigación del mundo en el que vivimos y el resultado ha sido la revelación en todo sentido de un mundo anteriormente invisible. Con telescopios de creciente poder los astrónomos han ido penetrando el espacio, descubriendo más y más mundos; con admirable ingeniosidad han unido la cámara oscura al telescopio y han fotografiado así soles que están a enormes distancias de nosotros, tanto, que sus rayos no impresionan nuestra retina y únicamente pueden encontrarse mediante largas horas de exposición con placas sumamente sensibles.

En el dominio de lo diminutamente pequeño, la creciente perfección del microscopio ha obtenido resultados semejantes; un mundo invisible anteriormente ha sido descubierto, conteniendo una *vida* activísima cuya diversidad es apenas menos compleja que el mundo que percibimos a través de nuestros imperfectos sentidos.

El mirar a través del ocular de un microscopio produce una gran fatiga en los ojos, pero aquí también los lentes de la cámara oscura ayudan al hombre. Con los accesorios mecánicos apropiados y con una iluminación conveniente se pueden obtener placas permanentes de los fenómenos microscópicos a una velocidad aproximada de setenta negativos por segundo. Éstos pueden ser luego amplificados y proyectados sobre una pantalla como cuadros vivientes, movibles, que centenares de personas pueden ver a la vez sentadas confortablemente.

Puede observarse como la savia circula lentamente por las venas de una hoja o examinar el camino que recorre la sangre a través de las semitransparentes venas de la pierna de una rama. Los gusanos del queso parecen tan grandes como cangrejos caminando de un lado para otro en busca de presa. Una gota de agua contiene muchos globitos de color oscuro que crecen y revientan arrojando numerosísimas bolitas minúsculas que a su vez se expanden y salen fuera de su matriz. El doctor Bastián, de Londres, ha pedido ver hasta una pequeña manchita situada en el dorso de un cíclope (de los que hay muchos en una gota de agua) que se desarrollaba convirtiéndose en un parásito que luego se alimentaba del cíclope.

Por medio de los rayos X la ciencia ha podido invadir los pliegues más recónditos del cuerpo denso de un ser humano vivo, fotografiando el esqueleto y cualquier substancia extraña que se hubiera alojado allí por cualquier accidente.

De esta manera se ha descubierto un mundo nuevo, anteriormente invisible a la mirada de los persistentes investigadores. ¿Quién podría decir que se ha llegado al fin; que no hay otros mundos en el espacio más allá de los fotografiados actualmente por los astrónomos; que no hay vida que habite formas más diminutas que las ya descubiertas por los mejores microscopios de hoy? Mañana puede descubrirse o inventarse algún instrumento que llegue más allá que todos los actuales y que muestre mucho de lo que hoy es invisible. La infinidad del espacio, de lo grande y de lo pequeño parece estar más allá de toda cuestión y es independiente de nuestro conocimiento.

Considerando las maravillosas realizaciones de la ciencia física, hay una característica que debe notarse particularmente: que cada nuevo descubrimiento se ha efectuado mediante algún invento nuevo o perfeccionamiento de otros ya existentes para *ayudar a los sentidos*; y por esa razón las investigaciones de la ciencia han quedado limitadas al mundo de los sentidos: el mundo físico denso. Los hombres de ciencia operan con los elementos químicos, sólidos, líquidos y gases; pero más allá de esos no, porque no tienen instrumentos capaces para ello, si bien se ven obligados a admitir la existencia de una substancia más sutil que llaman “éter” pues sin ese medium sutil no pueden explicar la luz, la electricidad, etc. Vemos, pues, que la ciencia física reconoce inductivamente la existencia de un mundo invisible como una necesidad en la economía de la Naturaleza.

La ciencia física y la oculta concuerdan por lo tanto en ese punto y ambas buscan la solución de los problemas en el mundo invisible. Sólo difieren en cuanto al método de investigación y a la fe que debe prestarse a los resultados así obtenidos. La ciencia material busca explicación a los problemas no solucionados *sólo* sobre una base puramente física, tal como el paso de las ondas luminosas a través de un vacío o la analogía de las flores de la estación actual con las de los veranos pasados. En tales casos admite un algo invisible e intangible como el éter o la herencia y se enorgullece de su perspicacia y de la ingeniosidad de sus explicaciones.

La ciencia oculta afirma *que la raíz de todo fenómeno visible es una causa invisible*, la que cuando se conozca proporcionará una comprensión más perfecta de los hechos de la vida que el concepto mecánico, y esa idea más comprensiva se obtiene por el estudio de *ambos*, el fenómeno y el nómeno las causas que subyacen en el mundo invisible. Aquélla (la ciencia oculta) investiga por lo tanto los mundos invisibles y ofrece una solución más perfecta y razonable a los problemas de la vida que los simples hechos de la ciencia derivados solamente de la observación de los fenómenos físicos.

La ciencia material admite el éter y la herencia como soluciones a los problemas citados, si bien no puede dar una prueba real de la verdad de sus hipótesis excepto su aparente razonabilidad. Sin embargo, cuando la ciencia oculta que emplea métodos similares declara la existencia del Espíritu, su inmortalidad, su preexistencia al nacimiento y su persistencia después de la muerte, su independencia del cuerpo, etc., la ciencia física sonríe burlonamente y habla atolondradamente de superstición y de ignorancia. Pide pruebas, aunque la evidencia ofrecida es por lo menos tan buena como la que dan los hombres de ciencia sobre el éter, la herencia y otras numerosas ideas emitidas por ellos, implícitamente creída por la multitud, que admirada toca el polvo con la cabeza ante cualquier cosa dictada por la mágica palabra: Ciencia.

Nadie puede demostrar una verdad contenida en cualquier proposición geométrica a una persona que no esté versada en los principios matemáticos. Por análogas razones no pueden probarse los hechos de los mundos internos a los científicos materialistas. Si la persona que ignora las matemáticas las estudia entonces será facilísimo satisfacerla en cuanto a la solución de sus problemas. Cuando la ciencia física se haya preparado para la comprensión de los hechos suprafísicos, obtendrá la prueba y se verá obligada a sostener las teorías que ahora combate como superstición.

La ciencia oculta comienza su investigación en el punto en el que la ciencia material la abandona en el portal de los dominios suprafísicos mal llamados sobrenaturales. No hay nada *sobre* natural o *innatural*, nada que pueda estar fuera de la Naturaleza, si bien puede ser muy bien suprafísico, porque el mundo físico es la parte más pequeña de la Tierra. Sin embargo, diferentemente de la ciencia materialista, el ocultista no efectúa sus investigaciones por medio de instrumentos mecánicos, sino *perfeccionándose a sí mismo*, cultivando las facultades perceptivas latentes en todos los hombres capaces de ser despertadas mediante el ejercitamiento conveniente. Las palabras de Cristo “buscad y encontrarais” se refieren particularmente a las cualidades espirituales y se dirigen a “todos los que quieran”; todo depende de uno mismo; no hay nadie que ponga obstáculos pero en cambio hay muchos dispuestos a ayudar a todo aspirante aplicado que anhele el conocimiento. Discutir los medios y caminos para obtenerlo está, sin embargo, fuera del tema que tratamos y lo dilucidaremos en las Instrucciones III y XI.

“Pero” dirán algunos “¿por qué molestarse por los mundos invisibles? Si estamos colocados en este mundo material ¿qué tenemos que hacer en esos mundos invisibles ahora? Y aún cuando sea cierto que vamos a ellos después de la muerte, ¿por qué ríe ocuparnos de cada mundo a la vez, a su debido tiempo? Bastantes molestias y fatigas nos proporciona éste hoy, ¿para qué aumentarlas más?”.

Seguramente, esa concepción de las cosas es muy estrecha. En primer término, el conocimiento de lo que ocurre después de la muerte nos quitaría el miedo de ella que atormenta a tanta gente aún cuando gocen de buena salud. Aún en la vida más libre de

cuidados hay momentos en los que alguna vez llega el pensamiento de aquélla en la obscuridad, lo que cierra los sentidos a la alegría de la vida, y cualquier explicación que ofrezca un conocimiento definido, de confianza, sobre el asunto, debe ser seguramente bien recibido. Además, cuando miramos en torno nuestro en el mundo, vemos que hay una ley evidente hasta para los más tardos: la ley de causalidad. Nuestro trabajo y condiciones diarias dependen de lo que hicimos o dejamos de hacer el día anterior; nos es absolutamente imposible librarnos de nuestro pasado, el poder “comenzar nuevamente en libertad”. No podemos realizar acto alguno que no esté en relación con nuestros actos anteriores, limitados y rodeados como estamos por nuestras acciones primitivas; y es muy razonable suponer que cualesquiera que puedan ser los modos de expresión de la vida en el mundo invisible, estarán determinados en alguna forma por nuestra manera actual de vivir. Y sería igualmente lógico declarar que si se pudiera obtener alguna información de confianza sobre ese mundo invisible se obraría sabiamente preparándose para ello, por las mismas razones que cuando deseamos viajar por países extranjeros tratamos antes de familiarizarnos con su geografía, leyes, costumbres, lenguaje y otras cosas necesarias. Hacemos esto porque sabemos que cuanto más equipados estemos con ese conocimiento tanto más provecho sacaremos de nuestro viaje y menores serán las molestias que nos ocasionarán esos cambios. Y lo mismo debe ser lógicamente cierto respecto a los estados post-mortem.

Nuevamente el objeto dirá: “Pero si precisamente está ahí la cuestión. Sean cuales fueren las condiciones después de la muerte nadie las conoce con certeza. Los que dicen conocerlas difieren todos en sus relatos, muchos de los cuales son irrazonables o imposibles”.

En primer lugar, nadie tiene moralmente el derecho de asegurar que *nadie* sabe, salvo que él mismo sea omnisciente y conozca la extensión de los conocimientos de *todos* los que viven, y es el colmo de la arrogancia el tratar de juzgar las capacidades mentales de los demás por las propias estrechas ideas que tienen los que generalmente hacen esas afirmaciones. El sabio tiene siempre pronto el oído para escuchar toda nueva evidencia y estará deseoso de investigarla. Y aún cuando no hubiera más que un sólo hombre que afirmara conocer los mundos invisibles eso no probaría en manera alguna que estuviera equivocado. ¿No se mantuvo solo Galileo cuando afirmaba su teoría sobre el movimiento de los cuerpos celestes, a la cual se convirtió después todo el mundo occidental?.

En cuanto a las diferencias en los relatos de los que afirman conocer los mundos invisibles, es muy natural que así sea y es un hecho inestimable, como lo probará una ilustración tomada de la vida diaria.

Supongamos que la ciudad de San Francisco (California) ha sido completamente reconstruida en gran escala, con todos los perfeccionamientos modernos y se hubiera decidido celebrar el acontecimiento con un gran festival. Millares de personas acudirían a la Golden Gate (Puerta de Oro) para regocijarse en el nuevo Fénix, surgido de las cenizas de esa hermosa ciudad tan súbitamente arrasada por el fuego. Entre otros vendrían probablemente un buen número de periodistas, reporteros de diversas partes del país, con objeto de enviar crónicas a sus respectivos diarios. Puede deducirse fácilmente que ni dos crónicas de las enviadas serían iguales. Algunas tratarán determinados puntos en general. Otras serán completamente distintas de las demás bajo cualquier aspecto en que se las considera, por la sencilla razón de que cada reportero vería la ciudad desde un punto de

vista particular anotando solamente lo que le llamara la atención. Así, pues, en vez de ser la diversidad de las crónicas un argumento contra su verosimilitud y certeza, se verá fácilmente que todas no son más que aspectos diversos de un todo único y puede agregarse que un hombre que haya leído todas las crónicas habrá adquirido una idea mucho más amplia sobre San Francisco que si sólo hubiera leído una, subscripta por uno de los tantos periodistas.

El mismo principio debe aplicarse a los diferentes relatos descriptivos de los mundos invisibles; no son necesariamente falsos porque sean distintos, sino que en conjunto forman una narración más completa y acabada.

En cuanto a los relatos “imposibles”, supongamos que uno de esos reporteros idos a San Francisco, en vez de haber observado los festejos hubiera empleado su tiempo en divertirse, enviando luego una crónica imaginaria: seguramente, eso no invalidaría las crónicas hechas honradamente. O supongamos que uno de ellos llevaba un par de anteojos amarillos sin saberlo y que enviara una crónica diciendo que casas y calles eran de oro; eso demostraría únicamente su ignorancia respecto a que ese color era de sus anteojos y no de la ciudad, y su crónica en nada perjudicaría a la verdad reflejada en las de los demás. Y por último recordemos que aún cuando actualmente hay algunas cosas que están más allá de nuestro poder de raciocinio presente, eso no prueba absolutamente que sea irrazonable. El que un niño no comprenda la raíz cuadrada no es prueba alguna contra las matemáticas. En una palabra, los materialistas no pueden oponer argumento alguno para probar que no hay ningún mundo invisible, así como un hombre nacido ciego no puede discutir la existencia de la luz y del color en el mundo que le rodea. Si obtiene su vista los verá. Ningún argumento de los ciegos respecto de ese mundo puede convencer al vidente de la no existencia de lo que ve, y si el sentido apropiado se despierta en esas personas percibirán ellas también, el mundo para el que antes eran insensibles, aunque estaba en torno de ellas, así como la luz y el color compenetran todo el mundo de los sentidos percíbanse o no.

Pasando de este testimonio negativo de la existencia de los dominios suprafísicos a una evidencia más efectiva, otro ejemplo tomado de la vida diaria demostrará que en toda la Naturaleza la materia está transformándose constantemente de estados densos en estados sutiles. Si tomamos un trozo de hielo tenemos un “sólido”; calentándolo aumentamos la vibración de los átomos que lo componen y se convierte en un “líquido”: agua. Si lo calentamos aún más, elevaremos las vibraciones de los átomos del agua, a un grado tal que se llegarán a hacer invisibles para los ojos; entonces tenemos un “gas” que llamamos vapor. La misma materia que era visible como hielo y como agua ha pasado más allá de nuestra visión, pero no más allá de nuestra existencia; enfriándola la condensaríamos convirtiéndola en agua, y enfriándola aún más la cristalizaríamos en hielo.

Aunque la materia pueda traspasar el radio de nuestra percepción sigue siempre existiendo. Así sucede con el conocimiento interior. La conciencia subsiste también, aún cuando no pueda dar seriales de existencia. Esto ha sido probado en varios casos en los que una persona ha muerto aparentemente, no pudiéndose percibir el más leve movimiento respiratorio, y en el último momento, antes del entierro, el supuesto muerto ha vuelto a la vida, repitiendo todas las palabras y describiendo todos los actos de aquellos que lo rodeaban cuando estaba en trance.

Por lo tanto, si la materia es indestructible y se sabe que existen estados invisibles e intangibles de la misma y si el conocimiento interior está tan alerta o es quizás más

perspicaz cuando el cuerpo denso está en trance que en la vida despierta, ¿no es razonable suponer que este conocimiento interior puede modelar la materia invisible para nosotros y funcionar en ella cuando se desencarna (así como moldea durante la vida terrestre la materia de este mundo) produciendo o trayendo así a la existencia otro mundo de formas y de conocimiento interior tan real para el espíritu desencarnado como este mundo lo es para los ojos físicos?.

Aún durante la vida en el cuerpo denso conocemos y tratamos con el mundo invisible en cada momento de nuestra existencia, y la vida que en él vivimos es la parte más importante de nuestro ser: La base de la vida en el cuerpo denso.

Todos tenemos una vida interna, que vivimos en medio de nuestros pensamientos y sentimientos, contemplando escenas y condiciones desconocidas para nuestro alrededor externo. Allí la mente da forma a nuestras ideas, convirtiéndolas en imágenes mentales que después exteriorizamos. Todo cuanto vemos en torno nuestro y todo cuanto está en contacto con nuestros sentidos no es sino la sombra evanescente de un mundo invisible e intangible. El mundo visible es la cristalización de los dominios invisibles, así como la conchita dura y graciosa del caracol no es más que la cristalización de los jugos de su blando cuerpo. Además, así como la casita del caracol es inerte y permanecería inmóvil si el caracol no la moviera, así también los cuerpos vegetales, animales y humanos no son sino emanaciones inertes del espíritu que subyace en el mundo invisible y salvo que esa vida subyacente galvanice la forma y la ponga en acción, ésta es incapaz de movimiento. Esos cuerpos se conservan únicamente mientras sirven para los propósitos del Espíritu; cuando éste los abandona ya no hay nada que pueda mantener la forma unida y por eso se disgrega, se desintegra.

Aún más, todo lo que vemos en torno nuestro como las casas, automóviles, vapores, teléfonos, y en una palabra, todos los objetos que la mano del hombre ha construido, no son más que IMAGINACIONES cristalizadas, que tienen su origen en el mundo invisible. Si Graham Bell, no hubiera imaginado el teléfono, nunca hubiera éste existido. Fue la “vida interna” de Fulton la que dio a luz el primer buque de vapor, mucho antes de que se hiciera el visible “Clermont”.

En cuanto a la realidad y permanencia de los objetos del mundo invisible, la son mucho más que lo que equivocadamente creemos, son el pináculo de la “realidad”. Consideremos nuestras imágenes mentales o imaginaciones como menos reales que un miraje y hablamos de ellas muy a la ligera, como de “simples pensamientos” o “nada más que una idea”, cuando en verdad son realidades subyacentes de todo lo que vemos en torno nuestro, en el mundo en que vivimos. Una ilustración aclarará el punto:

Cuando un arquitecto desea construir una casa no empieza por pedir que se manden materiales al sitio requerido y por contratar obreros ordenándoles que empiecen a construir. Antes formula una idea; medita sobre ella; primero construye la casa “en su mente” con tantos detalles como sea posible, y de este modelo mental podría construirse la casa si pudiera ser visto por los obreros, pero dicho modelo está aún en el mundo invisible y a pesar de que el arquitecto lo ve claramente, el “velo de la carne” impide que los otros lo vean. De manera, pues, que es necesario llevarlo al mundo de los sentidos y hacer planos visibles de la casa a fin de que los obreros puedan trabajar de acuerdo con ellos. Esta es la primera consolidación de la imagen mental del arquitecto y cuando la casa está construida

vemos en piedra y madera lo que fue primero una idea en la mente del arquitecto, invisible para nosotros.

En cuanto a la relativa estabilidad de la idea y del edificio es bien claro que la casa puede ser destruida por la dinamita o por cualquier otro poderoso medio de destrucción, pero la “idea” de la mente del arquitecto ni siquiera él mismo puede destruirla y mediante esa ideación puede construirse otra casa idéntica en cualquier momento mientras viva el arquitecto. Y aún después de su muerte esa idea puede encontrarse en la memoria de la Naturaleza (de la que se hablará algo más en la próxima Instrucción) por cualquiera que esté calificado para ello; sin importar nada el tiempo en que esa idea se imprimió allí, pues nunca se perderá ni destruirá.

Si bien podemos así “inferir” inductivamente la existencia de un mundo invisible no es ese el único medio de probarlo. Hay gran abundancia de testimonios directos que demuestran que existe tal mundo, testimonios de hombres y mujeres de incuestionable integridad, cuya veracidad y corrección no han sido nunca motivo de discusión sobre otros asuntos, que afirman que el mundo invisible está habitado por los que llamamos muertos, quienes están viviendo allí en plena posesión de todas sus facultades emocionales y mentales, viviendo bajo condiciones que hacen su vida tan real y provechosa como la nuestra o quizás más. Es posible demostrar también que por lo menos algunos de ellos se toman mucho interés por los asuntos del mundo físico. Bastará con apelar a sólo dos ejemplos de fama mundial.

En primer término está el testimonio de Juana de Arco, la “Doncella de Orleans” que oía “voces que la hablaban y que la dirigían”. Consideremos la historia de su vida y veamos si ella no lleva el sello de la verdad. Aquí nos encontramos con una muchacha sencilla, pura y sin sofismas, poco más que una niña, que nunca había estado fuera de su ciudad nativa antes de llevar a cabo su “misión”. Era extremadamente tímida, temerosa de desobedecer a su padre, si bien las imperiosas “voces” le hicieron desafiar su disgusto y fue en busca del rey de Francia. Después de muchas dificultades, pero constantemente guiada por las voces, a ella le fue concedida una audiencia por el rey. Cuando ella entró, el rey estaba en medio de sus cortesanos, los que habían puesto un muñeco en el trono, y todos esperaban verla desconcertada porque jamás habla visto al rey, pero guiada por las fidelísimas voces Juana marchó sin vacilar hacia él y lo saludó. Lo convenció de la verdad de su misión susurrando en su oído un secreto abrumador que él sólo conocía.

Ante esa prueba se quitó el comando del ejército francés de manos de experimentados generales, que habían sido derrotados por los ingleses en todas partes y se lo puso en manos de esa niña que nada sabía de estrategia, si bien guiada por sus invisibles guías llevó las tropas francesas a la victoria. Su conocimiento de la táctica militar fue la constante admiración de sus compañeros y en sí mismo era una prueba de la dirección invisible que ella invocaba.

Vemos después su apresamiento, sujeta durante años enteros a traiciones y sufrimientos por sus crueles perseguidores, quienes la querían inducir a que dijera que no había habido tales voces, pero los archivos de su proceso y de las diferentes pruebas a que fue sometida demuestran por sus respuestas una sencillez mental, una inocencia inmaculada y una rectitud sin igual en los anales de la historia, lo que confundía a sus jueces más y más. Ni aún la muerte en la hoguera la pudo hacer abjurar la verdad que conocía, y hasta en los tiempos actuales su testimonio respecto a las voces guadoras del mundo invisible se

mantiene firme, sellado con su sangre. Esta mártir de la verdad ha sido últimamente canonizada por la misma iglesia que antes la condenó.

- Ah, dirá alguno, si bien no hay duda alguna de que era una honrada muchacha y sencilla campesina, estaba sufriendo alucinaciones"... ¡Extrañas alucinaciones las que le permitieron señalar al rey sin vacilar, a quien no había visto nunca, y decirle un secreto que sólo él conocía, y describir batallas que se estaban efectuando a muchas millas de distancia, lo que después era corroborado por los que habían tomado parte en ellas!.

Pero pasemos al segundo ejemplo, que no se refiere seguramente a una "mente sencilla". En ese respecto Sócrates era una absoluta antítesis de Juana de Arco, porque era la inteligencia más sutil, la mente más grande que hayamos conocido, no igualada en los presentes días. También él selló su testimonio sobre la voz guiadora del mundo invisible con su vida y podemos tomar como un hecho evidente el que esa voz debe haber sido extraordinariamente inteligente, pues si no, no hubiera podido aconsejar a un sabio tan grande como Sócrates.

Decir que era un loco o que sufría alucinaciones sería muy fuerte, porque un hombre que, como Sócrates, trataba todos los asuntos con tanta exactitud, está más allá de toda sospecha por ese lado y lo más razonable sería confesar que "hay más cosas en los cielos y en la tierra" que las que conocemos individual o colectivamente y entonces debemos comenzar a investigarlas.

Esto es precisamente lo que la mayor parte de las personas avanzadas están haciendo en nuestros días, realizando que es tan absurdo ser demasiado escéptico para investigar como ser excesivamente crédulo y tomar por artículo de fe todo cuanto oigamos. Únicamente informándonos nosotros mismos apropiadamente nos será posible arribar a una conclusión digna de nuestra condición humana, sin importar nada el que nos decidamos por un camino o por el otro.

Reconociendo este principio y la gran importancia del asunto la *Society for Psychical Research* (Sociedad de Investigaciones Psíquicas) se formó hace más de un cuarto de siglo y reunió en su seno a algunas de las más brillantes inteligencias de nuestros tiempos. No han escatimado trabajos para separar la verdad del error en los millares de casos puestos a su estudio, y como resultado vemos que uno de los hombres de ciencia más prominentes de nuestros días, Sir Oliver Lodge, como presidente de la sociedad afirmó ante el mundo, hace algunos años, "la existencia de un mundo invisible habitado por los llamados muertos y su poder de comunicarse con este mundo ha quedado establecido más allá de toda vacilación, con tal abundancia de casos que no hay sitio alguno para la menor duda".

Viniendo esa afirmación de donde viene, de uno de los más grandes hombres de ciencia modernos, que ha llevado a sus estudios psíquicos una mente aguzada por la ciencia, que estaba bien protegido contra cualquier engaño, tal testimonio debe merecer el mayor respecto a todos los que buscan la verdad.

Habiendo, pues, examinado evidencias inductivas, deductivas y directas, podemos agregar la existencia de otro mundo, intangible para los cinco sentidos, pero fácil de investigar por medio del "sexto sentido", hecho natural, reconozcámoslo o no, así como la luz y el color existen por doquiera, en torno del ciego y del que ve. Es la ceguera del hombre la que le impide verlos. Es nuestra "ceguera" la que nos impide ver los dominios suprafísicos; pero para todos los que se tomen el trabajo de despertar sus facultades latentes

la apertura del sentido correspondiente no es más que cuestión de tiempo. Cuando ese tiempo llegue veremos que los llamados “muertos” están todos en torno nuestro y que en realidad “no hay muerte”, como John McCreery dice en su hermosísimo poema:

There is no death. The stars go down (*)
To rise upon another shore,
And bright in heaven's jeweled crown
They shine for evermore.

There is no death. The forest leaves
Convert to life the viewless air;
The rocks disorganize to feed
The hungry moss they bear.

There is no death. The dust we tread
Shall change beneath the summer showers
To golden grain or mellow fruit,
Or rainbow-tinted flowers.

There is no death. The leaves may fall,
The flowers may fade and pass away-
They only wait through wintry hours,
The warm, sweet breath of May.

There is no death, although we grieve
When beautiful familiar forms
That we have learned to love are torn
From our embracing arms.

Although with bowed and breaking heart
With sable garb and silent tread
We hear their senseless dust to rest
And say that they are dead-

They are not dead. They have but passed
Beyond the mists that blind us here
Into the new and larger life
Of that serener sphere.

They have but dropped their robe of clay
To put a shining raiment on;
They have not wandered far away
They are not “lost” or “gone”.

Trough unseen to the mortal eye,

They still are here and love us yet;
The dear ones they have left behind
They never do forget.

Sometimes upon our fevered brow
We feel their touch, a breath of balm;
Our spirit sees them, and our hearts
Grow comforted and calm.

Yes, ever near us, though unseen,
Our dear, immortal spirits tread -
For all God's boundless Universe
Is Life-there are no dead.

(*) La muerte no existe. Los astros se ponen
Para surgir sobre otros cielos
Y en la corona joyante del firmamento
Brillan eternamente.

La muerte no existe. Las hojas del bosque
Se convierten en la vida del aire invisible
Las rocas se desintegran para alimentar
A los musgos hambrientos que sobre ellas crecen.

La muerte no existe. El polvo que pisamos,
Al llegar el verano se transformará
En dorados granos o dulces frutos
O en flores policromas.

La muerte no existe. Las hojas caerán
Las flores se marchitarán y dejarán de ser
Pero solo esperan en las horas invernales
El dulce y caliente hálito de mayo.

No existe la muerte, aunque lloremos
Cuando hermosas formas familiares
Que hemos aprendido a amar son arrancadas
De nuestros brazos.

Aunque con el corazón destrozado
Con negro luto y silente paso
Llevemos su barro insensible a descansar
Y digamos que se han muerto.

No hay muertos; no han hecho más que pasar

Más allá de las brumas
Que aquí nos ciegan. Hanse ido a la vida nueva
Y más amplia de aquella esfera más serena.

Sólo se han sacado sus harapos
Para ponerse una veste radiante
No se han ido lejos,
No se han ido ni separado,

Aunque invisibles para el ojo mortal
Están todavía aquí y nos aman aun
Y no olvidan nunca a los seres queridos
Que dejaron atrás.

Algunas veces nuestra frente febril
Siente su caricia, un aliento balsámico;
Nuestro espíritu los ve y nuestros
Corazones se reconfortan y serenan.

Si, siempre cerca de nosotros, aunque invisibles
Están nuestros queridos e inmortales espíritus
Porque en todo el infinito universo de Dios
Todo es vida, la muerte no existe.

INSTRUCCIÓN III

VISION ESPIRITUAL Y MUNDOS ESPIRITUALES

En la primera Instrucción vimos que la única teoría sobre la vida que lleva la antorcha de la razón es la de que el Ego humano es inmortal, de que la vida terrestre es una escuela y que el Ego vuelve a esa escuela vida tras vida para aprender la lección, dirigido por las dos leyes, la de Consecuencia y la de Renacimiento, progresando así convenientemente hacia la meta de la perfección.

La mencionada solución al enigma de la vida provoca naturalmente la pregunta: “y si los que llamamos muertos están vivos en realidad, ¿por qué no los vemos y dónde están?” Esa pregunta fue contestada en la segunda Instrucción en la que se demostró por medio de testimonios inductivos, deductivos y directos, que hay un mundo invisible en torno nuestro, habitado por los llamados muertos, quienes viven en plena posesión de todas sus facultades, y que la única razón por la que no los percibimos ordinariamente es porque carecemos del sentido necesario para ello. El ciego no puede percibir la luz y el color por carecer de la visión física. Nosotros no podemos ver los mundos espirituales porque carecemos de la visión espiritual. Todos tenemos ese “sexto” sentido en estado latente y en todos sin excepción puede despertarse mediante métodos apropiados, que se indican en la Instrucción XI de esta serie.

En esta Instrucción investigaremos los mundos internos y no estará fuera de lugar el dar una idea general de como conoce el clarividente los mundos invisibles, demostrando a la vez la amplitud, alcance y limitaciones de la clarividencia.

“Clarividente” es el nombre que se da a las personas que ven objetos invisibles para la humanidad ordinaria. Ese nombre significa sencillamente “visión clara” y contrariamente a la idea generalmente aceptada, hay diferentes *clases* de clarividentes. Algunos se parecen a un prisionero que se encontrara tras una ventana enrejada y cuya capacidad de visión dependiera del panorama de que se pueda dominar desde ella, (bien sea de a un patio de la cárcel o bien que de al campo). Si la ventana tiene además un postigo que se abra a cierre independientemente de su voluntad, comprenderemos fácilmente que sus observaciones son de tan escaso valor para él mismo como para los demás. Cuando se abra el postigo podrá ver lo que ocurra fuera en la parte del mundo interno que esté ante él. No puede ver lo que quiera, agrádele o no la visión; tiene que soportarla hasta que se desvanezca por sí sola. A esas personas se las llama clarividentes negativos o involuntarios.

Otros, en cambio, si bien tienen limitada la amplitud de su visión dominan el postigo, pueden abrirlo o cerrarlo a voluntad, pudiendo ver todo cuanto esté a su alcance. Son también negativos, pero pueden ver “a voluntad” y por lo tanto se les llama clarividentes voluntarios.

Hay también otros cuya facultad puede compararse al estado de un prisionero encerrado en una cárcel de cristal situada en una colina y que tuviera a su disposición telescopios del mayor alcance, con obturadores construidos en tal forma que se abrieran tan

Pronto como se quisiera mirar y se cerraran inmediatamente que se dejara de hacerlo. De esta manera tendría pleno dominio sobre su visión, pudiendo ver o no o dirigir su mirada a cualquier objeto que deseara estudiar. Este sería por lo tanto un clarividente entrenado.

Hay aún un grado superior a éste, en el que las puertas de la prisión se abren y el hombre puede abandonar el cuerpo denso a voluntad, ir a los mundos invisibles y estudiar allí las cosas que desee conocer, cosas que la clase citada en el último término sólo puede ver a distancia. Abandonar el cuerpo denso, es, por supuesto, el método ideal. Entonces el hombre no es ya solamente clarividente: es un habitante de dos o más mundos. Pero este estado no lo consiguen generalmente los simples investigadores, sino aquéllos que han hecho el voto de dedicar sus vidas al servicio de la humanidad. A éstos últimos se les llama *Auxiliares Invisibles*, los que trabajan bajo la dirección de los Grandes Guías de la humanidad: nuestros Hermanos Mayores.

Así como hay muchas personas que cometen el error de ser escépticas respecto a la existencia de los mundos suprasensibles, hay otras que se van al otro extremo, una vez convencidas de la verdad de los mundos invisibles, y creen que cualquiera que pueda “ver” clarivamente ve toda la verdad y enseguida “sabe” todo lo concerniente a esos mundos superiores.

Es ese un gran error y la falacia de tal idea se comprenderá fácilmente comparándola con nuestros asuntos cotidianos. No nos imaginamos nunca que un hombre que haya nacido ciego “conozca todo” lo del Mundo Físico por el hecho de recobrar su vista; aún más, asaz sabemos que aún aquéllos que hemos tenido la vista sana toda la vida estamos muy lejos de poseer un conocimiento universal acerca de las cosas que nos rodean. La lógica y la analogía quedarían violadas aplicando aquellas suposiciones a los mundos internos. En realidad, ningún clarividente, aunque sea desarrollado, conoce todo lo que haya allí, *pues sólo conoce lo que ha investigado*. Un ciego que obtenga la visión debe aprender a usar sus ojos, a medir las distancias, etc., lo mismo que el niño; y así también debe ejercitarse el clarividente antes de que su facultad sea realmente útil, e invariablemente, las personas más proficientes en ello son siempre las más modestas en sus afirmaciones y más dispuestas se encuentran a prestar oídos a las versiones de los demás, sabiendo cuanto es lo que aún se desconoce y cuan poco puede abarcar el investigador de las muchas fases de un asunto.

Además, en el Mundo Físico, las formas son estables y no cambian fácilmente, pero en los mundos internos todo está moviéndose intensamente. Las formas cambian de una manera y con una facilidad como apenas es oscuramente mostrado en nuestros cuentos de hadas. Lo maravilloso no es que el clarividente involuntario mezcle a menudo las cosas lastimosamente, sino que consiga ver algo correctamente. El ejercitamiento consiste en enseñar al neófito a *mirar más allá de la forma*, que es evanescente e ilusoria, *dirigiendo su mirada a la vida* que es siempre la misma, sin importar cual sea la “forma” que pueda tomar. Porque únicamente cuando se puede hacer eso, ver la “vida”, se está libre de toda tergiversación.

Antes de proceder a la investigación de los mundos invisibles, debemos indicar primeramente la concepción Rosacruz del Mundo Físico, porque difiere un tanto de las ideas aceptadas generalmente.

Región Química del Mundo Físico

En las cosas de la vida cotidiana distinguimos entre los sólidos, líquidos y gases. Todos ellos los agrupa la ciencia en unos setenta elementos inorgánicos, tales como hidrógeno, nitrógeno, oxígeno, carbono, etc. Con estos elementos se construyen todas las *formas*.

También distinguimos cuatro reinos: mineral, vegetal, animal y humano, pero esta distinción es con referencia a las cuatro corrientes de vida de espíritus evolucionantes en varios grados de desarrollo, que se manifiestan como *Vida*, moldeando los elementos químicos en la multitud de *Formas* que vemos en torno nuestro.

Esta cuádruple corriente de vida está más o menos firmemente adherida a las formas que ha construido de acuerdo con el grado de desarrollo alcanzado por los diversos Espíritus que la componen.

Los Espíritus que componen la Corriente de Vida Mineral son tan débiles y, por lo tanto, están tan adheridos a la materia que forman los cristales inorgánicos, que parecen inseparables de ella. Esta corriente de vida se manifiesta como fuerza química.

Los Espíritus de la Corriente de Vida Vegetal asimilan los elementos químicos cristalizados y transforman los cristales en cristaloides cuando construyen con ellos sus cuerpos más complejos.

Estas formas vegetales son a su vez utilizadas por las Corrientes de Vida Animal y Humana, agrupándolas como células y órganos que colectivamente componen los más complicados vehículos de los dos reinos superiores.

Mientras las tres corrientes de vida más desarrolladas están obrando sobre la materia química, la vida mineral, inmersa en ella, se hace inerte o, en cierto sentido, muere; pero en el momento en que la vida vegetal, animal o humana abandona una *forma*, que entonces decimos que está “muerta”, la vida mineral nativa de la materia química se liberta nuevamente para afirmarse a sí misma, manifestándose como fuerzas químicas, las que producen el disgregamiento y descomponen la forma en sus constituyentes originales.

Algunos hombres de ciencia atribuyen sensación a los minerales, a los tejidos vegetales y animales “muertos”. Las observaciones de la ciencia son correctas, pero es un grave error llamar sensación” o “sentimiento” a lo que no es más que una *simple respuesta* de la vida mineral a los *impactos* cuya vida anima a la forma cuando no se la ha apropiado para su uso alguna de las corrientes de vida superiores. La corriente de vida mineral que anima a los tejidos que los experimentadores emplean, meramente registra una impresión; pero es incapaz de verdadera sensación, como la de dolor o placer. Esas cualidades anímicas proclaman una conciencia “interna” capaz de “vibrar sobre” y con las impresiones que recibe. Esto está aun más allá de la vida mineral y por lo tanto todas las formas, *como tales*, carecen de sensación como los elementos químicos de que están compuestas. La ciencia reconoce este hecho al afirmar que no hay sensación alguna en el dedo cuando éste se hiere, sino que inconscientemente trasmite la sensación de dolor al cerebro. El ocultista científico sostiene que *todas las formas*, cerebro, músculos, o huesos, carecen igualmente de sensación porque *la sensación es un proceso de la vida* no inherente a los sólidos, líquidos o gases ni adquirible por ellos durante el tiempo en que están utilizados por las corrientes de vida superiores, que emplean esas substancias en sus propias formas para poder así expresarse mediante ellas en el Mundo Físico denso y visible.

Así que si el hombre poseyera nada más que su cuerpo denso sería incapaz de manifestar vida, como lo son las sustancias químicas que componen ese cuerpo, y si existiera solamente ese Mundo Físico *visible*, nunca podrían existir otras formas que no fueran cristales inertes. Los animales, vegetales y hombres hubieran sido realizaciones imposibles en la Naturaleza.

Región Etérica del Mundo Físico

Los Rosacruces, en armonía con las demás escuelas de ocultismo, dividen cada mundo en siete “regiones” o estados de materia. Nuestro mundo visible comprende nada más que tres de esas regiones; sólidos, líquidos y gases. El invisible éter ocupa las cuatro regiones restantes y la ciencia oculta comienza sus investigaciones por el estudio de este cuádruple éter.

A esos cuatro estados del éter se les llama la Región Etérica. El éter es el *medio* por el que fluye la energía solar en los cuerpos densos de las plantas, de los animales y del hombre, y de esta manera es la base de la manifestación de la Vida, y de la vitalidad. Los nombres y funciones específicas de esos cuatro estados del éter, contando de abajo para arriba son los siguientes:

1º El Éter Químico es el medium o conductor de las fuerzas químicas que producen la formación de cristales, manifestándose, como atracciones, y repulsiones, amores y odios de los átomos, la “afinidad electiva” de la que hablaba Goethe, por la cual pueden mezclarse el alcohol y el agua pero no el agua y el aceite. Otras fuerzas manifiéstanse en este éter, produciendo la asimilación, el crecimiento y la excreción que vemos en los reinos superiores: vegetal, animal y humano. El éter químico es el único activo en los elementos químicos minerales en estado nativo.

2º El Éter de Vida. Un pez puede vivir y moverse en el agua. El animal y el hombre no pueden hacerlo. Viven en el aire que sofoca a su vez al pez. Así que cada reino de la Naturaleza es el medio de manifestación de inteligencias de diversa constitución y de varios estados de desarrollo, teniendo diferentes misiones en la economía de la Naturaleza. Mientras que las fuerzas que obran en el Éter Químico están relacionadas solamente con el mantenimiento de la forma separada, el éter de vida es el éter de la fuerza propagadora que tiene por objeto la perpetuación de la especie y de la raza. Están activas por lo tanto en los vegetales, en los animales y en el hombre.

3º El Éter Luminoso es el medium de manifestación de las fuerzas que producen el calor, el movimiento y la circulación de la sangre en el animal y el hombre y de la savia en los vegetales. Por intermedio de dicho éter se deposita la verde clorofila en las hojas, coloreándose también por él las flores, los animales y el hombre. Es la vía de ingreso de las fuerzas solares que construyen el ojo y de la visión. Las fuerzas de este éter están parcialmente activas en los vegetales, y plenamente activas en los animales y el hombre.

4º El Éter Reflector es la substancia de la más elevada región del Mundo Físico y allí se pueden encontrar las imágenes o recuerdos de todo lo que ha sido en el Mundo Físico. Por lo tanto decimos que contiene “la Memoria de la Naturaleza”. Allí puede recobrase en cualquier momento la idea o imagen de la casa que formuló el arquitecto citado como ejemplo, esté muerto o viva aún. Pero el Éter Reflector tiene ese nombre por más de un motivo, porque las imágenes que allí se encuentran, aunque son reproducciones

de los objetos del Mundo Físico, no son más que reflejos de las imágenes que se encuentran en un mundo mucho más elevado, en el que esos recuerdos son permanentes, claros y definidos. Estos anales del Éter Reflector sólo los leen los clarividentes involuntarios y los psicómetras que no pueden elegir, aun cuando hayan oído hablar de la existencia de esos registros o anales más elevados. Algunas veces el discípulo de ocultismo también busca esos registros en el Éter Reflector cuando comienza a investigar los dominios invisibles, pero se le previene su alcance, para que no se decepcione después creyéndolo la última perfección y a su debido tiempo se le enseñará a emplear los anales más elevados.

Este éter es uno de los más importantes dominios de la Naturaleza; es la vía de ingreso mediante el cual el Ego manipula el cerebro y el sistema nervioso y gobierna su cuerpo denso; y en el éter reflector es donde el Ego imprime los recuerdos de sus experiencias que llamamos memoria.

La ciencia nos enseña que lo mismo en el sólido más denso que en el gas más sutil ni dos átomos se tocan, sino que flotan, por decirlo así en un océano de éter. Esto es cierto, pero es sólo parte de la cosa; si eso fuera todo sería imposible explicar lógicamente la diferencia entre los cuatro reinos.

Sabemos que para funcionar en el mundo visible es necesario tener un cuerpo denso. Sin tal cuerpo seríamos “fantasmas”, invisibles para los otros seres físicos.

Y lo mismo es verdad para los otros mundos. Para poder funcionar en ellos o expresar sus cualidades peculiares, debemos primeramente tener un vehículo formado por sus materiales; y así como es necesario tener un cuerpo denso antes de que podamos actuar en el Mundo Físico, así también debemos tener un cuerpo vital para poder manifestar vida, asimilar, crecer y propagarnos. La corriente de vida mineral actualmente inmersa en la materia de la Región Química no tiene cuerpo vital separado. Las plantas, los animales y el hombre tienen cuerpos vitales, pero están tan diferentemente contruidos como sus respectivos cuerpos densos, variando en cuanto a la calidad, cantidad y organización de la materia etérica que los compone.

Sin embargo, la sola posesión de un cuerpo denso y de un cuerpo vital no es suficiente para explicar todos los hechos de la vida. Si no hubiera otros reinos en la Naturaleza, los cuerpos animales y humanos movibles serían imposibilidades; y aun cuando se hubieran creado cuerpos con el poder de moverse, faltaría el incentivo para ello. El ocultista encuentra que la acción tiene su incentivo en el.

Mundo del Deseo

Como el Mundo Físico, este dominio de la Naturaleza está también compuesto por siete regiones que dividen la materia de acuerdo con su relativa densidad y otras cualidades.

Cuando hablamos de este mundo hablamos de una manera muy diferente de la del Mundo Físico. Esta diferencia es sumamente difícil de describir, porque todos nuestros términos de lenguaje se refieren al mundo de los sentidos, y lo mejor que puede y de aquello en lo que no se parecen.

En primer lugar, aunque la materia de deseos es un grado menos densa que la materia física, no es, bajo ningún concepto materia física “sutilizada”. Es muy cierto que el átomo último de todas las formas físicas es el mismo; que la montaña y la flor, el ratón y el

hombre están formados todos por la misma clase de átomos; pero sin embargo nunca decimos que el ratón tenga un grado más de “sutilidad” que la montaña. Una diferencia análoga se encierra en la afirmación relativa a la densidad de las dos clases de materia, que hace a la una esclava de leyes que en la otra no rigen.

La materia de deseos o emocional está caracterizada particularmente por la facilidad con que se moldea en diferentes formas y por su capacidad de cambiar de una forma a otra. Plasticidad es una palabra demasiado pobre para poder calificar a esa cualidad; además la materia de deseos es también un manantial de luz y de color de tal brillantez y luminosidad, tan iridiscente, que nuestros más hermosos crepúsculos parecen oscuros y muertos en comparación con aquélla. Esta luminosidad fulgurante fue la que hizo que los alquimistas medievales la llamaran “astral” o “estelar” aunque nada tiene que ver con las estrellas. Una idea escasísimamente aproximada de ella puede obtenerse tomando una concha de nácar y observando la brillante y variada coloración que adquiere, fluida y cambiante cuando se la pone bajo la luz del Sol y mueve ligeramente.

Para comprender razonablemente lo que es el Mundo del Deseo debemos comprender que es el mundo de la sensación, del deseo, de los anhelos y emociones. Así como nuestros huesos, sangre y carne están compuestos de materia química, así también, nuestros deseos y emociones están formados por materia del Mundo del Deseo; y así como nuestros cuerpos densos están sujetos gravedad y otras leyes físicas, así también nuestros deseos, etc., están dominados por la Atracción y Repulsión, las dos grandes fuerzas del Mundo del Deseo.

La Repulsión es la fuerza predominante en las tres regiones inferiores o más densas. La atracción solo tiene su imperio en las tres regiones superiores, donde la materia es más sutil pero está también presente en algún grado en las tres regiones inferiores, donde se opone a la fuerza de Repulsión.

La Región Central es la Región del “Sentimiento”. En ella el *interés* o la *indiferencia* por un objeto o idea rompe el equilibrio en favor de una de las otras dos fuerzas, atracción o repulsión, relegando por lo tanto al objeto o idea que engendró el sentimiento a las tres regiones superiores o a las tres inferiores, o, según sea el caso, expulsándolo de nuestras vidas. Una ilustración mostrará el principio que los rige y cómo esos “dos sentimientos” son los resortes que mueven al mundo por medio de las “dos fuerzas”.

Los animales y el hombre tienen cuerpos de deseos y están por lo tanto dominados por los dos sentimientos y por las dos fuerzas. Un tigre de los juncales pasará ante un pan con toda indiferencia. Pero sí sentirá interés por el poseedor del pan. Su interés despertará la fuerza de atracción y tratará de matarlo. Este acto de destrucción no es, en manera alguna, ni el fin ni el objeto del tigre, sino un paso necesario para su asimilación. Si el tigre viera a otra fiera que estuviera tratando algo sobre lo que aquel consideraba su botín, también le producirá interés. Pero en este caso el sentimiento de interés despertará la fuerza de repulsión y se producirá una lucha, siendo el objeto de la misma la destrucción del adversario. En el caso mencionado y en los casos en los que los deseos animales del hombre son factores integrantes, esos dos sentimientos y esa doble fuerza opera análogamente, pero hay una diferencia en la composición del cuerpo de deseos del hombre y del animal.

El cuerpo de deseos de un animal está compuesto solamente por materia de las cuatro regiones inferiores del Mundo del Deseo. De ahí que sea incapaz de sentir más que deseos animales de alimento, defensa o análogos. Un santo sentiría agudos remordimientos por haber expresado inadvertidamente alguna palabra dura e hiriente; los tigres permanecen tranquilos, sin el menor sentimiento por haber obrado mal, aunque maten diariamente. La razón es que el cuerpo de deseos del hombre está compuesto de materia de todas las siete regiones del Mundo del Deseo, así que es capaz de sentir más sutil y elevadamente que el animal, en cierto sentido. Otra ilustración aclarará el punto:

Tres hombres van caminando por una carretera, Ven a un perro enfermo, cubierto de llagas, sufriendo evidentemente dolores intensísimos y hambre.

Esto es evidente para los tres hombres; es lo que testimonian sus sentidos. Ahora viene el “sentimiento”. Uno se queda “indiferente” y sigue su camino sin preocuparse, abandonando al perro a su destino. No sucede así con los otros. Ambos se interesan y se quedan; pero este sentimiento de interés se manifiesta de distinta manera en los dos hombres.

El interés de un hombre es de simpatía, de auxilio impeliéndolo a cuidar al pobre animal, para mitigar sus dolores y restaurar su salud. En él, el “sentimiento de interés” ha despertado la “fuerza de atracción”.

El interés del otro hombre es de naturaleza opuesta. Ve nada más que un objeto asqueroso, que ofende su sentido estético y desea librar al mundo de tal ruina tan pronto como sea posible; desea matar al animal y quemarlo. En él, el “sentimiento de interés” ha engendrado la “fuerza destructiva de repulsión”.

De esta manera vemos que toda acción o refrenación (que no es más que una acción negativa) es debida a los dos sentimientos. El Interés que pone en acción a una de las dos fuerzas, Atracción o Repulsión, y la Indiferencia que simplemente corta toda relación o idea con el objeto a que va dirigida. Si nuestro interés por un objeto o idea genera repulsión, eso, por supuesto, hará que lo expulsemos de nuestras vidas, pero, hay una gran diferencia en la acción de la fuerza de repulsión y el sentimiento de indiferencia.

Vemos, pues, que un cuerpo denso formado por la sustancia de la Región Química, animado y vitalizado por el cuerpo vital compuesto por los éteres de la Región Etérica, recibe el incentivo para la acción del cuerpo de deseos, un incentivo que los animales siguen absolutamente, pero que en el hombre esta reprimido por otro factor, por cuya razón a veces se ve obligado a obrar contra sus deseos. Si no hubiera otros dominios en la Naturaleza.

El Mundo del Pensamiento

Debe ser tenido en cuenta este Mundo para poder explicarnos al hombre. De su substancia se forma la mente para obrar como freno de los impulsos del cuerpo de deseos, indicando la contraria a los impulsos de los dos sentimientos, debido amplio punto de vista alcanzado por la razón.

El Mundo del Pensamiento se compone también de siete regiones en las que la materia está clasificada de acuerdo con su densidad y calidad; además está dividida en dos secciones principales: la “Región del Pensamiento Concreto” y la “Región del Pensamiento Abstracto”.

En las tres divisiones inferiores de la Región del Pensamiento Concreto están los arquetipos de todo lo que vemos en el Mundo Físico, como minerales, vegetales, animales y hombres de los continentes, ríos y océanos; y en ellas, el clarividente ejercitado cuya facultad le permite remontarse hasta esos elevados dominios ve, también el océano universal de vida, en el que están sumergidas todas las formas, ve el mismo impulso vital moviéndose de forma a forma en ciclos rítmicos, sustentando la forma especializada por el Ego del hombre o por el Espíritu-Grupo animal y vegetal.

Esos arquetipos no son simplemente modelos, en el sentido en que generalmente se habla de ellos, como una cosa en miniatura o de material más fino; son arquetipos creadores que moldean todas las formas *visibles*, tales como las vemos en el mundo, a su propia imagen y semejanza, o mejor dicho, semejanzas, porque muy a menudo muchos arquetipos trabajan juntos para formar ciertas especies, dando cada uno la parte de sí mismo que se requiera para construir la forma necesaria. Están dominados y dirigidos por las “Fuerzas Arquetípicas” que se encuentran en la cuarta división. Nuestra mente está formada por la substancia de las cuatro divisiones inferiores, permitiendo al hombre el formar también pensamientos e imágenes que luego puede reproducir en hierro, piedra o madera, así que por medio de la mente que obtiene de este mundo mental el hombre se convierte en un creador en el Mundo Físico, análogo a las fuerzas arquetípicas.

Pero, ¿qué es lo que dirige a la mente en vez de las fuerzas arquetípicas que guían las operaciones de los arquetipos? Es el Ego, quien obtiene sus ropajes de las tres secciones superiores, llamadas la Región del Pensamiento Abstracto e Ideas.

Vemos, pues, que el hombre es un ser muy complicado, habitante de tres mundos a los que está correlacionado por una cadena ininterrumpida de cinco vehículos, los que le proporcionan una conciencia de vigilia, permitiéndole ver los objetos fuera, en el espacio, con contornos nítidos y claros.

El animal no tiene espíritu “individual” todavía, pero tiene el llamado Espíritu-Grupo que anima a todos los miembros de la misma especie. Los animales tienen tres distintos cuerpos: denso, vital y de deseos, pero carecen de un eslabón de la cadena: la mente. De ahí que los animales no piensen ordinariamente, pero así como “inducimos” electricidad en un alambre poniéndolo cerca de otro que esté cargado, así también, por contacto con el hombre se ha producido una suerte de “inducción” mental en los llamados animales superiores, tales como el perro, el gato, el caballo y el elefante. Los demás animales obedecen los impulsos (que llamamos instinto) del Espíritu-Grupo animal. No ven los objetos con la misma nitidez con que los ve el hombre; en las especies inferiores la conciencia del animal se resuelve más y más en una “conciencia imaginativa” semejante al estado humano de sueño con ensueños, salvo que las imágenes no son confusas e ilógicas, sino que concuerdan perfectamente con el animal y con los impulsos del Espíritu-Grupo.

Las plantas tienen un cuerpo denso y un cuerpo vital; de ahí que no puedan sentir ni pensar. Carecen de cuerpo de deseos y mente, y por lo tanto existe una distancia mayor entre la planta y su Espíritu-Grupo que entre el animal y el suyo; de ahí que la conciencia del vegetal sea correspondientemente más oscura, pareciéndose al estado de sueño sin ensueños.

El mineral tiene únicamente un cuerpo denso. Carece de tres eslabones de la cadena que lo uniría a su Espíritu-Grupo. Es, por lo tanto, inerte y su inconciencia se asemeja a la

del cuerpo humano en estado de “trance” cuando el Espíritu humano, el Ego, está fuera de su vehículo.

En conclusión: notemos que los tres mundos en los que vivimos no están separados por el espacio. Están todos en torno nuestro, como la luz y el color, inmersos en la materia física cual si fueran las líneas de cristalización de los minerales. Si dejamos que un platito con agua se hiele y lo examinamos después microscópicamente veremos cristales de hielo divididos unos de otros por líneas. Estas líneas estaban presentes aunque no vistas en el agua como líneas de fuerza, invisibles hasta que se produjeron las condiciones apropiadas. Así que cada mundo está sumergido en el próximo inmediato, invisible hasta que se produzcan las condiciones apropiadas; pero cuando nos hayamos preparado para ello, la Naturaleza, que está siempre pronta para desarrollar ante nosotros sus maravillas, expresará su ardiente alegría a cualquiera que, como auxiliar de la evolución, obtenga la ciudadanía en esos dominios invisibles.

INSTRUCCIÓN IV

SUEÑO, ENSUEÑOS, TRANCE, HIPNOTISMO MEDIUMNIDAD Y LOCURA

Hemos visto que el hombre es un organismo muy complicado, compuesto por:

1° El Cuerpo Denso, que es su instrumento en la acción.

2° El Cuerpo Vital, que es el conductor de la “vitalidad” la que hace posible la acción.

3° El Cuerpo de Deseos, que produce el deseo e impulsa a la acción.

4° La Mente, el freno del impulso, que suministra el propósito de la acción.

5° El Ego, que actúa y recoge experiencias de sus obras.

El propósito de la Vida es transformar los poderes latentes del Ego en energías dinámicas, mediante las cuales puede dominar particularmente sus vehículos y obrar como le plazca. Sabernos que actualmente no tiene pleno dominio de ello, pues de lo contrario no habría lucha alguna en nuestros pechos entre el espíritu y la carne, según ahora decimos, o entre el Espíritu y el cuerpo de deseos, como se debiera decir. Esa *batalla* es la que desarrolla el músculo espiritual, así como la lucha desarrolla el músculo físico. Es muy fácil decir a los demás que hagan esto o aquello, pero obligarse a la obediencia a *sí mismo* es la tarea más difícil del mundo, y en verdad se ha dicho que “el hombre que se conquista a sí mismo es mucho más grande que el que conquista a una ciudad”. Goethe, el gran poeta Iniciado, nos da la razón de esto en las siguientes líneas:

“El hombre que adquiere el dominio de sí mismo se liberta de todos los poderes que encadenan al mundo.”

Tal hombre está por encima de todas las leyes, bien sea de las hechas por el hombre o de las hechas por Dios - no por que las viole, lejos de ello- sino precisamente por la razón opuesta, porque su perfecta obediencia a las mismas hace superfluas para él *todas* las leyes, así como superflua es la ley “no robarás” para cualquiera que haya aprendido a respetar la propiedad ajena.

El pecado, o sea la acción contraria a la voluntad de Dios o a las leyes de la Naturaleza, era antes que toda Ley, y San Pablo aprecia muy bien su acción benemérita cuando dice que “la ley es el maestro que nos eleva a Cristo, porque sin la “Ley” no conoceríamos el pecado”.

Cada vez que violamos una de las leyes de la Naturaleza, esa transgresión, como causa, produce, como efecto, la correspondiente retribución. Si comemos demasiado o impropriamente, podrá resultar una indigestión, o quizás, si la perturbación causada fue muy seria, podrá ser necesario que la Naturaleza la quemé en el plano físico de acción por medio de la fiebre. Si pecamos contra la ley de moralidad, tendremos por consecuencia el ostracismo social, y de esa suerte todo error en el plano de la moral trae también su correspondiente retribución. Pero el hombre que emplea sus poderes mentales en cosas sin valor es el peor así como el más peligroso, porque el glotón, por ejemplo, puede ser en

otros aspectos una persona sumamente respetable que prácticamente no perjudica con su afición más que a sí mismo. La persona inmoral, los chismosos y charlatanes tan comunes son cánceres de la sociedad, peligrosos para todos. Pueden, no obstante, aislárselos y anulárselos hasta cierto punto, disminuyéndose así los peligros que entraña su contacto, por lo menos. A veces pueden arrepentirse y reformarse, pero los más insidiosos de todos los males son los que se hacen desde el plano mental, en el que el hombre, bajo la máscara de una perfecta respetabilidad muy a menudo llena de benevolencia en apariencia, puede dominar las vidas del prójimo, dirigir sus voluntades y mantenerse, sin embargo, aparentemente irreprochable y hasta considerado a veces como amigo y benefactor por sus mismas víctimas.

Y de esta manera, sin correr peligro alguno de que lo encarcelen, consigue sus fines, bien sean éstos dinero o engrandecimiento personal.

Su transgresión es frecuentemente castigada en la misma vida en la que fue cometida, pero también en otras vidas posteriores encuentra su expiación en el idiotismo congénito, sin que entonces pueda tener oportunidad alguna de arrepentirse y deshacer lo hecho, como se hace cuando el arrepentimiento va acompañado de restitución. El crimen del hipnotizador ordinario es en realidad un aspecto de lo que la Biblia describe como “pecado contra el Espíritu Santo”, la maldad espiritual, el mayor peligro para la sociedad.

El Espíritu Santo es el principio creador de la Naturaleza y la fuerza creadora del hombre es su expresión directa. La misma fuerza se expresa a través de los órganos de la generación para crear un cuerpo nuevo y a través del cerebro para crear pensamientos nuevos, que después se cristalizan en “cosas”.

Cuando uno es víctima de un hipnotizador cesa de ser su propio señor y dueño, pierde la facultad de pensar independientemente bajo el peso de las *sugestiones del hipnotizador*, que en *realidad son órdenes*, porque la víctima no puede elegir, sino que *debe obedecer*.

Por lo tanto, como que el hipnotizador cohibe la expresión creadora en el pensamiento de su víctima, cuya facultad es la expresión directa del Espíritu Santo, comete un pecado contra el Espíritu Santo.

Para dar mayor claridad y fuerza a las descripciones de esos estados anormales que existen como ensueños, trance, hipnotismo, mediumnidad, obsesión y locura, empezaremos con una explicación de la condición humana en los estados normales de sueño y vigilia, según el punto de vista oculto.

Estado de Vigilia. - En ese estado, todos los vehículos del hombre están confinados dentro del mismo espacio. Así como los huesos, carne y los diversos jugos del cuerpo están confinados dentro de la piel, así también todos los cuerpos del hombre se mantienen juntos dentro de una especie de nube en forma de huevo que se extiende por encima de la cabeza y más abajo de los pies, todo alrededor del cuerpo visible. No importa la posición que tome el cuerpo denso, porque éste estará siempre en el centro de su aura, así como la yema está en el centro del huevo. El aura rodea al cuerpo denso humano como la clara rodea a la yema. Pero no es esto todo, porque esta aura compuesta por los vehículos sutiles del hombre no solamente rodea su cuerpo denso, sino que compenetra cada partícula del mismo, por decirlo así de parecida manera a como la sangre interpenetra todo el cuerpo denso.

Vemos, pues que estos cuerpos están tan cerca de nosotros como nuestros pies y manos, si bien invisibles como nuestro aliento, pero no por eso menos reales o necesarios.

Durante la vida, el hombre no puede separarlos ordinariamente y a menos de que estén todos juntos no podrían moverse y obrar como lo hace en su vida diaria.

Durante el estado de vigilia hay una guerra constante entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos. Los deseos e impulsos del cuerpo de deseos están golpeando constantemente al cuerpo denso, incitándole a la acción para gratificar el deseo, sin tener para nada en cuenta los daños que pueden producirse por ello en el último instrumento. Es el cuerpo de deseos el que impulsa al bebedor a llenar su cuerpo de licores, para que la combustión química del espíritu eleve las vibraciones del cuerpo denso hasta tal grado que lo haga el dócil instrumento de cualquier impulso loco, exteriorizando las energías de reserva con prodigalidad desenfrenada.

El cuerpo vital por otra parte, no tiene más interés que preservar el vehículo denso. Por medio del bazo especializa la energía solar incolora que compenetra el espacio, y por medio de un extraño proceso químico la transforma en fluído vital de un hermoso color rosa pálido, enviándolo luego a lo largo de todos los nervios y fibras del cuerpo. El cuerpo vital está siempre tratando de conservar las energías almacenadas en el cuerpo denso. Está trabajando constantemente para reconstruir los tejidos orgánicos destruidos bajo el poderoso impulso del cuerpo de deseos predominante.

Este “fluído vital” desempeña una función análoga a la que la electricidad ejecuta en un sistema telegráfico, pues aunque tal sistema estuviera perfectamente construido, con sus alambres conectando las diferentes estaciones y sus operadores prontos antes los manipuladores, el aparato no funcionaría hasta que la electricidad circulara por las líneas llevando los mensajes. Así sucede también con el cuerpo denso, el que es inútil hasta que atraviesa por los nervios ese fluído vital. Cuando falta en todo o en parte decimos que el cuerpo está paralizado. Notamos el efecto, pero no vemos la causa en el mundo material.

Tenemos en el cuerpo dos sistemas nerviosos, el *voluntario* y el *involuntario*. El primero de los nombrados está dirigido directamente por el *cuerpo de deseos* y domina los movimientos del cuerpo, tendiendo a destrozarse y destruir, estando refrenado sólo en parte por la mente, El *sistema involuntario* tiene su campo de acción en el *cuerpo vital*, el que dirige los órganos digestivos y respiratorios que reconstruyen y restauran el cuerpo denso.

Esta guerra entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos produce la conciencia en el Mundo Físico, pero si la mente no actuara como freno del cuerpo de deseos, las horas de vigilia serían muy cortas, y corta también nuestra vida, porque el cuerpo vital sería bien pronto contrarrestado en sus benéficos esfuerzos por el desenfrenado cuerpo de deseos, como lo demuestra la postración que sigue a una explosión de ira, porque la ira es una condición en la que el hombre “ha perdido el dominio de sí mismo” y el cuerpo de deseos está obrando sin freno.

Sueño y Trance natural. - A pesar de todos los esfuerzos el cuerpo vital va perdiendo terreno lentamente conforme transcurre el día acumulándose los venenos de los tejidos destruidos, los que impiden la circulación del fluído vital y sus movimientos se hacen el cuerpo denso muestra signos de agotamiento. Por último, el cuerpo vital se paraliza los nervios en cantidad suficiente como para mantener el peso del cuerpo denso y éste se torna inconsciente y lo tanto inapropiado para ser empleado por el Espíritu. Esto es el sueño.

Mucha gente cree que el sueño es un estado pasivo o negativo. Nada más erróneo, porque si ese fuera el caso el cuerpo se despertaría tan cansado como cuando comenzó a

dormir, o mejor dicho, no se despertaría más, pues su incapacidad para recibir el fluido vital (producida por estar lleno de toxinas) fue lo que produjo el sueño, y si el único efecto de ese estado fuera una cesación negativa de gastar energías, las condiciones permanecerían en “statu-quo”, y el cuerpo seguiría durmiendo. Algunas veces se da ese caso, durante semanas enteras y hasta meses. Se dice entonces que el que duerme está en “trance”. Para conservar ese estado durante algún tiempo sin que se produzca la muerte, el cuerpo vital no puede suspender estas funciones completamente; debe tener cuidado de efectuar una determinada cantidad de absorción.

¿Qué es, pues, lo que hace del sueño un estado de restauración? El mismo término “restauración” implica una actividad. Si es necesario restaurar un edificio es preciso que en primer lugar se muden los inquilinos, cesando así el uso y desgaste de aquel. Pero esto sólo no es suficiente. Deben venir además obreros que reparen los deterioros incidentales al uso del edificio. Únicamente cuando se han efectuado esos trabajos, cuando la restauración es completa, está nuevamente listo para que los inquilinos vuelvan a habitarlo.

Así ocurre también con el templo del Ego, nuestro cuerpo denso, cuando éste queda exhausto. Entonces es necesario que el Ego, la mente y el cuerpo de deseos se vayan y dejen el campo libre al cuerpo vital, para que éste pueda restaurar el tono del cuerpo denso, y así cuando el cuerpo denso entra en sueño, se efectúa una separación. El Ego y la mente, encerrados en el cuerpo de deseos, salen fuera del cuerpo vital y del cuerpo denso, permaneciendo los dos últimos en el lecho, mientras que los vehículos superiores flotan sobre o cerca del cuerpo dormido.

El proceso de restauración comienza ahora. En toda lucha en el Mundo Físico, las heridas no están siempre de un solo lado; el vencedor tiene siempre algunas lesiones. Cuanto más terrible es la pelea, cuanto más combatientes son los adversarios, tantas más lesiones se producen cada uno. Así sucede con los cuerpos vital y de deseos en combate; el cuerpo de deseos gana siempre, pero su victoria es siempre también una derrota, porque entonces se ve obligado a abandonar el campo de batalla y su botín, el cuerpo denso, en manos del vencido cuerpo vital, y retirarse para reparar su propia quebrantada armonía.

Cuando el cuerpo de deseos se retira del cuerpo dormido penetra en el océano de fuerza y armonía llamado Mundo del Deseo, Allí revive los sucesos del día, pero *en orden invertido*, de los efectos a las causas, vigorizando las enseñanzas del día, formando verdaderas imágenes para reemplazar las impresiones erróneas debidas a las limitaciones de la vida en el cuerpo denso, y como las armonías del Mundo del Deseo lo compenentran y la sabiduría y la verdad reemplazan al error, recobra su ritmo y tono. El tiempo necesario para efectuar esta restauración está de acuerdo con lo ilusoria, impulsivo e intensa que haya sido la vida durante ese día.

Entonces, y solamente entonces, comienza el trabajo de restaurar los vehículos abandonados en el lecho, y el cuerpo de deseos ya restaurado comienza a reanimar al cuerpo vital, inundándole de energía rítmica, y éste a su vez comienza -a trabajar sobre el cuerpo denso, eliminando los productos de los tejidos destruidos, principalmente por medio del sistema simpático, resultando que el cuerpo denso queda restaurado y lleno nuevamente de vida, cuando el cuerpo de deseos, la mente y el Ego entran en él por la mañana despertándolo.

Ensueños. - Ocurre algunas veces, sin embargo, que hemos llegado a estar tan absortos e interesados en los asuntos de nuestra existencia mundana que aun después de

haberse paralizado el cuerpo vital y hecho inconsciente el cuerpo denso, no podemos lograr que nuestras mentes los dejen y comience el trabajo de reparación. El cuerpo de deseos estará adherido o inconsciente y quizá sólo retirado a medias por el Ego y entonces comenzará a considerar los sucesos del día en esa posición.

Es evidente que eso es una condición anormal. La debida relación entre los diferentes vehículos se rompe en primer término por la paralización del cuerpo vital cada vez más molestado por las posiciones relativas anormales de los vehículos superiores, los que han desconectado parcialmente los órganos de los sentidos del último, y su invariable resultado son esos sueños confusos en los que los sonidos y visiones del Mundo del Deseo se mezclan con los sucesos de la vida diaria en la forma más grotesca e imposible.

A veces, cuando algo del día ha agitado particularmente al cuerpo de deseos, ocurre que al interrumpir éste su conexión con los vehículos inferiores y entregarse al trabajo de restauración ya mencionado, aparece uno de los incidentes del día y ve la solución. Entonces el cuerpo de deseos vuelve súbitamente al cuerpo denso para imprimir las ideas en el cerebro, haciendo que el cuerpo denso se despierte de golpe. Pero en la menor parte de los casos solamente se consigue acordarse de la solución que parecía tan clara en el Mundo del Deseo. Y aunque se consiga imprimir la solución en el cerebro, generalmente se olvida por la mañana.

El conocimiento de esto ha hecho que muchas personas pongan papel, lápiz y luz al alcance de la mano, al acostarse, y muy a menudo han visto recompensadas sus precauciones recordando la solución de sus problemas por la mañana al despertar, casi sin necesidad de releer lo escrito. Es una buena idea que puede seguirse.

Bajo tales condiciones no hay separación completa de los vehículos, siendo evidente que el desgaste de energías continúa impidiendo la restauración, agitándose el cuerpo denso en el lecho en los casos extremos. Por consiguiente, al levantarse por la mañana se siente uno cansado, debido a la imperfecta separación de los vehículos, que producen los ensueños y hacen que no se obtenga del sueño el menor reposo.

No todos los ensueños son confusos, sin embargo, como por ejemplo los que proporcionan soluciones lógicas a los problemas de la vida o las advertencias proféticas que nos ahorran muchas penas, o que hasta nos permiten eludirlas o prevenir algún desastre. Tales ensueños ocurren generalmente poco antes de despertarse, y sólo cuando ha habido separación completa de los vehículos antes del despertar, porque únicamente en ese caso es posible que los ensueños sean lógicos. El Ego ve en el Mundo del Deseo la manera de impedir la desgracia y la trasmite entonces con éxito al cerebro denso. Es muy bueno tratar de conseguir tales soluciones por la noche, al irse a acostar, manteniendo en la mente este pensamiento con firmeza: “Quiero saber esto o aquello y voy a acordarme de ello mañana por la mañana”. Éste es el último pensamiento que se debe mantener al dormirse y probablemente traerá la solución requerida a la memoria.

Emplear el tiempo citando ejemplo para demostrar el valor de los sueños sería malgastarlo. La prensa diaria está llena de ellos, donde se relatan escapatorias providenciales atribuibles solamente a las advertencias obtenidas en los sueños. Los anales de la Society for Psychical Research pueden proporcionar innumerables evidencias y cualquiera que las desee no tendrá mucho que trabajar para obtenerlas.

Hipnotismo. - Una característica de los cuerpos invisibles del hombre es que operan bajo el impulso de la *voluntad*. Todo impulso que viene de *adentro* tiene su origen

en la voluntad del hombre mismo, mientras que los incentivos para la acción surgen de fuentes *externas*, comúnmente llamadas “circunstancias”, las que tienen *su origen en la voluntad ajena* y la diferencia entre el hombre de *carácter fuerte*, bueno o malo, y el *hombre débil*, estriba en que el primero está impulsado *por su propia voluntad*, actuando desde adentro, lo que le permite hacer sus cosas como él mismo determine sin tener en cuenta las circunstancias.

Por otro lado, el débil que no tiene voluntad es el juguete inerte de las circunstancias, dominado por la voluntad de los demás, náufrago en el mar tempestuoso de la vida.

Dominar a los demás por el poder de la voluntad es un ataque mental mucho más reprehensible que un asalto o ataque en el plano físico de acción. A ese crimen mental se le llama “hipnotismo” y está graduado en sus efectos, lo mismo que lo está en el mundo físico. Un hombre fuerte puede dar un puñetazo suficiente para hacer que otro haga su voluntad o puede darle un golpe que lo deje inconsciente. El vendedor hipnotista administra exactamente la fuerza necesaria para hacer que el comprador adquiriera algo que no necesita, o que no está al alcance de sus medios, y se ilusiona a sí mismo diciéndose que es un negocio legítimo.

Malo y despreciable como es esto no es, por lo menos, tan malo como los efectos posteriores que produce la práctica de sumir a los “sujetos” en sueño hipnótico. La enormidad de este crimen puede apreciarse, únicamente cuando se puede ver el efecto sobre los cuerpos invisibles de la víctima.

Ninguna persona de voluntad fuerte puede ser subyugada por un hipnotizador en tal extensión que llegue a dormirse y los que tienen una actitud mental positiva no pueden ser dominados. De ahí que a la confiada víctima se le diga primeramente que se ponga en actitud perfectamente negativa y que quiera dormir. Los pases del hipnotizador se dirigen entonces hacia la cabeza, golpeando esa parte del cuerpo vital y desplazándola de la física, de tal manera que cuelgue en gruesos rodillos en torno de la garganta, como si fuera un cuello arrugado.

De esta manera se corta la conexión entre el Ego y el cuerpo denso como en el sueño y los vehículos superiores se retiran. Pero ahora hay una condición diferente que en el estado de sueño. La cabeza del cuerpo vital no está en su debido lugar, envolviendo y compenetrando la cabeza física de la víctima. Ésta está ahora interpenetrada por el éter del cuerpo vital del hipnotizador y de esta manera el mismo obtiene poder sobre ella.

Si sabemos lo que significa “interceptar una línea” tendremos la clave de la relación entre el hipnotizador y el sujeto, por lo menos en cierto grado. Si un hombre tiene un teléfono privado directo desde su casa a su oficina y alguien hace alguna conexión entre las dos casas, podrá interceptar los mensajes, enterarse de los asuntos del hombre de negocios, expedir órdenes, etc. El hipnotizador hace algo semejante. Intercepta la línea de comunicación entre el Ego y el cuerpo de su víctima interponiendo parte de sí mismo en la línea, y en virtud de ello puede obligar al Ego a salir al mundo invisible y a obtener allí cualquier información que desee, en lo posible; o puede hacer que el cuerpo denso del sujeto haga locuras o ejecute actos criminales, de acuerdo con los deseos del hipnotizador.

Pero no es esto lo peor del hipnotismo. El mayor peligro y más grave para la víctima está en el hecho, de que una vez que parte del cuerpo vital del hipnotizador ha sido introducido en el de aquélla, ya no puede arrojarlo completamente al despertar. Una

pequeña parte del mismo permanece y forma un núcleo mediante el cual el hipnotizador puede obtener nuevamente ingreso y subyugar a su víctima más fácilmente la segunda vez, y en cada ocasión se agrega algo más a ese núcleo, así que la víctima se va quedando gradualmente impotente y desamparada, dirigida por la voluntad de su dominador, independientemente de la distancia, hasta que la muerte del uno o del otro acaba con toda conexión.

Este remanente del cuerpo vital del hipnotizador es también el almacén de las órdenes que deben ejecutarse en el futuro, implicando la realización de ciertos actos en determinado día y hora. Cuando llega el momento requerido ese impulso obra en la misma forma que el resorte de un reloj despertador, y la víctima debe realizar la orden, aunque sea el asesinato, sin saber que está influenciada por otro. Por lo tanto, el hipnotismo es el mayor crimen en la Tierra y el mayor peligro para la sociedad.

Se arguye algunas veces que el hipnotismo puede ser empleado benéficamente para curar el bebedor y otros vicios, y se admite fácilmente que desde ese simple punto de vista material así debe ser. Pero desde el punto de vista de la ciencia oculta está lejos de ser así. Como todos los demás deseos, la sed de licores está en el cuerpo de deseos y es deber del Ego dominarlo por su propio poder de voluntad. Por eso está en la escuela de experiencia que se llama vida, y nadie puede hacer ese crecimiento moral por él, así como nadie puede digerir las comidas de otro. La Naturaleza no tiene necesidad de que se la corrija; cada uno debe resolver sus propios problemas y dominar sus propios defectos mediante la propia voluntad. Por lo tanto, si un hipnotizador domina el cuerpo de deseos de un borracho, el Ego del borracho tendrá que aprender su lección en una vida futura, si muere antes que el hipnotizador. 'Pero si el hipnotizador muere primero, el hombre volverá inevitablemente a beber de nuevo porque entonces la parte del cuerpo vital del hipnotizador que actuaba como dominadora del mal deseo volverá a su fuente original y la cura quedará anulada. La única manera de dominar *permanentemente* un vicio es hacerlo con la propia voluntad.

Al morir el hipnotizador todas sus víctimas se libertan y ninguna sugestión subsiguiente podrá ya influenciarlas.

Mediumnidad. - Para comprender la mediumnidad es necesario saber que al morir se efectúa la misma separación de vehículos que durante el sueño, pero entonces esa separación es permanente, Los llamados *muertos* tienen Ego, mente y cuerpo de deseos, y frecuentemente están conscientes del mundo que han abandonado durante algún tiempo. Algunos se apegan a la vida terrestre y no pueden poner su mente en condiciones de aprender las nuevas lecciones; a esos les llamamos "Espíritus apegados a la Tierra". No pueden funcionar en el mundo visible sin un cuerpo, así que tienen que aprovecharse de que no todos los Espíritus están confinados con igual rigor en la prisión de su cuerpo denso. Los que se encuentran más estrechamente apegados y limitados a la Tierra son los materialistas. Y aquellos cuyas fibras no los adhieren tan fuertemente son "impresionables" o "sensitivos", capaces de responder en algún grado a las vibraciones espirituales. Las personas de carácter positivo así constituidas, si se desarrollan, pueden responder a esas vibraciones *por su propia voluntad* y se convierten en ocultistas ejercitados. Los de voluntad débil pueden únicamente desarrollarse con ayuda de los demás, en una forma negativa. Estos son presa de los Espíritus apegados a la Tierra que se constituyen a sí mismos como Espíritus guías" y desarrollan a sus víctimas como "médiuns de trance" o, si

las conexiones entre los cuerpos vital y denso de la víctima es especialmente débil, como “médiuns materializadores”.

Estos Espíritus ligados a la Tierra dominan en forma análoga a la del hipnotizador, salvo en que permanecen invisibles para sus víctimas y en que tiene más poder sobre ellas, porque éstas los consideran “seres superiores”, “ángeles”, sin malicia, que sólo desean difundir la sabiduría y la felicidad desinteresadamente.

En realidad no hay poder transformativo alguno después de la muerte. El pecador no se convierte en un santo ni el ignorante en un Salomón por haberse muerto, y es una cosa tristísima para el clarividente desarrollado ver las imposiciones de esos Espíritus sin principios, dominando a sus confiadas víctimas que están tan sofisticadas que no saben distinguir el verdadero carácter de los impostores y aceptan sus frases dulzonas como sublime sabiduría. Han hecho algún bien, no obstante, probando la realidad de una vida después de la muerte, pero han perjudicado muchísimo a los médiuns.

El “modus operandi” del invisible manipulador es simplemente arrojar los vehículos superiores fuera de los inferiores de un médium pasivo, colocarse en vez de aquéllos y tomar las riendas. Cuando lo abandona se lleva parte del cuerpo vital del médium para emplearlo como llave o palanca en la próxima vez.

En algunos casos ya no se satisfacen sólo con tener un cuerpo prestado, sino que lo roban y lo conservan permanentemente. Vemos el mismo cuerpo, pero hay otra alma dentro que muestra diferentes hábitos y gustos. A eso se le llama *obsesión*, que puede comprobarse por el hecho de que el iris no responde ni a la luz ni a la distancia con contracciones o expansiones, porque el ojo es la ventana del alma y únicamente puede manipularlo en verdad su propietario; de ahí que los ojos de los médiuns dominados (obsesados) estén siempre cerrados o tengan una mirada vidriosa.

Hay ciertos medios para arrojar a un Espíritu obsesionante y devolver el cuerpo a su poseedor pero no pueden darse a conocer públicamente.

Hemos visto que en el estado de vigilia el cuerpo denso y el cuerpo vital están rodeados e interpretados por una nube en forma de huevo, ovoidal, que comprende el cuerpo de deseos y la mente, Estos vehículos son todos *concéntricos* y forman otros tantos eslabones de una cadena. La interpolación de uno en otro de tal manera que los centros de los sentidos de uno estén debidamente conectados a los del otro, es lo que permite al Ego manipular su complicado organismo y realizar de manera ordenada los procesos de la vida que llamamos razón, lenguaje y acción. Si hay un mal ajustamiento en cualquier parte, el Ego se verá limitado correspondientemente en su expresión. El equilibrio perfecto es salud, su opuesto es enfermedad.

La enfermedad toma muchas formas; una de ellas es la locura y ésta es de diferentes clases. Cuando la conexión entre los centros de los sentidos de los cuerpos vital y denso está rota, como cuando la cabeza vital está sobre la física en vez de ser concéntricas, el cuerpo vital está fuera de ajuste con los vehículos superiores y con el cuerpo denso a la vez. Entonces tenemos el idiota dócil. Cuando los cuerpos vital y denso están ajustados pero la ruptura está entre el cuerpo vital y el de deseos, se produce un estado semejante, pero cuando la ruptura está entre el cuerpo de deseos y la mente nos encontramos con el maniático delirante, que es más ingobernable que un animal salvaje, pues éste está siquiera dominado por su Espíritu-Grupo. En este caso todos los impulsos animales son seguidos ciegamente.

Cuando la ruptura es entre Ego y la mente, esta última toma a su cargo los tres vehículos y tenemos la astucia consumada que caracteriza a cierta clase de locos. Estos sabrán ocultar con éxito sus designios para conseguir venganza de alguna injuria imaginaria o para realizar otros deseos groseros, hasta que la víctima cae en su poder. Entonces, la naturaleza brutal del cuerpo de deseos explotará en algún ultraje horrendo, o la mente podrá dominar aún al cuerpo de deseos y ejercerá su diabólica astucia con lentas torturas antes de que el cuerpo de deseos se exteriorice y acabe de una vez con los sufrimientos de la víctima, quizás brutalmente, pero no obstante infinitamente más misericordiosa que las torturas continuadas.

La lección que tenemos que aprender con el conocimiento de estos asuntos es que debemos mantener siempre el dominio propio alguno, y no permitir jamás que se nos hipnotice o dejarnos dominar por cualquier otro agente externo; así como también que el dominio propio es nuestra meta y no el dominio de los demás.

INSTRUCCION V

LA MUERTE Y LA VIDA EN EL PURGATORIO

Entre todas las incertidumbres que son la característica de este mundo, hay una sola certeza: la Muerte. En un tiempo u otro, después de una vida más o menos larga, llega la terminación de ese aspecto material de nuestra existencia, que no es más que nacer a un mundo nuevo, así como lo que calificamos “nacimiento” no es más que según las hermosas palabras de Worsdsworth, un olvido del pasado.

Birth is but a sleep and a forgetting
The Soul that rises us, our life's Star,
Has elsewhere had its setting,
And cometh from afar:
Not in entire forgetfulness,
And not in utter nakedness;
But trailing clouds of glory do we come
From God, who is our home:
Heaven lies about us in our infancy!
Shares of the prison-house begin to close
Upon the growing boy;
But still he sees the light, and whence it flows.

(*) El nacimiento no es más que un sueño y un olvido. El alma que se eleva con nosotros, nuestra estrella-vital, tiene en todas partes su poniente, y vino de muy lejos. No llenos de olvido ni en completa desnudez, sino de las nubes de gloria es de donde venimos; de Dios que es nuestro hogar. El cielo está sobre nosotros en la infancia. Las sombras de la cárcel empiezan a cernirse sobre el hombre naciente, pero aún ve la luz, ve de donde fluye. Y la siente en su alegría. El joven que viene del Oriente debe seguir adelante. Es el sacerdote de la Naturaleza. Y esa visión espléndida lo espera en su camino.

Por fin el hombre percibe su crepúsculo y la ve sumergirse en la luz del pleno día.

He feels it in his joy;
The youth, who daily farther from the East
Must travel, still in Nature's priest,
and by the vision splendid,
Is on his way attended;
At length the man perceives it die away,
And fade into the light of common day.

El nacimiento y la muerte pueden considerarse como el paso de la actividad humana de un mundo a otro, y depende de nuestra propia situación el que designemos tal cambio con el nombre de nacimiento o muerte. Si el alma entra en el mundo en el que estamos viviendo, decimos que nace; si deja nuestro plano de existencia para entrar en otro mundo, decimos que muere; pero para el alma, el pasar de un mundo a otro no es más que trasladarse de una ciudad a otra. Ella *vive* inmutable, únicamente su medio ambiente y condiciones son las que han cambiado.

El paso de un mundo a otro se realiza a menudo más o menos inconscientemente, como en el sueño, según dice Wordsworth, y por esa razón nuestra percepción interior queda fija sobre el mundo que hemos dejado. En la infancia el cielo está sobre nosotros en realidad; los niños son todos clarividentes durante un tiempo más o menos largo después de nacer, y cualquiera que pasa por las puertas de la muerte tiene aun ante sí el mundo material durante algún tiempo. Si pasamos por ellas en pleno vigor físico, con fuertes lazos de familia, amigos u otros intereses, el mundo denso continuará atrayendo nuestra atención mucho más tiempo que si la muerte hubiera ocurrido en la “madurez de la senectud. Cuando los lazos terrestres han quedado cortados aún antes de producirse ese cambio que llamamos muerte. Según el mismo principio la simiente se adhiere a la pulpa de una fruta verde, mientras que es facilísimo despegarla de la fruta madura. Por lo mismo es mucho más fácil morir en avanzada edad que en la juventud.

La inconsciencia que sigue generalmente al cambio de nacer o morir es debida a nuestra incapacidad para ajustar el foco instantáneamente, y es semejante a la dificultad que experimentamos al pasar de una habitación oscura a un sitio bien iluminado o viceversa. En tales casos siempre transcurre algún tiempo antes de que podamos distinguir los objetos en torno nuestro; y así sucede con el recién nacido o con el recién muerto: ambos tienen que, ajustar su foco a las nuevas condiciones.

Cuando llega el momento que marca la plenitud o completación - permítase la palabra - de la vida en el Mundo Físico, la utilidad del cuerpo denso termina y el Ego se retira de él por la cabeza, llevándose consigo la mente y el cuerpo de deseos, en la misma forma que lo hace todas las noches durante el sueño, pero ahora el cuerpo vital es inútil, así que también se retira, y cuando el “cordón plateado” que une los vehículos superiores a los inferiores se rompe, ya no puede soldarse más.

Recordemos que el cuerpo vital está compuesto de éter superpuesto sobre los cuerpos densos de las plantas, del animal y del hombre durante la vida. El éter es materia física y por lo tanto pesa. La única razón por la que los hombres de ciencia no pueden pesarlo es porque son incapaces de juntar cierta cantidad para ponerlo en una balanza. Pero cuando se deja el cuerpo denso al morir tiene lugar una disminución de peso en todos los casos, mostrando que algo ponderable, pesado, si bien invisible, ha abandonado el cuerpo en ese momento.

En 1906 el doctor McDougall, de Boston, pesó cierto número de personas agonizantes, poniéndolas junto con sus lechos en una balanza que después equilibraba con pesos. Y se notó que el platillo que tenía los pesos bajaba súbitamente cuando los agonizantes exhalaban su último aliento. Enseguida se esparció la noticia por los Estados Unidos de que el alma había sido pesada, cosa que nunca podrá realizar nadie, porque el alma no está regida por las leyes físicas. Últimamente, el profesor Twining, de Los

Ángeles, creyó pesar el “alma” de un ratón, pero lo que los científicos pesaron realmente fue el cuerpo vital que abandona al cuerpo denso al morir.

Débase decir una palabra respecto al tratamiento de las personas agonizantes que sufren angustias indecibles en muchos casos debido al cariño malentendido de sus amigos. Administrar estimulantes es una u otra forma al agonizante produce a éste muchísimos sufrimientos. No es doloroso el salir del cuerpo pero los estimulantes tienen el efecto de apresar al Ego y obligarlo a entrar en el cuerpo con la violencia de una catapulta, haciéndolo experimentar de nuevo los sufrimientos de que acababa de escapar. Almas que ya han partido se han quejado de ello a los investigadores y una de aquéllas agregó que nunca había sufrido trato en toda su vida como cuando se la obligó a esta agonizando así durante muchas horas. Lo único razonable es dejar que la Naturaleza siga sola su curso cuando se ve que el fin es inevitable.

Otro pecado y más grave aún contra el Espíritu que se va, es dar rienda suelta a los gritos y lamentaciones de los que están cerca o en la habitación del muerto. Precisamente, después de libertarse, el Ego está ocupado durante algunas horas o días en un asunto de la mayor importancia.; la mayor parte del valor de la vida que acaba de terminar depende de la atención que aquél pueda prestar entonces. Si los sollozos o lamentaciones de sus seres queridos lo distraen, perderá mucho, como veremos, pero si se le fortalece con la oración y con el silencio podrá librarse de muchas tristezas en el futuro. Nunca seremos tan hermanos suyos como cuando esté pasando a través de ese Getsemaní y si lo amamos sabiamente nos haremos acreedores a su gratitud siguiendo las instrucciones mencionadas.

El hombre ha estudiado el fenómeno del nacimiento y ha creado una *ciencia del nacer*. Tenernos obstétricos calificados y parteras prácticas para comodidad del hijo y de la madre, para que ambos se encuentran confortablemente, pero es muy triste decirlo, necesitamos todavía una *ciencia del morir*. Cuando un niño va a venir al mundo desplegamos nuestra actividad en inteligentes esfuerzos; cuando un amigo querido va a dejarnos nos quedarnos sin saber que hacer, sin poder ayudarlo o favorecerlo de alguna manera, y, lo que es peor que todo, nos lamentamos y le producimos sufrimiento en vez de ayuda.

La ciencia física sabe que sea cual fuere la fuerza o poder que mueve al corazón no viene de afuera, sino que está dentro de ese órgano. El ocultista científico ve una cámara en el ventrículo izquierdo, cerca del ápice, en la que un pequeño átomo nada en un mar del éter más elevado. La fuerza de ese átomo, como las fuerzas de todos los demás átomos, *es la vida indiferenciada de Dios*; sin esa fuerza el mineral no podría modelarse en cristales, los reinos vegetal, animal y humano no podrían formar sus cuerpos. Cuanto más profundamente miramos tanto más claro se nos hace esa verdad fundamental de que en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Ese átomo se llama el “átomo-simiente”. La fuerza que está en el mueve al corazón y mantiene vivo al organismo. Todos los demás átomos del cuerpo entero deben vibrar a tono con ese átomo. Las fuerzas del átomo-simiente han sido inmanentes en todos los cuerpos densos poseídos por el Ego particular a quien pertenecen sobre esa plástica tablilla están inscritas todas las experiencias del Ego en todas sus vidas. Cuando volvamos a Dios, cuando todos nosotros nos hayamos convertido en uno con Dios, una vez más, esos registros que son especialmente los recuerdos de Dios subsistirán aún, y de esta manera retendremos toda nuestra individualidad. Nuestras experiencias las trasmutamos, como se

describirá, en facultades; el mal se trasmuta en bien y el bien lo retendremos como poder para un bien mejor, pero el registro de las experiencias *es de Dios* y está *en Dios*, en el más íntimo sentido de la palabra.

El “cordón plateado” que une los vehículos superiores a los inferiores termina en el átomo-simiente en el corazón. Cuando la vida material llega a su fin en forma natural las fuerzas del átomo simiente se retiran pasando por el nervio pneumogástrico, la parte posterior de la cabeza y por el cordón plateado, junto con los demás vehículos. Su ruptura en el corazón marca la muerte física, pero el cordón plateado no se rompe enseguida, pues en algunos casos subsiste durante varios días.

El cuerpo vital es el vehículo de la percepción sensorial y, como quiera que permanece con el cuerpo de sensación y el cordón etérico los conecta aún con el abandonado cuerpo denso, es evidente que hasta que el cordón se corte debe haber cierta sensación que puede experimentar el Ego posiblemente si se molesta a su cuerpo denso. De esta manera se le puede producir dolor al extraerle la sangre o al inyectarle fluidos para embalsamarlo, cuando se abre el cuerpo para la autopsia o cuando se lo quema.

El autor conoce un caso en el que un cirujano amputó tres dedos a una persona (viva) anestesiada. Luego arrojó los dedos cortados al fuego e inmediatamente el paciente comenzó a sentir un escozor, debido a que la rápida desintegración de los dedos materiales produjo una desintegración igualmente rápida de los dedos etéricos que los conectaban a los vehículos superiores. De la misma manera cualquier otra molestia afecta al Espíritu desencarnado desde pocas horas hasta tres días y medio después de la muerte. Entonces se corta toda conexión y el cuerpo comienza a desintegrarse.

Por lo tanto, hay que tener sumo cuidado de no producir molestias al espíritu haciendo tales cosas. Si las leyes u otras circunstancias no permiten se conserve el cadáver quieto en la habitación donde tuvo lugar la muerte, durante pocos días, puede ser enterrado por algún tiempo al menos entonces tratarlo en la forma que se quiera. La quietud y la oración son de enorme beneficio y si amamos sabiamente, al Espíritu que ha partido podemos hacer acreedores a su gratitud póstuma siguiendo esas indicaciones.

En la Instrucción III dijimos que el cuerpo vital es el que tiene las memorias conscientes y subconscientes a la vez; sobre ese cuerpo quedan grabadas indeleblemente todas las experiencias y actos de la vida pasada, como si fuera una placa fotográfica. Cuando el Ego lo retira del cuerpo denso, toda la vida se abre el ojo de la mente, tal como la tiene registrada la memoria consciente. La separación parcial del cuerpo vital es lo que una persona que se esté ahogando vea toda su vida pasada, pero entonces la ve únicamente como un relámpago, el que cede a la inconsciencia: el cordón plateado permanece intacto pues de lo contrario no habría resurrección posible. En el caso de un, Espíritu agonizante, el movimiento es más lento; el hombre permanece como un espectador mientras se suceden las imágenes unas a otras, desde la muerte al nacimiento; así se ven primeramente, los sucesos recién anteriores a la muerte, después los años de la virilidad se van desarrollando hacia atrás; juventud, adolescencia e infancia le siguen, hasta que se termina por el nacimiento.

El hombre, sin embargo, no tiene el menor sentimiento sobre ello en ese intervalo; el fin perseguido es sencillamente que el panorama se imprima en el cuerpo de deseos, que es el asiento del sentimiento, y de esa impresión se sacará el sentimiento cuando el Ego entre en el Mundo del Deseo, pero débese notar que *la intensidad del sentimiento realizado*

*depende de la longitud de tiempo empleado en el proceso de imprimirlo y de la atención prestada por el hombre a ello. Si no se le molesta durante un largo período de tiempo con llantos, ruidos e histerismos, se producirá una impresión clara y nítida sobre el cuerpo de deseos. Entonces sentirá el mal que ha hecho mucho más agudamente en el Purgatorio y vigorizará muchísimo más sus buenas cualidades en el Cielo, y aunque la memoria se pierda en la vida futura, el sentimiento subsistirá, en esa “silenciosa y constante voz” interna. Si los sentimientos se hubieran impreso fuertemente en el cuerpo de deseos del Ego, esa voz hablaría en términos claros y precisos. Lo impelería irresistiblemente obligándolo a desistir de hacer lo que le produjo un dolor en la vida anterior, impulsándolo en cambio a hacer lo que es bueno. Por lo tanto, el panorama se descorre *hacia atrás* para que el Ego vea primero los efectos y después las causas subyacentes.*

En cuanto a lo que determina la duración del panorama debemos recordar que la paralización del cuerpo vital es lo que forzó a salir a los vehículos superiores después de la muerte, así que, ahora también, cuando el cuerpo vital se paraliza, el Ego se ve obligado a retirarse y el panorama termina. La duración del panorama depende, por lo tanto, del tiempo que una persona pueda mantenerse despierta cuando es necesario. Algunas personas sólo pueden estar despiertas pocas horas, otras pueden estarlo durante algunos días, dependiendo ello de la fuerza de su cuerpo vital.

Cuando el Ego ha dejado su cuerpo vital, éste es atraído por el cuerpo denso, y aquél queda flotando sobre la tumba, sincrónicamente con el segundo, y es una visión nauseabunda para un clarividente, el pasar por un cementerio y contemplar esos cuerpos vitales cuyo estado de putrefacción indica claramente el estado del cadáver físico. Si hubiera más clarividentes, se adoptaría enseguida la cremación, como medio de proteger nuestros sentimientos, ya que no por razones sanitarias.

Cuando el Ego se ha libertado del cuerpo vital, su último lazo con el Mundo Físico se rompe y entonces penetra en el Mundo del Deseo. La forma ovoide del cuerpo de deseos cambia ahora asumiendo una semejante a la del perdido cuerpo denso. Existe, no obstante, una disposición particular de los materiales de que está formado, lo que es muy significativo respecto a la clase de vida que se tendrá allí.

El cuerpo de deseos del hombre está compuesto por materia de todas las siete regiones del Mundo del Deseo, así como un cuerpo denso está formado por sólidos, líquidos y gases de este mundo, pero la cantidad de materia de cada región que entra en la composición del cuerpo de deseos del hombre, depende de la naturaleza de los deseos que él haya abrigado. Los deseos groseros están formados por materia de deseos densa, que pertenece a la región inferior del Mundo del Deseo. Si un hombre ama groseramente construye un cuerpo de deseos grosero, en el que predominará la materia de las regiones inferiores. Pero si con constancia y persistencia va desprendiéndose de sus deseos groseros, alimentando únicamente los puros y buenos, su cuerpo de deseos se irá componiendo de materiales de las regiones superiores. Actualmente no hay ningún hombre que sea completamente malo; pero hay cierta diferencia en nuestros cuerpos de deseos.

En los de algunos predomina la materia inferior mientras que en otros el material sutil es el que prevalece; y esto es lo que establece todas esas diferencias de ambiente y de estado del hombre que penetra en el Mundo del Deseo después de la muerte, porque entonces la materia del cuerpo de deseos, si bien tomó la forma del abandonado cuerpo denso, al mismo tiempo se dispone por sí misma de tal manera que la materia más sutil que

pertenece a las regiones superiores del Mundo del Deseo forma el centro del vehículo, mientras que la materia de las tres regiones más densas está en la periferia. Cuando la vida terrestre del Ego termina, éste desarrolla una fuerza centrífuga que lo liberta de sus vehículos, según el mismo principio que hace que un planeta arroje de sí al espacio las partes que se han cristalizado o densificado en demasía. En esa forma se desprende primeramente de su cuerpo denso. Cuando entre en el Mundo del Deseo esa fuerza centrífuga obra en tal forma que impulsa a la substancia más densa del cuerpo de deseos hacia la periferia, y de esta manera el hombre se ve obligado a permanecer en las regiones inferiores hasta haberse purificado de sus deseos groseros, los que estaban encarnados en la materia más densa de deseos. Dicha materia se encuentra siempre en la periferia del cuerpo de deseos mientras se pasa por el Purgatorio y gradualmente se ve eliminado por la fuerza centrífuga purificadora; la fuerza de Repulsión que separa al hombre del mal, permitiéndole entonces ascender al Primer Cielo situado en la parte superior del Mundo del Deseo, en la que la fuerza de Atracción es la única que domina, adhiriendo al Ego todo lo bueno de la vida pasada como poder anímico. La parte abandonada del cuerpo de deseos subsiste como un “cascarón” vacío.

Cuando el Ego ha dejado su cuerpo denso, éste muere *rápidamente*. La materia física queda inerte desde el momento en que se la priva de su energía estimulante y vivificadora y se disuelve como forma. No sucede así con la materia del Mundo del Deseo; una vez que se le ha comunicado vida, esa energía subsistirá durante un tiempo considerable después de haber cesado el influjo vivificante, dependiendo su duración del poder de aquel influjo. El resultado es que después que el Ego ha abandonado esas “cáscaras” éstas subsisten durante un tiempo más o menos largo. Viven una vida independiente y si el Ego al que pertenecían era muy dado a deseos mundanos o murió en la flor de la vida con intensas e insatisfechas ambiciones, el cascarón sin alma muy a menudo ha esfuerzos desesperados para volver al Mundo Físico y muchos de los fenómenos de las sesiones espiritistas son debidas a esos cascarones. El hecho de que las comunicaciones recibidas de muchos de esos llamados “Espíritus” carezcan de sentido, explica fácilmente la cosa si tenemos en cuenta que no son Espíritus absolutamente sino únicamente partes sin alma de las vestiduras del Espíritu ido. Tienen memoria de la vida pasada, debido al panorama que en esos cascarones se imprimió después de la muerte y eso les permite, a veces, imponerse a la familia del difunto relatándoles incidentes sólo de ella conocidos, pero el hecho es que no son más que un vestido gastado del Ego, dotado de vida independiente durante algún tiempo.

No siempre, sin embargo, permanecen esos cascarones sin alma, porque hay diferentes clases de seres en el Mundo del Deseo, cuya evolución se desarrolla naturalmente allí. Los hay buenos y los hay malos, como entre los hombres. Generalmente se los clasifica bajo el nombre de “elementales”, aunque difieren muchísimo en apariencia, inteligencia y características. Trataremos de ellos solamente en cuanto su influencia afecta a los estados post-mortem del hombre.

Ocurre algunas veces, especialmente cuando el hombre ha tenido la costumbre de invocar Espíritus, que estos seres tomen posesión de su cuerpo denso en la vida terrestre y lo conviertan en un medium irresponsable. Al principio, generalmente lo deslumbran con enseñanzas aparentemente elevadas, pero gradualmente lo conducen a una horrenda inmoralidad y lo que es peor que todo, toman posesión de su cuerpo de deseos apenas lo ha

abandonado para ascender al Primer Cielo. Como los impulsos contenidos en el cuerpo de deseos son la base de la vida celeste y también los resortes de la acción que obligan al hombre a renacer para proseguir su crecimiento esto es por supuesto, un asunto muy grave, porque toda la evolución del hombre puede estancarse durante edades antes de que el elemental se desprenda de ese cuerpo de deseos.

Estos elementales son los que producen muchos de los fenómenos espiritistas, en los que se despliega más inteligencia de la que puede exteriorizar un simple cascarón sin alma, y especialmente en las materializaciones, por lo menos. Aunque los cascarones puedan tomar parte, los fenómenos están siempre dirigidos por un ser inteligente. La diferencia entre un médium materializador y una persona ordinaria es que la conexión entre el cuerpo denso y el cuerpo vital es más débil en el médium, así que se puede sacar parte del cuerpo vital del último y a veces hasta gases y líquidos del cuerpo denso del médium empleándolos para formar los cuerpos de las apariciones. Esta extracción el proceso de envolverse en los cascarones lo realizan generalmente los elementales, quienes extraen el cuerpo vital del médium por el bazo. Por regla general el cuerpo de un médium se debilita muchísimo en consecuencia. Cuando el cuerpo denso queda privado de su principio vital se agota terriblemente y por desgracia el médium trata muy a menudo de restaurar el equilibrio tomando bebidas fuertes, convirtiéndose al fin en un borracho incorregible.

En la Instrucción IV se indicaron los peligros que entraña el dejar que un hipnotizador domine nuestra voluntad y nos prive de la libertad, pero en ese caso la víctima puede verlo por lo menos, y puede formarse una opinión sobre el hipnotizador que la domina. En el caso del médium el peligro está multiplicado mil veces, porque no se puede ver cual es la influencia dominadora, La muerte del hipnotizador liberta a sus víctimas, pero el mayor peligro para el médium existe después de la muerte. Por lo tanto un estado negativo en el que todo el cuerpo o aunque más no sea que la mano de una persona es usada mecánicamente, sin contar con la voluntad individual es muy arriesgado. No negamos que a veces hay comunicaciones genuinas provenientes del Espíritu ido, o que se producen benévolas informaciones que vienen de seres que no están bajo el dominio de nuestra voluntad, pero nuestro propósito es señalar los peligros que corren aquéllos que no conocen el asunto. Los filántropos no están a montones en el Mundo del Deseo, así como tampoco son muy numerosos aquí. Positivamente, la mayoría de esos seres no son ni grandes ni buenos, ni mucho menos ángeles, si gozan golpeando las orejas de los asistentes con los sombreros o echándoles agua en el cuello o hacen cualesquiera otras travesuras de las que se ven tantas en las sesiones espiritistas; esos titulados Espíritus o son cascarones sin alma o elementales inferiores.

Cuando el hombre está en el Mundo del Deseo es el mismo hombre desde todo punto de vista que antes de morir, con una sola excepción. Cualquiera que lo viera allí lo reconocería si lo hubiera conocido antes aquí. No hay poder transformador alguno después de la muerte; el carácter del hombre no ha cambiado, el vicioso y el bebedor son tan viciosos y disipados como lo eran aquí, el avaro sigue siendo avaro, el ladrón también es la pero hay un grande e importante cambio en todos ellos; han perdido su cuerpo denso y *eso marca toda la diferencia en cuanto a la gratificación de sus diversos deseos*. El borracho no puede beber; carece de estómago y aunque vaya y se meta en un barril de whiskey en alguna taberna, como lo suele hacer, no encuentra la menor satisfacción, porque el whiskey no produce en el barril las emanaciones que se producen durante la combustión química en

el canal alimenticio. Entonces trata de ver el efecto que le produce el meterse en el cuerpo denso de algún borracho de la tierra. Esto lo consigue fácilmente porque el cuerpo de deseos está constituido en tal forma que no hay el menor inconveniente en que ocupe el mismo espacio junto con otra persona. Las personas muertas se molestan al principio cuando alguno de sus amigos se sienta en la misma silla que están ocupando ellos, pero después de cierto tiempo aprenden que no es necesario salir de una silla porque otro vaya a sentarse en ella. Esto no molesta absolutamente al cuerpo de deseos que ya está sentado; ambas personas pueden ocupar la misma silla sin verse por ello molestadas en sus respectivos movimientos. Así que el bebedor entra en el cuerpo de deseos de otros que están bebiendo, pero ni aún esto le produce satisfacción alguna y por consiguiente sufre los tormentos de Tántalo, hasta que por último el deseo se quema a sí mismo por falta de gratificación, como cualquier otro deseo, aún en la misma vida física.

Esto es el “*Purgatorio*”, y se notará que no hay deidad vengativa alguna ni ningún diablo que castigue, sino que los malos deseos cultivados en la vida terrestre, imposibles de gratificar en el Mundo del Deseos, son los que producen esos sufrimientos hasta el momento en que se queman por sí mismo. Este sufrimiento es estrictamente proporcional a la fuerza del mal hábito. Tomemos el caso del avaro; ama al oro tan intensamente después de la muerte como antes, pero ya no puede juntar más; no tiene manos físicas. Para tomarlo, ya no puede proteger lo que tenía. Puede sentarse ante su caja de hierro y ponerse a observarlo, pero sus herederos quizás vengan y le echarán mano, llevándose su querido oro y riéndose del “viejo miserable”, mientras éste está cerca sufriendo un espasmo de rabia y mortificación. Por último, sin embargo, aprende a contenerse; automáticamente se va purificando de su avaricia, como el bebedor de su amor a la bebida, mediante la Ley de Consecuencia, la que borra los defectos o faltas de una persona *en forma impersonal*. En verdad no hay castigo alguno, todo sufrimiento es debido a los hábitos adquiridos, y está estrictamente proporcionado a ellos. Benévolamente la ley nos quita nuestros defectos, así que debido a esa purificación nacemos inocentes y podemos adquirir más fácilmente la virtud cuando de nuevo seamos tentados, escuchando la voz de la conciencia que nos previene. Cada mal acto, por lo menos es un acto voluntario.

Mientras nuestros *malos hábitos* son tratados de esa manera nuestras *acciones malas específicas* de la vida pasada son tratadas en la misma forma automática por medio del panorama de la vida impresa en el cuerpo de deseos. Ese panorama comienza a desarrollarse *hacia atrás* desde la muerte al nacimiento, después de nuestra entrada en el Mundo del Deseo. Y se desarrolla hacia atrás a una velocidad tres veces mayor que la de su vida física, así que un hombre que haya vivido 60 años vivirá de nuevo su vida pasada en el Mundo del Deseo en unos 20 años.

Recordaremos que cuando se contemplaba ese panorama recién después de morir no había ningún sentimiento sobre él, permaneciendo meramente *como espectador*, mirando las imágenes conforme se desarrollaban. No sucede así cuando aparecen en su conciencia en el Purgatorio. Allí el bien no hace impresión alguna pero todo lo malo reacciona sobre él de tal manera que en las escenas donde hizo sufrir a otro él mismo se siente herido. Sufre todos los dolores y agonías que sintió su víctima en la vida y como la velocidad de su vida es triple aquí, así también su sufrimiento es tres veces mayor. Y es aún más agudo porque el cuerpo denso es de tan baja intensidad vibratorio que obstaculiza hasta el sufrimiento, pero en el Mundo del Deseo, donde no hay cuerpo físico el sufrimiento es más intenso, y

cuanto más nítida fue la impresión de la vida pasada en el cuerpo de deseos al morir, tanto más sufrirá el hombre y tanto más claramente sentirá en sus vidas posteriores que toda trasgresión de la ley debe evitarse.

Hay un aspecto especial de este sufrimiento que añade algo a su carácter de suyo desagradable. Si en una vida el hombre ha injuriado a dos personas *al mismo tiempo* y una está viviendo en Maine y otra en California, cuando el injuriador está pasando por la realización purgatorial de los sufrimientos que les causó, *sentirá como si él mismo estuviera presente ante las dos a la vez*, como si una parte de él estuviera en Maine y la otra en California. Esto le proporciona un sentimiento indescriptible de estar hecho pedazos.

Hay dos clases de personas para quienes el proceso purgatorial no comienza inmediatamente: los suicidas y los asesinados. En el caso de un suicida aquél no comienza hasta que llegue el tiempo en el que el cuerpo debió morir según el curso natural de los acontecimientos, pero en el ínterin sufre las consecuencias de su acto de una manera tan horrenda como peculiar. Siente como si estuviera vacío, por decirlo así, como si habitara una región dolorosa, debido a que la actividad del arquetipo de su forma continúa en la Región del Pensamiento Concreto. Cuando una persona, joven o vieja, muere naturalmente o por accidente, la actividad arquetípica cesa; los vehículos superiores sufren una modificación al morir, así que la pérdida del cuerpo denso en sí misma no produce sentimiento alguno de molestia; pero el suicida no experimenta tal modificación hasta que el arquetipo de su cuerpo cesa de trabajar en el momento en el que debió ocurrir la muerte natural. El espacio que su cuerpo denso debía ocupar está vacío, porque el arquetipo está hueco, y esto hace sufrir indescriptiblemente. Así, pues, aprende que no es posible escaparse de la escuela de la vida antes de tiempo sin atraerse consecuencias desagradables, y en sus vidas posteriores cuando su sendero le parezca muy difícil, recordará en su alma el cobarde atentado de escapar por medio del suicidio, lo que sólo lo produjo aumento de sufrimientos.

Hay personas que se suicidan por razones desinteresadas, para librar a otros de una afrenta, y por supuesto obtienen por ello una recompensa en otra forma, pero no pueden escapar al sufrimiento del suicida así como el hombre que penetra en un edificio ardiendo para salvar a otros no está por ello inmune de quemarse.

La víctima del asesino se libra de este sufrimiento porque se queda en estado comatoso por regla general, hasta el tiempo en el que la muerte natural debió ocurrir, y se tiene cuidado de ella en ese respecto, así como de las víctimas de los llamados accidentes, pero estas últimas tienen conciencia inmediatamente o poco después de su muerte. Si el asesino es ejecutado entre el tiempo en el que ocurrió el asesinato y el momento en el que su víctima debió morir naturalmente, el cuerpo de deseos en estado comatoso de la última es atraído magnéticamente hacia su matador, siguiéndolo dondequiera que éste vaya, sin un momento de respiro. La escena del asesinato está siempre ante él produciéndole sufrimientos y angustias indecibles que inevitablemente acompañan a esa representación incesante de su crimen con todos sus horrendos detalles. Y ese estado de cosas continúa durante un intervalo correspondiente al período de vida de que privó a su víctima. Si el asesino se ha librado de la horca, de manera que la víctima ha pasado más allá del Purgatorio antes de que aquél muera, el “casarón” de su víctima subsiste para jugar la parte de Némesis en el drama del crimen revivido.

De esta manera queda el Ego purgado de todos los males, por la acción impersonal de la Ley de Consecuencia y queda preparado para entrar en el cielo y fortalecerse en el bien tal como se ha debilitado en el mal.

INSTRUCCIÓN VI

VIDA Y ACTIVIDAD EN EL CIELO

En nuestra última Instrucción vimos cómo la Ley de Consecuencia trata impersonalmente nuestros hábitos y obras malos, trabajando para el bien de las vidas futuras y, para ilustrar su operación, señalamos casos tales como el del asesino, el del suicida, el del borracho y el del avaro. Esos casos son extremos, sin embargo, y existen muchas personas que han vivido una buena vida de moralidad, teñida más bien por pequeños egoísmos, que es el pecado de nuestra época, que por pronunciada maldad efectiva, y para ellas la estadía en las regiones purgatorias del Mundo del Deseo, es, por supuesto, más corta y el sufrimiento correspondiente menos intenso. A su debido tiempo todos pasan a las regiones superiores del Mundo del Deseo, donde está situado el Primer Cielo.

Esta es la “tierra del veraneo”, el *summerland*, de los espiritistas. Las imaginaciones y pensamiento de las personas, generados durante la vida, son los que crean las formas que actualmente ven en su imaginación. Una característica de los mundos internos es que la materia de ellos se modela fácilmente bajo el impulso del pensamiento de la voluntad, y todas esas formas fantásticas creadas por la gente se mueven animadas por elementales y duran tanto tiempo como el pensamiento o deseo que las formó. En Navidad, por ejemplo, Santa Claus (Santa Claus es más o menos en Norteamérica lo que para los países latinos son los Reyes Magos. Muchos empleados de los diversos bazares y jugueterías de los Estados Unidos se disfrazan de santa Claus, viejo respetable, de barbas blancas, bien abrigado de pieles, que recoge las cartas de los niños en las que piden juguetes, etc. En el caso a que el autor se refiere los habitantes de los países latinos crean en ese mundo diversas imágenes de los Reyes Magos, los que viven en un tiempo proporcional al vigor del pensamiento que les dio origen. (N del T.) vive y se mueve allí en realidad.

Hay toda suerte de variedades del mismo y gozan de vigorosa salud durante un mes o más, hasta que los deseos de los niños que los crearon cesan de fluir en esa dirección y entonces se disuelven para surgir de nuevo al año siguiente. La Nueva Jerusalén con sus calles de perla y mares de cristal y todas las demás imaginaciones piadosas y morales de la gente de iglesia; también se encuentran allí. El Purgatorio tiene también una forma de pensamiento maligna, con sus hornos y calderas, creado por los pensamientos de los hombres que creen en él, pero en la parte superior del Mundo del Deseo encontramos únicamente lo que es bueno y deseable de las aspiraciones humanas. Allí tiene el estudiante toda clase de bibliotecas y puede proseguir sus estudios de una manera mucho más efectiva que cuando estaba confinado en su cuerpo denso. Si desea un libro pronto lo tiene ante sí. El artista por medio de su imaginación da forma perfecta a sus modelos, pinta con colores vivientes, luminosos, en vez de pintar con las inexpresivas e inertes pinturas de la Tierra que son su desesperación, porque aquí, en la vida terrestre, es imposible para él reproducir los tintes que ve con su visión interna; pero el Mundo del Deseo, es el mundo del color por

excelencia y por lo tanto obtiene los deseos de su corazón en el Primer Cielo y recibe inspiración y poder para continuar su labor en futuras vidas.

El escultor encuentra análogamente en esta parte de su vida post-mortem un estado de alegría y perfeccionamiento; con facilidad maravillosa da forma a los plásticos materiales de este mundo convirtiéndolos en estatuas con las que soñó en su vida terrestre. El músico también se beneficia, pero no está todavía en el verdadero mundo del sonido. Ese océano de armonía en el que se escucha “la música de las esferas” está en la parte de la Región del Pensamiento Concreto que, en la religión Cristiana Esotérica, llamamos el Segundo Cielo; y así el músico oye solamente el eco de las armonías celestiales; pero, sin embargo, son muchísimo más dulces que las que pudo oír en la Tierra y su alma se baña en su exquisita armonía, anticipo de las cosas mejores que vendrán más tarde.

Aquí encontramos también a todos los niños pequeños que van directamente a este lugar, después de morir, y si sus amigos pudieran verlos, no estarían desconsolados, porque para aquéllos es una vida envidiable. Casi siempre se encuentran con algún miembro de su familia que ha muerto con anterioridad o con algún amigo, los que cuidan de esos niños. Hay también personas que juntan un gran tesoro para ellas mismas empleando buena parte de su tiempo en inventar juegos y juguetes para los pequeños, y de esa suerte la vida en el Primer Cielo se desliza hermosísimamente para los niños, no descuidándose en manera alguna su instrucción. Se les agrupa en clases, no solamente de acuerdo con sus edades y capacidades, sino de acuerdo con su temperamento, y se les instruye especialmente sobre los efectos que producen los deseos y las emociones cosa que puede hacerse fácilmente en un mundo en el que esos efectos pueden demostrarse objetivamente. De esta manera se les enseña por medio de lecciones objetivas el beneficio de cultivar deseos buenos y altruistas, y muchas de las almas que llevan una vida de estricta moralidad lo deben a eso, por haber muerto en la infancia y haber pasado de quince a veinte años en el Primer Cielo antes de renacer nuevamente. Se pregunta a menudo por qué mueren los niños. Hay muchas causas, una de ellas es por haber muerto en algún terrible accidente, en un incendio o en el campo de batalla, en una vida anterior, pues en tales circunstancias el Ego no puede concentrarse convenientemente sobre la visión panorámica de su pasada vida. Está también el caso de que las lamentaciones y sollozos de la familia le hayan impedido esa concentración. El resultado de todo ello es una impresión muy débil de las experiencias de la vida en el cuerpo de deseos, con un Purgatorio y un Primer Cielo insípidos.

En tales casos el Ego no recoge lo que ha sembrado, de manera que podría cometer los mismos pecados o locuras en otra vida subsiguiente. Para evitarlo el nuevo cuerpo de deseos que forma el Ego antes de nacer debe llevar bien impresa la lección requerida. El Ego está siempre inconsciente de que está dirigiéndose a renacer, cegado por la materia que se va agrupando en torno suyo, así como nosotros estamos cegados cuando entramos en una casa oscura en un día lleno de sol. Únicamente después del nacimiento vuelve la percepción interna en cierto grado. Entonces, cuando pasa por la muerte y va al Primer Cielo, se le enseñan objetivamente de diferentes maneras las lecciones que debió haber aprendido en su pasaje anterior de la vida precedente. Cuando se ha aprendido la lección y se ha impreso sobre el aun no nacido cuerpo de deseos, el Ego renace en la Tierra y el proceso continúa en la forma ordinaria.

Los niños que mueren antes de los siete años han nacido solamente en lo que atañe a sus cuerpos denso y vital y no son responsables ante la Ley de Consecuencia. Aun hasta los

doce o catorce años el cuerpo de deseos está en proceso de gestación, como se explicará más ampliamente en la próxima Instrucción, y como aun no ha nacido no puede morir, siendo los cuerpos denso y vital los únicos que se disgregan cuando el niño muere. Este retiene su cuerpo de deseos y su mente hasta el próximo nacimiento. Por lo tanto no transita todo el sendero que atraviesa generalmente el Ego en un ciclo de vida, sino que únicamente asciende al Primer Cielo para aprender la lección requerida y después de un intervalo de uno a veinte años renace a menudo en la misma familia.

Es un error creer que el cielo es un lugar de desmedida felicidad para todos. Nadie puede recoger más felicidad que la que sembró en la Tierra. La medida de nuestra felicidad allí serán las buenas obras que realizamos en nuestra vida terrestre. El panorama de la vida impreso en nuestros cuerpos de deseos después de la muerte forma las bases de nuestro goce en el cielo, así como fue la causa de nuestros sufrimientos en el Purgatorio.

Recordaremos que conforme al panorama de la vida pasada se desarrollaba en el Purgatorio, únicamente las escenas en las que habíamos injuriado o herido a alguien son las que producían sufrimientos. En el Primer Cielo únicamente los buenos deseos y los actos desinteresados son los que producen sentimientos de felicidad. Cuando contemplamos alguna escena en la que ayudamos a alguien consolando sus tristezas y aliviándole sus sufrimientos, no solamente sentimos la más intensa satisfacción personal sino que además sentimos todo lo que sintió el favorecido como alivio corporal y la corriente mental de gratitud que sintió por su auxiliador. No importa que aquél conociera o no al que ayudó; el sentimiento que emitió cuando lo ayudamos se realizará allí, independientemente de toda otra circunstancia. Por otro lado, si hemos quedado agradecidos a nuestros benefactores sentiremos el mismo sentimiento de alivio de toda incomodidad y nueva gratitud por el que nos ayudó. Como que todos estos sentimientos y deseos se disuelven en el Ego por las fuerzas espirituales alquímicas generadas cuando se están realizando allí, y como que sufren además una transmutación convirtiéndose en facultades empleables en las futuras encarnaciones, se ve fácilmente *cuán importante es para nuestro propio crecimiento anímico el que sintamos y expresemos nuestra gratitud por los favores que se nos hagan*, porque así echaremos las bases de nuevos favores ésta y otras vidas futuras a la vez. Se dice que el Señor ama al que se complace en dar; y es igualmente cierto que la “Ley” (de Consecuencia) ama al corazón agradecido.

Cuando se considera el “dar” debemos prevenirnos contra la falaz idea de que únicamente el hombre adinerado puede dar. Las donaciones hechas sin discernimiento son una maldición tanto para el dador como para el que las recibe. Únicamente cuando el dador da también su mente y su corazón puede ser el oro de algún valor. Porque, ¿qué es el oro sin cariño si se compara con la simpatía? Expresiones de fe y palabras de aliento pueden comunicar valor al hombre para ir y vencer, excitando su ambición podemos ayudarlo a ayudarse a sí mismo mientras que una ayuda financiera lo haría dependiente de nosotros. Cuando demos, démonos *nosotros mismos* primeramente.

La ética del dar, con el efecto sobre el dador en forma de lección espiritual, está hermosísimamente descrita en *The Vision of Sir Launfal* (La Visión de Sir Launfal) de Lowell. El joven y ambicioso caballero, Sir Launfal, cubierto por su brillante armadura y regimiento vestido, sale de su castillo para ir en busca del Santo Grial. En su coraza brilla la cruz, el símbolo de la benevolencia y ternura de Nuestro Salvador, el humilde y amante, pero el corazón del caballero está lleno de orgullo y desdén altivo para el pobre y el

necesitado. Encuentra a un leproso pidiendo limosna y con gesto desdeñoso arrójjale una moneda de oro, como si arrojara un hueso a un perro hambriento, pero:

The leper raised not the gold from the dust (1)
“Better to me the poor man’s crust,
Better the blessing of the poor,
Though I turn empty from his door;
That is no true alms which the hand can hold;
He gives only the worthless gold
Who gives from a sense of duty;
But he who gives from a slender mite.
And gives to that which is out of sight.
That thread of all-sustaining Beauty
Which runs through all and doth all unite,
The hand cannot clasp the whole of his alms,
The heart outstretches its eager palms,
For a god goes with it and makes it store
To the soul that was starving in darkness before”.

(1) El leproso no alzó el oro del polvo (y dijo): “Mejor para mí es la corteza del pan del pobre; mejor la bendición de éste si tengo que volver con las manos vacías. No son verdaderas limosnas las que sólo pueden tomarse con la mano. Es inútil el oro de aquél que da sólo porque le parece un deber hacerlo. Pero aquél que da para quien no está al alcance de su vista (ese hilo de Belleza, sostenedor Universal, que todo lo penetra y lo une) la mano no puede abarcar toda su limosna; el corazón ansioso extiende sus brazos; porque un diós acompaña y provee al alma que antes estaba pereciendo en la obscuridad”.

A su regreso Sir Launfal encuentra a otro en posesión de su castillo, quien le impide entrar.

An old bent man, worn out and frail (2),
He came back from seeking the Holy Grail;
Little he recked of his earldom’s loss,
No more on his surcoat was blazoned the cross,
But deep in his heart the sign he wore,
The badge of the suffering the poor.

(2) Ya viejo y doblegado, gastado y débil volvió de su busca del Santo “Grial; poco caso le hacía a la pérdida de su señorío; ya no lucía en su capa la cruz, pero en lo profundo de su corazón llevaba el signo, la divisa del pobre y del que sufre.

De nuevo encuentra al leproso pidiendo limosna. Esta vez el caballero contesta diferentemente.

And Sir Launfal said: “I behold in thee (3)

An image of Him who died on the tree;
Thou also hast had thy crown of thorns,
Thou also hast had the world's buffets and scorns,
And to thy life were not denied
The wounds in the hands and feet and side;
Mild Mary's Son, acknowledge me;
Behold, through him I give to Thee!"

(3) Y sir Launfal dijo: "veo en ti la imagen de Aquél que murió en el madero. Tú también has tenido tu corona de espinas; tú también has sufrido los escarnios y desprecios del mundo. Y a tu vida no faltaron las heridas en las manos, en los pies, en el costado. ¡Hijo de la clemente María reconóceme: mira. Por Él te doy a ti".

Echa una mirada al leproso y lo recuerda, reconociéndolo, y

The heart within him was ashes and dust (4);
He parted in twain his single crust,
He broke the ice on the streamlet's brink,
And gave the leper to eat and drink.

(4) Su corazón se volvió ceniza y polvo; partió en dos su única corteza de pan, rompió el hielo en la orilla del arroyuelo y dio de comer y de beber al leproso.

Y se produce una transformación:

The leper no longer crouched by his side, (5)
But stood before him glorified,
.....
And the Voice that was softer than silence sad,
"Lo, it is, I, be not afraid!
In many lands without avail,
Thou has spent thy life for the Holy Grail;
Behold, it is here, - This cup which thou
Did'st fill at the streamlet for me but now;
This crust is my body broken for thee,
This water the blood I shed on the tree;
The Holy Supper is kept, indeed,
In what so we share with another's need;
Not what we give, but what we share
For the gift without the giver is bare;
Who gives himself with his alms feeds three
Himself, his hungering neighbor, and me."

5) El leproso no estaba ya acurrucado a su lado. Glorioso estaba ante él...

Y la Voz aún más dulce que el silencio dijo: “¡Mira, soy yo, no temas; en muchas tierras gastaste tu vida sin provecho buscando al Santo Grial. ¡Mira, aquí está!. Esa taza que acabas de llenar en el arroyo para mí; esa corteza es mi cuerpo partido para ti, esta agua la sangre que por ti derramé sobre el madero. La Sagrada Comunión se efectúa ciertamente en cualquier cosa cuando participamos, pues la dádiva sin el dador es estéril; él que da su propio ser, alimenta a tres con sus limosnas: a sí mismo, a su prójimo hambriento y a mí.

Hay dos clases de existencia “post-mortem” especialmente vacía y monótona: la del materialista y la del hombre que se absorbió tanto en sus negocios mundanos que no tuvo nunca el menor pensamiento sobre los mundos espirituales. La razón no hay que ir a buscar muy lejos. Habrán vivido si se quiere una vida buena y moral, sin haberse dejado arrastrar por ningún vicio de los que tienen que purificarse en las regiones inferiores, purgatorias, del Mundo del Deseo, pero tampoco han hecho bienes tales que fructifiquen como sentimientos de felicidad en el Primer Cielo. El haber dado grandes sumas de dinero para construir edificios, iglesias, bibliotecas o parques, no servirá de nada aquí, a menos que el dador se haya interesado particularmente en su donación, habiéndose así dado a sí mismo con su dinero. Dar dinero meramente producirá afluencia de dinero en una vida futura, pero darse a *sí mismo* es más que dinero, es crecimiento anímico. El hombre de negocios mundanos va por lo tanto a la cuarta región que es una especie de sitio neutral o límite entre el Purgatorio y el Primer Cielo. El es regularmente bueno para que tenga que sufrir en el Purgatorio, pero no lo suficiente como para gozar en el Primer Cielo. Tiene todavía una aspiración intensa por los negocios. Sin ningún interés, salvo deseos que no pueden ser gratificados allí, su vida es de una monotonía nada envidiable, si bien no tiene otro sufrimiento.

El materialista que negó a Dios y tiene la idea de que la muerte es una aniquilación, es el peor de todos. Ve su error, pero estando tan divorciado de las ideas espirituales no puede muy a menudo creer más que eso es el prelude de la aniquilación. La horrenda expectativa pesa terriblemente sobre esa gente y no es extraño verlos yendo y viniendo murmurando ¿cuándo acabará esto? Y lo que es peor de todo, si alguno que sabe trata de informarlos negarán la existencia del espíritu así como la negaron en su vida terrestre, llamándolo visionario por creer que hay algo más allá.

La tendencia natural del cuerpo de deseos es endurecer y consolidar todo cuanto se pone en contacto suyo. El pensamiento materialista acentúa esta tendencia en tal extensión que muy a menudo produce como resultado, en las vidas sucesivas, esa enfermedad horrenda, la consunción, que no es más que un endurecimiento de los pulmones. Estos deben ser blandos y elásticos. Ocurre algunas veces que el cuerpo de deseos aplasta al cuerpo vital en la próxima vida, así que éste no puede contrarrestar el proceso de endurecimiento y entonces tenemos la tisis galopante. En algunos casos el materialismo pone quebradizo al cuerpo de deseos, por decirlo así; entonces no puede realizar debidamente su apropiado trabajo de endurecimiento del cuerpo denso y produce como resultado el raquitismo, huesos blandos. Vemos, pues, los peligros que entraña entretejer tendencias materialistas: o *endurecimiento* de las partes blandas del cuerpo, como en la *consunción*, o *reblandecimiento* de las partes duras, huesosas, como en la *raquitis*. Por supuesto, no todos los casos de consunción demuestran que el que la sufre fue materialista en una vida anterior, pero el ocultismo afirma que ese resultado suele producirlo el

materialismo. Hay otra causa puesta en movimiento en la Edad Media, que produce esa horrenda enfermedad.

En el transcurso del tiempo todo hombre se prepara para ascender al Segundo Cielo que está situado en la Región del Pensamiento Concreto. Todas las buenas aspiraciones y deseos de la vida pasada se imprimen y marcan sobre la mente, que entonces contiene todo lo que sea de valor permanente. El Ego se retira del cuerpo de deseos, que entonces queda como cascarón vacío, y envuelto únicamente en la mente, asciende al Segundo Cielo.

Recordaremos que después de la terminación del panorama, recién después de la muerte, cuando el Ego se retiró del cuerpo vital, pasó por un periodo de inconsciencia antes de despertarse en el Mundo del Deseo. Hay también un intervalo entre la retirada del cuerpo de deseos en el Primer Cielo y el despertar en el segundo. Pero ahora no hay inconsciencia; todas las facultades están sutilmente alertas, se produce un estado de hiperconciencia, conforme pasa el espíritu por ese intervalo, al que se llama “El Gran Silencio”. No importa lo materialista que un hombre haya sido en la Tierra, ese estado de su mente se ha desvanecido ahora, y el hombre sabe que es inherentemente divino cuando alcanza ese Gran Silencio que es el portal de su morada celestial. Es como cuando uno se despierta de una terrible pesadilla y abre los ojos con profundo sentimiento de alivio y sosiego, encontrando que las ocurrencias del sueño no eran reales. Así sucede con el Ego, cuando entra en este Gran Silencio despierta de las irrealidades e ilusiones de su vida terrestre con una sensación de infinito descanso, lleno de un sentimiento de inmensa seguridad y se siente nuevamente la calma formidable de estar en los eternos brazos del Gran Espíritu Universal.

Entonces llegan a los oídos del Ego las indescriptibles armonías de la música celestial que llena esa región incesantemente. No es ninguna figura poética el hablar de la música celeste, aunque no es cierto que los ángeles o las personas muertas que tuvieron poco o nada desarrollado el sentido musical durante la vida terrestre lo hayan desenvuelto súbitamente y tengan pasión por la música o la facultad de expresarla después de morir. El hecho es que el Mundo del Pensamiento, donde se encuentra Segundo Cielo, es también el reino del sonido, del tono, así como el Mundo del Deseo es el mundo de la luz y el Mundo Físico el mundo de la forma. El artista obtiene sus efectos de luz y de color del Mundo del Deseo, pero el músico debe extraer sus inspiraciones del Mundo del Pensamiento, mucho más sutil, y en este hecho encontramos la razón de porque la música es el arte más elevado que poseemos. El pintor saca su inspiración de un mundo mucho más próximo y a su alcance, y por lo tanto puede fijar su creación de una vez por todas en el lienzo, donde pueden verla en cualquier momento todos los que tengan ojos. La música no puede fijarse así; es más evanescente y debe ser recreada cada vez, pues enseguida se esfuma y pasa al silencio. Pero en cambio tiene mucho mayor poder para hablarnos que el mejor cuadro, pues viene directamente del Mundo Celeste, fresca y fragante, trayendo los ecos del hogar del Ego, despertando añoranzas y poniéndonos en contacto con lo que olvidamos tan a menudo en nuestra existencia material. Por lo tanto, la música está sobre todas las demás artes y su poder es tan grande que puede dominar hasta al salvaje y afectarnos en una forma tal que ningún otro arte puede igualar.

Goethe era un iniciado y en su *Fausto* alude dos veces a este hecho de que en los dominios celestiales todas las cosas pueden reducirse a sonidos o tonalidades. La primera escena tiene lugar en el cielo y el Arcángel Rafael dice:

“The Sun intones his ancient *song*, (*)
Mid rival *chant* of brother-spheres.
His prescribes Le speeds along,
In thunderous way throughout the years”.

Y nuevamente en la segunda parte:

“*Sound* unto the spirit-ear (**)
Proclaims the coming day is near.
Rocky gates are creaking, rattling,
Phoebus, wheels are rolling, singing.
What intense *sound* the light is bringing”.

(*) El Sol entona su antigua *canCIÓN*, en medio del *canto* de sus esferas hermanas y sigue caminando por la vía que se le ha prescrito fragorosamente a través de los años.

(**) El son que al oído del espíritu llega proclame que el día se aproxima. Las puertas rocosas crujen, y las ruedas de Febo giran y *cantan*. ¡Que intensos sonidos trae la luz!.

Pitágoras habla de la “música de las esferas” lo que es una realidad en el Segundo Cielo, y para algunos músicos esta idea no es absurda, pues saben que toda ciudad, todo lago, todo bosque, tiene su tonalidad particular. El arroyuelo cristalino, el céfiro estival que mece la fronda del bosque habla el lenguaje del Alma Universal. El verdadero músico oye su grande y majestuosa voz en el torrente de la montaña y en la tormenta que cabalga sobre la inmensidad. Ninguna concepción intelectual simplemente de Dios, de la vida o de las cosas suprafísicas puede abarcar las alturas sublimes sobre las que se cierne el músico, pues éste *sabe*.

En el Purgatorio los malos hábitos y actos de la vida producen sufrimientos que se transmutan en *Sentimiento de Rectitud* en el Primer Cielo. El bien de la vida pasada se extrae en el Primer Cielo y cuando el Ego entra en el Segundo Cielo digiere el bien de tal manera que lo transmuta en *Rectitud de Pensamiento*, lo que obrará como guía en las vidas terrestres futuras. De esta manera, en cada nuevo nacimiento, el Ego trae consigo, como capital, la sabiduría acumulada extraída de las experiencias de todas sus vidas pasadas, que es su capital o existencia utilizable. Las experiencias de cada nueva vida son los intereses que, en el Segundo Cielo, se agregan al capital.

El hombre está allí preparándose también para su próxima sumersión en la materia, calificándose para la nueva batalla contra la ignorancia que tendrá lugar en el próximo día que asista a la gran escuela de Dios. Si alguna ambición digna ha fracasado en su realización, verá allí donde reside el defecto, y aprenderá a llevar a cabo sus designios en el futuro más perfectamente que antes. El músico llevará consigo más grandes melodías cuando vuelva para alegrar con ellas los corazones de los hombres en su destierro en la vida terrestre. El pintor traerá nuevas aspiraciones, pues no debe suponerse que el Segundo Cielo no tenga color por el hecho de que se le llame la región del sonido. Allí existen el color y la forma a la vez, pero el *tono* es el rasgo predominante del Mundo del

Pensamiento, el *color* está más acentuado en el Mundo del Deseo y la *forma* en el Mundo Físico, si bien es cierto que los colores y las formas del segundo cielo son mucho más hermosas que los de cualquier otro mundo.

Hemos hablado de ese proceso asimilativo de lo bueno y de la extracción de la esencia de las experiencias de la vida pasada como si fuera un proceso negativo, y muchos estudiantes creen que la existencia en el Segundo Cielo es una experiencia ensoñativa e ilusoria. Nada más erróneo, porque las verdaderas actividades de la vida en el cielo son múltiples. El hombre no solamente pasa revista a sus pasadas vidas sino que está también preparando activamente su futuro.

Estamos acostumbrados a hablar de evolución, pero ¿analizamos siempre qué es lo que produce la evolución y por qué no se estanca ésta? Si lo hiciéramos comprenderíamos que hay fuerzas tras todo lo visible que producen la alteración de la flora y de la fauna, que producen cambios topográficos y del clima, cosa que se efectúa constantemente; y entonces ocurre generalmente esta pregunta muy natural: ¿qué o quiénes son las fuerzas o agentes de la evolución?.

Por supuesto, sabemos que los hombres de ciencia dan explicaciones mecánicas sobre ello. Tienen mucho crédito y han realizado muchísimas cosas, si consideramos que la ciencia está en plena infancia y que sólo posee cinco sentidos y los ingeniosos instrumentos inventados para ayudarlos. Sus deducciones son maravillosamente ciertas, pero esto no quiere decir que no haya causas subyacentes que no puedan, por ahora, percibiéndose, pero que proporcionarán una comprensión mucho más clara del asunto que las simples explicaciones mecánicas. Una ilustración dilucidará, el punto:

Dos hombres están conversando cuando súbitamente uno golpea al otro. Ahí tenemos un acontecimiento, un hecho y podemos explicarlo mecánicamente diciendo: “Yo vi a un hombre contrayendo los músculos de su brazo, extenderlos después y dar un puñetazo al otro, a quien tiró al suelo”. Esta es una versión exacta en lo que afirma, pero el científico ocultista va más allá y ve un pensamiento de odio que inspiró el puñetazo y que dará una versión más completa si se dice que la causa del golpe fue un pensamiento, porque los músculos no fueron más que instrumentos irresponsables de la agresión. Faltando la fuerza impulsora del pensamiento de odio, la mano hubiera permanecido inerte y el puñetazo no se habría producido.

De esta manera, la ciencia oculta refiere todas las causas a la Región del Pensamiento Concreto y nos dice que los Espíritus humanos y suprahumanos las generan allí.

Recordando que los arquetipos creadores de todo lo que vemos en el Mundo Visible están en el Mundo del Pensamiento, que es el dominio del sonido, estamos preparados para comprender que las fuerzas arquetípicas están constantemente obrando a través de esos arquetipos que entonces emiten cierto sonido, o, cuando cierto número de ellos se agrupan para crear cierta especie de *forma* vegetal, animal o humana, los diversos sonidos mézclense en un gran coro. Este tono simple o el coro, según sea el caso, es pues la nota-clave de la forma que así se crea y, mientras suene, perdurará la forma de la especie; cuando cese; la simple forma o la especie morirá.

Un conjunto de sonidos no es música, así como una serie de palabras sin ton ni son no forman una sentencia, pero el *sonido rítmico ordenado* es el constructor de todo lo que

es, como lo dice San Juan en los primeros versículos de su Evangelio: “Al principio era el Verbo... y sin él nada se hizo”: y también que “el Verbo se hizo carne”.

Vemos pues que el sonido es el creador y el sustentador de todas las formas y en el Segundo Cielo el Ego se hace uno con las fuerzas naturales. Con ellas trabaja sobre los arquetipos de la tierra y del mar, para producir los cambios que gradualmente alteran la apariencia y la condición de la Tierra y de esta manera obtiene un nuevo ambiente, *hecho por sí mismo*, para recoger nuevas experiencias.

En su trabajo está dirigido por los grandes instructores que pertenecen a las Jerarquías Creadoras llamadas Ángeles, Arcángeles y por otros nombres, quienes son ministros de Dios. Instruyen al Ego conscientemente entonces en el arte divino de crear tanto en cuanto al mundo se refiere como a los objetos que en él se encuentran. Le enseñan a construir una *forma* para sí mismo, dándole como auxiliares a los llamados “Espíritus de la Naturaleza” y de esta manera el hombre hace su aprendizaje para convertirse en creador cada vez que va al Segundo Cielo. Allí construye el arquetipo de la forma que después exteriorizará al nacer.

En la Instrucción III hablamos de los cuatro éteres y dijimos que las fuerzas de la asimilación obran en el éter químico. Los Egos del Mundo Celeste son esas fuerzas de manera que las mismas personas que llamamos muertos son las que construyen nuestros cuerpos y nos ayudan a vivir. Podemos notar además que nadie puede tener un cuerpo denso mejor de lo que sea capaz de construir. Si comete errores en el cielo, los encontrará aquí cuando tenga que usar un cuerpo defectuoso en la Tierra, y por lo tanto aprenderá a corregir esos defectos en la próxima vez.

Esto nos hace recordar un aspecto interesante de la Ley de Consecuencia en el caso de Egos que necesitan un cuerpo de construcción especial, como los músicos, en los que no solamente la mano, sino también los oídos, tienen que estar especialmente ajustados, para que los tres canales semicirculares apunten tan exactamente como sea posible a las tres dimensiones del espacio y que las fibras de Corti tengan que ser anormalmente delicadas; tal instrumento no puede formarse con materiales groseros y por lo tanto el Ego debe nacer en una familia en la que otros hayan trabajado siguiendo líneas análogas, lo que no siempre se encuentra.

Suponiendo entonces que se ofrece una ocasión semejante 100 años antes del tiempo en que tal Ego debiera renacer normalmente y que los Ángeles del Destino que tienen a su cargo la administración de la “y de Consecuencia ven que otra oportunidad no se ofrecerá por lo menos en 300 años, se hace que el Ego renazca 100 años antes y esta pérdida de vida celestial se recobra en otra oportunidad. Vemos pues que los vivos y los llamados muertos están accionando y reaccionando constantemente los unos sobre los otros mientras prosiguen el sendero de la evolución.

Habiendo llegado pues al Segundo Cielo, el Ego se separa por último de la mente que era su único ropaje allí y se liberta completamente penetrando entonces en el Tercer Cielo que es el punto más elevado alcanzable por el hombre en su estado actual de desarrollo. Allí lo seguiremos en la próxima instrucción.

(Diagrama: Un Ciclo de Vida. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

INSTRUCCION VII

EL NACIMIENTO COMO CUÁDRUPLE SUCESO

Cuando dejamos al Ego en su peregrinaje a través de los mundos invisibles, habíamos llegado al punto en el que entraba en el Tercer Cielo después de haber abandonado el cuerpo denso al morir, el cuerpo vital poco más tarde, el cuerpo de deseos al dejar el Purgatorio y el Primer Cielo, y finalmente la mente al abandonar el segundo cielo, entrando entonces en el Tercer Cielo absolutamente libre de todo obstáculo. Todos los vehículos abandonados se disgregan, persistiendo únicamente el Espíritu, que permanece durante algún tiempo en el gran acumulador de fuerza espiritual que llamamos el Tercer Cielo, para fortificarse para su nueva vida terrestre.

Sir Edwin Arnold expresa esta idea hermosísimamente en su Song Celestial, donde dice:

Never the Spirit was born (*)
The Spirit shall cease to be never:
Never was time it was not,
End and beginning are dreams;
Birthless and deathless the Spirit remaineth forever
Death has not touched it at all,
Dead though the *house* of it seems.
Nay but as one layeth
His worn-out robe away.
And taking another sayeth:
This will I wear today,
So putteth by the Spirit
Lightly its garment of flesh;
And passeth on to inherit
A residence afresh.

(*) El Espíritu nunca ha nacido ni cesará de ser jamás. En tiempo alguno ha dejado de ser. Principio y fin no son más que ensoñaciones. El Espíritu ha permanecido siempre libre de todo nacimiento o muerte; ésta en nada lo afecta. Así como uno se saca un vestido viejo y toma otro nuevo diciendo: hoy usaré éste, así también deja el espíritu su ropaje de carne y va en busca de otro nuevo.

La Ley de Consecuencia determina nuestra existencia después de la muerte de acuerdo con la vida que hayamos vivido aquí. Si en la vida terrestre éramos muy dados a los deseos y pasiones inferiores nuestra existencia en el Purgatorio será la parte más vívida de nuestro estado post-mortem siendo nuestra existencia en los cielos casi insípida. Pero si

en cambio vivimos en las emociones superiores, nuestra vida en el Primer Cielo será la más rica de nuestros diferentes estados. Si nos gustaba planear mejoras y nuestra mente era muy constructiva en la vida terrestre, entonces sacaremos grandes beneficios de nuestra permanencia en el Segundo Cielo, donde el pensamiento concreto es la base de las cosas concretas de la Tierra, pero con objeto de tener una existencia consciente en el Tercer Cielo es necesario que hayamos dedicado algún tiempo al pensamiento abstracto que no tiene relación alguna con el tiempo ni con el espacio.

La mayoría de nosotros es incapaz de pensar abstractamente y por lo tanto no tendremos percepción interna en el Tercer Cielo. Si pensamos en el “Amor” lo asociamos con alguna persona. Nos desagradan las matemáticas porque son secas, áridas y abstractas. La afirmación de que dos y dos son cuatro no producen la menor emoción, pero es un hecho inestimable, porque *cuando nos elevamos sobre el sentimiento dejamos las trabas detrás y la verdad se nos hace aparente enseguida*. Nadie diría que dos por dos son cinco, ni nadie discutiría sobre la proposición de que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos. Esta es la razón del porque Pitágoras y otros instructores ocultistas exigían que sus discípulos tuvieran conocimiento de las matemáticas antes de darles sus instrucciones. Una mente empleada en las matemáticas está ejercitada en el pensamiento lógico y consecuente, y es por lo tanto capaz de entresacar la verdad del error; únicamente a tal mentalidad se le pueden dar con seguridad prácticas ocultistas.

La gran mayoría no ha pasado aún el estado en el que se desarrollan a lo largo de “líneas prácticas”, y para ellos el Tercer Cielo es simplemente una sala de espera, donde permanecen inconscientes, como en el sueño, hasta que llega la hora de renacer. El hombre, por ejemplo, que ha vivido una vida grosera dedicada a la gratificación de sus sentidos, que ha sido malignamente destructivo, tendrá una estada dolorosísima en el Purgatorio, porque ha sido muy malo. Y pasará rápida e inconscientemente por el Primer Cielo, puesto que no ha hecho bien alguno. Su destructividad hará su vida en el Segundo Cielo casi inconsciente y no puede tener absolutamente la menor permanencia en el Tercer Cielo, donde los Egos avanzados desarrollan *ideas originales* que más tarde se manifiestan como *genios* en la vida terrestre. De ahí que un Ego tan atrasado permanecerá dormido hasta el momento en que el nuevo nacimiento lo despierte para asistir otro día al Colegio de la Vida, donde podrá aprovecharse otra oportunidad de mejoramiento.

Muy a menudo se oye decir a las personas que oyen por vez primera hablar de esta doctrina: “Oh, pero si yo no quiero volver...” Este es el grito del cuerpo abrumado y fatigado, la consecuencia de una vida difícil; pero tan pronto como las experiencias de esa vida han sido asimiladas en el cielo, la Ley de Consecuencia y el deseo de más conocimientos atraen al Ego hacia la Tierra, como un imán atrae a una aguja, y entonces aquél comienza a contemplar su reencarnación.

Ahora también la Ley de Consecuencia es el factor determinante y el nuevo nacimiento está acondicionado según nuestras vidas pasadas. Habiendo vivido muchas veces es evidente, por su puesto, que nos hemos encontrado con muchas y diversas personas y que hemos establecido varias relaciones con ellas, afectándolas bien o mal, habiendo sido nosotros también afectados por ellas y con muchas tenemos aún deudas pendientes que no han sido pagadas por una causa u otra.

La invariabilidad de la Ley requiere que esas causas encuentren su consumación en algún tiempo, así que los Ángeles del Destino que son las Grandes Inteligencias que tienen

a su cargo el ajuste de cuentas, estudian el pasado de cada hombre, cuando está pronto para renacer y encuentran qué amigos o enemigos están viviendo en ese entonces y donde están. Como que hemos hecho un número enorme de relaciones en nuestro pasado, generalmente encuentran diversos grupos de tales personas que están viviendo en la Tierra y si no existen razones especiales que obliguen a elegir a uno de ellos, los Ángeles del Destino permiten al Ego la elección de las oportunidades que se ofrecen. Seleccionan en cada caso la cantidad de causación madura que el Ego puede trabajar y le muestran en una serie de cuadros lo que le sucederá, en cada una de las vidas propuestas, para que entonces el Ego pueda elegir. Esos panoramas se desarrollan desde el nacimiento hasta la tumba, y sólo dan la vida en líneas generales, dejando margen al Ego para que llene los detalles según su libre voluntad.

Vemos, pues, que el Ego tiene cierta libertad en cuanto al lugar de su renacimiento y puede decirse por consiguiente que en la mayoría de los casos estamos donde estamos porque así lo hemos elegido; no importe que no lo sepamos cerebralmente; el Ego al nacer es todavía débil y no puede atravesar libremente el velo de la carne; está aún demasiado dependiente de su personalidad inferior para ayudarla a crecer y cuanto más nos determinemos en nuestra mente cerebral a vivir para el yo superior tanto más nos aproximaremos al día en el que brillará la luz del Ego y lo conoceremos todo.

Cuando el Ego ha hecho su elección se encuentra limitado por ella y obligado a pagar las deudas contraídas en las vidas anteriores, deudas que están ya maduras para liquidarse. Eso es pues lo que forma el destino, o sean las condiciones fáciles o difíciles de la vida, lo que ya no puede cambiarse absolutamente. Cualquier tentativa para hacerlo quedaría frustrada, pero *no se caiga jamás en la ilusión de creer que el propio destino lo impulso a uno a hacer las cosas mal en alguno tiempo*. La Ley, trabaja únicamente para el bien, y como hemos visto, el mal hecho en cualquier vida es lo primero que se purga después de la muerte, únicamente subsiste la tendencia a seguir haciendo ese mal particular, subsistiendo también el sentimiento de aversión generado por el sufrimiento experimentado en el proceso de purificación. Cuando la tentación de cometer una mala acción similar venga en una vida posterior, ese sentimiento del pasado dolor que llamamos conciencia, nos prevendrá y alejará de caer en la tentación. Si caemos, a pesar de esa voz que nos previene el sufrimiento que experimentaremos en el Purgatorio vigorizará al sentimiento que ya teníamos hasta que nuestra conciencia desarrolle la estabilidad necesaria para asistir a ese mal particular, y desde ese momento toda tentación cesará.

Vemos pues que ningún hombre está *destinado* siempre a cometer errores y que por lo menos *cada mala acción es un acto voluntario* cometido a pesar de la resistencia de la conciencia ya desarrollada respecto a ese error en particular.

Habiéndose pues decidido la cuestión respecto al renacimiento, el Ego desciende primeramente a la Región del Pensamiento Concreto, y empieza a atraer hacia sí los *materiales* necesarios para la nueva mente.

Como dijimos anteriormente, el hombre se retira de sus diversos cuerpos en el transcurso de su carrera post-mortem, y esos cuerpos se disgregan, pero de cada uno de ellos se salva un átomo, incluso de la mente, y estos llamados “átomos-simiente” forman el núcleo de las nuevas vestiduras con las que aparecerá el espíritu en la próxima vida.

Cuando el Ego desciende a la Región del Pensamiento Concreto las fuerzas latentes en el átomo-simiente de la mente de sus vidas anteriores se pone en actividad y comienza a atraer materiales para una mente nueva, así como el imán atrae las limaduras de hierro por

sus polos. Si pasamos un imán sobre una vasija llena de limaduras de latón, hierro, oro, estaño, plata, etc., veremos que sólo atrae las limaduras de hierro y eso únicamente en determinada cantidad de acuerdo con su poder. Su poder atractivo está limitado a cierta cantidad de una clase determinada. Y así sucede con el átomo-simiente, sólo puede atraer de cada región los materiales por los que tenga afinidad y únicamente en cantidad definida. Este material toma entonces la forma de una gran campana, abierta por la parte inferior y con el átomo-simiente en el tope.

Puede compararse a una campana de buzo hundiéndose. Los materiales sacados de cada dominio y agrupados en la campana aumentan su peso de manera que la hacen hundirse más y más hasta que se llega al fondo.

De esta suerte el Ego se sumerge en la Región del Pensamiento Concreto y en el pasaje el átomo-simiente va juntando los materiales para la nueva mente.

El descenso continúa. El Ego, encerrado en su vestido en forma de campana, se sumerge en el Mundo del Deseo; entonces se despiertan las fuerzas del átomo-simiente de su anterior cuerpo de deseos y se coloca en la parte interior de la campana cerca del tope. Desde allí atrae hacia sí los *materiales* en la cantidad y calidad requerida para la vuelta del Ego con un nuevo cuerpo de deseos apropiado a sus necesidades particulares, así que cuando alcanza la Región más densa del Mundo del Deseo la campana tiene dos capas, la de materia mental al exterior y la de materia de deseos al interior.

Al seguir el descenso el Espíritu entra en la Región Etérica, donde se juntan los materiales para el nuevo cuerpo vital y con una parte de ese material los agentes de los Ángeles del Destino hacen un molde o patrón, que se coloca en la matriz de la madre, para que dé forma apropiada al cuerpo denso, en tanto que el átomo-simiente se coloca en el semen del padre. Sin la presencia de ambos factores ninguna unión sexual daría resultados, y cuando un matrimonio es estéril, aunque ambos cónyuges gocen de plena salud y deseen tener hijos, eso significa simplemente que ningún Ego se siente atraído por ellos.

Tan pronto como se ha colocado el cuerpo vital del Ego, envuelto en su cubierta acampanada, flota constantemente cerca de su futura madre. Ésta hace únicamente el trabajo sobre el nuevo cuerpo de deseos en los primeros diez y ocho o veintiún días después de la fertilización, y entonces el Ego entra en el cuerpo de la madre y la campana cubre entonces al feto, cerrándose la abertura de la parte inferior. El Ego se encuentra, pues, una vez más encarcelado en su casa-prisión del cuerpo denso.

El momento de entrar en la matriz es uno de los de mayor importancia en la vida, porque cuando el Ego se pone en contacto, por vez primera con el mencionado modelo del cuerpo vital ve nuevamente el panorama de su vida venidera, que ha sido impreso en ese modelo por los Ángeles del Destino con objeto de darle las tendencias requeridas para liquidar la causación madura en la vida que va a empezar.

Pero entonces el Ego está ya tan cegado por el velo de la materia que no puede reconocer más el buen fin que se persigue con tanta claridad como cuando hizo su elección en la Región del Pensamiento Abstracto y, a veces, cuando se le revela una vida particularmente dura y difícil el Ego, ante esa visión en el momento de entrar en la matriz de la madre, queda tan aterrorizado que trata de escaparse. Sin embargo, ya no puede cortar la conexión pero puede torcerla, así que en lugar de estar el cuerpo vital concéntrico con el cuerpo denso, puede quedar la cabeza vital sobre la del cuerpo denso. Entonces se produce un idiota congénito.

Aún bajo las condiciones más favorables es una gran violencia para el Ego el entrar en la matriz, y los padres deberían evitar el hacerle esto más desagradable de lo necesario; nunca podemos tener suficiente cuidado; las relaciones tirantes entre los padres en los períodos críticos de la gestación, especialmente al principio, puede algunas veces producir el caso mencionado en último lugar.

Antes del acontecimiento que llamamos nacimiento el hombre naciente queda encerrado en otro cuerpo (el de la madre), quedando así incapaz de ponerse en contacto directo con el mundo de los sentidos. Esta reclusión es necesaria para desarrollar el organismo hasta el debido grado de madurez para que quede en aptitud de recibir esas impresiones por sí mismo. Cuando se alcanza ese punto la cubierta protectora de la matriz se abre y el nuevo ser humano entra en la arena del Mundo.

Como hemos visto, el hombre es mucho más que un mero cuerpo denso, y no debe creerse que todos sus vehículos se encuentren en igual grado de madurez cuando nace en el Mundo Físico. En realidad no lo están; el cuerpo vital crece y madura dentro de su cubierta de éter hasta el séptimo año al cambiar los dientes. El cuerpo de deseos necesita se lo proteja contra las tempestades del Mundo del Deseo hasta los catorce años, que es cuando nace; a esto se le llama pubertad; y la mente no está suficientemente madura como para desprenderse de su cubierta protectora hasta que el hombre alcanza su mayoría de edad, más o menos a los veintiún años. Estos períodos son sólo aproximadamente correctos, porque cada persona difiere de todas las demás respecto a estos períodos, los intervalos indicados son suficientemente aproximados.

La razón de este lento desarrollo de los vehículos superiores es debido al hecho de que son adiciones comparativamente recientes en la economía del Ego, mientras que el cuerpo denso ha tenido una evolución mucho más larga y es por consiguiente el instrumento más perfecto y valioso que tenemos. Algunas personas que tienen conocimiento por vez primera de la existencia de los vehículos superiores están constantemente hablando y pensando en lo lindo que sería volar en el cuerpo de deseos dejando el físico, “vil” y “bajo”, lo que demuestra que aún no han aprendido a apreciar la diferencia entre “más elevado” y “perfecto”. El cuerpo denso es una maravilla de perfección, con su esqueleto fuertemente articulado, sus delicados órganos de los sentidos y su coordinante mecanismo nervioso y cerebral que lo hace superior a cualquier otro mecanismo del Mundo. Mirado en detalle, tomemos por ejemplo el hueso largo del muslo, el fémur, y examinemos su extremidad. Si lo cortamos veremos que únicamente una capa finísima está hecha de hueso compacto. Está atravesado por fibras entrecruzadas de hueso esponjoso, que lo hace prodigiosamente fuerte, unido a una ligereza notable, cosa que no podría construir el más experimentado arquitecto o ingeniero, pues está más allá de todo cálculo.

Por lo tanto, aunque comprendamos que algún día del distante futuro nuestros vehículos superiores alcanzarán una perfección mayor que la de nuestro cuerpo denso, debemos recordar que actualmente están más o menos inorganizados y son de poco valor cuando están desprendidos del cuerpo físico perfecto, y en todas las cosas deberíamos dar gracias a los exaltados Seres que nos ayudado a desarrollar este espléndido instrumento con el que estamos funcionando en el mundo como seres humanos conscientes de sí mismos y siguiendo nuestro destino vida tras vida, haciéndonos da vez más semejantes a nuestro Padre que está en los Cielos.

Vemos pues que el nacimiento es un suceso cuádruple, y con objeto de cumplir nuestros deberes de educadores, es absolutamente necesario que conozcamos esto y los hechos que lo siguen. No podemos sacar fácilmente al niño no-nacido de la matriz y exponerlo a los choques del mundo externo: eso lo mataría. Y es igualmente peligroso romper las matrices de los cuerpos invisibles y poner al niño aún no maduro a los choques del mundo moral mental, y aunque tales cosas no siempre produzcan la muerte del cuerpo denso invariablemente embotan su capacidad, porque toda perturbación de cualquier cuerpo es en detrimento de los otros vehículos. Para educar al niño propiamente es por lo tanto necesario tener un conocimiento de los efectos de la educación sobre los diferentes vehículos y los métodos convenientes que deben emplearse, teniendo siempre en cuenta que las reglas generales no siempre pueden aplicarse en casos individuales.

Hemos visto que cuando el Ego ha acabado su día en la escuela la vida la fuerza centrífuga de Repulsión desprende de él cuerpo denso al morir, y más tarde al cuerpo vital, que es el próximo más denso. Después, en el Purgatorio la materia de deseos más densa acumulada por el Ego como encarnación de sus deseos inferiores queda purificada por esa fuerza centrífuga. En los dominios superiores únicamente la fuerza de Atracción es la que reina, conservando el bien mediante la acción centrípeta, que tiende a atraer lo de la periferia al centro.

Esta fuerza centrípeta de Atracción es la que rige también cuando el Ego renace. Sabemos que podemos arrojar una piedra a mayor distancia que una pluma. Por lo tanto la materia más densa es arrojada hacia *afuera* por la fuerza de Repulsión, y por la misma razón la materia más densa por medio de la cual el Ego encarna la tendencia hacia el mal se absorbe hacia *dentro*, hacia el centro por la fuerza centrípeta de Atracción, siendo el resultado que *cuando nace el niño todo lo mejor y más puro aparece en el exterior*. El mal latente no se manifiesta generalmente hasta después de haber nacido el cuerpo de deseos, alrededor de los catorce años, y entonces las corrientes de ese vehículo comienzan a fluir hacia *afuera por el hígado*. Entonces es cuando el Ego comienza a “vivir” su vida individual y muestra lo que está dentro.

Los astros son el *Reloj del Destino*; ellos determinan las tendencias ocultas, y si bien los astrólogos son falibles al predecir los sucesos, un astrólogo bueno y cuidadoso podrá revelar el carácter de una persona correctamente en el 99 por ciento de los casos. De esta manera, los padres pueden obtener una guía segura sobre el aspecto oculto de la naturaleza del niño. Pero es muy fácil hacer un horóscopo así que siempre es mejor para los padres el aprender a hacerlo que el confiar en un extraño. Así adquirirán una percepción mucho más profunda del carácter del niño.

Con el nacimiento físico el cuerpo denso comienza a sentir los choques del mundo externo, que actúan sobre él así como las fuerzas del cuerpo de la madre actuaban en él anteriormente. Lo que hicieron éstas durante la vida antenatal lo continúan haciendo los impactos de los elementos durante toda la vida física. Desde los siete años o desde el cambio de los dientes, empieza a obrar otra actividad, que es muy diferente de las actividades de las subsiguientes épocas de la vida. Los órganos de los sentidos toman ciertas formas definidas que les dan sus tendencias básicas estructurales y determinan su línea de desarrollo en una u otra dirección.

Más tarde siguen creciendo, pero todo el crecimiento se efectúa siguiendo las líneas marcadas en esos primeros siete años, y los errores o descuidos de oportunidades durante

este período nunca pueden restringirse en el futuro de esa misma vida. Si las piernas y órganos han tomado la forma debida, todo el crecimiento posterior será armonioso; pero si las deformaciones tienen lugar entonces, el pequeño cuerpo quedará más o menos mal conformado. Es un deber del educador el proporcionar el apropiado medio ambiente al niño en ese período, así como la Naturaleza se lo proporciona antes de nacer, porque únicamente así puede dársele al sensible organismo la debida dirección y la tendencia hacia el crecimiento.

Hay dos palabras mágicas que indican la forma como el niño se pone en contacto con las influencias formativas de su ambiente. EJEMPLO e IMITACION. No hay bajo los cielos ser alguno tan imitador como el niño, y en esa imitación encontramos la fuerza que puede dar tendencias y dirección al pequeño organismo. Cualquiera cosa que rodee al niño deja en él una impresión para el bien o para el mal y deberíamos comprender que nuestra más mínima acción puede perjudicarlo o beneficiarlo incalculablemente en su vida, y que *nunca debernos hacer nada en su presencia que no deseemos que imite.*

De nada sirve enseñarle a pensar o a moralizar en el período; el *ejemplo* es el único instructor que satisface las necesidades infantiles. No se puede impedir que el agua corra por una pendiente. Aquél es el único método de crecimiento en esa época. La enseñanza de moral y las razones vienen más tarde; aplicarlas en ese entonces es como sacar al niño de la matriz prematuramente; todo cuanto el niño deba adquirir de pensamientos, ideas e imaginación debe *venir de él mismo* de la misma manera que los ojos y oídos se desarrollan antes de nacer el cuerpo denso.

Al niño deben dársele juguetes sobre los cuales pueda ejercitar su facultad imitativa, algo con vida, o una muñeca articulada, de manera que se le pueda colocar en diferentes posiciones, permitiendo que el niño la vista por sí mismo; de esa manera ejercita su fuerza formativa convenientemente. Dénsele herramientas y muestras, o moldes y yeso. *Nunca se le dé nada acabado*, o en lo no tenga otra cosa que hacer más que mirar, pues eso no da cerebro oportunidad alguna de desarrollo y debe siempre tenerse cuidado en ese entonces de facilitar los medios necesarios para que los órganos físicos se desarrollen armoniosamente.

Respecto al alimento debe tenerse mucho cuidado en ese período, porque el apetito saludable o enfermizo del resto de su vida penderá de como se lo haya alimentado en esa primera época septenaria. Aquí también el ejemplo es el gran maestro. Los manjares sumamente condimentados y cocinados destruyen al organismo. Cuanto más sencillo es el alimento y cuanto más se le mastica, tanto más estimulará el apetito saludable que guiará al hombre a través de su vida y le proporcionará la salud del cuerpo con la lucidez mental que desconoce el glotón. No tengamos pues una clase de comidas para nosotros y otra para nuestros niños. En caso contrario podríamos impedirles comer ciertas cosas en casa, pero les produciríamos al deseo de buscar satisfacción cuando sean suficientemente grandes como para hacer su voluntad. La facultad imitadora se afirmaría entonces a sí misma.

Respecto a los vestidos, estemos siempre seguros de que las ropas del niño sean suficientemente grandes, y reemplacémoslas tan pronto como se tornen pequeñas y molesten. Muchas naturalezas inmorales que luego han destruido toda una vida han sido despertadas por haber usado vestidos demasiado pequeños, especialmente cuando se trata de muchachos. La inmoralidad es una de las peores y más tenaces plagas de nuestra civilización. Para salvar a nuestros niños atendamos debidamente a este punto, y tratemos

en cualquier forma de mantenerlos inconscientes de sus órganos sexuales antes de los siete años. *Los castigos corporales son factores poderosísimos para excitar la naturaleza sexual, y jamás deberían imponerse.*

Respecto a la educación del carácter se verá que los colores son del mayor significado, y el asunto implica no solamente el conocimiento del efecto de los colores, sino particularmente el de los *colores complementarios*, porque estos últimos son los que obran en el organismo del niño. Si tenemos que tratar con naturalezas ardientes, inquietas, las ablandaremos y suavizaremos rodeándolas de rojo. Habitaciones, muebles y vestidos rojos producirán en el niño el efecto refrescante del verde y calmará sus nervios. El melancólico y letárgico se pondrá en actividad rodeándolo de azules o azules verdosos, colores que crean en los órganos infantiles el calor activo del rojo o del naranja.

Los cuentos de niños de las nodrizas son de la mayor importancia en ese período. No importa nada el sentido que tengan, lo que importa es su *ritmo* éste es de suprema importancia pues construye los órganos tan armoniosamente como ningún otro medio puede producir; por lo tanto éste y una *atmósfera alegre* son los más grandes de todos los métodos educacionales, y servirán de mucho aún cuando falten los otros.

A los siete años el cuerpo vital del niño ha alcanzado la perfección suficiente como para permitirle recibir el contacto del mundo externo. Entonces rompe su cubierta etérica protectora y comienza su vida libre. Ahora llega pues el momento en el que el educador debe trabajar sobre el cuerpo vital ayudándolo en la formación de la *memoria, de la conciencia, de los buenos hábitos y de un carácter o temperamento armónico*. AUTORIDAD y APRENDIZAJE son las palabras de pase de esta época, cuando el niño está aprendiendo el *significado* de las cosas. En la primera época aprende a saber que las cosas son pero no se le debe imponer de su significado, salvo que lo pregunte por sí mismo, pero en la segunda época, desde los siete a los catorce años, es esencial que el niño aprenda a conocer lo que significan, pero debe aprender a tomar esas cosas bajo la autoridad de los padres o maestros, recordando de memoria sus explicaciones, más bien que razonando sobre ellas, porque la razón pertenece a un desarrollo posterior, y si bien puede hacerlo por propia iniciativa con provecho propio, es muy peligroso forzarlo en ese período a pensar.

Con objeto de que el niño derive el beneficio apropiado de las enseñanzas de sus padres o maestros, es necesario, por supuesto, que sienta la mayor veneración por ellos, que admire su sabiduría, y que nosotros nos portemos convenientemente para que pueda siempre retener el ejemplo, porque si ve en nosotros frivolidades, si escucha conversaciones banales o ve mala conducta, lo privaremos de la mayor fuerza en su vida: *la fe y la confianza en los demás*. En esta edad es cuando se forman los cínicos y los escépticos. Somos responsables ante Dios de las vidas encomendadas a nuestro cuidado y tendremos que responder ante la Ley de Consecuencia de nuestras negligencias o de que por nuestra atolondrada conducta hayamos desaprovechado la oportunidad de guiar los primeros pasos de un ser en el verdadero camino, porque el ejemplo es mejor que el precepto.

De poco sirven los consejos. Mostremos al niño ejemplos vivientes de los efectos de la virtud y del vicio, pintemos ante joven fantasía cuadros del borracho y del ladrón, y otro del santo y del justo; esto afectará su cuerpo vital de tal manera que sentirá repulsión por los unos y ardientes propósitos de imitar a los otros.

En este período debe instruirse al niño en el origen del ser, de manera que se encuentre bien preparado para la tormenta de pasiones que hacen la adolescencia tan

peligrosa; esa enseñanza debe dársele describiéndosela mentalmente y tomando ejemplos la Naturaleza, pero todo hecho en forma tal que el niño obtenga la mejor impresión acerca de la *santidad* de esa función. Es un estricto deber del educador el iluminar al niño convenientemente. No hacerlo así equivaldría a arrojarlo con una venda sobre los ojos en medio de innumerables trampas, recomendándole que no se deje caer en ellas. Sáquese la venda por lo menos; y todavía estará bastante cohibido sin ella.

Que el maestro tome una flor, que es el órgano generado de la planta. y que le enseñe mediante ella, porque el que comprende el proceso de la generación en el vegetal lo comprenderá también en el animal y en el hombre. No se cometa el error de dar al niño muchos nombres para que los recuerde, como “estambres”, “pistilos”, “corolas”, etc., de las flores. Eso frustraría nuestro objeto, cansando al niño del estudio. Como si les contara un cuento, el instructor ingenioso puede relatarles la historia de una flor de la manera más interesante y entretenida, y puede poner como un halo de belleza y santidad en torno del acto generador, lo que flotará sobre el niño durante toda su vida protegiéndolo contra la tentación en la prueba cuando el fuego de las pasiones surja en torno de él.

Sabemos que los estambres y el polen son machos, que el pistilo y el óvulo son hembras, así como que hay flores de un sólo género mientras que otras tienen estambres y pistilos a la vez. Sabemos también que las abejas tienen unas como canastitas para polen en sus patas y llevan ese polen a los pistilos de otras flores. Allí aquél obra sobre el óvulo que entonces se fertiliza y es capaz de convertirse en semillero de nuevas plantas y nuevas flores.

Con estos datos y algunas flores, juntemos los niños y hagámoles ver como las flores se parecen a las familias. Algunas (las de estambres) son solo varones, mientras que otras (las de pistilos) son mujeres, y algunas son a la vez varones y mujeres. Las flores varones (el polen) son tan aventureras como los jóvenes humanos, que van por el inmenso mundo en corceles alados (las abejas), como los caballeros de los antiguos tiempos buscando las princesas encarceladas en sus mágicos castillos (el óvulo del pistilo). El diminuto caballero de la flor baja de su dragón (la abeja) y empieza a buscar el camino que lo conduzca a la cámara secreta donde se encuentra la princesa (el óvulo). Entonces se casan y tienen muchos hijitos, pequeñas flores machos y hembras.

Esta narración puede variarse y ser embellecida por la fantasía del educador, pudiendo complementarla con historia de aves y animales. Esto despertará en el niño la comprensión de la génesis de su propio cuerpo lo que lo impondrá de la dulce historia de papá y mamá relacionándola con el lindo relato de las flores, y así se evitará hasta el más mínimo pensamiento de, odio relacionado con el nacimiento en la mente del niño.

El cuerpo de deseos nace a los catorce años, en la pubertad. Entonces los sentimientos y pasiones empiezan a ejercer su poder sobre el adolescente, porque la matriz que protegía al cuerpo de deseos se ha roto. En la mayoría de los casos éste es un tiempo de prueba, poco peligroso para el adolescente que ha aprendido a mirar a sus padres o maestros con reverencia, porque entonces éstos le servirán de ancora de fortaleza contra las acometidas de las sensaciones. Si se ha acostumbrado a aceptar las afirmaciones de sus mayores con confianza y, ellos le han transmitido sabias enseñanzas, le desarrollará un inherente sentido verdad que será una segura guía y únicamente en la justa medida en que haya fallado, estará expuesto a ir a la deriva.

Ha llegado ya el tiempo de que investigue las cosas por sí mismo y de que se forme opiniones individuales, y ahora es cuando debemos inculcarle la necesidad de investigar cuidadosamente antes de juzgar nada, y de que *cuanta más fluidez conserven sus opiniones tanto más fácil le será examinar nuevos conocimientos*. De esta manera alcanzará su mayor edad a los 21 años, cuando la mente se liberta del todo, y podrá llenar lugar en el mundo como ciudadano íntegro y recto, que acreditará a los que cuidaron de él con amor en sus años de desarrollo convirtiéndolo en un hombre ecuánime y enérgico.

INSTRUCCION VIII

CIENCIA DE LA NUTRICION, DE LA SALUD Y DE LA JUVENTUD

En las instrucciones anteriores hemos tratado constantemente de acentuar el valor del cuerpo denso; es nuestra posesión material más inestimable, y por extraño que parezca, es la que más descuidamos. Con objeto de proteger posesiones sin valor arriesgamos muchas veces la vida, tirando el trigo para salvar la cizaña. Pero no es ese el pero de los crímenes que hacemos, porque las mayores molestias dimanar de la negligencia y descuido que ponemos en nuestra práctica diaria en todo momento, desde que nacemos hasta que morimos. Cuando se trata de nuestro ganado tenemos sumo cuidado en cuanto al cruce de sangre, buscamos y elegimos a animales que se encuentren en perfecta salud para aparearlos, pues es de sentido común que aquellos son los que producirán mejores crías; investigamos cuidadosamente la genealogía de un perro o de un caballo antes de quedarnos con él, pero nuestros mismos hijos no nos merecen el más mínimo pensamiento. Nos casamos por conveniencias sociales, financieras, etc., y no para asegurarnos un cónyuge mental, moral y físicamente preparado para ser genitor de una generación más avanzada, y lo que es peor que todo, generalmente se considera al matrimonio como una licencia para dar ilimitada satisfacción a la pasión sexual, que en muchísimos casos se sigue efectuando ininterrumpidamente durante todo el período de la gestación. ¿Por qué maravillarse entonces de que la pasión domine al niño desde la infancia? El matrimonio y la propagación son deberes sociales que tiene cada persona de buena salud y que cuente con medios suficientes; pero el exceso es un crimen, un cáncer que roe la vida de la sociedad como el buitre a Prometeo, y nunca podrá condenarse demasiado enérgicamente.

De este modo nos han traído nuestros padres al mundo con ese estigma que limita nuestra vida, y nosotros estamos echando el mismo estigma sobre nuestros hijos en la misma forma, debido a que no nos refrenamos y restringimos, a pesar de que ellos nos producen dolor y enfermedades. Si nos tomáramos siquiera la mitad del cuidado en elegir los padres y madres de nuestros hijos que el que empleamos cuando se trata de los animales, se produciría enseguida un gran mejoramiento en la raza, *particularmente si no se molestara a la madre durante el período de gestación.*

Pero parece que no es bastante que echemos al mundo a nuestros hijos en esa forma; desde la primer infancia les inculcamos ignorantemente hábitos deletéreos para la salud y bienestar, especialmente dándoles malos alimentos; enseñándoles a vivir para comer, en vez de enseñarles a comer para vivir; enseñándoles a mirar más las cosas que placen al ojo que a las que son de utilidad, inculcándoles gusto por los manjares muy sazonados, que sólo sirven para despertar la naturaleza pasional en grado superlativo. Supongamos un constructor que tratara de edificar una casa empleando vigas viejas, ladrillos usados y desechos de toda suerte, para vivir en ella. ¿Nos sorprenderíamos después al ver que la casa se venía abajo y lo aplastaba? Al contrario, nos sorprenderíamos más bien de que no

sucediera así, y cuando ocurriera la catástrofe diríamos que él mismo se había buscado la muerte. Así sucede con nosotros cuando empleamos análogos métodos y reconstruimos nuestros cuerpos empleando cualquier clase de materiales, sin considerar si son adecuados o no; no nos podemos quejar más que de nosotros mismos al ver sus malos resultados. La enfermedad, la decrepitud y la decadencia son efectos de causas que en su mayor parte pudieron haberse evitado dedicándoles una ínfima parte de la meditación que prestamos a las mil y una cositas de menor importancia. Trataremos de bosquejar las causas subyacentes que producen esos desastrosos efectos.

No hay ninguna “fe de una vez para siempre” en ningún dominio del conocimiento; la verdad es múltiple y constantemente se van revelando fases nuevas a los ojos del investigador, si bien hay determinadas leyes básicas y hechos que son siempre ciertas. Vamos pues a tratar de esos hechos, porque se aplican a todos sin excepción, y se verá que son conducentes a salud en todos, aunque la salud sea un asunto estrictamente individual, independiente del aspecto, siendo la única condición que el Ego se sienta “cómodo”, en el cuerpo. Si el Ego se siente *enfermo*, el cuerpo lo está, sin que importe nada el aspecto estar “con salud”.

Cuando la vida antenatal de un ser humano comienza como embrión es un pequeño glóbulo compuesto de albúmina, clara de huevo. Entonces se produce un cambio, aparecen varias partículas de substancia más sólida dentro de él, que crecen a lo largo, y finalmente se tocan. En los puntos de contacto se forman “junturas” y gradualmente aparece el esqueleto. Al mismo tiempo la materia pulposa se organiza más y más, y ahí tenemos el “feto”, un niño en la matriz.

El crecimiento continúa, y el nacimiento, revela al niño con un cuerpecito suave, si bien mucho más denso y sólido que el embrión. La infancia, la niñez y la adolescencia, van aumentando la consolidación y el máximo de solidez se alcanza en la vejez, que termina por la muerte.

En cada una de esas épocas de la vida humana el cuerpo se va endureciendo más que lo que estaba anteriormente, la carne y los huesos, los tendones y los ligamentos, todas las partes, se ponen duras e inflexibles. Los fluidos tórnanse viscosos. Las junturas ya no están lubricadas por el fluido sinovial, por haberse éste espesado demasiado como para filtrarse, y entonces esas junturas crepitan; la sangre que en la infancia y en la juventud fluía libremente por las arterias, venas y vasos capilares pequeñísimos, que en los primeros años eran todos muy elásticos como tubos de caucho, fluye ahora lentamente y se estanca en las contraídas, esclerosadas e inflexibles arterias de la vejez. En consecuencia, el cuerpo se encorva, la carne se arruga y seca por falta de nutrición, el cabello se cae y por último el fatigado corazón no puede ya impulsar a la sangre y el cuerpo muere. Todo el curso, desde la matriz hasta la tumba es un ininterrumpido proceso de consolidación, y la infancia, niñez, juventud, virilidad y vejez no son más que diversos grados de ese proceso. La única diferencia entre el cuerpo del adolescente y el del viejo es que el del primero es blando y elástico y el otro duro y rígido, y la pregunta vital es: ¿qué es lo que causa esa osificación?, ¿puede ser controlada o por lo menos amortiguada como para prolongar los días de la juventud?.

A la última pregunta puede, contestarse sin vacilar que es posible, sabiendo disminuir el proceso consolidativo y vivir nuestro tiempo designado aprovechándolo mejor que si viviéramos sin pensar, como lo hace la mayoría.

Respecto a la causa de la osificación que endurece los tejidos de nuestros cuerpos el análisis químico ha probado que cualquier tendón, carne, sangre, orina, sudor o saliva contiene en realidad una cantidad inmensa de sustancias calcáreas que no se encuentran en el niño, así que, por ejemplo, mientras que los huesos del niño están compuestos por tres partes de gelatina y una parte de fosfato de cal o materia ósea, en la vejez la proporción está invertida exactamente, así que sólo hay una parte de gelatina y tres de sustancia ósea, razón por la cual los huesos de un viejo no se sueldan si llegan a romperse. Los huesos del niño se sueldan fácilmente porque hay abundancia de materia cimentadora en sus huesos y muy poco fosfato de cal o materia ósea, sulfato de cal y carbonato de la misma, llamada generalmente cal común, factores principalísimos que intervienen en la rigidez de la vejez.

Y surge la pregunta: ¿de qué fuente sacamos esa materia calcárea, terrosa? Indudablemente todos los sólidos del cuerpo los produce la sangre, que nutre todo el sistema, y todo lo que el cuerpo contiene debe haber estado primeramente en la sangre. La sangre se restaura con el quilo, el quilo del quimo y en último término, mediante el alimento y la bebida. Éstos que son los que nutren el cuerpo deben ser, pues, al mismo tiempo la fuente de las sustancias calcáreas que endurecen nuestros cuerpos produciendo la vejez y la decrepitud.

El análisis químico afirma también lo mismo, porque ha demostrado que la sangre arterial que viene fresca del corazón pura y roja, está más llena de sustancias calcáreas que la sangre venosa que contiene las impurezas del sistema. Esto prueba que la corriente vivificante que fluye por todas las partes del cuerpo renovando y reconstruyendo, es al mismo tiempo quien lleva la muerte, porque en cada ciclo deja depositar nueva cantidad de sustancia ósea, calcárea, que endurecerá los tejidos.

Esto es como un Waterloo, en la que todas las teorías de “vida inmortal” encuentran su tumba, pues es necesario comer para vivir, y cada alimento es a la vez el dador de vida y muerte.

Pero si bien no podemos dejar de ingerir esas sustancia en nuestro sistema, podemos, al menos, regular nuestro alimento de tal manera que tomemos de aquellas la menor cantidad posible, pues hay una gran diferencia en la cantidad que cada alimento contiene; el cacao en polvo es por ejemplo uno de los alimentos más nutritivos, pero contiene tres o cuatro veces más cenizas, que el peor de todos los alimentos. El chocolate por otro lado es aún más nutritivo que el cacao y no contiene sustancias calcáreas absolutamente. Todos sabemos que mientras podamos suministrar combustible y mantengamos el fuego libre de cenizas seguirá ardiendo y calentando. Y así sucede con el horno de nuestro cuerpo, un verdadero horno químico, el que mientras le demos el alimento conveniente y se eliminen las cenizas por medio de los riñones, del cutis y del recto, se mantendrá vigoroso y sano. Tomando alimentos tales que contengan la menor suma de sustancias terrosas alejaremos el día de la vejez y conservaremos más tiempo la elasticidad de la juventud. De nosotros es de quien depende. Las tablas de valores alimenticios hechas por el gobierno de Estados Unidos, dan los elementos químicos constituyentes de los diversos alimentos.

Hablando en conjunto, y desde el punto de vista químico, hay dos clases de alimento: 1º los carbonos, incluyendo los azúcares y las grasas; y 2º los proteicos y nitrogenosos.

Los alimentos carbónicos son el combustible de donde derivamos el calor y el poder muscular; y provienen de los azúcares y almidones en los vegetales así como también de la manteca, crema, leche, aceite de oliva, nueces, frutas y yema de huevos.

Estos alimentos contienen muy pocas substancias terrosas; muchos de ellos, particularmente los vegetales y las frutas frescas están completamente libres de ellas.

Los proteicos son los materiales que empleamos para reparar los desgastes del cuerpo producidos por su uso y trabajo. Pueden sacarse de la carne magra, de vegetales tales como las judías, frijoles o porotos, guisantes, etc., de las nueces, leche y clara de huevo.

La mayoría cree que una comida sin carne es incompleta, porque desde tiempos inmemoriales se ha considerado axiomático el que la carne es uno de los alimentos más fuertes que tenemos. Todos los demás alimentos se consideran como simples accesorios de la carne de diversas clases que compone el menú. Nada más erróneo; la ciencia ha probado experimentalmente como cosa invariable que el alimento que se obtiene de los vegetales tiene un poder de sustentación mucho más fuerte, y la razón se comprenderá fácilmente si consideramos el asunto desde el punto de vista oculto.

La Ley de Asimilación es que “las fuerzas del cuerpo no pueden apropiarse partícula alguna, hasta que haya sido dominada por el espíritu interno” (véase la Instrucción VI), porque este debe ser el único indiscutido señor del cuerpo, gobernando las vidas celulares como un autócrata, pues en caso contrario cada una obraría por su cuenta como cuando el cuerpo se desintegra al abandonarlo el Ego.

Es evidente que cuando, más dormida está la conciencia de una célula, tanto más fácil será dominarla, y tanto más tiempo, permanecerá bajo ese dominio. En la Instrucción III vimos que los diferentes reinos tienen diversos vehículos y por consiguiente una conciencia también diferente. El mineral no tiene más que cuerpo denso y una conciencia parecida a la del trance más profundo. Sería por lo tanto facilísimo dominar el alimento sacado del reino mineral, pues permanecería en nosotros muchísimo tiempo, evitando la necesidad de comer con frecuencia; pero desgraciadamente nos encontramos con que el organismo humano vibra tan rápidamente, que es incapaz de asimilarse al inerte mineral directamente. La sal y otras substancias parecidas salen del sistema enseguida, sin asimilarse absolutamente; el aire está lleno de ese nitrógeno que necesitamos para reparar los desgastes, pero al respirar no lo asimilamos, así como tampoco asimilamos ningún otro mineral hasta que haya sido transmutado, primeramente en el laboratorio de la Naturaleza y se haya convertido en cuerpos vegetales.

Como vimos en la Instrucción III, las plantas tienen un cuerpo denso y un cuerpo vital que les permite ejecutar ese trabajo; su conciencia, dijimos también, era tan profunda como la del sueño sin ensueños. De manera que es muy fácil para el Ego el sobreponerse a las células vegetales y mantenerlas subyugadas durante largo tiempo, y de ahí el gran poder sustentador que tienen los vegetales.

En el alimento animal las células ya se han individualizado más, y como el animal tiene un cuerpo de deseos que le da una naturaleza pasional, se comprende fácilmente que cuando comemos carne es mucho más difícil sobreponernos a esas células que tienen conciencia animal semejante a la del sueño con ensueños, y además esas partículas no permanecerán mucho tiempo sujetas, y de ahí que el sistema carnívoro requiera mayores cantidades y más frecuentes comidas que la dieta vegetal o frugívora. Si diéramos un paso

más y nos pusiéramos a comer carne de animales carnívoros estaríamos siempre hambrientos, porque en dichos animales las células están tan sumamente individualizadas que tratarán de libertarse inmediatamente. Que esto es así se ve bien claro en los lobos, en los buitres y en los caníbales, cuya hambre es proverbial, y como el hígado humano es demasiado pequeño para cuidar hasta de la dieta ordinaria de carne, es evidente que si el caníbal viviera solamente de carne humana en vez de emplearla como un “piscolabis” ocasional, sucumbiría muy pronto, pues hasta un exceso de hidratos de carbono, azúcares, almidones o grasas, perjudican muy poco, si es que perjudican en algo, al sistema, siendo expelidos por los pulmones como ácido carbónico o saliendo disueltos en el agua por medio de los riñones y de la piel; el exceso de carne también se quema, pero deja el ponzoñoso ácido úrico y se va reconociendo paulatinamente que cuanto menos carne comemos tanto mejor nos encontramos físicamente.

Mirando al carnívoro desde el punto de vista ético se ve desde luego que el matar animales está en contra de las concepciones superiores de la ética. En los tiempos antiguos el hombre iba a cazar como cualquier animal de presa, velludo y calloso, pero ahora la caza la hace en los despachos de carne, donde no se ven los espectáculos nauseabundos de los mataderos. Si fuera a ese lugar sangriento donde todos los horrores descritos en la obra de Upton Sinclair, se efectúan cada día para satisfacer esa costumbre antinatural y bárbara, que causa más enfermedades y sufrimientos que el peor licor; si tuvieran que tomar el cuchillo ensangrentado y hundirlo en las carnes de su víctima, ¿se comería mucha carne? Muy poca. Pero para librarse de ese trabajo nauseabundo, obligamos a otros seres, hombres como nosotros, a estar cuchillo en mano día tras día, matando millares de animales cada semana; brutalizándose en tal forma que la ley no permite que un matarife se sienta en el jurado de un delito capital, porque ha cesado de tener la menor consideración por la vida. Cuando se enreda en alguna pelea, como sucede frecuentemente en los corrales de ganado de Chicago, y otras ciudades de grandes mataderos, siempre emplea su cuchillo y casi inconscientemente da el golpe especial que hace siempre fatal su cuchillada.

De nada sirve decir que él no necesita hacer eso. Cuando el hambre arrastra al hombre no rehusará ningún medio de vida; y nosotros, la sociedad, que exigimos ese alimento, obligamos a nuestro prójimo a suministrárnoslo y somos por lo tanto responsables de su degradación. Somos los guardianes de nuestros hermanos individual y colectivamente como sociedad.

Los animales que matamos también protestan contra su asesino; una nube siniestra de odios cabalga sobre las ciudades donde hay mataderos. La ley protege a los perros y a los gatos contra toda crueldad. Todos nos complacemos al ver a las pequeñas ardillas en los parques de las ciudades viniendo a tomar el alimento de nuestras mismas manos, pero tan pronto como la carne o piel de un animal representan dinero, el hombre cesa de respetar su derecho a vivir y se convierte en el criminal más peligroso, alimentando y engordando a su víctima para ganar, imponiéndole sufrimientos y crueldades para adquirir oro. Tenemos una gran deuda que pagar a esas criaturas inferiores cuyos mentores debiéramos ser y cuyos asesinos somos y la ley que busca corregir todo abuso a su debido tiempo relegará el hábito de comer carne de animales asesinados y ello se convertirá entonces en una práctica tan absurda y despreciable como el canibalismo de hoy en día.

No estamos abogando para que todos se hagan vegetarianos. La larga práctica del carnivorismo y las peculiaridades de temperamento de muchas personas no les permitirían

seguirlo sin comer un poco de carne todavía; otros, como el autor, no encuentran la menos molestia en vivir sanos y gruesos con dos platos de vegetales por día. Los huevos, pescados y otras formas inferiores son aún necesarios para algunos; otros pueden vivir durante meses y hasta años con fruta solamente. La dieta, como la salud, sólo puede determinarse individualmente- y no puede darse una regla general, pero al mismo tiempo puede decirse con toda seguridad que cuanto menos carne comamos tanto mejor será nuestra salud. Pero si queremos pasarnos sin ella absolutamente es necesario que estudiemos la tabla de valores alimenticios de manera que podamos sacar los proteicos necesarios de nuestros alimentos. Nadie puede sentarse a la mesa y sacar la nutrición apropiada si sólo come los vegetales que se dan en ella como accesorios de la carne; debe comer además frijoles (porotos o judías), guisantes, nueces y alimentos semejantes que son muy ricos en proteína y que reemplazan a maravilla a la carne. Para los trabajadores del cerebro puede decirse que las zanahorias contienen cuatro veces más ácido fosfórico que cualquier otro alimento. Las hojas de esta hortaliza pueden emplearse como ensalada y tienen tres veces más ácido fosfórico que las zanahorias en sí misma.

Más peligroso que cualquier otro alimento o agente de endurecimiento y escleración del sistema es el “agua”. No importa cuan pura y clara parezca, porque en ella hay una cantidad enorme de compuestos calcáreos, siendo quizás la magnesia el menos perjudicial de ellos, y ni la filtración ni el hervido sacan absolutamente esas sales del agua. La cantidad de mineral contenida en el agua puede determinarse fácilmente por el depósito que deja en las vasijas donde se hierve, y es un error creer que ese depósito proviene del agua que echamos fuera para hacer el té o el café. Ese depósito sólido es lo que el agua que se ha evaporado como vapor ha dejado allí. Y el líquido que aún queda en la vasija contiene quizás más sales que antes de hervir. Lo único que nos permite vivir y sobrepasar la adolescencia es el enorme poder eliminador de los riñones, pues si no fuera por ellos seríamos viejos antes de llegar a la niñez, y si queremos preservar la salud y conservarnos jóvenes en la vejez debemos dejar de beber y de cocinar con ese fluido, empleando al interior nada más que agua destilada, que es la única que está libre de todo compuesto terroso.

Los únicos disolventes, de naturaleza permanente bienhechora que el autor conoce, son el suero de mantequilla y el jugo de uva, obtenido éste preferiblemente comiendo las mismas uvas o no dejando que el jugo fermente. Un tratamiento sistemático de jugo de uvas o suero de mantequilla abrirá los vasos capilares obstruidos y estimulará la sangre; aún en las personas de edad avanzada cuyas carnes estén arrugadas y secas ese tratamiento les dará el aspecto de la juventud, siempre que no sean de naturaleza muy pesimista, porque nada hay capaz de luchar contra un temperamento semejante. Eso, el miedo y la ignorancia en la elección de alimentos son en realidad las causas más fecundas de enfermedad y los más obstinados males para el médico.

Hay dos grandes recursos para conservar la salud, que nos permitirán sacar muchos beneficios de los alimentos, y todos los que quieran conservarla deberían seguirlos. Sus nombres son: “masticación perfecta” y “alegría”. Ellos dos harán más por el bienestar del cuerpo que todas las drogas y doctores juntos, y como cualquier otro hábito pueden ser cultivados.

El rápido “almuerzo en el mostrador” es una de las mayores faltas de nuestra nación. Un hombre corre apurado de su escritorio a sentarse en las incómodas sillas que se

encuentran en esos sitios. En cinco minutos traga todo lo que puede, corre de nuevo a su oficina y todavía se maravilla de que se sienta incómodo y pesado. Quizás se ve entonces obligado a emplear alcoholes como estimulantes para “despejarse”.

Todo esto puede evitarse tomándose el tiempo necesario para comer confortablemente.

La cuestión no es lo que comemos, sino *lo que asimilamos*. Cuando ingerimos una gran cantidad de alimentos casi entera nos nutrimos mucho menos que si nos tomáramos el tiempo necesario para masticar y gozar de nuestra comida. No quiere decir esto, que la convirtamos en un proceso laborioso, sino que debiéramos considerar la comida y darle la bienvenida, como cuando recibimos a un amigo en nuestra casa y tratamos de hacer todo lo posible para que se encuentre cómodo. Nuestros cuerpos son en realidad comparables a grandes hoteles, en los que nosotros somos los hoteleros y las células de nuestro alimento los huéspedes. Éstos van y vienen, permaneciendo en él más o menos tiempo, dando pérdidas o ganancias al propietario, según éste les haya hecho sentir que están como en su casa o no.

Imaginemos dos hoteles, en uno de los cuales reina la cordialidad y la servicialidad, en el que el propietario va al encuentro de cada huésped dándole un cordial apretón de manos, y en el que un ideal conjunto de sirvientes esté deseoso de cumplir inmediatamente los menores deseos de los huéspedes. Por supuesto, en un hotel semejante los viandantes se sentirán sumamente satisfechos y permanecerán mucho tiempo, lamentando tener que dejar a un hotelero tan amable. Similarmente si ingerimos nuestro alimento alegremente, veremos que se encontrará bien, y si lo masticamos perfectamente con goce, estamos haciendo los arreglos, necesarios para su confort, así como el propietario del hotel trata de tener los baños y otros servicios prontos para comodidad de los huéspedes. Al ingerir el alimento nuestra actitud mental es casi más importante que la masticación. El hombre que traga su comida sin gusto es semejante a un hotel cuyo propietario recibiera a sus huéspedes en la puerta con el rostro gruñón preguntándoles: “¿Qué quiere aquí?. Usted no me gusta, pero me es necesario recibir a algunos huéspedes para que el negocio marche, pero quiero que sepa que usted no me gusta, ¿sabe?”.

¿Por qué admirarse, pues, de que los huéspedes que se vieran obligados a entrar en semejante hotel estuvieran molestos y trataran de irse tan pronto como pudieran? ¿Por qué maravillarse que el hombre que traga su comida con fastidio pesque una buena indigestión, y que después se queje de ella? El desgano y el fastidio repele tanto al alimento como a los amigos; el gustar los alimentos o agradar a los amigos los atará a nosotros estrechamente; y lo que podamos hacer en el mundo, espiritual y materialmente, depende del estado de nuestro cuerpo, y es de la mayor importancia que cultivemos la salud y prolonguemos nuestra juventud hasta donde sea posible, siguiendo las reglas generales que aquí se dan, y entonces se observará que hay una mejoría general en la condición física que dará más campo y más libertad a las facultades mentales.

INSTRUCCIÓN IX

ALEGORIAS ASTRONOMICAS DE LA BIBLIA

En las Instrucciones anteriores hemos estado considerando al hombre como una unidad, mostrando cómo el hombre, un Espíritu, tiene varios cuerpos o vehículos de conciencia además del cuerpo denso, y cómo emplea esos cuerpos para recoger experiencia en la misma forma en que el obrero emplea sus herramientas. Vimos también que la experiencia de cada vida se asimila después de la muerte, entre ésta y el nuevo nacimiento, de manera que en cada nueva vida terrestre poseemos como facultades la suma de todas nuestras experiencias de las vidas anteriores; y como estamos de esa manera progresando hacia la gloriosa meta de la perfección, que todos alcanzaremos antes de cesar de volver a esta Tierra, en la que cada vida no es más que un día de escuela. Cuando hayamos aprendido todo cuanto hay que aprender aquí, hay otras evoluciones superiores en las que podemos ingresar, así como un niño pasa al colegio superior después de haber pasado por la escuela primaria. El progreso sin fin está ante el Ego, y toda limitación es inconcebible, porque el Espíritu humano es una chispa del Infinito, desarrollando todas las posibilidades.

El hombre no es sólo una unidad, una entidad separada, sin embargo; por lo menos lo es únicamente en sentido relativo, porque es miembro de una familia, de una comunidad, de una nación, uno de los habitantes de la Tierra, y está por medio de ésta relacionado con otros mundos y con sus habitantes, pues todos ellos están habitados como han afirmado algunos astrónomos, razonando por analogía. La ciencia oculta dice por su parte que están habitados, y esta enseñanza está basada en el conocimiento directo, obtenido y verificado por medio de facultades que algunos posee ya, pero que en todos están latentes.

Esta visión del Universo y de nuestra pequeña Tierra, por extraño que parezca a muchas personas, no es tan difícil creer como la historia de la creación en siete días, cuando se interpreta literalmente, porque si Dios creó la Tierra en ese breve período de tiempo, debe también haber mezclado en ella los fósiles, duplicado los estratos, hecho las marcas de los glaciares y las de las erosiones del agua: todo ello para su propia gloria y eterna mistificación de la humanidad. Ciertamente, es mucho más lógico sostener que los diversos cuerpos celestes son moradas para la vida y la forma evolucionante, y no simples lámparas colgadas en el firmamento para iluminar nuestra pequeña Tierra.

Esta relación del Sol, la Luna y los planetas se ve en cada una de las diferentes religiones mundiales, incluso la religión cristiana, y los templos antiguos son monumentos de creencias hoy casi olvidadas en el mundo occidental, si bien tan grandes hoy como en la antigüedad.

La gran pirámide de Gizeh, que se yergue sobre la llanura del gran desierto de Sahara, en la cabecera del Delta del Nilo, es una de las construcciones más antiguas de la Tierra y un elocuente testimonio del conocimiento que tenían los antiguos respecto a sus verdaderas relaciones cósmicas; porque se ha construido esa pirámide monumental incorporando en ella medidas cósmicas.

Se han insinuado muchas teorías respecto a la edad y objeto de esta Pirámide. Los astrónomos han indicado que en el año 2170 A.C. la Alfa-Dacronis, estrella polar entonces, apuntaba directamente a la entrada del lado norte de la pirámide. El profesor Proctor aseguraba que también se encontraba en la posición requerida el año 3350 A. C.; pero los egiptólogos dicen que eso es demasiado; y como el último número, que toma en consideración la relación existente entonces entre Alfa-Draconis y Alcyone, lo que sólo puede ocurrir una vez en un año sidereal (25.868 años solares), y como el Zodíaco de Dendera muestra que los antiguos egipcios conservaban anales de tres años siderales, la edad de la Pirámide es quizás de 78.000 años o más. Esta edad tiene derecho a tanta consideración de parte de los científicos como la fecha del doctor Proctor por lo menos.

Las investigaciones ocultas que están basadas sobre los imperecederos recuerdos que se encuentran en la “memoria de la Naturaleza”, fijan la fecha de su construcción más o menos en el año 250.000 A. C., cuando se la empleaba como templo de iniciación en los Misterios y era el lugar donde se guardaba un gran talismán.

H. P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta* nos dice que la construcción de la Pirámide estaba basada en el programa de los Misterios y en la serie de Iniciaciones. . . , y de ahí que la Pirámide sea el imperecedero recuerdo en la Tierra de esas Iniciaciones así “como las estrellas están en el cielo. El ciclo de Iniciaciones era una reproducción en miniatura de las grandes series de cambios cósmicos al que los astrónomos han dado el nombre de .. año sidereal (25.868 años ordinarios)”.

“Así como al final del gran ciclo del año sidereal (medido por la precesión de los equinoccios en torno del círculo del Zodíaco), vuelven los cuerpos celestes a ocupar las mismas posiciones relativas..., así también, al final del ciclo de Iniciación, la parte divina del hombre recupera su pristino estado de conocimiento y divina pureza”, del que partió para realizar su peregrinaje a través de la materia, pero *enriquecido ahora por las experiencias recogidas*.

Siendo un símbolo debe por supuesto comprenderlo todo o por lo menos una parte de los rasgos más prominentes de las cosas simbolizadas; y gracias a las obras, un tanto mentalmente estrechas, de los profesores Piazzzi Smith y Proctor, ambos astrónomos de reputación, pero antagónicos respecto a la cuestión concerniente al empleo de la Pirámide, tenemos una suma abrumadora de pruebas de las relaciones de las medidas de las diferentes partes de la Pirámide con los cielos y distancias cósmicas y terrestres.

El testimonio del profesor Proctor es el más valioso porque no está de acuerdo con la teoría de que la Pirámide fue construida por arquitectos divinos; y ha hecho y hará cuando pueda para refutar con honor tal teoría, atribuyendo las numerosas medidas obtenidas y su relación con las medidas cósmicas a “meras coincidencias”; método que obligó a Mme. Blavatsky a inventar su raro sarcasmo llamándolo “el campeón del coincidencialismo”.

Él admite que “todas las teorías” concernientes a su origen, salvo esa absurda (?) teoría que atribuye su construcción a arquitectos divinos”..., dejan sin explicar los rasgos más salientes de la Gran Pirámide, y también que “la teoría de que era empleada con fines astrológicos está sostenida por todas las evidencias conocidas, pero fuerte como es, deriva toda su fortaleza del fracaso de todas las demás teorías admisibles que no pueden sostenerse ante ella”. En otro lugar admite que la única dificultad de la teoría astrológica surge de “nuestra incapacidad para comprender cómo el hombre pudo tener tanta fe en la astrología

como para dedicarle tantos años de labor y tan enormes sumas de dinero en la persecución de investigaciones astrológicas, aún por su propio interés”.

Proclus nos dice que de acuerdo con la tradición la Pirámide terminaba en un tiempo en una plataforma, con el extremo de la gran galería proyectándose hacia arriba en el centro, y el profesor Proctor se entusiasma con las posibilidades de la Pirámide convertida en observatorio cuando aún no estaba acabada, si bien astronómicamente está en perfecto estado, cerrando su elogio diciendo que “dotándola de instrumentos modernos” hubiera sido el observatorio astronómico más importante del mundo. Señala el hecho de que la abertura de la gran galería apunta al Zodíaco, así que como el Sol, la Luna y los planetas pasan en torno suyo en el cielo, darían una sombra en la gran galería con un ángulo diferente cada día del año o del mes, y de esta manera sus posiciones podrían medirse de la manera más eficiente.

Las medidas más importantes encerradas en la Gran Pirámide son: 1º Cada lado mide 9.131,5 pulgadas en la base; así que la suma de los 4 lados es 36.526 pulgadas. Señalando 100 pulgadas para cada día del año, da 365 $\frac{1}{4}$ días, o sea exactamente el número de días del año, hasta el cuarto de día que no contamos sino cada cuatro años (año bisiesto).

La longitud de una de las diagonales de la base es 12.934 pulgadas, así que la suma de ellas es 25.868 pulgadas, o sea una pulgada por cada año del año sideral o mundial.

Y como que la base de la Pirámide mide el tiempo que tarda la Tierra en girar alrededor del Sol en su curso anual, es muy clara la deducción de que la Pirámide debe tener de altura la distancia de la Tierra al Sol y así es efectivamente.

La altura de la Pirámide es de 5.819 pulgadas. Esto, multiplicado por mil millones de pulgadas, da 91.840,000 millas, que el profesor Proctor cree es la distancia de la Tierra al Sol, más exacta que cualquiera otra calculada por los astrónomos. Por lo tanto, sea “absurda” o no la teoría, la evidencia está toda en su favor, afirmando la suposición de que la Pirámide fue construida por arquitectos divinos, y esto debe bastarnos para convencernos de esa teoría.

En un período posterior de su historia, las informaciones ocultistas nos dicen que la Pirámide era el templo de los Misterios que han degenerado ahora en la “Masonería”. En uno de los ritos llamados “la puerta de la Muerte” el candidato era atado a una cruz de madera y llevado a una cripta subterránea, en la que permanecía en trance durante tres días y medio. Durante ese intervalo, mientras su cuerpo denso permanecía inerte, el Ego encerrado en sus vehículos sutiles viajaba conscientemente en el Mundo del Deseo guiado por los hierofantes que lo tenían a su cargo. Se lo sometía a las “pruebas del fuego, de la tierra, del aire y del agua”; esto es, se le mostraba que cuando funcionaba en tal cuerpo ninguno de esos elementos podía afectarlo; que entonces podía atravesar una montaña tan fácilmente como si atravesara el aire; que podía vivir en un horno candente o en el fondo de del Gran Abismo con toda comodidad y confort. Al principio el neófito se asustaba de los elementos, y por eso el Iniciador estaba presente para darle seguridad y ayuda.

Al surgir el Sol del cuarto día, se le llevaba a la plataforma de la Pirámide, donde los primeros rayos del Sol naciente lo despertaban de su sueño, durante el cual había estado visitando el Purgatorio.

Cuando se despertaba se le daba “la Palabra” y se le llamaba el “primer nacido”.

Este rito subsiste todavía en el tercer grado de la masonería: la muerte y resurrección de Hiram Abiff, el “hijo de la Viuda”, el Gran Arquitecto del templo e

Salomón y el héroe de la leyenda masónica; y Ragón, el eminente masón francés, dice que la leyenda de Hiram es una alegoría astronómico que representa al Sol desde el solsticio de verano en adelante. “Durante el verano el Sol hace emitir cantos de gratitud a todo lo que respira, y de ahí que Hiram que lo representa pueda dar la Palabra, es decir, *vida* a todo. Entonces el Sol entra en los signos australes al decaer el equinoccio, la Naturaleza enmudece, e Hiram, el Sol ya no puede dar más la Palabra sagrada; encuentra a los tres asesinos; los signos Zodiacales, Libra Escorpio y Sagitario, por los que pasa el Sol en octubre, noviembre y diciembre. El primero lo golpea con la regla de 24 pulgadas que simboliza las 24 horas que tarda la Tierra en girar sobre su eje. El segundo lo golpea con la escuadra de hierro, que simboliza las cuatro estaciones, y por último el golpe mortal lo da el tercer asesino con un malleto, el que, siendo redondo, significa que el Sol ha completado su círculo y muere para dar lugar al Sol del año nuevo.

Los iniciados de los templos de Egipto se llamaban “phree messen” que significa “hijos de la luz”, porque habían recibido la luz del conocimiento y esas palabras se cambiaron después en “Franc-Mason” (Libre Masón, o Francmasón, que viene a ser lo mismo. N. del T.).

En la religión Judaica oímos hablar de un Dios que hizo ciertas promesas a un hombre llamado Abraham. Le prometió que haría la semilla de Abraham tan numerosa como las arenas del mar; y se nos dice cómo trató al nieto de Abraham, Jacob, que estaba casado con cuatro esposas, de las cuales tuvo 12 hijos y una hija, A éstos se les considera como los padres de la nación Judaica.

Esa es también una alegoría astronómica referente a las migraciones de los cuerpos celestes, como se comprobará leyendo cuidadosamente el capítulo 49 del Génesis y el capítulo 33 del Deuteronomio, en los que las bendiciones de Jacob a sus hijos muestran que éstos estaban identificados con los 12 signos del Zodíaco; Simón y Leví representaban al signo Géminis, los gemelos, y el signo femenino, Virgo, lo atribuía Jacob a su única hija Dinah, Las cuatro esposas son las cuatro fases de la Luna y Jacob es el Sol.

Esto es análogo a las enseñanzas que encontramos entre los griegos, en los que Gaia, la Tierra, es la esposa de Apolo, el Sol; y entre los egipcios, en los que el calor y la humedad, el Sol y la Luna, estaban personificados por Osiris e Isis. Los ríos sagrados el Jordán y el Ganges estaban también relacionados etimológicamente con el río Eridano que es una de las constelaciones. Significa “fuente de descendencia” y para los agricultores, como eran todos esos pueblos antiguos, esos ríos eran la fuente de las Aguas de la vida. Josefo nos dice que los judíos llevaban los doce signos del Zodíaco en sus banderas y que acampaban en torno del tabernáculo que tenía el candelero de siete brazos que representaba al Sol y a los cuerpos celestes que giran dentro del círculo formado por los 12 signos del Zodíaco.

Los judíos situaban sus templos en tal forma que las cuatro esquinas apuntaran al N. E., S. E., S. O. y N. O., y los lados directamente al Norte, Este, Sur y Oeste, y al igual que todos los demás templos solares, la entrada principal estaba al Este, de manera que el Sol naciente iluminara su portal y fuera así el heraldo de cada día anunciante de la victoria de la luz sobre los poderes de las tinieblas, trayendo así a la humanidad naciente el mensaje de que la luz y la oscuridad antagónicas en el plano material no eran más que la contraparte de un antagonismo similar en los mundos mental y moral, en los que el alma humana está abriéndose camino hacia la luz por que la batalla entre la luz y la oscuridad en el mundo

material, como todos los demás fenómenos, son sugerencias de las realidades de los reinos invisibles, y esas verdades se daban al hombre como mitos por las Guías invisibles que dirigían su desarrollo y su intelecto naciente, lo que al fin produjo la arrogancia que obligó a aquellos a retirarse y a dejarlo para que aprendiera mediante los rudos golpes de la experiencia. Entonces el hombre los olvidó y comenzó a mirar esas antiguas historias de dioses y semidioses como imaginarias. Sin embargo, hasta la Iglesia Cristiana Primitiva estaba imbuida con ese conocimiento acerca del significado del mito solar, porque la catedral de San Pedro en Roma está construida mirando al este, como todos los demás mirando al Este, como todos los demás templos Solares, hablando a la humanidad de la “Gran Luz del Mundo”, que debe venir a disipar las tinieblas espirituales que aun nos rodean; la antorcha de Luz que traerá Paz sobre la Tierra y buena voluntad a todos los hombres, obligando a las naciones a convertir sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas.

Los judíos saludaban al Sol con el sacrificio matinal y se despedían de él al ponerse el Sol de manera análoga, con una oblación vespertina ofreciendo en su sabbath, un sacrificio adicional al “Dios de Raza” lunar, Jehová. También lo adoraban con sacrificios en cada nueva Luna. Sus dos grandes fiestas se celebraban en la Pascua Florida, Cuando llegaba el tiempo de la Pascua Israelita que es cuando el sol “pasa” por su “nodo oriental” (En inglés; Their two greatest feasts were *Easter*, when they celebrated the *Passover*; the time when the Sun “*passes over*” his easter (n) node. N. del T.); dejando el hemisferio austral donde invernaba y comenzando su jornada hacia el norte en su carro de fuego, víctoreado con alegría el hombre, como el Salvador que lo libraría del hambre y del frío que inevitablemente se producirán si permaneciera siempre en su declinación austral.

La última fiesta de los judíos y la más importante es la fiesta de los Tabernáculos, cuando el Sol cruza su “nodo occidental”, en el Otoño, después de haber dado al hombre el “pan de la vida” con el que podía sustentar su ser material hasta la próxima vuelta del Sol a los cielos boreales.

Por las razones mencionadas, a los seis signos que el Sol ocupa en el invierno se les llamaba siempre el “Egipto”, la “tierra de los Filisteos, etc., un nombre que significaba algo malo para el “pueblo de Dios”; mientras que los signos boreales en los que está el Sol en la estación fructífera, se llamaban los “cielos”, la “tierra prometida”, que destilaba “leche y miel”.

Vemos esto en pasajes tales como el que hay en la celebración de la Pascua de los Israelitas, que es prescrito “para recordar la vuelta de Egipto” Esta fiesta no es más que un regocijo por la vuelta del Sol de los signos australes, aludida también en el hecho de que Jacob estaba con su hijo José en Egipto cuando murió. En el solsticio de invierno, cuando el Sol del pasado año ha completado su jornada y alcanza el grado máximo de declinación austral se encuentra en el signo zodiacal Sagitario. Con referencia al Génesis 49:24 cuando Jacob agonizante habla del arco de José, es bien fácil identificarlo con el signo Sagitario que está representado por un centauro en el momento de lanzar una flecha, de suerte que la historia de Jacob muriendo en Egipto con José, se efectúa cada año cuando el Sol muere en el signo Sagitario en el solsticio de invierno.

La historia de Sansón es otro aspecto del mito solar. Mientras el cabello de Sansón era largo y seguía creciendo, su fuerza aumentaba; Sansón es el Sol y sus rayos representan el cabello de aquél. Desde el solsticio de invierno en diciembre hasta el solsticio de verano

en junio, los rayos solares van creciendo y ganando en fuerza cada día. Esto aterroriza a los “poderes de las tinieblas”, los meses invernales, los Filisteos, porque si ese Dador de Luz continuara reinando, su reino (el de los Filisteos) terminaría; y entonces se complotan contra Sansón para descubrir en qué consiste su fuerza. Se aseguran la cooperación de la mujer *Dalila* que es el signo de Virgo, y cuando Sansón, el Sol, pasa a través de este signo en septiembre se dice que dejó su cabeza en el seno de la mujer y le confió su secreto. Entonces ella le corta los cabellos, porque en ese entonces los rayos del Sol se debilitan. Entonces los Filisteos o meses invernales vienen y se llevan al debilitado gigante a su prisión: los signos australes en los que está el Sol, en el invierno.

Le sacan los ojos, o sea que le quitan su luz, y por último lo llevan a su templo, y en el solsticio de invierno lo someten a infames indignidades, creyendo haber vencido a la luz completamente, pero con su fuerza restante el gran gigante solar derrumba el templo aunque muere en su esfuerzo, pero se sobrepone a sus enemigos, dejando así lugar para el nuevo Sol que nacerá para salvar a la humanidad del frío y del hambre que seguirían si se quedara siempre limitado por los poderes de las tinieblas, los Filisteos, los meses invernales.

Las vidas de todos los salvadores de la humanidad están también fundadas sobre el pasaje del Sol en torno del círculo zodiacal, que describe las ordalías y los triunfos del Iniciado, y por este hecho se ha llegado a la errónea conclusión de que esos salvadores no existieron nunca, siendo esas historias simples mitos solares. Eso es erróneo. Todos los instructores divinos enviados al hombre son caracteres cósmicos, y el orden de sus vidas está de acuerdo con la marcha de los astros, los que contienen, por así decirlo, una biografía anticipada de sus vidas. Todos vinieron con luz divina espiritual y con conocimientos de igual índole para ayudar al hombre a encontrar a Dios, y por lo tanto los acontecimientos de su vida estaban de acuerdo con los acontecimientos que el portador físico de luz, el Sol, encuentra en su peregrinaje a través del año.

Los Salvadores han nacido de una Virgen inmaculada, cuando obscuridad era mayor entre la humanidad, así como el Sol de cada año nace, o comienza su jornada, en la noche más larga del año, cuando el signo zodiacal Virgo, la Virgen, se mantiene sobre el horizonte oriental en todas las latitudes entre las 10 y las 12 p. m y permanece tan inmaculada como siempre, aún después de haber dado a luz un hijo-Sol; de ahí que veamos a la diosa egipcia Isis sentada en una Luna creciente, nutriendo a su hijo divino, Horus; A Astarté, la inmaculada señora de Babilonia con su hijo Tamuz y una corona de siete estrellas sobre su cabeza; a Devaki en la India con su hijo Krishna, y a nuestra propia Virgen María ando a luz al Salvador del mundo occidental bajo la estrella de Belén. Por todas partes la misma historia: La Madre inmaculada, el Hijo divino y el Sol, la Luna o las estrellas.

Así como el Sol material es débil y tiene que huir de los poderes de las tinieblas, así también todos esos divinos dadores de luz la perseguidos y se ven obligados a huir de los poderes del mundo; y como el Sol, siempre escapan. Jesús huyó ante Herodes. El Rey Kansa y el Rey Maya son sus contrapartes en otras religiones. El bautismo ocurre cuando el Sol pasa a través del signo Acuario, el aguador, y cuando pasa por el signo Piscis, en marzo, tenemos el ayuno del Iniciado, porque Piscis es el último de los signos australes, y todos los almacenes otrora llenados por los dones del Sol del año anterior están casi exhaustos, y el alimento del hombre escasea. El alimento de pescado de la cuaresma, que tiene lugar en ese tiempo, es una corroboración más del origen solar del ayuno.

Cuando en el equinoccio el Sol “cruza el ecuador”, tiene lugar la crucifixión (En inglés: At the vernal equinox the Sun “crosses the equator” and that time the “crossification” or crucifixion occurs... (N. del T.), porque entonces el Dios Solar comienza a dar su vida como alimento a sus adoradores, madurando el trigo y las uvas, de los que se hace el “pan y el vino”. Para efectuar eso es necesario que deje el ecuador y siga su marcha ascendente por el cielo. Similarmente la humanidad no se beneficiaría nada, espiritualmente hablando, si sus Salvadores permanecieran con ella, y por consiguiente se van hacia los cielos como “hijos” (o soles) de justicia y rectitud, alimentando a los fieles desde arriba, así como lo hace el Sol con el hombre cuando se eleva en el cielo.

El Sol alcanza su punto máximo de declinación boreal en el solsticio de verano; entonces se sienta en “el trono de su padre”, el Sol del año anterior; pero no puede quedarse allí más de tres días; entonces retorna hacia abajo hasta su nodo occidental. Análogamente los Salvadores de la humanidad ascienden hasta el trono del Padre, para renacer de vez en cuando para el bien de la humanidad, cuya verdad está encerrada en el credo Niceano: “y de allí volverá”.

El movimiento conocido bajo el nombre de “precesión de los equinoccios” por el que el Sol cruza el ecuador el 21 de marzo en un punto diferente cada año, determina el símbolo del Salvador. Cuando nació Jesús, el Sol cruzó el ecuador por el grado 5° de Aries, el cordero. Por consiguiente Cristo fue “el cordero de Dios”. Sin embargo, hubo una disputa, porque algunos creían que debido a lo que se llama la órbita de influencia, el poder del Sol estaba realmente en el signo Piscis, los pescados, y que el símbolo de Cristo debía ser un pez. Como reliquia de esa disputa tenemos que hoy en día la mitra del obispo tiene la forma de la cabeza de un pez. Cuando nació Mitras, el Salvador Persa, el Sol cruzaba el signo Tauro, y de ahí que veamos a Mitras montado en un toro, y eso fue también la base de la adoración del Buey Apis en Egipto. Actualmente el equinoccio está en el grado 10 más o menos de Piscis, los peces, así que si un Salvador naciera ahora sería un “Pez-Hombre” como Oannes de Nínive (Nineveh), que por corrupción se transformó en Jonás.

Las cuatro letras que se dice se pusieron en la cruz de Cristo y la manera de fijar la Pascua Florida en conmemoración de ese acontecimiento, también muestran un carácter cósmico del asunto; las letras I. N. R. I., se supone generalmente que significan Iesus Nazaranus Rex Judaeorum, pero son también las iniciales de los nombres hebreos de los cuatro elementos *Iam*, agua; *Nour*, fuego; *Ruach*, aire o espíritu; *Iabeshad*, tierra. Sería también absurdo fijar el aniversario de la muerte de un individuo según se fija la Pascua Florida por el Sol y la Luna, pero se hace debidamente, pues es una fiesta solar de carácter cósmico, relacionada al Sol como dador de luz espiritual y como luminaria física.

Cuando el Sol abandona su trono en el solsticio de verano, el 21 de junio, y pasa hacia el nodo occidental, entra en el signo Virgo a fines de agosto. Entonces tenemos la fiesta católica de la “Asunción”, el 15 de agosto, en Leo, de aquí avanza a su nodo oeste y entra en el signo de Virgo alrededor del 22 de agosto. De este modo la Virgen nace del Sol por así decirlo.

Esto nos trae la solución astronómica de ese pasaje de la Revelación que dice. “Yo vi una mujer vestida con el Sol y con la Luna a sus pies”. Ese fenómeno ocurre en el mes de septiembre justamente después de la Luna nueva; porque visto desde nuestra Tierra, el Sol cubre o viste al signo Virgo todo el mes de septiembre, y como la Luna está abandonando su conjunción con el Sol, parece estar debajo de los pies de la Virgen.

Cuando se representa a Juan el Bautista diciendo respecto de Cristo que “él debe aumentar pero yo debo disminuir” está simbolizando al Sol en el solsticio de verano, cuando comienza a disminuir su luz durante el siguiente medio año, mientras que Cristo por su nacimiento en Navidad está identificado con el Sol nuevo que aumenta la longitud del día hasta mediados del verano.

Vemos, pues, que la lucha entre la Luz y las Tinieblas en el mundo físico está relacionada estrechamente en las escrituras de las diversas religiones con la lucha de los poderes espirituales de luz y vida contra los poderes de las tinieblas y de la ignorancia. Y esa es una verdad común a todos los pueblos en todas las edades. Los mitos de los dragones encarnan la misma verdad, cuando los griegos nos hablan de la victoria de Apolo sobre Pytón y de Hércules sobre el dragón de las Hespérides; los noruegos nos hablan de Beowulf venciendo al dragón de fuego; de Sigfrido triunfando sobre Fafner y de San Jorge y el dragón. En nuestra edad materialista esas verdades se han relegado temporariamente al olvido por considerárselas historias fantásticas sin ninguna base de verdad; pero el tiempo vendrá, y no está muy distante, en el que esas reliquias serán restauradas y honradas como encarnaciones de grandes verdades espirituales.

INSTRUCCION X

ASTROLOGIA

SU ALCANCE Y LIMITACIONES

En nuestros tiempos, la astrología ha llegado a ser considerada una explotada sofisticación y, como el clarividente, el astrólogo es tenido por charlatán, y no sin razón, al observar los anuncios que se encuentran en la mayoría de las publicaciones ofreciendo el trazado de horóscopos que abarcan desde el nacimiento hasta la tumba por la magnífica suma de diez centavos y hasta por sólo una estampilla, lo que justifica en cierto modo el apelativo de “fakir” que se atribuye. Esta Instrucción tiene, por objeto mostrar otro aspecto de la astrología que no se conoce generalmente: señalar sus alcances y limitaciones.

Hay dos clases de astrología y dos clases de astrólogos: unos no sacan nunca el horóscopo del solicitante sino que solamente preguntan el mes del nacimiento, cuyo dato les indica en que signo estaba el Sol cuando nació esa persona. Entonces copian de un libro o de una serie de doce fórmulas mimeografiadas que dan el “sino” de la persona.

Para cualquier mente razonadora es evidente que hay más de doce clases de personas en el mundo, y de acuerdo con ese método habría una similitud de vida en el caso de cada doce personas pero sabemos que ni dos personas tienen nunca las mismas experiencias, que cada vida es diferente de las de los demás, y que cualquier método que no haga tales distinciones debe ser completamente falso.

El astrólogo de los 10 centavos es un buen hombre de negocios. Sus “lecturas” mimeografiadas, gastos de correo, etc., no más de dos centavos, así que siempre saca una ganancia de ocho centavos en cada horóscopo (?). Comercialmente, ese es un beneficio enorme, pero se reduce a la insignificancia por el hecho de que en cada caso el astrólogo (?) obtiene la dirección de un tonto, al que le sacará el jugo notificando a sus clientes de vez en cuando que ciertos hechos futuros van a ocurrir muy pronto, y que se los revelará previo pago de un dólar. Seguirá trabajando así a su víctima sistemáticamente hasta que por último la experiencia le haya enseñado a ésta el valor de los pronósticos de aquél, y entonces esas víctimas son las que gritan contra la astrología diciendo que es un fraude o una locura.

El método científico exige en primer lugar, el *día, mes y año* de nacimiento, pues toma en cuenta a todos los nueve cuerpos celestes del sistema solar, y sabe que en cada momento tiene entre sí ciertas posiciones relativas. La misma posición no se repetirá otra vez hasta que haya pasado un año sideral, el que se compone de 25.868 años ordinarios, así que si un niño naciera hoy se necesitarían 25.868 años más antes de que otro niño pudiera nacer con el mismo horóscopo. Pero aún esos datos no son suficientes, pues se estima que cada segundo nace un niño y éstos sumarían en un día 86.400, cuya experiencia en la vida sería igual si sólo el *día* de nacimiento fuera lo que se tomara en consideración. Por consiguiente el astrólogo científico pide también la *hora* y el *lugar* del nacimiento, además del *día, mes y año*, pues hay personas que nacen en el mismo sitio y a la misma hora y minuto; hasta los gemelos o mellizos pueden nacer con veinte minutos o varias horas de

diferencia, y esto produce también una gran diferencia. Cuando proceden de la misma envoltura y se parecen, habrán nacido con el mismo signo zodiacal que estaba elevándose por el Este, porque ese es un factor importante para dar forma al cuerpo, pero cuando nacen en envolturas separadas y desemejantes, el cálculo demostrará el hecho de que el final de un signo estaba elevándose cuando nació el uno, mientras que se elevaba el principio del signo próximo cuando nació el segundo, o, si hay varias horas de intervalo entre uno y otro, podrá haber varios signos zodiacales entre ellos, porque como la Tierra gira todo el día sobre su eje, hace un signo nuevo cada dos horas en el ecuador, pero cuanto más cerca se esté del polo algunos signos pasarán más rápidamente debido a la inclinación del eje terrestre, así que a veces puede haber varios signos entre el nacimiento de los gemelos, lo que hará sus vidas muy diferentes.

Sin embargo, cuando los niños nacen en el *mismo lugar y al mismo tiempo*, hay también una semejanza marcada en sus vidas. Se recuerdan varios de esos casos. Un ejemplo bastará: Un señor llamado Samuel Hemmings nació en el mismo sitio, en Londres, en la misma hora y casi en el mismo minuto que el rey Jorge III, el día 4 de junio de 1738. Se hizo negociante en aceros en el mismo día en que el rey fue coronado, se casó el mismo día que su majestad, murieron ambos en el mismo momento, y todos los sucesos de sus vidas se parecían unos a otros. La diferencia de estado impidió que ambos fueran reyes, pero en el mismo día en que el uno era coronado como monarca de un reino, el otro se convertía en un hombre de negocios independiente.

La Astronomía es respecto de la astrología lo que la anatomía respecto de la fisiología. La Anatomía nos cuenta los hechos en sí, nos dice dónde se encuentran los órganos constituyentes del cuerpo, así como su estructura, y la Astronomía nos da los datos respecto a los cuerpos celestes. Pero, al fisiólogo es a quien corresponde enunciar la utilidad de las diferentes partes orgánicas del cuerpo, que es lo que presta valor a aquel conocimiento. Y así es también la parte que le corresponde a la Astrología, la de explicar los significados de las mutables posiciones relativas de los cuerpos celestes respecto a los actos de la humanidad.

No se necesita argumentación alguna para probar que la condición química de la atmósfera terrestre es por la mañana diferente de la de por la tarde, o de la del mediodía. Vemos también los cambios que se producen en las diversas estaciones, y reconocemos que son debidos al cambio de posición del Sol. Reconocemos el efecto de la Luna sobre las mareas, etc. Esos cuerpos celestes se mueven muy de prisa y están produciendo constantemente cambios en las condiciones atmosféricas de la Tierra; y en estos días de radiotelegrafía no ha de ser muy difícil concebir que los otros cuerpos celestes también producen efectos. Como hemos ya visto, esos cambios son tan numerosos que las mismas condiciones químicas no pueden repetirse más que a intervalos de 25.868 años. Vemos pues que las condiciones electroestáticas de la atmósfera en el momento en que el niño aspira su primer aliento, imprimen en cada átomo del pequeño cuerpo sensitivo *una marca individual*. Es como si se cargara una batería eléctrica nueva, y cualquier cambio de las condiciones atmosféricas afectará a ese cerebro diferentemente que a todos los demás, porque su marca original es distinta de la de los otros.

Muchas personas tienen la idea de que la astrología es fatalista y si bien a primera vista puede parecer que así es, un estudio más profundo demostrará que esa idea es errónea, que todas nuestras penas y tristezas son el resultado de la ignorancia, y el conocimiento

puede prevenir cualquier infortunio si se aplica a su debido tiempo; y con objeto de comprender la amplitud de nuestro libre albedrío debemos reconocer el hecho de que el resultado de nuestras obras pasadas se efectúa mediante un triple proceso de maduración.

En primer lugar hay causas que han seguido su curso sin ser modificadas por otros actos, y están tan cerca de producir efectos que son semejantes a la bala disparada de una pistola; está más allá de nuestro poder el detenerla y hay que dejar que siga su curso para bien o para mal. A éstos se les llama en ocultismo causación “madura”, y se ven claramente en el horóscopo cuando éste se hace debidamente. Por supuesto, no nos será beneficioso en un sentido el conocerlas cuando no podemos evitarlas, pero algunas veces podemos alterar las condiciones bajo las cuales esa causación madura se gasta por sí misma, y en eso reside la esperanza. Vemos las nubes pasajeras y sabremos cuando habrán gastado su furia, lo que nos da una esperanza que no tendríamos a no ser por los pronósticos astrológicos.

La segunda clase de causas se generan y trabajan cada día: una especie de “pago conforme se negocia”. Estas causas pueden anularse o rectificarse conociendo la astrología. Las tendencias individuales también se ven en el horóscopo.

La tercera clase de causas son las que estamos poniendo en movimiento, pero que no podemos trabajar por el momento. De estas se salva uno mediante el ajuste apropiado en los últimos años de la vida o en vidas posteriores. El horóscopo nos ayudará mostrándonos nuestras tendencias, de manera tal que entonces podamos tener cuidado en los momentos críticos, trabajando con todo nuestro poder para aprovechar las buenas oportunidades y haciendo los esfuerzos posibles para librarnos de alguna mala tendencia.

Para ilustrar la obra de la Ley de Consecuencia con relación a las predicciones, podemos citar algunos casos que hemos experimentado nosotros mismos.

El señor L., un conferenciante popular, muy conocido, no había estudiado nunca la astrología, pero se interesó por ella y ofrecieron a enseñársela. Con objeto de dar mayor interés a su estudio se empleó como base su propio horóscopo, pues de esa manera podría comprobar las interpretaciones de su pasado y llegar así a una mejor comprensión del asunto que si se hubiera empleado el horóscopo de algún otro. En el curso de los cálculos se vio que Mr. L., estaba sujeto a frecuentes accidentes. Figuraban en los cálculos, accidentes y sucesos en los días en que habían tenido lugar, lo que impresionó mucho a Mr. L.

Después se observó que el 21 de julio de 1906, tendría lugar otro accidente que afectaría la parte superior del pecho, los brazos, el cuello y la parte inferior de la cabeza y también que ese accidente tendría lugar en el curso de un viaje corto. Se recomendó pues al señor L. que en Luna nueva que tendría lugar aquel día y que era el factor que produciría ese suceso, se quedara en su casa y también en el séptimo día después, siendo éste último aún más peligroso que el primero. Quedó tan impresionado que prometió hacerlo así.

Un poco antes del tiempo crítico escribimos al señor L. desde Seattle, para recordarle el asunto y contestó diciendo que lo recordaba muy bien y que tendría cuidado.

La próxima comunicación se obtuvo de un amigo de ambos, en la que decía que en el día crítico, 28 de julio, el señor L. había ido a Sierra Madre en un tranvía eléctrico y que al cruzar las vías del ferrocarril tuvo lugar un choque con un tren, quedando el señor L. herido en las partes indicadas por la predicción sufriendo además una lesión en un tendón que no había sido predicha.

Era muy difícil comprender, por supuesto, como el señor L. había descuidado la advertencia, habiendo quedado tan impresionado por la realidad del peligro predicho. La

contestación se obtuvo tres meses después, cuando aquél pudo escribirnos. Y decía: “yo creí que el 28 era el 29”. Este es un caso muy claro de causación “madura” que no podía evitarse. En otros casos se ha prevenido contra accidentes a otras personas, las que siguiendo las instrucciones dadas, escaparon a ellas, pero decían después: ¿cree usted realmente que hubiera yo salido herido si no hubiera seguido mis consejos? ¡Ahí está la dificultad! La gente no cree en ello hasta que la experiencia los golpea, como al señor L. este escribía: “Esos accidentes me han dado un respeto muy profundo por la astrología”. Pero, ¿es ese el único medio que tenemos de aprender? Si es así, tanto peor.

Es una verdad el decir que “ningún hombre vive para sí mismo”. Todos nos afectamos unos a otros. Y esto se ve también en el horóscopo. La muerte de los padres puede verse particularmente en el propio horóscopo, pues aquéllos fueron la fuente del cuerpo en que vivimos, y muy a menudo, cuando no se conoce la hora del nacimiento, un buen astrólogo puede encontrarla deduciéndola de los principales acontecimientos de la vida, especialmente si se le indica el tiempo en que murieron el padre y la madre. El marido y la esposa están también tan ligados que los grandes acontecimientos de la vida del uno se ven en el horóscopo del otro. Tuvimos noticia de un caso hace algunos años, en el que previno a la señora F. contra el peligro de ruptura de relaciones entre ella y, el señor F. Se le dijo a la primera que un viaje que iba a hacer quedaría suspendido así como su posición social, pues eran gente de sociedad. La señora confesó que en efecto había proyectado un viaje a Europa, pero rechazó la idea de abandonarlo y, preguntaba si el señor F. estaba en peligro de muerte. La contestación fue: ¡Peor que eso! Pero como era un asunto delicado y ella era una extraña, no se podía decir más, salvo que el desastre tendría lugar en el mes de noviembre. El catorce de ese mes su marido fue sentenciado a cinco años de penitenciaría por haber violado criminalmente a una jovencita. El viaje fue suspendido, por supuesto, y el ostracismo social se hizo sentir inmediatamente. Este caso demuestra particularmente la delicada posición del astrólogo. Aunque el pueda ver y desear ayudar, los convencionalismos le impiden decir lo que prevé. En el caso mencionado ello es evidente. Anhelando impedir el sufrimiento no fue posible prevenirlo. Por lo tanto, *abogamos porque todos estudien Astrología*. Ni aún el mejor astrólogo, que al fin al cabo no es más que un extraño, puede mirar tan bien las vidas de los que están cerca de nosotros y de los seres queridos, como nosotros que conocemos mucho de su carácter y los convencionalismos no nos obstaculizarán tanto como a un extraño. Además, comprar un horóscopo no puede nunca engendrar en nosotros la simpatía por los demás que nos produciría el conocimiento personal de la astrología. En una visita a Columbus, Ohío. Se le mostró al autor un horóscopo de un muchacho, hecho por su tía. Se notó en seguida que el muchacho iba a atravesar una crisis que duraría seis años., Durante ese intervalo muchas cosas, malas saldrían. A la superficie y todo dependía del tratamiento que se le diera a aquél en su casa, y ¡pobre muchacho! la ignorancia de las causas ocultas gobernaba la actitud de sus padres. En vez de tolerancia, amor y simpatía, no obtenía más que sermones y castigo. ¿Cómo podía esperarse que fuera bueno? Una gran simpatía fluyó del autor al comprender lo que el pobre muchacho debería sufrir, y cuando el horóscopo de su hermana más joven le reveló el hecho de que a los 14 ella sufriría una crisis análoga, sintió la necesidad de enviar un aviso urgente a sus padres, aconsejándoles tuvieran piedad y cuidaran cariñosamente a esa hija durante los pocos años que transcurrirían antes del comienzo de la crisis, para que su hogar le fuera tan grato y querido que todos los amigos, compañeros y otros lugares le

parecieran áridos en comparación . Únicamente de esa manera podría salvarse, la niña, y el autor deseó mucho que los padres hubieran seguido sus consejos.

Esos misterios, los niños, los tenemos alrededor y entre nosotros De la manera cómo resolvamos su enigma será el fruto que recojamos de nuestra protección. El hacer un horóscopo ordinario para leer el carácter no está más allá del intelecto corriente. El carácter es el destino, y si conocemos el carácter de un niño podemos adquirir para nosotros mismos grandes tesoros en el cielo, fortaleciendo sus buenas tendencias y ayudándolo con el ejemplo y con el precepto a evitar el mal.

Uno de los mejores usos de la astrología es, en opinión del autor, determinar el carácter de los niños y educarlos en forma tal que se vigoricen sus puntos débiles y se amortigüen las tendencias hacia el mal. En la lectura del carácter la astrología se interpreta correctamente en el noventa y medio por ciento de los casos por los astrólogos más experimentados, y ningún padre puede beneficiar más a un hijo suyo que obteniendo su horóscopo, salvo que pueda o quiera aprender a hacerlos él mismo. En caso contrario, se puede pedir a un amigo que entienda astrología, que haga un horóscopo para el niño.

Si bien la astrología es una ciencia absolutamente cierta, debe tenerse en cuenta que el astrólogo es un hombre y por lo tanto falible. Aunque un astrólogo concienzudo, habilísimo para combinar las influencias estelares pueda dar horóscopos correctos, puede, no obstante, encontrarse con su Waterloo cuando menos lo piense. El autor dijo solamente una vez que una predicción que hizo no fracasaría, y esa vez fracasó. Había una escapatoria que después se vio, pero los aspectos eran tan fuertes que parecía imposible que el suceso previsto pudiera fracasar. Ese suceso *casi* sucedió, pero quedó frustrado en el momento crítico, demostrando así el poder de la cláusula que advertía una posible escapatoria.

El que las predicciones fracasen a veces es debido a un factor que el astrólogo no puede tomar en consideración: el libre albedrío humano. Mientras los hombres se dejen arrastrar por el tiempo y por las olas de la vida, llevados de aquí para allá por el viento de las circunstancias, la tarea de conjeturar es fácil, y un astrólogo competente y cuidadoso puede predecir correctamente para la gran mayoría, pues el horóscopo muestra las tendencias, y aparte de todo esfuerzo individual la humanidad sigue esas tendencias sin resistencia. Pero cuanto más desarrollado está el hombre tanto más fácil es que el astrólogo se equivoque, pues éste sólo puede ver las propensiones: la voluntad humana es un factor que no puede calcular por estar más allá de su poder. En la naturaleza de las cosas debe haber ese elemento de incertidumbre. Si las condiciones fueran tan rígidas e inflexibles que no hubiera error posible, ello mostraría que un destino inexorable gobernaba la vida humana, y de nada serviría el menor esfuerzo para cambiar tales condiciones, pero el hecho de que las predicciones fracasen algunas veces es una esperanza, pues demuestra que disponemos de algún libre albedrío.

Hay una clase de predicciones en las que la astrología es quizás infalible y de gran utilidad: la de determinar la afinidad entre las personas, de manera que en vez de ser el matrimonio una suerte de lotería o del azar puede determinarse con anterioridad la dicha o el infortunio que resultará de tal unión. Con seguridad no habría necesidad de divorciarse si un astrólogo competente hubiera recomendado esa unión.

En las Instrucciones anteriores hemos visto que la vida humana está gobernada por una gran ley de Naturaleza: la Ley de Consecuencia o Causación; que todos nuestros actos son causas que producen inevitables efectos, con tanta seguridad como que la piedra

arrojada al aire volverá a caer de nuevo sobre la tierra. Bajo esa Gran Ley tornamos a encontramos una y otra vez con amigos y enemigos, y parece imposible que podamos establecer la más estrecha de todas las relaciones, el matrimonio, con un extraño. El autor sabe que cuando alguien pide un horóscopo sobre su matrimonio, si las predicciones son favorables, invariablemente llevan a cabo la ceremonia, porque está de acuerdo con sus deseos, pero cuando el astrólogo se ve obligado a predecir un desastre, también invariablemente el interesado dice que “aquél no sabe tanto como él cree”, y o bien contrae matrimonio como quiere, o bien consulta a otro que le conteste en la forma en que él desea.

El mejor de todos los empleos que pueden dársele a la astrología es el tratamiento de enfermos, y este es el único empleo que el autor da ahora a la astrología. Hemos hablado de la Ley de Consecuencia, que produce a su debido tiempo los resultados de los actos pasados, sean de esta o de otras vidas. Las estrellas son el Reloj del Destino, por decirlo así; los doce signos del Zodiaco corresponden a la esfera del reloj; el Sol y los planetas con sus lentos movimientos indican el año en el que determinado suceso se producirá, mientras que la Luna, animada de rápido movimiento nos indicará el mes.

Hay cierta clase de personas que se encuentran particularmente bajo la influencia de la Luna: los lunáticos. En sus vidas sienten especialmente todos los cambios de la Luna y los astrólogos no sólo pueden predecir el día sino hasta la hora en la que tendrán lugar las crisis. Un caso experimentado por el autor ilustrará el punto.

La esposa de un amigo se enfermó mentalmente y se le puso al cuidado de dos enfermeras. Se le previno acerca de las crisis en los diferentes períodos y las precauciones tomadas al efecto impidieron perturbaciones serias. El marido de la señora estaba siempre cerca para ayudar a las enfermeras para poner a aquélla la camisa de fuerza. Cierta vez se le previno que una crisis ocurriría a las dos de la noche siguiente. El caballero se quedó pues en el mismo cuarto que la paciente. Él estaba acostado en el lecho, completamente vestido, mientras que su señora estaba sentada en su cama hablando durante las primeras horas de la noche, demostrando tanta lucidez y pidiendo que le aflojaran las correas de la camisa de fuerza que el marido se vio impelido a acceder a sus deseos, y un momento después la esposa se libraba de las correas que sujetaban sus miembros inferiores.

A eso de las dos de la madrugada ella se levantó y anduvo por la habitación como buscando algo, mientras seguía hablando serena y racionalmente, pero el señor * * * tuvo la intuición de que estaba buscando un cuchillo, así que se levantó también para observarla pero apenas lo hizo, ella se echó sobre él, cayendo entonces un cuchillo al suelo. Se necesitaron los esfuerzos combinados del marido y de las dos enfermeras para volverle a poner la camisa de fuerza.

Pocos días después el señor * * * descubrió que sus pantalones estaban atravesados por dos partes, como por dos cortes del cuchillo. El ataque ocurrió a la, misma hora predicha.

Cuando alguien se enferma las crisis se ven en el horóscopo y por su intermedio puede verse el desarrollo de la enfermedad, de manera que en esa forma puedan aprovecharse los momentos propicios. Entonces los remedios curativos tendrán un efecto mucho mayor, y si el médico no puede hacer muchos progresos debido a las condiciones planetarias adversas, puede por lo menos tener esperanza y decir cuando se producirán los cambios.

Tal caso ocurrió en Duluth, cuando se pidió al autor que asistiera, a una señora, que sufría de envenenamiento de la sangre. Los doctores la habían ya desahuciado. Al hacer su horóscopo se vio que siete años atrás había sufrido una crisis análoga, y que otra tendría lugar pocos días después, cuando la Luna nueva agravara la condición.

La señora sufría grandes angustias, y toda su familia estaba en torno de ella. Esta se estaba ya despidiendo de sus seres queridos, pues esperaba morir. Tan pronto como la Luna se obscureció comenzó a dejar de sufrir y veinte minutos después la paciente estaba reposando en calma y sin dolores. En dos días el veneno bajó del abdomen a las rodillas; pero entonces la Luna nueva detuvo el progreso, y al tercer día comenzaron de nuevo los dolores en los miembros inferiores. Luchóse contra la enfermedad durante tres días, y si bien se conseguía aplacar el dolor durante el tratamiento, volvía a comenzar una o dos horas después. Todo quedaba como antes. Hízose pues bien claro que el alivio no era posible hasta que la Luna llegase a su fase de Luna llena. Se le dijo así a la enferma, añadiendo que al llegar aquélla la enfermedad cedería a los tratamientos ya dados y que el dolor cesaría. El día designado la señora se levantó por la mañana y pudo poner sus pies en el suelo, con facilidad. La enfermedad estaba curada.

Un médico cirujano de Portland, Oregón, decía a sus relaciones que la experiencia le enseñaba a ejecutar todas las operaciones, siempre que fuera posible, en la Luna creciente, porque entonces la vitalidad era mayor y las heridas se curaban con más rapidez que cuando la Luna estaba decreciendo.

Para el ocultista los doce signos del Zodíaco son los vehículos visibles de las doce grandes Jerarquías Creadoras que ayudan al hombre a desarrollarse hasta su actual estado de propia conciencia, siendo el Sol el ropaje de la Inteligencia Espiritual más elevada manifestada en nuestro sistema actualmente. Los siete planetas: Urano, Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Venus y Mercurio son los cuerpos de los siete grandes Ángeles Estelares, de quienes oímos hablar en todas las religiones como de los siete Espíritus ante el Trono, de los Siete Arcángeles de los mahometanos, los siete Rishis de los hindúes, los siete Amshaspands de los persas, etc. Aquéllos actúan de acuerdo con la Ley de Consecuencia y son los ministros de Nuestro Señor, el Dios Solar, teniendo cada uno cuidado de una parte definida de la Voluntad de Dios.

De ellos surgimos nosotros como Espíritus en siete “rayos” y uno de ellos es nuestro “Astro-Padre”, subsistiendo así durante todas nuestras vidas. Este hecho no impide que nazcamos en diversos momentos y bajo muchas estrellas, para que podamos adquirir variadas experiencias, y nuestro horóscopo mostrará cual es la estrella “reguladora” particular de esta vida, pero nunca conocemos a nuestro Astro-Padre hasta la última iniciación. De este hecho viene la hermosa doctrina de las “almas gemelas”, que no debe confundirse con la grosera y bestial enseñanza que ha servido de excusa para abominables prácticas adulterinas. Pero todos los que han emanado del mismo astro-padre son hermanos, almas gemelas, en todas sus vidas terrestres, y ninguna puede entrar en una escuela de ocultismo que no sea la que esté compuesta por nuestros hermanos del mismo rayo o ángel estelar de quien hemos sido emanados. Esto es lo que Cristo Jesús quería significar cuando decía a sus discípulos: “Vuestro Padre y mi Padre”, por lo que debemos comprender que Jesús y sus discípulos eran almas gemelas emanadas del mismo rayo. A los fariseos les atribuye un origen distinto, llamándolos los hijos del mal, de Saturno o Satanás, pero no debe suponerse que Saturno sea malo. Tiene su buena misión que llenar, como cualquier

otro de los ministros de Dios; él es la influencia subyugante que produce el dolor para poner un dique a nuestra arrogancia; el tentador que nos muestra nuestras imperfecciones para purgarnos del mal y hacernos perfectos y virtuosos; y sus virtudes son muy grandes: castidad y justicia, una rectitud inflexible, si bien carecen de la compasión y del amor que viene del hermoso planeta Venus. De ella (Venus) viene también la música y el arte que sirven para volvernos hacia la naturaleza superior de las cosas. Júpiter es la luminaria que nos inspira elevados pensamientos de devoción a Dios y nos da aspiraciones altruistas. Marte es quien nos suministra la energía necesaria para efectuar nuestro trabajo en la viña de la vida. Si no fuera por su influencia el hombre no tendría vigor. En sus malos aspectos origina pasiones, guerras y luchas, pero eso es debido a que mal empleamos las energías que él nos da, y de la misma manera Venus daría sensualidad y Júpiter indolencia; pero cuando permitimos que sus buenas influencias puedan ser tergiversadas por nuestra naturaleza inferior, Saturno viene y nos somete a las ardientes pruebas de las penas y tribulaciones, para volvernos a poner de nuevo en el sendero del progreso y de la pureza.

Mercurio, el mensajero de los Dioses, es la fuente de Sabiduría de la que la mente humana obtiene su tono. Es el más pequeño de todos los planetas pero es el reino del Ángel Estelar que tiene la misión más importante respecto a la raza humana. De su posición y configuraciones en el horóscopo depende que la vida que empieza sea una vida de devoción al Yo superior o una vida entregada a las pasiones inferiores, porque la mente es el eslabón entre la naturaleza superior y la inferior, y si está situada en tal forma que se cuida más de los placeres de los sentidos que de las alegrías del alma, el fin será muy triste. Sin embargo, debe siempre recordarse que ningún hombre se ve compelido al mal, y que cuanto mayor es la tentación tanto mayor será la recompensa que se obtenga si se sabe uno sobreponer a sus pasiones o a las tendencias que indica su horóscopo. Porque siempre debe recordarse que si bien los astros impelen, no pueden en manera alguna compeler. En último análisis nosotros somos dueños de nuestros destinos, y a pesar de todas las malas influencias está en nuestro poder el dominar a nuestra estrella por medio de la Voluntad, el báculo de nuestra divinidad ante el cual todo debe inclinarse.

Como Ella Wheeler Wilcox ha dicho:

One ship sails east and another west (1)
With the self same winds that blow,
Tis the set of the sail and not the gale,
Which determines the way they go.
As the winds of the sea are the ways of fate,
As we voyage along through life,
Tis the act of the son; that determines the goal
And not the calm or the strife.

(1) Un barco va rumbo al Este, otro rumbo al Oeste, aunque sople el mismo viento. Es el timón del marino y no el ventarrón el que determinan el rumbo. Como los vientos del mar son los designios del destino, conforme Viajamos por la vida. Es el acto del alma el que determina la meta y no la calma o la lucha.

INSTRUCCION XI

VISION Y PERCEPCION ESPIRITUAL

Cuando hablamos de la visión espiritual no estamos hablando simbólicamente, o de un algo vago, como un éxtasis o cosa semejante, sino de una facultad definida tan real como la vista física y tan necesaria para percibir los mundos espirituales y para percibir en verdad las condiciones suprafísicas como la vista física es indispensable para obtener una percepción inteligente de las cosas físicas.

La visión espiritual de que hablamos no debe ser confundida con la clarividencia que se desarrolla en los círculos espiritistas. Esta última depende de un estado negativo de la mente en el que los mundos internos se reflejan, así como un paisaje se refleja en un espejo. Ese método puede dar *visión*, pero la *percepción* sobre la cosa vista no existe en el clarividente negativo, así como tampoco existe en el espejo, pues se encontraría en situación análoga a la de un hombre atado a un caballo, sin riendas ni freno, que la de acá para allá, a voluntad del animal. Esa facultad es una maldición. El clarividente debidamente desarrollado no está ligado, puede ver o no, como quiera, tiene las riendas de su caballo: él es dueño de su facultad y ésta su esclava.

Ciertas fases negativas de clarividencia también se desarrollan tomando drogas, mirando en cristales, etc. En todos esos casos la facultad es un peligro y un perjuicio, pues no está dominada por el Espíritu. Las drogas tienen un efecto horriblemente destructor sobre los vehículos humanos. Pero el más peligroso de todos los ejercicios es el emplear prácticas respiratorias sin discreción. Muchos hombres se encuentran hoy en los manicomios o han muerto debido a haber puesto en práctica ejercicios respiratorios de desarrollo en clases dirigidas por personas tan ignorantes como ellos mismos. Los ejercicios respiratorios, cuando son necesarios, *jamás se dan en clases*, porque cada discípulo está diferentemente constituido que cada uno de los demás, y por consiguiente necesita ejercicios *individuales*, y ejercicios mentales diferentes también para acompañar a aquéllos. Únicamente mediante instrucciones individuales dadas por un instructor competente se puede desarrollar la vista y la percepción espiritual con seguridad. Estas advertencias se aplican únicamente a los ejercicios respiratorios como medios de desarrollo oculto y no a los ejercicios de cultura física, que son excelentes cuando se practican con moderación.

Entonces surge la pregunta: ¿cómo se puede encontrar un verdadero instructor y cómo puede distinguírsele de un charlatán? Esta es una cuestión importantísima, porque cuando el aspirante ha encontrado tal maestro, está ya en seguridad y se le resguardará contra la gran mayoría de los peligros que acechan a los que, por ignorancia o por egoísmo, buscan su propio camino persiguiendo poderes espirituales sin desarrollar su fibra moral.

Es una verdad axiomática que a los hombres se les conoce “por sus frutos” y como que el *maestro esotérico exige a su discípulo desinterés de motivos*, es bien claro que el instructor debe poseer ese atributo en grado mayor aún. Así pues si un hombre dice que es

un instructor y ofrece sus conocimientos a tanto la lección, muestra con eso que está muy por debajo del desinterés que pida a sus discípulos. Decir que necesita dinero para vivir o dar excusas semejantes para cobrar por sus enseñanzas son todos sofismas. Las leyes cósmicas cuidan de todos aquéllos que trabajan con ellas, y *cualquier enseñanza que se ofrezca sobre una base comercial no es conocimiento superior*, pues éste no se vende por la menor consideración material, pues en todos los casos llega al que lo recibe como un derecho, como resultado del mérito, y aunque el verdadero instructor no deseara instruir a determinada persona, se vería obligado por la Ley de Consecuencia a darle las instrucciones cuando fuera necesario. Sin embargo tal actitud sería inconcebible, porque los Hermanos Mayores reciben una gran alegría al ver a uno que empieza a caminar por el sendero que conduce a la vida eterna. Pero por otro lado, por deseosos que estén, no pueden revelar sus secretos a nadie antes de que haya probado su firmeza y su desinterés, pues sólo así podrá convertirse en seguro custodio de inmensos poderes para el bien o para el mal. Si permitimos que nuestras pasiones corran desenfrenadas, si la avaricia o la vanidad son los resortes de nuestras acciones obstaculizamos en vez de ayudar el progreso de los demás, y hasta que hayamos aprendido a usar rectamente los poderes que tenemos, no estaríamos en condiciones de hacer el trabajo mayor que se exige a los que han sido ayudados por los Hermanos Mayores en el desarrollo de su visión espiritual y para conseguir la percepción espiritual, que es lo que da valor a aquella facultad como factor de la evolución.

Por lo tanto, el “Sendero de la Preparación” precede al “Camino de la Iniciación”. *La persistencia, la devoción, la observación y el discernimiento* son medios de realización, como que esas cualidades sensibilizan al cuerpo vital. Mediante la persistencia y la devoción los éteres químico y vital se capacitan para cuidar de las funciones vitales del cuerpo durante el sueño. Y se produce una desconexión entre estos dos éteres y los dos superiores: el luminoso y el reflector. Cuando los dos últimos se han espiritualizado suficientemente mediante la observación y el discernimiento, una simple fórmula suministrada por el Instructor permite al discípulo llevarse esos éteres junto con sus vehículos superiores a voluntad. De esta suerte se encuentra entonces equipado con un vehículo de percepción y memoria. Cualquier conocimiento que posea del mundo material puede utilizarlo entonces en los dominios espirituales o puede retrotraer al cerebro físico la memoria de las experiencias obtenidas fuera de su cuerpo denso. El cuerpo etérico es necesario para funcionar fuera del cuerpo denso con plena conciencia del Mundo Físico y del Mundo del Deseo a la vez, porque el cuerpo de deseos no está organizado todavía, y si el cuerpo vital no abandonara sus impresiones en el cuerpo de deseos, al morir no podríamos tener conciencia en el Mundo del Deseo, durante la Existencia post-mortem.

Los ejercicios respiratorios no producen esa desconexión, sino que tienden a desconectar el cuerpo vital del denso. Y de esta manera, en algunos casos, las conexiones entre los centros de los sentidos etéricos y las células cerebrales se rompen y deforman dando por resultado la locura. En otros casos la desconexión se verifica entre los éteres vital y químico, y como el éter de vida es el material cimentador de la asimilación, y el conductor especial para la especialización de la energía solar, esa ruptura produce la consunción. Es sólo mediante los ejercicios apropiados que se verifica la desconexión requerida. Cuando la pureza de vida ha llevado la fuerza sexual generada por el éter de vida y aun no usada, al corazón esa fuerza sirve para mantener la limitada circulación sanguínea

necesaria durante el sueño. De esta manera las funciones físicas y el desarrollo espiritual corren parejos siguiendo líneas armoniosas.

Ahí tenemos pues la razón del voto de celibato que hacen los que se dedican completamente a la vida superior. No es necesario que el principiante se convierta en un asceta; la castidad absoluta es sólo para los pocos. Actualmente, la unión sexual es el método de procreación. No hay otra forma de suministrar cuerpos a los Egos que quieren renacer, y es un deber de todo el que es sano mental, moral y físicamente, el facilitar un vehículo y un ambiente apropiado a los muchos espíritus que quieren renacer, según sus medios y oportunidades lo permitan. Deberíamos realizar el acto de la procreación como un sacramento; no para gratificar los sentidos, sino con el espíritu de oración. La fuerza sexual se requiere muy pocas veces en la vida de cualquier persona para la generación; el resto es legítimamente aprovechada para el propio perfeccionamiento.

El *discernimiento* es la facultad que nos permite distinguir entre lo esencial y lo sin importancia, separando la realidad de la ilusión y lo duradero de lo efímero. En la vida corriente solemos pensar que el cuerpo es nosotros mismos. El discernimiento nos enseña que *somos espíritus* y que nuestros cuerpos no son más que prisiones temporales; instrumentos a nuestra disposición. El carpintero emplea martillos y serruchos, que son herramientas utilísimas, pero nunca se le ocurre creer que él sea una herramienta. Tampoco debemos nosotros identificarnos con el cuerpo, sino aprender a discernir, considerándolo como un servidor valioso, siempre que obedezca fielmente a nuestras órdenes. Cuando le consideremos así veremos que podremos hacer fácilmente muchas cosas que antes nos eran imposibles. El discernimiento genera el *alma intelectual* y da al hombre el primer impulso hacia la vida superior.

La *observación* es el empleo de los sentidos como medio de obtener informaciones respecto a los fenómenos que ocurren en torno nuestro. La observación y la acción generan el *alma consciente*. Es de la mayor importancia para nuestro desarrollo el que observemos todo cuanto hay en torno nuestro *correctamente*, pues de otra manera las imágenes de nuestra memoria consciente no coincidirían con los recuerdos automáticos subconscientes. El ritmo y la armonía del cuerpo denso se perturban proporcionalmente a las inexactitudes de nuestras observaciones durante el día. Nuestras actividades durante el sueño restauran parcialmente la armonía; pero la lucha de vibraciones día tras día y año tras año es una de las causas que gradualmente destruyen y endurecen nuestro organismo hasta hacerlo inapropiado para su empleo, por el espíritu, el cual tiene que abandonarlo y buscar nuevas oportunidades de crecimiento en un cuerpo nuevo y mejor. En proporción directa a la exactitud con que aprendamos a observar obtendremos salud y longevidad, también *necesitaremos menos reposo y menos sueño*. Esto último es un punto importantísimo, como se verá.

La *devoción* por elevados ideales subyuga los instintos animales y genera y desarrolla el *alma emocional*. El cultivo de la devoción es esencial. Para algunas personas esta es la línea de menor resistencia, así son aptos para convertirse en místicos soñadores. Las energías del cuerpo de deseos se expresan entonces en las formas de entusiasmo y éxtasis religiosos. Hay otros que desarrollan anormalmente la facultad del discernimiento, lo que los conduce a lo largo de líneas fríamente intelectuales o a la especulación metafísica. En ambos casos hay desequilibrio: es peligroso. El místico soñador, por estar *dominado* por la emoción, puede ser juguete de toda suerte de ilusiones. Al *ocultista*

intelectual nunca podrá pasarle eso, pero muchos terminan en la magia negra si persiguen el sendero del conocimiento por el conocimiento y no para poder *servir*. El único medio seguro es desarrollar a la vez la cabeza y el corazón.

El *ocultista* se desarrolla a lo largo de líneas intelectuales, busca la verdad por la observación y el discernimiento. Observa y razona todo lo que ve. De esta manera obtiene el conocimiento, San Pablo, empero, dice: “el conocimiento hincha pero el amor construye”, y antes de que el conocimiento pueda ser utilizable en el desarrollo espiritual hay que aprender a *sentirlo*, pues en caso contrario no se puede *vivirlo*. Cuando haya hecho esto es místico y ocultista *a la vez*.

El *místico* desarrolla particularmente la devoción. *Siente la verdad* sin necesidad de razonar. *Sabe*, pero no puede dar razones sobre su fe ni dar explicaciones que puedan ayudar a los demás. Es, pues, necesario que desarrolle el lado intelectual de su naturaleza a fin de que pueda prestar la mayor utilidad posible en el mejoramiento y perfeccionamiento de la humanidad. Entonces el intelecto obra como regulador de las emociones y la devoción guía con seguridad al intelecto. Si vamos por una línea u otra *exclusivamente*, tendremos que tomar la otra en el futuro para poder así desarrollarnos armónicamente. Es mejor, por lo tanto, tratar de desarrollar *ahora* la facultad que nos falte. En esa forma haremos progresos rapidísimos hacia la meta final con perfecta seguridad.

La claridad y nitidez de una fotografía dependen de como hayan sido enfocados los lentes por el fotógrafo. Una vez puesta ya quedará enfocada. Si la máquina tuviera vida y voluntad propias, si pudiera cambiar su dirección y su foco, las imágenes saldrían borrosas. La mente se encuentra en ese caso, mariposea sin objeto literalmente, como si estuviera atacada del baile de San Vito, Y resiste toda imposición terriblemente. Pero puede y debe ser dominada y la *persistencia* es la clave para ello. En proporción directa al apaciguamiento de la mente puede reflejarse el Espíritu en el triple cuerpo según el mismo principio que hace que el Sol se refleje bien en un mar sereno, pero si éste estuviera agitado por las olas turbulentas, los rayos del Sol no podrían reflejarse de verdad.

El cuerpo vital es como un espejo, o más bien, como una película o film de un cinematógrafo; refleja igualmente el mundo sin estar de acuerdo con nuestra facultad de *observación* y las ideas que brotan del espíritu interno de acuerdo con la claridad y el ejercitamiento de la mente. La *devoción* y el *discernimiento* o en otras palabras, la emoción y el entendimiento, deciden nuestra actitud sobre esas imágenes y el equilibrio entre ambos conduce al desarrollo completo. Cuando han llegado a cierto punto de desarrollo inevitablemente producen un proceso de *purificación*. El hombre comprende que para alcanzar la meta debe dejar a u lado todo cuanto obstaculice la rueda del progreso. A todo buen mecánico le agradan las buenas herramientas y trata de conservarlas en perfecto estado, pues sabe de cuanta utilidad le son en sus trabajos. Nuestros cuerpos son las herramientas del espíritu y en proporción a lo obstaculizadas que se encuentren impedirán también su manifestación. El *discernimiento* nos enseña qué es lo que obstaculiza y la *devoción* a la vida superior nos ayuda a eliminar los hábitos o rasgos de carácter no deseables, sobreponiéndonos al deseo.

La carne, que se obtiene a costa de la vida y sufrimientos de otros seres, la que está impregnada por sus deseos y pasiones, además de encontrarse en estado de disgregamiento, no es un alimento puro; ningún verdadero aspirante a los poderes superiores debería elegir semejante alimento para su cuerpo. Debe estudiar lo necesario para satisfacer las

necesidades de su cuerpo con alimentos puros. Comprenderá la importancia de mantener su cerebro despejado para que su conciencia de vigilia esté siempre del todo abierta a la influencia espiritual, y dejará de usar el tabaco y el alcohol que estimulan al cerebro y lo adormecen. La “moderación” es un equívoco respecto al empleo del alcohol. Todo empleo del alcohol es excesivo y desastroso para la conquista de lo espiritual.

La ira, la pérdida del propio dominio es también perjudicial para el desarrollo interno, al par que disipa la energía en enorme escala, energía que podría ser empleada provechosamente, y que en vez envenena al cuerpo, lo destruye y obstaculiza enormemente al desarrollo espiritual.

Los pensamientos de crítica igualmente nos perjudican y el aspirante debe abstenerse de ellos todo cuanto le sea posible. El discernimiento nos enseña *impersonalmente* lo que es bueno y lo que es malo, pero *no nos produce el menor sentimiento sobre ello, y esto es un punto muy importante*. El examen de un hecho, de una idea o de un objeto, decidiendo respecto a su valor es necesario y no debe suprimirse, pero los pensamientos hirientes deben evitarse pues determinan pensamientos-forma que cuando salen al exterior obstruyen e impiden el flujo de los buenos pensamientos que radian constantemente de los Hermanos Mayores y que son atraídos por todos los hombres buenos.

En el sendero de la preparación se dan al aspirante dos ejercicios específicos. Ambos conducen al desarrollo de la visión y de la percepción espirituales. El uno lleva por una vía directa y agrada más al ocultista intelectual, pero es de gran valor para el místico, porque le desarrollará la cualidad que más le falta la “razón”. Ese ejercicio se llama *concentración* y produce “poder mental”. El otro produce un resultado similar de una manera armoniosa. Agrada más al místico, pero es indispensable al ocultista intelectual, porque le dará el *sentimiento de la verdad* que está *más allá de su razón*. Ese ejercicio denominase *retrospección* y desarrolla el “poder de devoción”. Y ambos son necesarios para asegurarse un desenvolvimiento armónico y completo.

La filosofía de la adquisición de la visión y percepción espiritual es obligar al cuerpo de deseos a realizar el mismo trabajo *dentro* del cuerpo denso, *mientras éste está completamente despierto*, positivo y consciente, como cuando aquél está fuera durante el sueño o en el estado post-mortem.

Hay ciertas corrientes en el cuerpo de deseos de todos. Son fuertes, bien definidas y forman siete grandes vórtices en los clarividentes, pero son débiles, discontinuas y sin vórtices en el hombre ordinario que no puede “ver”. El desarrollo de esas corrientes y de los vórtices conduce a la visión espiritual. Durante el día, mientras estamos embarcados en nuestros asuntos materiales esas corrientes permanecen adormecidas; pero tan pronto como el hombre sale en el cuerpo de deseos durante el sueño y comienza el trabajo de restauración en la forma descrita en la Instrucción IV, esas corrientes reviven, se forman los vórtices y fulguran, por que el cuerpo de deseos está en su elemento nativo, libre del obstaculizador del cuerpo denso, material.

El tiempo que necesita el cuerpo de deseos para restaurar y restablecer, el ritmo de los cuerpos vital y denso depende de la manera en que hayamos empleado el cuerpo denso durante el día. Si lo hemos hecho agitarse, las inarmonías se producirán en mayor cantidad y el cuerpo de deseos necesitará emplear la mayor parte de la noche para restaurar la armonía y el ritmo. De este modo está el hombre ligado a su cuerpo día y noche, Pero

cuando aprende a *descansar en la acción*, domina sus energías durante el día, y cesa de malgastarla en palabras o actos innecesarios; comienza a dominar su genio, a impedir las inarmonía en sus observaciones, y entonces el cuerpo de deseos no necesitará trabajar durante toda la noche para restaurar al cuerpo denso. Parte de la noche podrá entonces emplearse para trabajar fuera. Si los centros de los sentidos del cuerpo de deseos están suficientemente desarrollados, como suelen estarlo en la mayoría de los hombres inteligentes, el hombre puede estirar el cable y viajar en el Mundo del Deseo. Entonces ve y oye allí cosas que generalmente no recordará hasta que se haya efectuado la desconexión entre las partes superior e inferior del cuerpo vital, según ya se explicó.

Vemos, pues, la gran importancia de la observación correcta, de la devoción a elevados ideales, de la alimentación pura, etc. Todo ello tiende a armonizar las vibraciones internas y externas. El tiempo necesario para la restauración se acortará en proporción directa a la realización de esas cualidades, y por lo tanto tendremos más tiempo libre para trabajar en el Mundo del Deseo.

EL EJERCICIO VESPERTINO

El ejercicio vespertino, la *retrospección* es de mayor eficacia que cualquier otro método para que el aspirante avance en el sendero de la realización. Tiene tan gran efecto que le permite a uno aprender ahora, no ya las lecciones de esta vida, sino también lecciones ordinariamente reservadas para las vidas futuras.

Después de acostarse por la noche, se relaja el cuerpo y el aspirante comienza a examinar los sucesos del día en *orden invertido*, empezando por los sucesos de la noche, siguiendo con los de la tarde, del mediodía y de la mañana. Debe tratar de *imaginarse* cada escena con la mayor fidelidad posible, tratar de *reproducir ante su ojo mental* todo cuanto tuvo lugar en cada escena, *con el objeto de juzgar sus actos y comprobar si sus palabras significaban lo que él quería o si dieron impresiones falsas, si exageró o se reprimió al relatar experiencias a los otros*. Debe examinar su actitud moral en relación con cada escena. En las comidas: ¿comió para vivir o vivió para comer? ¿O lo hizo para gratificar su paladar? Debe juzgarse a sí mismo criticándose si así lo merece y *alabándose* si lo hecho fuera digno de elogio.

Los probacionistas encuentran a veces difícil permanecer despiertos hasta que hayan acabado el ejercicio. En tales casos puede permitirse el que se sienten en el lecho, hasta que les sea posible, seguir el método ordinario.

El valor de la retrospección es enorme, inmenso, más allá de todo lo imaginable. *En primer lugar*, nosotros realizamos el trabajo de restauración y armonización *conscientemente* y en menos tiempo de lo que el cuerpo de deseos precisaría para hacerlo durante el sueño, quedando así una mayor porción de la noche aprovechable para trabajar fuera. *En segundo lugar* se vive en el Purgatorio y el Primer Cielo *cada noche* disolviendo en el Espíritu el *sentimiento de rectitud*, como esencia de las experiencias del día. De esta manera se elude al Purgatorio después de la muerte y también se ahorra el tiempo que se gasta en el Primer Cielo, y *por último* (pero no menos importante) habiendo extraído día por día la esencia de sus experiencias que producen el crecimiento anímico, y habiendo disuelto aquella esencia en el Espíritu, está viviendo en una actitud mental y desarrollándose a lo largo de líneas que estaban reservadas para vidas futuras. Realizando

fielmente ese ejercicio expulsamos diariamente los sucesos desagradables de nuestra memoria subconsciente así que *nuestros pecados quedan borrados y nuestras auras comienzan a brillar con el oro espiritual extraído mediante la retrospección de las experiencias de cada día, y en esa forma atraemos sobre nosotros la atención Maestro.*

“Los puros verán a Dios” dijo Cristo, y el instructor abrirá prontamente nuestros ojos *cuando estemos preparados* para entrar en el “Templo del Saber”, el Mundo del Deseo, donde obtendremos nuestras primeras experiencias de vida consciente sin el cuerpo denso.

EL EJERCICIO MATINAL

La *concentración*, el segundo ejercicio, se realiza por la mañana apenas se despierta el aspirante. No hay necesidad de levantarse ni de ejecutar ningún otro acto innecesario. Si el cuerpo se siente confortable, debe inmediatamente laxarlo y comenzarse a concentrar. Esto es muy importante porque como el Espíritu acaba recién de venir del Mundo del Deseo en el momento de despertarse, entonces puede obtenerse contacto consciente con ese, mundo con mucha mayor facilidad que en cualquier otro momento del día.

Si el cuerpo no está confortable el aspirante debe levantarse para librarse de lo que le incomode en su ejercicio, pero con esa demora se pierde buena parte su eficacia.

En la Instrucción IV dijimos que durante el sueño las corrientes del cuerpo de deseos fluyen y sus vórtices se mueven con enorme rapidez. Pero tan pronto como entra en el cuerpo denso sus corrientes y vórtices casi se paran y detienen por la materia densa y por las corrientes nerviosas del cuerpo vital que traen y llevan mensajes de y hacia el cerebro. El objeto de este ejercicio es calmar al cuerpo denso hasta el mismo grado de inercia en insensibilidad que se adquiere durante el sueño, pero manteniendo el espíritu dentro perfectamente despierto, alerta y consciente. De esta manera nos ponemos en condiciones tales que los órganos de los sentidos del cuerpo de deseos puedan comenzar a girar dentro cuerpo denso.

Concentración es una palabra enigmática para los muchos y sólo significa algo para los pocos, así que trataremos de dilucidar su significado. El diccionario da varias definiciones aplicables a nuestra idea. Una dice: “fluir hacia un centro”, química, dice: “reducir algo a su extrema pureza y fuerza sacando todas las impurezas”. Aplicando a nuestro problema una de las mencionadas definiciones, veremos que si dirigimos nuestros pensamientos hacia un centro, un punto, aumentamos su poder, así como el poder de los rayos solares se aumentan cuando se enfocan en un punto por medio de un vidrio de aumento. Eliminando de nuestra mente, en ese entonces, todos los demás asuntos, todo nuestro poder mental es aprovechable para la realización del objeto o para la resolución del problema sobre el que estemos concentrados. Y llegaremos a absorber tanto en nuestro asunto que si se disparara un cañón sobre nuestras cabezas no lo oiríamos. Hay personas que pueden quedarse tan *absortas* con un libro que no tienen conciencia de nada más y el aspirante a la visión espiritual debe adquirir la facultad de absorberse en la idea sobre la que está concentrado, de manera que pueda impedir la entrada del mundo de los sentidos en su conciencia y prestar toda su atención al mundo espiritual. Cuando aprende a hacerlo así, verá el lado espiritual de un objeto o idea iluminado por la luz espiritual y de esta manera

obtendrá el conocimiento de la naturaleza íntima de las cosas, conocimiento con el que no ha soñado siquiera el hombre de mundo.

Cuando ha llegado a ese punto de abstracción, los centros de los sentidos del cuerpo de deseos comienzan a girar lentamente dentro del cuerpo denso, y poco a poco se irán haciendo sitio por sí mismos. Esto se irá haciendo con el tiempo más y más definido y se necesitarán cada vez menos esfuerzos para producir tal estado.

El asunto de la concentración puede ser un dulce y elevado ideal pero preferiblemente debiera ser de naturaleza tal que saque al aspirante de las cosas ordinarias y lo lleve más allá del tiempo y del espacio; no hay quizás mejor fórmula que los primeros cinco versículos del Evangelio de San Juan. Tomándolos como base, sentencia por sentencia, una mañana tras otra, a su debido tiempo darán al aspirante una percepción admirable del principio de nuestro universo y del mérito de la creación; una percepción que está más allá de cuanto podamos aprender en los libros.

Después de algún tiempo, el aspirante ha aprendido a mantener ante sí sin vacilaciones, durante aproximadamente cinco minutos, la idea sobre la cual está concentrado, puede tratar de arrojarla de improviso fuera de la mente y dejar ésta en blanco. No se piense en nada, espérese simplemente a ver si entra algo en el vacío. Cuando el aspirante ha llegado ese punto, puede querer que tal o cual cosa se presente ante él. Y ésta vendrá y entonces él podrá investigarla y examinarla.

El punto esencial, sin embargo, es que *siguiendo las mencionadas instrucciones el aspirante se va purificando a sí mismo y su aura comienza a brillar, lo que infaliblemente atraerá hacia él la atención del Maestro*, quien prestará la ayuda necesaria para dar el próximo paso de desarrollo cuando llegue el momento. Aun cuando pasen meses o años sin producir ningún resultado *visible*, estemos seguros de que nos hemos esforzado en vano, y de que los Grandes Instructores están viendo y apreciando nuestros esfuerzos. Están tan deseosos de ayudarnos como nosotros de trabajar. Pero pueden ver que hay ciertas razones que impidan que nosotros emprendamos ese trabajo por la humanidad en esta vida o en ese entonces. Pero tan pronto como las condiciones obstaculizantes pasen seremos admitidos en la luz desde la cual podremos ver por nosotros mismos.

Una antigua leyenda dice: “el que busca tesoros debe hacerlo en la calma de la noche y en perfecto silencio; hablar una palabra antes de haber encontrado el tesoro, lo hará desaparecer”. Esta es una parábola mística que tiene referencia a la adquisición de iluminación espiritual. Si charlamos o contamos a otros las experiencias de nuestros momentos de concentración, las perdemos, pues no pueden soportar expresiones verbales y se disolverán en la nada, hasta que por medio de la meditación hayamos extraído de ellas un conocimiento completo sobre las leyes cósmicas subyacentes. Entonces la experiencia en sí misma no se tendrá en cuenta, porque se verá que no era más que la cáscara que ocultaba la nuez. La ley es de valor universal, y esto se hace evidente enseguida, porque explica los hechos de la vida y nos enseña a aprovecharnos de determinadas condiciones así como evitar otras, la ley puede comunicarse libremente de acuerdo con la discreción de su descubridor para beneficio de la humanidad. La experiencia que revelaba la ley aparecerá entonces en su verdadera luz como una cosa pasajera que no merece tenerse en cuenta. Por lo tanto *el aspirante debe mirar todo cuanto le ocurre durante la concentración como sagrado y debe guardarlo estrictamente para sí mismo*.

Finalmente *guardémonos de mirar esos ejercicios como tarea fastidiosa, y estimémoslos en su verdadero valor, pues son nuestros privilegios más elevados.* Únicamente cuando se consideran así podemos hacerles justicia y recoger todo el beneficio que ellos pueden darnos.



En la Fraternidad Rosacruz, los Hermanos Mayores, distinguen tres clases.

Primera, los *Estudiantes*, o sean aquellos que simplemente están estudiando su filosofía.

Hay muchas personas, de varias denominaciones, que entran en instituciones educativas, tales como las de Harvard o Yale, y estudian allí mitología, psicología o religión comparada sin los prejuicios inherentes a su afiliación religiosa. Los estudiantes pueden inscribirse en la Fraternidad Rosacruz bajo la misma base. Cualquiera puede ser aceptado siempre que no sea *hipnotizador, o medium, quiromántico o astrólogo profesional.*

Segunda, los *Probacionistas*, quienes son estudiantes que aspiran al conocimiento directo preparándose para el servicio. A estos últimos el secretario general les suministrará una fórmula en la que, el aspirante promete ante sí mismo el realizar fielmente los dos ejercicios y llevar una nota diaria de su realización, enviándola mensualmente a la Sede Central.

El término de prueba es por lo menos de cinco años y tiene por objeto comprobar la aptitud y persistencia del aspirante y *darle una oportunidad para purificarse a sí mismo antes de poner en práctica los métodos más directos de ejercitamiento correspondientes al discipulado.* Ese informe mensual tiene también por objeto ayudar al aspirante en la realización de sus ejercicios. Es muy humano el tratar de hacer las cosas bien cuando se sabe que hay que mostrarlas, y el aspirante tratará entonces de hacer sus ejercicios lo mejor posible, sabiendo que su trabajo será inspeccionado.

Cuando el estudiante de las enseñanzas Rosacruces, por lo menos durante dos años se ha compenetrado de las verdades contenidas en ellas, de manera que está en condiciones de cortar su conexión con las demás órdenes religiosas u ocultistas - *excepto las iglesias cristianas o las órdenes fraternales* - puede asumir la obligación que lo admite en el grado de Probacionista.

No queremos insinuar, en manera alguna, por la cláusula antedicha que las demás escuelas de ocultismo no sirvan - lejos de ello -, muchos caminos conducen a Roma, pero llegaremos a ella con menos esfuerzo si seguimos un sólo camino que si zigzaguearnos de un sendero a otro. Nuestro tiempo y energía están limitados en primer término, y lo están aún más por los deberes sociales o de familia, que no podemos descuidar para entregarnos a nuestro propio desarrollo. Con objeto de conservar esa pequeña energía que podemos emplear legítimamente para nosotros mismos, y a fin de no malgastar los pocos momentos, los Guías insisten en que hay que renunciar a las demás órdenes.

El mundo es un agregado de oportunidades, pero para que podamos aprovechar algunas de ellas es necesario que seamos capaces en determinada línea de esfuerzos. El desarrollo de nuestros poderes espirituales nos permitirá ayudar o perjudicar a nuestros

hermanos más débiles, y sólo se justifica cuando la eficiencia en el *servicio de la humanidad es su objeto*.

El método de realización Rosacruz difiere de todos los demás sistemas en un punto especial: conduce, desde el mismo principio, a emancipar al discípulo de toda dependencia de los demás, a hacerlo *confiado en sí mismo* en el grado más elevado, para que pueda mantenerse solo bajo cualquier circunstancia y en todas las condiciones. Únicamente uno que se encuentre tan bien fortalecido puede auxiliar al débil.

Cuando cierto número de personas se reúnen en un círculo para desarrollarse según líneas *negativas*, se obtienen resultados generalmente en poco tiempo pues es mucho más fácil dejarse llevar que luchar contra la corriente. El médium no es dueño de sus acciones, sino esclavo del espíritu que lo domina. De ahí que esas reuniones deban ser rehuidas por los Probacionistas.

Los Hermanos Mayores no aconsejan siquiera ni las reuniones en las que se mantiene una actitud mental positiva porque entonces los poderes latentes de todos los asistentes se suman y a veces uno de ellos puede obtener visiones de los mundos internos debido en parte a las facultades de los demás. El calor de un carbón colocado en el centro del fuego es sostenido y aumentado por el de los carbones que lo rodean, y la clarividencia producida en un círculo, por positiva que sea, es un invernáculo demasiado dependiente de los demás.

Por lo tanto, cada Probacionista de la Fraternidad Rosacruz, debe llevar a cabo sus ejercicios en la reclusión privada de su habitación. Quizás se obtengan con este método resultados más lentos, pero cuando aparezcan se manifestarán como poderes cultivados por sí mismo, que podrán emplearse independientemente de los demás. Por otra parte, los métodos Rosacruces forman el carácter al mismo tiempo que desarrollan las facultades espirituales, y de esta manera salvaguardan al discípulo contra la tentación de prostituir sus poderes divinos empleándolos para adquisiciones materiales.

Lo antedicho, no quiere decir que el candidato deba dedicar todo su tiempo a esfuerzos espirituales. Si no puede más, bastarán cinco minutos por la mañana y quince por la noche. En verdad, dedicar al desarrollo de facultades espirituales un tiempo que debe ser empleado en los asuntos materiales legítimos sería decididamente un error. Debemos cumplir todos nuestros deberes en el mundo material antes de aspirar a servir en los dominios espirituales. Cualquiera que no cumpla con sus deberes terrestres no puede esperar el cumplir sus deberes espirituales.

Cuando se han enviado sesenta informes *consecutivos*, el candidato puede solicitar instrucciones individuales, las que se le darán siempre que sea posible.

Tercera, los *Discípulos*, que habiendo completado el término de prueba quedan aceptados por los Hermanos Mayores y reciben instrucciones individuales. La enseñanza es gratuita.

Durante los últimos pocos años, desde que comenzamos por vez primera a diseminar las enseñanzas Rosacruces, se han desparramado con rapidez por todo el mundo civilizado. Han sido estudiadas con avidez desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Círculo Ártico y han encontrado eco en los corazones de toda clase de personas. Entre los mineros de la nevada de Alaska y en las casas gubernamentales donde los vientos tropicales azotan o acarician al León Británico, en las ciudades de la autocracia turca y en la democracia americana; en las instituciones de gobierno o en las clases más humildes, hay

adherentes que se mantienen en estrecho contacto y viva correspondencia con nuestro movimiento, que trabajan en la propagación de las profundas verdades concernientes a la Vida y al Ser que los están ayudando.

INSTRUCCIÓN XII

PARSIFAL

El Famoso Drama Místico Musical de Wagner

Conforme miramos en torno nuestro en el universo material vemos miríadas de *formas* y todas estas formas tienen cierto *color* y muchas de ellas emiten un *tono* definido; en realidad lo emiten todas, porque el sonido se encuentra hasta en la llamada Naturaleza inanimada. El viento en la fronda de los árboles, el murmullo del arroyuelo y el canto del océano, son todas contribuciones definidas a la armonía de la Naturaleza.

De estos tres atributos de la Naturaleza: la Forma, el Color y el Tono o sonido, la *Forma* es la más estable, tendiendo a permanecer en “statu quo” durante un tiempo considerable, y cambiando muy lentamente. El *Color* por otra parte cambia con más rapidez se esfuma y borra, y hay algunos colores que cambian de matiz según el ángulo en el que se los exponga a la luz. Pero el *Tono* es el más fugaz de todos; viene y va, sin que nada pueda agarrarlo y detenerlo.

Tenemos también tres *Artes* que tratan de expresar la Bondad, la Verdad y la Belleza de esos tres atributos del Mundo Anímico: la *Escultura*, la *Pintura* y la *Música*.

El escultor que obra con la *forma* trata de aprisionar la belleza en una estatua de mármol que desafiará los estragos del tiempo durante millares de años; pero una estatua de mármol es fría y sólo habla a los pocos muy evolucionados que puedan infundir en la estatua su propia vida.

El arte de la pintura se basa prominentemente sobre el *color*; no da forma tangible a sus creaciones; en la pintura toda forma es una ilusión desde el punto de vista material, y sin embargo, es mucho más real que la sólida y tangible estatua, porque las formas del pintor son vivas; hay una belleza *viviente* en el cuadro de un gran artista, una belleza que muchos pueden apreciar, y gozar.

Pero en el caso de un cuadro nos vemos afectados por la mutabilidad del color; el tiempo enmohece su frescura, y ningún cuadro puede durar nunca tanto como una estatua.

Aún así, en esas artes que se basan sobre la *forma* y el *color* se crea algo de una vez para siempre; tienen esa característica en común y en ella difieren radicalmente del *Arte Musical*, porque la música es tan fugaz y evanescente que es necesario crearla de nuevo cada vez que queremos gozar de ella, pero en cambio tiene el poder de hablar a *todos* los seres humanos de tal manera que está más allá de las otras dos artes. Añadirá algo a nuestra mayor alegría y borrará las tristezas más profundas; puede calmar las pasiones del salvaje y excitar hasta la temeridad al mayor cobarde; es la influencia más poderosa para dominar a la humanidad entre las que conoce el hombre, pero sin embargo, mirada solamente desde el punto de vista material es superflua, según lo demuestran Darwin y Spencer.

Únicamente cuando vamos más allá de las escenas de lo visible y apreciamos que el hombre es un ser compuesto: Espíritu, alma y cuerpo, entonces podemos comprender por qué nos afecta tan distinta y diferentemente los productos de esas tres artes.

Mientras el hombre vive una vida *externa* en el mundo de la Forma, donde obra en una *forma* viviente entre otras formas, vive también una vida *interna*, que es para él de muchísima mayor importancia; una vida cuyos sentimientos, pensamientos y *emociones* crean ante “su visión interna” *imágenes* y escenas que cambian continuamente, y cuanto más completa es su vida interna, tanto menos necesita buscar compañía fuera de sí mismo, porque él es su mejor compañía, independientemente de toda diversión externa, de que tan sedientos están todos aquellos cuya vida interna es escasa, que conocen a muchísimas personas, pero que son extraños para sí mismos y temen su propia compañía.

Si analizamos esta vida interna encontraremos que es doble: (1) la vida anímica, basada sobre los *sentimientos* y *emociones*; y (2) la actividad del Ego que dirige todas las acciones por medio del *pensamiento*.

Así como el mundo material es la base de la que el cuerpo denso saca los materiales que necesita y es eminentemente el mundo de la *forma*; así también hay un mundo del alma, llamado Mundo del Deseo entre los Rosacruces, que es la base de sutiles ropajes del Ego, que llamamos el alma, y ese mundo es particularmente el mundo del *Color*. Pero el Mundo del Pensamiento, aún más sutil, es el hogar del Espíritu humano, el Ego, y además el reino del *sonido*. Por consiguientes, de las tres artes, la que tiene más poder sobre el hombre es la música, porque mientras nos encontramos en la vida terrestre estamos desterrados de nuestro hogar celeste y hasta olvidamos éste en nuestras empresas materiales; pero entonces la música viene como aroma fragante que le aporta añoranzas inenarrables. Como eco de nuestro hogar nos recuerda nuestra tierra donde todo es dicha y paz, y aunque nosotros no podamos prestar atención a ello debido a nuestras ocupaciones materiales, el Ego reconoce cada nota bendita como un mensaje de su patria y se regocija en ella.

Esta apreciación de la naturaleza de la música es necesaria para apreciar debidamente la gran obra maestra de Ricardo Wagner, *Parsifal*, en la que la música y los personajes están ligados unos a otros de tal manera como no se encuentran en ninguna otra producción musical.

El drama de Wagner está fundado sobre la leyenda de Parsifal, leyenda cuyo origen se pierde en el misterio que sombrea la infancia de la raza humana. Es un error creer que un mito es una creación de la fantasía humana, sin base alguna de verdad. Al contrario, el mito es un estuche que contiene a veces las joyas más escondidas y preciosas de verdad espiritual, perlas de belleza tan rara y etérea que no pueden permanecer expuestas al intelecto material. Con objeto de ocultarlas y al mismo tiempo para permitirles trabajar sobre la humanidad para su desarrollo y mejoramiento espiritual, los Grandes Instructores que guían nuestra evolución, invisibles pero poderosos, dieron esas verdades espirituales a la humanidad encerradas dentro de lo pintoresco simbolismo de los mitos, para que éstos obraran sobre sus *sentimientos* hasta que llegara el tiempo en que el intelecto naciente se hubiera desarrollado suficientemente en sentido espiritual y pudiera a la vez *sentir* y *conocer*.

Siguiendo el mismo principio damos a nuestros niños enseñanzas morales por medio de cuentos y fábulas, reservando las enseñanzas más directas para más adelante.

Wagner hizo algo más que copiar simplemente la leyenda. Las leyendas, como todo lo demás, se cristalizan por la transmisión y pierden su belleza; y es evidente que la

grandeza de Wagner no estuvo limitada en su expresión por la fantasía o el credo. Él afirmó siempre la prerrogativa del arte para exponer las alegorías libremente, sin trabas.

Según dice en *Arte y Religión*, “Uno puede decir que cuando la religión se artificializa, queda reservada al arte la misión de salvar el espíritu de la religión, reconociendo el valor figurativo del mito simbólico, que la religión pide se crea en su sentido literal, revelando su oculta y profunda verdad por medio de una presentación ideal... Mientras que el sacerdote pide que toda alegoría religiosa se acepte como un hecho, el artista no se sujeta a ello absolutamente, y de ahí que libre y francamente produzca su trabajo tal como él mismo lo invente. Pero la religión se ha metido en una vida artificial en la que se ve obligada a aumentar el edificio de sus símbolos dogmáticos, y de esta manera va relegando la bondad divina..., al fondo de su siempre creciente montón de cosas increíbles que ella recomienda creer. Sintiendo esto ha estado tratando siempre de buscar la ayuda del arte, que por su parte ha sido incapaz de evolucionar más elevadamente mientras se ha visto obligada a presentar esa titulada realidad a los fieles bajo la forma de fetiches e ídolos, cuando ella hubiera podido llevar a cabo su verdadera misión con una presentación ideal de las figuras alegóricas, conducentes a una apreciación de su sentido interno, la verdad inefablemente divina”.

Volviendo a nuestra consideración del drama *Parsifal* encontramos que su primera escena tiene lugar en el castillo de Montsalvat. Este es un lugar de paz, donde toda vista es sagrada; los animales y aves no tienen temor alguno, porque, como cualesquiera otros hombres santos, los caballeros son inocentes, no matan ni para comer ni por deporte, y aplican la máxima “vivid y dejad vivir” a todos los seres vivientes.

Amanece y Gurnemanz, el más viejo de los caballeros del Grial, con dos escuderos se encuentra bajo un árbol.

Acaban recién de despertarse de su reposo nocturno y ven en la distancia a Kundry, que viene galopando, montada en un caballo salvaje. En Kundry vemos una criatura de dos existencias, una como servidora del Grial, deseosa de ayudar a los caballeros del Grial, por todos los medios que están a su alcance; ésta parece ser su naturaleza real. La otra existencia la pasa como esclava involuntario del mago Klingsor quien la obliga a tentar y mortificar a los caballeros del Grial a quienes ella desea servir. La puerta que conduce de una a otra existencia es el sueño y ella se ve obligada a servir al que encuentra y la despierta. Cuando Gurnemanz la encuentra es la fiel servidora del Grial, pero cuando Klingsor la evoca por medio de sus malditos conjuros se aprovecha de sus servicios quiera ella o no.

En el primer acto del drama aparece vestida con una túnica hecha de pieles de serpientes, que simboliza la doctrina del renacimiento, porque así como la serpiente renueva su piel, capa tras capa, que exuda de sí misma, así también el Ego en su progreso evolutivo, emana de sí mismo cuerpo tras cuerpo, abandonando cada vehículo, lo mismo que la serpiente, cuando se han perdido su eficiencia. Esta idea se asocia también con las enseñanzas de la Ley de Consecuencia, que nos da los frutos de cualquier cosa que sembremos, lo que se ve en la respuesta que Gurnemanz da al joven escudero, al expresar éste su desconfianza en Kundry:

Muy bien puede estar bajo una maldición
Producto de, alguna vida pasada que nos vemos,

Buscando libertarse del pecado
Por medio de las obras tuyas que juzgamos buenas.
Seguramente es beneficioso que siga así,
Ayudándose a sí misma mientras nos ayuda a nosotros.

Cuando Kundry viene a escena saca de su pecho una redoma que dice haber traído de la Arabia, y que espera será un bálsamo para la herida que tiene en el costado Amfortas, el rey de Grial, la cual le causa sufrimientos indecibles y no puede curarse. El doliente rey es entonces traído reclinado en una camilla. Va a bañarse, como lo hace diariamente, a un lago cercano, donde dos cisnes nadan y convierten las aguas en una loción sanitaria que alivia los horribles sufrimientos del rey. Amfortas expresa agradecimiento a Kundry, pero desconfía que haya alivio para él hasta que venga el libertador, de quien la profecía del Grial decía que sería “un tonto virgen, iluminado por la piedad”. Pero Amfortas cree que la muerte vendrá antes que la liberación.

Llévanse a Amfortas y cuatro de los jóvenes escuderos se agrupan en torno de Gurnemanz, rogándole les cuente la historia del Grial y de la herida de Amfortas. Todos se reclinan bajo el árbol y Gurnemanz comienza:

“En la noche cuando nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús tomó su última cena con sus discípulos bebió el vino en cierto cáliz, y éste fue empleado más tarde por José de Arimatea para recoger la sangre vital que fluyó de la herida hecha en el costado del Redentor. También guardó la lanza ensangrentada con la que se le hirió, y llevó esas reliquias consigo a través de muchos peligros y persecuciones. Por último se hicieron cargo de esas reliquias los ángeles, los que las guardaron hasta que una noche un mensajero místico enviado de Dios pidió a Titirel, el padre de Amfortas, que construyera un castillo para recibir y guardar con seguridad esas reliquias. Así se construyó el castillo de Montsalvat, *en una elevada montaña*, y las reliquias fueron alojadas allí bajo la custodia de Titirel y de un grupo de santos y castos caballeros que se le habían agregado, convirtiéndose en un centro de poderosas influencias espirituales que fluían hacia el mundo externo.

Pero allá lejos vivía en un valle pagano un caballero negro, que no era casto, pero que deseaba convertirse en caballero del Grial, y con ese fin se mutiló. Se privó a sí mismo de la *capacidad de gratificar* sus pasiones, *pero la pasión subsistía*. El rey Titirel vio el corazón de este hombre lleno de negros deseos, y rehusó admitirlo. Klingsor juró entonces que si él no podía servir al Grial el Grial lo serviría a él. Y construyó un castillo con un jardín mágico el cual llenó de doncellas de extraordinaria belleza, que emitían un perfume como las flores, y de esta manera los caballeros del Grial (que tenían que pasar por el castillo al salir o al volver a Montsalvat) las veían, sentían deseos de violar su voto de castidad y la fe jurada, convirtiéndose en prisioneros de Klingsor, y quedando así muy pocos fieles como defensores del Grial.

Mientras tanto Titirel había confiado la custodia del Grial a su hijo Amfortas y éste, viendo los serios inconvenientes producidos por Klingsor, determina ir y presentarle batalla. Con ese fin se lleva consigo la santa lanza.

El infame Klingsor no va al encuentro de Amfortas en persona, sino que evoca a Kundry y la transforma de hedionda criatura, como aparece cuando es servidora del Grial, en una mujer de belleza inmensa, y bajo el dominio de Klingsor va al encuentro del rey

Amfortas, lo tienta y él se entrega en sus brazos dejando caer la sagrada lanza. Klingsor aparece entonces, toma la lanza e hiere al indefenso Amfortas; y a no ser por los heroicos esfuerzos de Gurnemanz se lo habría llevado prisionero a su castillo. Pero Klingsor no obstante retiene la lanza sagrada y el rey se retuerce de dolor, porque la herida no sanará.”

Los jóvenes escuderos se levantan, llenos de ardor, diciendo que vencerán a Klingsor y recuperarán la lanza. Gurnemanz, mueve la cabeza tristemente, diciendo que esa tarea está más allá de sus fuerzas, pero reitera la profecía de que la redención la efectuará un “tonto puro iluminado por la compasión”.

Y se oyen gritos: “¡el cisne! oh, el cisne!”, efectivamente un cisne revolotea un instante y cae muerto a los pies de Gurnemanz con lo que los escuderos quedan muy agitados al ver eso. Otros escuderos traen a un joven vigoroso que lleva un arco y flechas, y Gurnemanz le pregunta con tristeza: ¿por qué mataste a esa inocente criatura?, y él le contesta inocentemente “¿estuvo mal hecho?” Gurnemanz le habla entonces del doliente rey y de la parte que llenaba el cisne para hacer el baño sanador. Parsifal queda muy conmovido oyéndolo decir y rompe su arco.

En todas las religiones el espíritu animador ha sido representado simbólicamente como un ave. En el bautismo, cuando el cuerpo de Jesús estaba en el agua, el Espíritu de Cristo descendió a él *como una paloma*. El Espíritu se mueve sobre las aguas”, un medio fluido, así como los cisnes se mueven en el agua del lago que está bajo el Yggdrasil, el árbol de la vida de la mitología noruega o sobre las aguas del lago en la leyenda del Santo Grial. El ave es pues una representación directa de la influencia espiritual más elevada y bien podían los caballeros lamentar su pérdida. La verdad es múltiple. Hay por lo menos siete interpretaciones exactas de cada mito, una para cada mundo, y mirado desde el punto de vista materias la compasión engendradora en Parsifal al romper su arco marca un paso definido en la vida superior. Nadie es verdaderamente compasivo ni puede ser auxiliar en la evolución mientras mate para comer, bien sea personalmente o por medios indirectos. *La existencia inofensiva, que no daña, es absolutamente esencial como pre-requisito para el servidor.*

Gurnemanz entonces comienza a preguntar a Parsifal sobre sí mismo; quién es, cómo vino a Montsalvat. Parsifal demuestra la ignorancia más sorprendente. A todas las preguntas contesta: “yo no sé”. Al fin habla Kundry y dice: “yo puedo decirlos quién es. Su padre era el noble Gamuret, un príncipe de los hombres, que murió luchando en Arabia, mientras su hijo estaba aún en el seno de la madre, la señora Herzleide. Al expirar, dio a su hijo el nombre de Parsifal, el tonto casto. Temiendo que aprendiera el arte de la guerra y se lo llevaran, su madre lo condujo a un denso bosque donde lo mantuvo en la ignorancia de las armas y de los combates”.

Entonces dice Parsifal: “si, un día vi a algunos hombres cabalgando en bestias informes; quise ser como ellos, y los seguí durante muchos días hasta que por último vine aquí y tuve que luchar con muchos hombres monstruosos”.

En esa historia tenemos una pintura excelente de la investigación del alma por las realidades de la vida. Gamuret y Parsifal son diferentes fases de la vida del Espíritu. Gamuret es el hombre del mundo, pero que a su tiempo se ligó a Herzleide, la aflicción del corazón en otras palabras. Encuentra al dolor y muere para el mundo, como lo hacemos todos los que nos dirigimos a la vida superior. Mientras que la barca de nuestra vida navega en aguas tranquilas y nuestra existencia parece ser espléndida, no existe canto

suficientemente dulce para incitaros a volver nuestros pasos a la vida superior; todas las fibras de nuestro cuerpo gritan “esto es suficientemente bueno para mí”, pero cuando las garras de la adversidad nos hieren y cuando cada ola trata de hundirnos, entonces sabemos del dolor y del corazón, nos convertimos en hombres tristes y estamos prontos para nacer como Parsifal, el tonto puro y casto o el alma que ha olvidado la sabiduría del mundo y está buscando la vida superior. Mientras el hombre trata de acumular dinero, o pasar bien el tiempo, es un sabio que posee la sabiduría del mundo; pero cuando dirige su rostro hacia las cosas del espíritu, entonces se convierte en un tonto a los ojos del mundo. Olvida todo lo de su vida pasada y deja sus tristezas tras él como Parsifal dejó a Herzleide la cual se nos dice que murió, porque Parsifal no volvió a ella. Así muere la tristeza cuando da nacimiento al aspirante que huye del mundo, aunque permanezca en él para cumplir con sus deberes, no pertenece al mismo.

Gurnemanz intuye que Parsifal es el libertador de Amfortas y lo lleva por el sendero que conduce al castillo del Grial. Y al preguntar Parsifal quién es el Grial él contesta:

No te lo diré; pero si por Él has sido conducido,
La verdad no quedará oculta ante ti.
Me parece haber ya conocido tu rostro,
Pues ningún sendero conduce hacia Él,
Y al buscarle solo se consigue distanciarse más
Salvo que Él mismo sea el que lo guía.

Aquí encontramos que Wagner nos lleva a los tiempos pre-cristianos, porque antes del advenimiento de Cristo, la iniciación no estaba abierta “a todo el que quisiera sino que estaba reservada para ciertos elegidos a quienes se concedían en cambio ciertos privilegios especiales por dedicarse al servicio del templo, como los Levitas y los Brahmanes. La venida de Cristo produjo cambios definidos en la humanidad, y ahora todos son capaces de entrar en el sendero de la iniciación. Ciertamente, tenía que ocurrir así desde el momento que los matrimonios internacionales acabaron con las castas.

En el castillo del Grial, Amfortas se ve importunado de todas maneras para que realice el sagrado rito del servicio del Grial, descubriendo el cáliz santo para que su vista renueve el ardor de los caballeros y los anime a continuar prestando su servicio espiritual; pero él se estremece de terror y pena, pues el verlo le causaría sufrimientos inmensos. La herida de su pecho continuaría arrojando sangre en su presencia, así como la herida del remordimiento nos atenaza cuando hemos pecado contra nuestro ideal. Por último, sin embargo, accede a los ruegos combinados de su padre y de sus caballeros. Realiza el santo rito, sufriendo durante él espantosas angustias y Parsifal, que está en un rincón, *siente simpáticamente los mismos dolores*, sin saber por qué, y cuando Gurnemanz le pregunta ansiosamente después de la ceremonia lo que ha visto, permanece atontado y silencioso. Entonces aquél defraudado en sus esperanzas lo arroja enojado del castillo.

Las emociones y los sentimientos no dominados por el conocimiento son manantiales de tentación. La misma inocencia del alma la hace fácil presa del pecado. Es necesario para el crecimiento anímico que existan las tentaciones, para fortalecer los puntos débiles. Si caemos sufriremos como Amfortas, pero el dolor desarrolla conciencia y nos produce aborrecimiento por el pecado. Nos hace fuertes contra la tentación. Todos los niños

son inocentes porque aun no han sido tentados, pues únicamente cuando hemos sido tentados y permanecemos puros, o cuando caemos y nos arrepentimos o reformamos, somos *virtuosos*. Por consiguiente, Parsifal debía ser tentado.

En el segundo acto vemos a Klingsor en el momento de evocar a Kundry, porque él ha estado espiando a Parsifal mientras iba hacia su castillo, y lo teme más que a nadie, *porque es un tonto*. Un hombre sabiamente mundano se atraparía con facilidad mediante las celadas de las jóvenes-flores, pero Parsifal ingenuo, se protege a sí mismo, y cuando las jóvenes-flores se agrupan en torno suyo les pregunta inocentemente: “¿sois flores?, oléis tan dulcemente”. De nuevo se hacen necesarias las astucias superiores de Kundry, y aunque ella protesta y se rebela, se ve obligada a tentar a Parsifal; con ese objeto se le aparece como mujer de soberbia belleza, llamando a Parsifal por su nombre. Ese nombre excita las añoranzas de su juventud, el amor de su madre, y Kundry lo atrae hacia sí y empieza a obrar sobre sus sentimientos evocando ante su memoria las visiones del amor materno y las tristezas que sintió su madre cuando se fue de su lado, dolor que acabó con su vida. Entonces ella le habla de otro amor que puede compensarlo; del amor del hombre por la mujer y por último imprime en sus labios un beso ardiente, largo, apasionado.

A ese instante se produce un silencio profundo y terrible, como si el destino de todo el mundo pendiera de la balanza de aquel ardiente beso, y mientras ella lo retiene aún entre sus brazos su rostro sufre un cambio gradual, donde se retrata el dolor. Súbitamente se yergue como si ese beso hubiera despertado en su ser un nuevo dolor, las líneas de su pálido rostro se hacen más intensas y sus manos se juntan sobre el corazón cual si sufriera una agonía espantosa: el cáliz, el Grial aparecen ante su visión, y ve a Amfortas sufriendo la horrenda agonía y por último grita: “¡Amfortas, oh Amfortas! Ahora sé de la lanzada en tu costado, y ésta quema mi corazón y desgarrar mi alma misma... ¡Oh dolor! ¡Oh miseria! ¡Qué agonía indecible, ¡la herida esta sangrando en mi propio pecho!”.

Entonces nuevamente, con la misma conmoción dice: “No, no es la lanzada lo que hay en mi pecho, porque es fuego y llama lo que dentro de mi corazón lleva mis sentidos al delirio, a la espantosa locura del amor atormentador... Ahora sé cómo se excita, se convulsiona y se pierde en vergüenza al mundo por las terribles pasiones del corazón”...

Kundry lo tienta de nuevo. “Si este solo beso te ha aportado tantos conocimientos, ¿cuántos más no atesoraría si te entregaras a mi amor, aunque sólo fuera una hora?”.

Pero ya no hay vacilación. Parsifal ha despertado; conoce el bien y el mal y replica:

“Entrambos perderíamos la eternidad si me entregara a ti aunque sólo fuera una hora; pero también quiero salvarte y librarte de la maldición de la pasión, porque *el amor que arde dentro de tí es sólo sensual y entre ese y el verdadero amor de los corazones puros hay un abismo tan grande, como el que separa los cielos del infierno*”.

Cuando Kundry se ve al fin obligada a confesarse vencida, se llena de odio. Llama a Klingsor para que la ayude, y éste aparece empujando la lanza sagrada que dirige contra Parsifal. Pero éste es puro e inofensivo, así que nada puede afectarlo. La lanza flota sobre su cabeza sin herirlo. Y Parsifal toma la lanza, hace el signo de la cruz con ella y el castillo y los jardines mágicos de Klingsor se derrumban estruendosamente.

El tercer acto tiene lugar un Viernes Santo, muchos años después. Un guerrero viandante, vestido con una cota de malla negra, entra en los terrenos de Montsalvat, donde vive Gurnemanz. Se quita el yelmo y coloca una lanza contra la roca desnuda y arrodillándose comienza a orar. Gurnemanz que viene con Kundry, a quien recién acababa

de encontrar dormida en un matorral, reconoce a Parsifal con la lanza sagrada y regocijado le da la bienvenida preguntándole de dónde viene.

Anteriormente la había hecho la misma pregunta al visitarlo Parsifal por primera vez y le había contestado. “yo no sé”. Pero ahora es diferente, porque Parsifal contesta. “*Vengo del sufrimiento y de la investigación*”. La primera ocasión describe las tentativas del alma para obtener las realidades de la vida superior, pero la segunda es la adquisición consciente al alto nivel espiritual de la actividad humana, que se ha desarrollado por el dolor y el sufrimiento.

Y Parsifal cuenta cómo ha sido tentado tristemente por sus enemigos y cómo pudo salvarse usando la lanza, pero restringiéndose porque era un instrumento para sanar y no para herir. La lanza es el poder espiritual que tienen los puros de vida y corazón, pero *debe emplearse solamente con propósitos desinteresados*; la impureza y la pasión ocasionan su pérdida, como en escaso de Amfortas. Aunque el hombre que la posea pueda emplearla oportunamente para alimentar a cinco mil personas hambrientas, no puede convertir una sola piedra en pan para calmar su propia hambre, y aunque pueda usarla para restañar la sangre que corre de la oreja cortada de un aprehensor, no tiene el derecho de restañar la sangre que fluye de su propio pecho. Siempre se ha dicho: “Puede salvar a otros, pero no puede (o no quiere) salvarse a sí mismo”.

Parsifal y Gurnemanz van al castillo del Grial, donde se está importunando a Amfortas para que celebre el rito sacro, pero aquél rehúsa para librarse de los dolores que le produciría ver al Santo Grial y apretándose el pecho ruega a sus seguidores que lo maten. En ese momento Parsifal se para ante él, toca la herida con la lanza y lo cura. Destrona a Amfortas, sin embargo, y toma para sí la custodia del Santo Grial y de la Sagrada Lanza. Sólo aquellos que tienen el más perfecto desinterés asociado con la más sutil discreción y discernimiento, pueden ser custodios del poder espiritual que simboliza la lanza. Amfortas la habría usado para atacar y herir a su enemigo. Parsifal no la emplearía ni siquiera para defender su propia persona. *Por lo tanto él puede curar*, mientras que Amfortas cayó en el foso que cavó para Klingsor.

En el último acto, Kundry, que representa la naturaleza inferior, dice sólo una palabra: *Servicio*. Ella ayuda a Parsifal el Espíritu, a obtener mediante ella el servicio perfecto. En el primer acto ella se puso a *dormir* cuando Parsifal visitó al Grial. En ese estado el Espíritu no puede ir hacia los cielos salvo cuando el cuerpo muere o duerme. Pero en el último acto Kundry, el cuerpo, va al castillo del Grial también, porque está dedicada al Yo superior, y cuando se ha obtenido el Espíritu como Parsifal, se ha alcanzado la liberación que se habla en la Revelación: “A los que triunfen los convertiré en *un pilar* de la casa de mi Dios, y de allí no volverán”. Esos trabajarán por la humanidad desde los mundos internos; no necesitan ya el cuerpo físico; están más allá de la ley del renacimiento y por lo tanto Kundry muere.

Oliver Wendell Holmes, en su hermoso poema, “The Chambered Nautilus”, ha expuesto la idea de progreso constante en vehículos de creciente perfección y liberación final. El nautilus construye su concha espiral por secciones, y va abandonando continuamente las pequeñas, conforme va creciendo, por la última que acaba de hacer.

Year after year beheld the silent toil (*)
That spread his lustrous coil;

Still, as the spiral grew,
He left the past year's dwelling for the new,
Stole with soft step its shining archway through
Built up its idle door,
Stretched in his last-found home, and knew the old no more.

Thanks for the heavenly message brought by thee,
Child of the wandering sea,
Cast from her lap forlorn
From thy dead lips a clearer note is born
Than ever Triton blew from wreathed horn
While on mine ear it rings,
Through the deep caves of thought I hear a voice that sings:

“Build thee more stately mansions, O my soul!
As the swift seasons roll
Leave thy low-vaulted past
Let each new temple, nobler than the last,
Shut thee from heaven with a dome more vast,
Till thou at length art free,
Leaving thine old shell by life's unresting sea”.

(*) Año tras año contempló su labor silenciosa / que desplegó su lustrosa espiral / más al crecer la espiral / abandonó la que fue su morada en los años pasados, por la nueva / deslizándose bajo el brillante arco con suave paso / y construye una puerta innecesaria / y se amolda a su nuevo hogar, sin conocer más el antiguo. / Gracias por el celestial mensaje que me traes / hijo del inquieto mar, / expulsado de tus orígenes los olvidas. / De tus mudos labios sale una nota más elocuente / que las emitidas por el cuerno enroscado de Tritón: / mientras suena en mis oídos a través de las profundas grutas del pensamiento, yo oigo una voz que canta: “Construye Mansiones más duraderas, ¡alma mía! / según las veloces estaciones ruedan. / Abandona tus criptas ya surcadas. / Haz que cada templo nuevo sea más noble que el pasado / abarca un espacio celeste más ancho / hasta que por fin te libertes / arrojando tu concha subterránea, por el océano movedizo de la vida.”

INSTRUCCIÓN XIII

LOS ANGELES COMO FACTORES DE LA EVOLUCION

Cuando se habla de evolución, la idea inducida en la mente occidental es muy materialista. Nos hemos acostumbrado a mirar la materia desde un punto de vista puramente científico; que nuestro sistema solar procede de una nebulosa ígnea, a la que corrientes generadas espontáneamente pusieron en movimiento- Entonces asumió una forma esférica y fue arrojando anillos conforme se contraía. Esos anillos rompieron más tarde y formaron planetas que luego se enfriaron y solidificaron. Por último, o por lo menos, un planeta, nuestra Tierra, generó espontáneamente organismos simples, que más tarde, siguiendo el proceso evolutivo, fueron haciendo más y más complicados, ascendiendo de los radiados (estrellas de mar) a los moluscos (ostras), de aquí a los articulados (cangrejos, langostas) hasta llegar a las especies vertebradas. Después de pasar a través de cuatro clases de vertebrados - peces, reptiles, aves y mamíferos - ese impulso evolutivo espontáneo alcanzó su grado más elevado en el hombre a quien se considera como la flor de la evolución, la inteligencia más elevada del Cosmos.

El científico materialista rechaza toda idea de Dios o de cualquier otro agente externo, por ser (según él), completamente innecesario para explicar el universo. Apoyando su doctrina tomará una vasija con agua y echará una gotita de aceite sobre su superficie. El agua es para representar el espacio y el aceite reemplaza a la nebulosa. Entonces comenzará a hacer girar el aceite, que tomará la forma de una esfera, agrandándose por el ecuador, y arrojará una esferita más pequeña que comenzará a girar en torno de la masa central así como los planetas giran en torno del Sol. Entonces el hombre de ciencia se erguirá triunfante y preguntará con compasiva sonrisa “Ya veis cuan natural es todo esto, ¿no es superfluo vuestro Dios?”.

Verdaderamente, es admirable observar como se producen obscuridades en las inteligencias más brillantes a causas de las ideas preconcebidas, y es maravilloso que un hombre capaz de inventar esa demostración espléndida sea a su vez incapaz de ver que *él mismo está* representando al autor de nuestro sistema - a quien llamamos Dios - , en ese experimento, porque el experimento jamás habría sido inventado, ni el aceite se hubiera puesto nunca en el agua ni comenzado a girar en ella a semejanza del Sol y los planetas, si no hubiera sido por el pensamiento y la acción. Así que en vez de probar que Dios es una superficialidad con su demostración de la teoría nebular, prueba en su más amplia extensión la absoluta necesidad de una *Causa Primordial* - llámesela Dios o désele cualquier otro nombre y Herbert Spencer, el gran pensador del siglo diecinueve, vio eso y en consecuencia rechazó la teoría nebular. Sin embargo, no consiguió dar una explicación adecuada de la génesis de nuestro sistema solar, libre de esa doctrina para él objeccionable, así que la ciencia, aunque deseosa de rechazarla, sostiene aún la teoría mencionada sobre el origen del

mundo sin aceptar la acción inteligente de un ser ó seres extraños al universo: un Creador o Creadores.

Cuando se la comprende propiamente, la teoría científica está en plena armonía con la Biblia que nos habla de cierto número de diferentes seres que toman parte activa en la evolución de la Tierra y de las entidades que sobre ella se encuentran. Oímos hablar de los Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos, Potestades, Principados, Poderes de las Tinieblas, Poderes del Aire, etc., y la mente investigadora preguntará naturalmente: ¿Y quienes son ellos? ¿Qué papel han desempeñado en el pasado? ¿Cuál es su actividad o trabajo actual? Porque la mente investigadora no puede creer que los Ángeles son seres humanos transformados por la muerte en entidades espirituales, cuyo sólo placer y única tarea consiste en tocar la trompeta o el arpa, cuando en la vida terrestre no eran capaces de distinguir una nota de otra. Tal suposición contraría a la razón no está tampoco de acuerdo con los métodos de la Naturaleza, que exige que trabajemos para formar nuestras facultades.

Las enseñanzas ocultistas están de acuerdo con la Biblia y con las teorías modernas científicas, según se explica en el capítulo “Análisis Oculto del Génesis” de la obra *Concepto Rosacruz del Cosmos*, en que lo que ahora constituye la Tierra no ha sido siempre tan denso y sólido como actualmente, sino que ha pasado por tres períodos de desenvolvimiento anteriores al presente, y que después que pase el actual “Período Terrestre, seguirán tres períodos más antes de que se haya completado nuestra evolución”.

Durante los tres períodos precedentes a nuestro estado actual lo que ahora es la Tierra y el hombre que se encuentra en ella han ido consolidándose gradualmente desde un sutilísimo estado etérico hasta un estado que era mucho más denso que lo que ahora es.

Durante la “Involución”, el proceso consolidativo, el Espíritu, que ahora es el Ego humano, estaba construyendo un cuerpo o vehículo para cada grado de densidad. Estaba inconsciente, pero lo ayudaban en su obra diferentes jerarquías espirituales: los Tronos, Querubines y Serafines.

Cuando se alcanzó el máximo de densidad el Espíritu obtuvo el sentimiento interior de ser un Ego separado en el mundo material. Este fue el punto de vuelta, cuando la conciencia no podía sumergirse más y en la medida en que su conocimiento interior espiritual vaya despertándose gradualmente, irá también espiritualizando sus vehículos, extrayendo de cada uno de ellos el alma, que no es más que el poder esencia de los mismos.

De esta manera se irá desprendiendo gradualmente de las regiones densas y materiales, y la Tierra se libertará al mismo tiempo durante el resto del Período Terrestre y los tres períodos subsiguientes.

Al principio de la evolución el triple “Espíritu-Virginal”, era inocente y sin experiencia. Su Involución implica la *construcción de cuerpos*, lo que realizó inconscientemente con la ayuda de poderes superiores.

Cuando quedaron contruidos los cuerpos se hizo consciente comenzó la evolución. Esto implicaba *crecimiento anímico* el que se realiza mediante los esfuerzos individuales del espíritu del hombre, el Ego. Al final de la evolución poseerá *poder anímico* como fruto de su peregrinaje a través de la materia. Entonces será una *Inteligencia Creadora*.

(Diagrama: Involución-Evolución. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

Los Rosacruces han dado a esos siete períodos de desarrollo los nombres de los planetas que rigen los días de la semana, porque son los siete días de la Creación, cuando esos términos se emplean en el más amplio sentido de la palabra. Pero *son metamorfosis de la Tierra*. Esos nombres son los siguientes. (1) Período de Saturno; (2) Período Solar; (3) Período Lunar; (4) Período Terrestre, - del cual, por razones que se explican en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, se denomina la primer mitad “Marciana” y la segunda mitad “Mercurial” -; (5) Período de Júpiter; (6) Período de Venus; y (7) Período de Vulcano.

Nuestra evolución comenzó sobre la Tierra, cuando estaba en el obscuro Período de Saturno, caliente y de substancia gaseosa extraída de la Región del Pensamiento Concreto. Allí, “el Espíritu Divino” (que es el más elevado aspecto del “Espíritu Virginal” triuno, hecho a semejanza de Dios) fue despertado por los “Señores de la Llama” - llamados “Tronos” en el esoterismo Cristiano - quienes también irradiaron de sí mismos un “pensamiento-forma” germinal como contraparte material del Espíritu Divino. Este pensamiento-forma se desarrolló más tarde y se consolidó convirtiéndose en el cuerpo denso del hombre, siendo pues el fruto del Período de Saturno, el espíritu más elevado y el cuerpo más bajo del hombre.

En el Período Solar la Tierra alcanzó la densidad del Mundo del Deseo y se convirtió en una masa ígnea brillantemente luminosa. Allí despertaron los Querubines el segundo aspecto del Triple Espíritu Virginal. “el Espíritu de Vida” y su contraparte, el cuerpo vital, nació entonces como forma de pensamiento hecho de manera que interpenetrara al cuerpo denso germinal que se había consolidado y adquirido la misma densidad que la de la Tierra; estaba pues formado por “materia de deseos”.

Cuando pasó el Período Solar el hombre tenía, pues, un doble espíritu y un doble cuerpo.

En el Período Lunar la densidad de la Tierra aumentó hasta alcanzar el estado etérico que corresponde a la Región Etérica. La Tierra era entonces un núcleo ígneo central rodeado de una atmósfera o cubierta húmeda y más al exterior de otra atmósfera de *neblina ardiente*, o un gas vaporoso igniscente. Cuando el agua se calentaba en contacto con el centro ígneo, ascendía surgiendo al exterior, y al enfriarse allí en el espacio externo el vapor volvía al centro.

De esta humedad se formó el cuerpo más denso de ese “hombre acuático”. El pensamiento-forma del cuerpo denso se había consolidado hasta convertirse en un vapor húmedo, y el pensamiento - forma de nuestro cuerpo vital actual había descendido hasta el Mundo del Deseo. Estaba pues formado por materia de deseo. A este cuerpo doble se agregó el pensamiento-forma de nuestro actual cuerpo de deseos, durante el Período Lunar, y los Serafines despertaron el tercer aspecto de los Espiritu Virginales: “el Espiritu Humano” y el Espíritu Virginal convirtiéndose en un Ego, así que al finalizar el Período Lunar el hombre naciente poseía un triple espíritu y un triple cuerpo.

(Diagrama: “Como Arriba es Abajo”. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

El mundo, el hombre y el átomo están regidos por la misma ley. Nuestra Tierra densa está ahora en su cuarto grado de consolidación. La mente, el cuerpo de deseos y el cuerpo vital son menos sólidos que nuestro cuarto vehículo, el cuerpo denso. En los pesos

atómicos de los diferentes elementos químicos hay una disposición semejante. El cuarto grupo marca la cima de la densidad.

- 1) El Espíritu Divino y su contraparte el cuerpo denso.
- 2) El Espíritu de Vida y su contraparte el cuerpo vital.
- 3) El Espíritu Humano y su contraparte el cuerpo de deseos.

El triple cuerpo es la “sombra” del triple Espíritu, que fue alojada en la Región del Pensamiento Concreto en los tres períodos que precedieron a nuestro presente Período Terrestre. Desde entonces esos pensamientos-forma se han ido condensando todos: el cuerpo de deseos un grado; el cuerpo vital dos grados y el cuerpo denso tres grados, antes de que alcanzaran su actual estado de densidad.

(Diagrama: La permanencia relativa de los mundos visibles e invisibles, comparándola con un estereoscopio. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

Los Señores de la Llama o Tronos, los Querubines y Serafines trabajaron para el hombre voluntariamente, por puro Amor. Nada tenían que aprender en una evolución como la nuestra. Ahora ya se han retirado, y en el Período Terrestre, las “Potestades” (*Exusiai*) del esoterismo Cristiano, o “Señores de la Forma”, según los llaman los Rosacruces, están desplegando una actividad particular. Porque este es precisamente el período de la “Forma” y esa jerarquía espiritual es quien ha dado a todas las cosas sus presentes formas definidas nítidas Y concretas, formas que anteriormente eran informes o nebulosas en los períodos anteriores.

Además de las jerarquías espirituales mencionadas hubo otras que también prestaron su ayuda, pero mencionaremos solamente los seres que alcanzaron el estado humano de desarrollo en los tres períodos precedentes. Esos seres han avanzado, por supuesto, así que los hombres del Período de Saturno están actualmente tres pasas más allá que el hombre de ahora, y se llaman los Señores de la Mente. La humanidad del Período Solar está ahora dos pasos más allá que nosotros y son ahora los Arcángeles, y la humanidad del Período Lunar está ahora un grado más allá que nosotros y son los Ángeles.

Estos períodos son los *Días* de la Creación, y entre cada dos períodos hay siempre un intervalo de reposo o de actividad subjetiva, una Noche Cósmica análoga a la noche de sueño restaurador de que gozamos todos los días de nuestra vida terrestre, y cuando la vida evolucionante emerge del Caos en la aurora de un nuevo período, se efectúa en primer lugar una *recapitulación* en escala superior del trabajo hecho en los períodos que precedieron antes de que la obra del nuevo período comience. En esa forma se llega al pináculo de la perfección posible.

Por lo tanto, la evolución humana sobre la Tierra tal como ahora está constituida está dividida en *épocas*, en las que aquélla recapituló primero su pasado, siguiendo luego adelante en busca de desenvolvimiento ulterior que solo alcanzará su plena expresión en períodos futuros.

En la primera o *Época Polar*, “Adam”, o humanidad, fue formado de “barro”. Se encontraba en ese estado puramente mineral que correspondía al Período de Saturno, cuando poseía solamente un cuerpo denso modelado bajo la dirección de los Señores de la Forma. Estaba sumergido en el oscuro y gaseoso planeta que acababa recién de emerger del caos, vacío e informe como menciona la Biblia; en la misma forma en que la fresa o

frutilla está formada por numerosas bayas pequeñísimas, así sucedía con nuestra *madre tierra* la que estaba constituida por los cuerpos densos minerales de todos los reinos, y las corrientes de vida que se expresaban como vegetales, animales y hombres estaban trabajando para liberarlos.

En la segunda o *Época Hiperborea*, Dios dijo: “Hágase la Luz”, el calor se convirtió en una masa ígnea luminosa semejante a la del Período Solar y el cuerpo denso humano se encerró en un cuerpo vital flotando de aquí para allá sobre la Tierra igniscente, como una cosa grande en forma de saco o bolsa. El hombre era entonces análogo al vegetal porque tenía los mismos vehículos que tienen las plantas actuales, y los Ángeles eran sus auxiliares en la organización de su cuerpo vital, como lo son en nuestros días.

Esto puede parecer una anomalía, porque los Ángeles son la humanidad del Período Lunar, en el que obtuvo el hombre su cuerpo de deseos. Pero no es así, porque únicamente en el Período Lunar la Tierra evolucionante se condensó en éter, tal como el que ahora forma nuestro cuerpo vital, y la humanidad (los Ángeles actuales) aprendió allí entonces a construir sus cuerpos más densos con materia etérica, así como nosotros estarnos aprendiendo a formar los nuestros con los sólidos, líquidos y gases de la Región Química. Y se hicieron muy expertos en la construcción de esos cuerpos, así como lo seremos nosotros en la construcción de un cuerpo denso cuando finalice el Período Terrestre.

Por lo tanto están especialmente preparados para auxiliar a otras oleadas de vida posteriores en las funciones de ese vehículo. Trabajan para formar y mantener a los vegetales, a los animales y al hombre, y están por lo tanto relacionados con la asimilación, el crecimiento y, la propagación. Los Ángeles anunciaron el nacimiento de Isaac al fiel Abraham, pero destruyeron a Sodoma porque abusaba de la función generadora. El Ángel Gabriel (no el Arcángel según la Biblia) predijo el nacimiento de Jesús y de San Juan. Otros Ángeles anunciaron el nacimiento de Samuel y de Sansón.

Los Ángeles actúan especialmente en los cuerpos vitales de los vegetales, porque la corriente de vida que anima a ese reino, comenzó su evolución en el Período Lunar, cuando los Ángeles eran humanos, y trabajando entonces con los vegetales en la misma forma en que lo estamos haciendo ahora nosotros con los minerales. Existe, por lo tanto, una afinidad particular entre el Ángel y el Espíritu Grupo-vegetal. Así podemos explicarnos la enorme asimilación, crecimiento y fecundidad de las plantas. El hombre también adquiriría un tamaño enorme en la segunda o *Época Hiperbórea*, que estaba principalmente a cargo de los Ángeles. Así lo está también el niño en el segundo septenario de años de su vida, porque entonces los Ángeles pueden obrar ampliamente y al final de dicha época, a los catorce años, el niño alcanza la pubertad y puede reproducir su especie; también debido a la acción de los Ángeles.

La tercera o *Época Lemúrica*, presenta condiciones análogas al Período Lunar, pero más densas. El núcleo igniscente de la Tierra en el centro, la capa hirviente de agua encima y la atmósfera de vapor o neblina ardiente al exterior, pues así “dividió Dios la tierra de las aguas” según dice el Génesis; la humedad densa del vapor y allí vivió el hombre sobre las islas que formaba la costra sólida que iba emergiendo del mar de agua hirviente. Su forma era entonces completamente firme y sólida, tenía tronco y miembros y la cabeza comenzaba a formarse. Al agregarse el cuerpo de deseos, el hombre quedó bajo el dominio de los Arcángeles.

De nuevo nos encontramos con otra anomalía aparente, porque los Arcángeles, eran la humanidad del Período Solar, en cuyo período nació el cuerpo vital, cuando el hombre no tenía cuerpo de deseos todavía, pero la dificultad se desvanece, si recordamos que cada uno de nuestros cuerpos no es más que la sombra de uno de los aspectos del Espíritu, según se indicó anteriormente y que dichos vehículos no son *donación* de esas jerarquías. Éstas son simples auxiliares del hombre en la construcción de los vehículos, debido a su preparación especial. Así que los Arcángeles son los colaboradores en nuestros cuerpos de deseos, pues se hicieron expertos en la construcción y empleo de dichos vehículos cuando eran humanos en el Período Solar, porque entonces construyeron sus cuerpos más densos con “materia de deseos”, así como ahora nosotros estamos construyendo nuestros cuerpos más densos con materia química.

Los Arcángeles son el soporte principal del Espíritu-Grupo animal, porque los actuales animales comenzaron como minerales en el Período Solar. En la Época Lemúrica, el hombre era como aquéllos son ahora: el Espíritu estaba fuera del cuerpo que tenía que guiar, pero todos los cuerpos humanos fueron impregnados con el germen de la individualidad o personalidad separada que se explicará ahora, así que no eran tan fáciles de guiar como los animales del presente, pues el espíritu separado de cada animal está aún inconsciente. El deseo predominaba y necesitaba un yugo muy vigoroso, lo que se le facilitó a unos cuantos de los más tratables entre la naciente humanidad de la Época Lemúrica, y esos se convirtieron a su tiempo en instructores de los demás, pero la mayoría no quedó animada así.

En la cuarta o *Época Atlante* comenzó el verdadero trabajo del Período Terrestre. El triple Espíritu estaba destinado a entrar en el triple cuerpo, convirtiéndose en un Espíritu interno, para que obtuviera pleno dominio de sus vehículos, pero faltaba el eslabón de la mente, y éste lo debemos a los Señores de la Mente, quiénes habían ya impregnado los cuerpos con el sentimiento de personalidad separada, el que se sobrepuso al primitivo sentimiento de solidaridad con todo, lo que permitió que cada individuo obtuviera experiencias individuales de condiciones semejantes.

Los Señores de la Mente alcanzaron el estado humano en el Período de Saturno. No eran “dioses” llegados allí de alguna evolución anterior, como los Querubines y Serafines, y de ahí que las tradiciones orientales los llamen “A-suras”. “no dioses” y que la Biblia los denomine “Poderes de las Tinieblas”; parcialmente porque venían del tenebroso período de Saturno, y parcialmente porque los considera malos. San Pablo habla del deber que tenemos de luchar contra ellos.

San Pablo tiene razón, pero es necesario comprender que no hay nada absolutamente malo y que en los tiempos pasados fueron los benefactores del hombre. El mal no es más que el bien fuera de lugar o no desarrollado. Por ejemplo, supóngase un experto constructor de órganos que haya hecho uno de ellos su obra maestra. Entonces él es la encarnación de lo *bueno*. Pero si él no conoce la música e insistiera en ocupar el puesto del profesor que ha de tocarlo sería *malo*.

Cuando los Señores de la Mente eran humanos en el Período de Saturno y la Tierra estaba compuesta de substancia de la Región del Pensamiento Concreto, nosotros comenzamos nuestra evolución como minerales, y los Señores de la Mente aprendieron a construir sus cuerpos más densos con esos minerales, así como ahora estamos aprendiendo nosotros a construir nuestros cuerpos con los minerales actuales. De esa manera, se hicieron

expertos en el empleo de esa “materia mental”, estableciendo por consiguiente una relación extraordinariamente íntima con *nosotros*.

Entonces, cuando llegó el tiempo en que el triple cuerpo estaba pronto para permitir que el Espíritu entrara en él, el hombre necesitó un eslabón entre el espíritu y el cuerpo. Pero eso no podían darlo los dioses. Hubiera sido demasiado grande. Los Arcángeles y los Ángeles no podían crear todavía, pero los Señores de la Mente, habían llegado ya al tercer período más allá de aquél en el que eran humanos, aquí en la Tierra, y se convirtieron en Inteligencias Creadoras, así que naturalmente hicieron un alto en su camino e irradiaron de sí la substancia de, que está formada nuestra mente.

Viniendo de donde viene, nuestra mente, es por supuesto separativa y se rebela y resiente contra la autoridad. Tenía que ser el instrumento del Espíritu infante para gobernar a su triple cuerpo; un yugo para el deseo exuberante. Pero la mente es muy tirana y es más difícil de ser subyugada que un caballo salvaje; le agrada más dominar a la inferior que obedecer a lo superior, y añadió *astucia* al deseo, y de ahí que las pasiones predominaran entre los Atlantes. La raza degeneró y se hizo necesario crear una nueva bajo condiciones también nuevas.

Entretanto la atmósfera ardiente y vaporosa de la Lemuria fue enfriándose y condensándose en una neblina espesa hasta los tiempos de la Atlántida. Allí vivieron los “Nibelungos”, los “hijos de la niebla”. Ellos fueron los Atlantes. Entonces “Dios” ordenó que “las aguas se juntaran en un lugar y que apareciera la tierra seca”. La niebla se fue condensando gradualmente inundando los valles de la Atlántida, pereciendo así esa raza perversa, salvo unos cuantos que eran el “pueblo elegido”, elegido para formar el núcleo de la actual raza Aria, para que heredaran la tierra prometida la Tierra tal como está ahora constituida. Estos pocos se salvaron según se relata en la historia de Noé y de Moisés, quienes guiaron al pueblo de Dios desde Egipto (la Atlántida) a través del Mar Rojo (las inundaciones de la Atlántida), donde Faraón (el malvado rey de esa raza) pereció con todo su ejército.

Las jerarquías espirituales se vieron seriamente obstaculizadas en sus esfuerzos para ayudar al hombre desde que el hombre recibió la luz de la mente y desde que se abrió su entendimiento. Entonces tomó asuntos en sus manos de los que no tenía conocimiento real alguno. La propagación, por ejemplo; y el resultado de esto fue que como ignoraba las leyes cósmicas que la regían, el parto se hizo doloroso y la muerte se convirtió en la experiencia más frecuente y desagradable. Por consiguiente, se hizo necesario tomar prontas medidas para dominar la naturaleza inferior. Y esto lo hizo *Jehová, el iniciado más elevado del Período Lunar*, regente de los Ángeles, siendo ayudado en sus esfuerzos por los Arcángeles que son los Espíritus de Razas. (Daniel 12: 1).

Jehová ayudó al hombre a dominar la mente y el cuerpo de deseos, dándole leyes y decretando castigos para los transgresores. Y se puso el temor de Dios frente a los deseos de la carne. De esta manera se manifestó el pecado en el mundo.

Los Arcángeles, como Espíritus de Razas, luchaban a favor o en contra de una nación, para castigar a la que había pecado, por medio de otro grupo. (Daniel 10:20). Los Ángeles eran los que llenaban o vaciaban de trigo los graneros, los que hacían producir buenas o malas cosechas, los que multiplicaban o hacían estéril a la familia, según fuera necesario premiar la obediencia a la ley impuesta por el Jefe de los Espíritus de Razas, Jehová, o castigar, por haber violado la ley: Confucianismo, Taoismo, Budismo, Judaísmo,

etc. florecieron y obraron sobre el cuerpo de deseos como *Religiones del Espíritu Santo*. Jehová ayudó al hombre a subyugar el cuerpo de deseos pues éste se obtuvo en el Período Lunar.

Pero la Ley produce el pecado; es separatista, y además el hombre. tiene que aprender a hacer el bien sin tener necesidad del factor miedo. Por lo tanto, Cristo, el más elevado Iniciado del Período Solar, vino para enseñar la *Religión del Hijo*, que obra sobre el cuerpo vital, que se obtuvo en el Período Solar. Él enseñó que el amor es superior a todas las leyes. El amor perfecto arroja al miedo y emancipa a la humanidad de la raza, de la casta o de la nación, y la llevará a la Fraternidad Universal, la que será un hecho cuando se *viva* el Cristianismo.

Cuando el Cristianismo haya espiritualizado plenamente al cuerpo vital, llevándolo a un grado más elevado aún, entonces vendrá la *Religión del Padre*, quién, como es el Iniciado más elevado del Período de Saturno, ayudará al hombre a espiritualizar su cuerpo denso, que se originó en el Período de Saturno. Entonces se trascenderá hasta la fraternidad; ya no habrá más ni *yo* ni *tú*, porque todos seremos conscientemente. *Uno* en Dios, y el hombre se habrá emancipado del auxilio de los Ángeles, Arcángeles y Poderes superiores.

INSTRUCCION XIV

LUCIFER: ¿TENTADOR O BENEFACTOR?

Origen, y Misión de la Tristeza y del Dolor

Si miramos en torno nuestro en este mundo vemos que no hay hecho más evidente que el expresado por el poeta hebreo: “El hombre es de pocos días y éstos llenos de infortunios”, y naturalmente preguntamos ¿por qué es eso así?.

El teólogo nos dice que Dios decretó que debíamos sufrir porque nuestros primeros padres pecaron, al ser tentados por el diablo, y entonces trata de justificar a Dios diciendo que “en la caída de Adán todos pecamos”. Pero ¿por qué comer una manzana como causa debe merecer el castigo del parto doloroso como efecto? Esto ha sido siempre un jeroglífico insoluble para los comentadores de la Biblia. ¿Cómo puede un Dios tan sabio y bueno decretar tanta miseria sobre toda la raza humana por la aparentemente ligera falta de Adán? Esto es tan difícil de comprender que excusa a Roberto Ingersoll hasta cierto punto cuando dice. “Un Dios honrado es la obra más noble del hombre”.

Esta anomalía aparente surge, por supuesto, de la falta de conocimientos ocultos y de la consiguiente interpretación materialista que se hace de esa fuente de ocultismo: la Biblia.

Para obtener una explicación cierta sobre el dolor y la tristeza, tomaremos primeramente las informaciones ocultistas tan sólo, y entonces veremos las luces que da la Biblia.

Recordaremos que cuatro grandes Épocas o edades han precedido a la actual Época Aria: la Polar, la Hiperbórea, la Lemúrica y la Atlante.

En la Época Polar el hombre tenía apenas un cuerpo denso, pobremente organizado; de ahí que estuviera inconsciente e inmóvil como los minerales, que ahora están constituidos así. En la Época Hiperbórea su cuerpo denso quedó envuelto en un cuerpo vital y el Espíritu flotaba fuera. Los efectos de tal naturaleza pueden verse en los vegetales, que están constituidos análogamente.

En ellos vemos *repetición* constante, formación de tallos y hojas en sucesión alternada, lo que seguiría produciéndose ad infinitum de no haber otra influencia. Pero como la planta no tiene cuerpo de deseos separado, el cuerpo de deseos de la Tierra, el Mundo del Deseo, endurece al vegetal y controla su intenso crecimiento hacia arriba en cierta medida. La fuerza creadora que no puede encontrar expresión haciendo crecer a una planta en particular, busca otra salida, forma la flor y se acumula por si misma en la simiente, y en esa forma se produce una nueva planta.

En la Época Hiperbórea en la que el hombre se encontraba en parecidas condiciones, su cuerpo vital lo hacía crecer hasta alcanzar un tamaño enorme. El Mundo del Deseo al obrar sobre él le hacía echar unas simientes semejantes a esporos que, o bien eran apropiadas por otros Egos humanos, o eran empleadas por los Espíritus de la Naturaleza

para formar los cuerpos de los animales que comenzaban a emerger del Caos. (La oleada de vida superior es la que inicia primero un período y es la última que va al Caos: las siguientes oleadas de vida - animal, vegetal y mineral - emergen más tarde y se van más pronto).

De esa manera, en la Época Hiperbórea, cuando el hombre en su constitución era análogo a los vegetales su cuerpo vital formaba vértebra tras vértebra, y hubiera seguido así si no se le hubiera dado un cuerpo de deseos en la Época Lemúrica. Ese cuerpo comenzó a endurecer la estructura y a dominar la tendencia a crecer, siendo el resultado de esto el cráneo, la flor que se encuentra al final del tallo de la columna espinal que comenzó entonces a formarse.

Obstaculizada en sus esfuerzos para construir una forma más grande, se hizo necesario que la fuerza creadora del cuerpo vital buscara otra salida por la cual pudiera hacer seguir creciendo a otro ser humano. Entonces el hombre se volvió hermafrodita, capaz de generar un nuevo cuerpo de sí mismo.

En la planta no hay cuerpo de deseos separado, de ahí que no siente pasión; dirigiendo su órgano de generación, la flor, casta e inocentemente hacía el Sol, llena de belleza e inocencia.

En el hombre, el cuerpo de deseos *individual* debe necesariamente producir la pasión y el deseo salvo que esté subyugado por algún medio. Por lo tanto, el hombre figurativa y literalmente, es lo inverso de la casta planta, porque él es apasionado y dirige sus órganos creadores hacia la Tierra y se avergüenza de ellos. La planta absorbe el alimento por las raíces; el alimento del hombre entra en su cuerpo por la cabeza. El hombre inhala oxígeno vivificante y exhala el tóxico dióxido de carbono. Este lo absorbe la planta, la que extrae el veneno y devuelve el principio que ha de vitalizar al hombre.

Con objeto de controlar la pasión y evitar el abuso de la función creadora, se adoptaron diversas medidas por los Guías que tienen a su cargo la evolución.

Ésta criatura semianimal del medioevo lemúrico, aunque de horrendo aspecto, eran sin embargo un diamante en bruto, destinado a convertirse a su debido tiempo en el instrumento perfecto y hermoso templo de Espíritu interno. Con ese fin necesitaba un mecanismo coordinador, un cerebro y un sistema nervioso capaces de estar regidos por la “voluntad” que es la fuerza de que dispone el morador, el Ego.

Toda la fuerza creadora pudo emplearse para ser usada con ese objeto, pero como el uso continuado de una herramienta la desgasta e inutiliza, se debió inventar un medio para reemplazar los instrumentos inutilizados, cuando el Espíritu los abandonaba al morir, y con ese fin se dividió la fuerza creadora de cada ser. A una mitad de la misma se le permitió seguir fluyendo hacia arriba como antes, para que construyera el cerebro y la laringe mediante los cuales pudiera el espíritu gobernar su instrumento y expresarse a sí mismo por pensamientos y palabras. La otra mitad fue dirigida hacia abajo a través de los órganos de generación, para la reproducción.

Esta ordenación tiene un mérito más como medio de prevenir los abusos, pues hizo más difícil la generación. Antes de la separación de los sexos cada uno podía crear sin ayuda; después necesitaron buscar la cooperación de otra persona que poseyera la mitad de fuerza sexual aprovechable para la reproducción.

El que el adolescente cambie de voz al llegar a la pubertad muestra la relación que hay entre los órganos creadores y la laringe, Como que la mitad de la fuerza sexual es la

que sustenta al cerebro. Quien malgasta fuerza sexualmente con exceso se idiotiza, en tanto que el pensador profundo, especialmente el espiritualista, siente poca o ninguna inclinación por el coito, pues emplea la mayor parte de su fuerza sexual en el cerebro.

Los Ángeles trabajaron solos con el hombre en la Época Hiperbórea, cuando éste sólo tenía un cuerpo vital y uno denso, pero en la Época Lemúrica, cuando se obtuvo el cuerpo de deseos, los Arcángeles entraron también en acción para ayudar al espíritu humano infante a controlar sus futuros vehículos. Y neutralizaron el cuerpo de deseos en tal forma que sólo era activo sexualmente en determinadas épocas del año. En la última parte de la Época Lemúrica y al principio de la Atlante, el sistema cerebroespinal habíase desarrollado ya suficientemente y se obtuvo el eslabón de la mente, y el Ego comenzó lentamente a entrar en sus cuerpos, convirtiéndose en un Espíritu *interno* a mediados de la Época Atlante, completamente consciente de su alrededor externo. Antes de que la entrada en los cuerpos fuera completa, especialmente en la última parte de la Época Lemúrica, la conciencia del hombre estaba dirigida hacia adentro, y era más consciente de los mundos espirituales. Así que el nacimiento y la muerte no existían para él, como tampoco lo es para la planta la caída de una hoja seca. Su conciencia permanecía continuamente en los mundos internos, tuviera o no un cuerpo, pues estaba inconsciente de éste, si bien lo empleaba muy bien, en la misma forma en que nosotros empleamos ahora nuestro estómago o pulmones inconscientemente.

En épocas indicadas del año los Arcángeles suprimían su influencia restrictiva sobre los cuerpos de deseos y los Ángeles reunían a la humanidad en grandes templos donde se realizaba el acto generador, en momentos en que las constelaciones eran propicias. En nuestros días, los viajes de la luna de miel son recuerdos atávicos de esas migraciones con objetos generadores, y muestran una relación con los cuerpos celestes por el hecho de llamarse luna de miel.

Una vez realizada la propagación, el cuerpo de deseos quedaba nuevamente neutralizado, y por consiguiente el parto no producía ningún dolor, como sucede actualmente con los animales que se encuentran en condiciones análogas.

Este era un estado sin cuidado, pues el hombre extremadamente limitado en su conciencia, era guiado por agentes externos independientes de su voluntad. Si esas condiciones hubieran subsistido, el hombre habría seguido siendo un autómatas guiado por los dioses. Nunca hubiera podido convertirse en una Inteligencia Creadora consciente, que es su destino, hasta que arrojara todos los yugos y trabajara por sí mismo para salvarse.

Por consiguiente se enviaron Guías provenientes de una evolución más avanzada para dirigir al hombre y despertarlo al conocimiento del mundo material externo, y por supuesto, fueron necesarias ciertas medidas violentas durante edades enteras. A los muchachos se les enseñó a desarrollar la *Voluntad* que es la contraparte espiritual de su fuerza creadora positiva. Se les hacía llevar inmensas cargas y fortalecer sus brazos por la voluntad. Se los obligaba a luchas brutales; se quemaban y atenaceaban sus cuerpos, o se los empalaba, etc., con objeto de despertar al Ego a la conciencia del mundo externo.

A las muchachas se las llevaba a inmensas selvas vírgenes, de vegetación lujuriente y gigantesca, que brotaba del suelo húmedo y ardiente. Se las exponía a la fuerza de las horrendas tempestades e inundaciones de la Lemuria y se les hacía contemplar las erupciones volcánicas, cosa que les producían imágenes ante su visión interna. De parecida manera observaban las luchas de los muchachos con objeto de desarrollar su *Imaginación*.

La imaginación es el polo espiritual de la fuerza negativa, que refleja las escenas del mundo externo como imágenes ensoñativas ante la visión o conciencia interna, y de esta manera las mujeres fueron las primeras que se dieron cuenta de la existencia del Mundo Físico y del cuerpo denso, y entonces comenzaron a predicar el evangelio del cuerpo a los hombres, a quienes hablaron de esa su obscura percepción de la existencia física. Algunos de entre nosotros están ya sintiendo el alma y tratando de predicar el evangelio del mundo espiritual en el que el Espíritu, vive, y se encuentran, con incredulidades y ridículos semejantes a aquellos con los que se encontraron las mujeres lemures cuando trataban de convencer a sus coterráneos de que tenían un cuerpo denso.

Entre las observaciones que hicieron esas videntes estaba el hecho de que a veces el hombre perdía su cuerpo, desintegrándose éste. Los seguían viendo como antes en el mundo espiritual, pero habían dejado la existencia material, y esto las confundía.

No podían obtener información alguna sobre el asunto de los Ángeles, pues si bien éstos obraban sobre el cuerpo denso no lo hacían directamente sino que empleaban el cuerpo vital como transmisor y no podían hacerse comprender de un ser que razonaba cerebralmente. Los Ángeles obtienen su conocimiento sin razonar, porque irradian todo su amor en su obra y la sabiduría cósmica fluye en ellos como recompensa. El hombre también crea por amor, pero es egoísta; ama porque desea la cooperación en la generación, porque sólo exterioriza la mitad de su fuerza creadora, conservando la otra mitad egoístamente para sustentar su propio órgano mental, el cerebro, y también usa esa mitad con egoísmo para pensar porque desea conocimientos. De ahí que tenga que trabajar y razonar para obtener la sabiduría, pero a su debido tiempo llegará a un estado muy superior al del Ángel o del Arcángel. Entonces habrá pasado más allá de la necesidad de los órganos creadores inferiores; creará por medio de la laringe, pudiendo “hacer su *verbo* carne”.

En aquel estado la mujer no podía razonar tampoco, porque la mente fue dada por los Poderes de las Tinieblas y era oscura, y antes de que pudiera emplearse para correlacionar los hechos era necesario que se iluminara. Únicamente después que se hubo hecho esto pudo el hombre arrojar “*la Luz de la razón*” sobre sus problemas.

Aquí oímos hablar por primera vez de “Lucifer”, el “dador de Luz”, quien habla a la mujer y la ayuda a resolver el enigma mostrándole cómo con la ayuda del hombre podía ella ejecutar la función creadora independientemente de los Ángeles, pudiendo suministrar así cuerpos a los que los hubieran perdido, evadiéndose también de la muerte.

Y él pregunta si Dios les había prohibido comer de los árboles, y le contestan que se les había prohibido comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, bajo pena de muerte.

Que el árbol del *conocimiento* es una expresión simbólica de la función generadora se hace evidente si recordamos cuán limitada era la conciencia del hombre en ese entonces. No *sabía* o no conocía nada *fuera* de sí mismo, sus ojos no habían sido aun abiertas, su conciencia era interna, como la que tenemos en el sueño con ensueños, salvo que no era confusa, pero estaba tan ajeno e inseguro respecto a los seres y cosas del mundo exterior como lo estamos ahora nosotros respecto al mundo espiritual, excepto cuando era llevado a los templos y puesto en íntimo contacto sexual con otro; entonces, durante un instante, el Espíritu atravesaba el velo de la carne. El hombre y la mujer se *conocieron* uno a otro en la carne, y para el iniciado la Biblia ilumina admirablemente esos hechos, empleando las mismas expresiones en muchos lugares. “Adán *conoció* a su esposa”, y en la pregunta de

María: “¿Cómo concebiré si no he *conocido* a hombre alguno?” Los dolores del parto son también mucho más lógicos como penalidad por la violación en cosa del comercio carnal que como castigo por haber comido una manzana.

La serpiente dijo: “Vosotros no moriréis en verdad, porque Dios sabe que el día en que comáis de él (el árbol) *vuestros ojos se abrirán* y seréis como dioses, conociendo el bien y *el mal*”. Este último era entonces desconocido para el hombre.

Obrando según ese consejo, la mujer obtuvo la cooperación del hombre y mediante el poder de la voluntad libertaron sus cuerpos de deseos. Esa facultad fue entonces mucho mayor que ahora, porque es ley que toda nueva facultad se adquiriera siempre a costa del debilitamiento de otro poder anterior, como cuando se obtuvo la facultad de pensar comprada al precio de la mitad de la fuerza creadora. Entonces el poder de la voluntad humana era tal que el miedo de Dios de “que el hombre comiera también del árbol de la vida y se hiciera inmortal” estaba ampliamente justificado, pues se habría así asegurado la posesión del secreto de renovar el cuerpo vital así como el denso, y hubiera podido crear un cuerpo y vitalizarlo para siempre. Entonces no hubiera habido en verdad evolución alguna, porque el hombre no sabía entonces, como no lo sabe tampoco ahora, construir un cuerpo perfecto, y esto hubiera sido la mayor de las calamidades posible. La muerte no es una desgracia, sino un amigo que viene a nosotros naturalmente, porque ya hemos aprovechado que nos liberta de un medio ambiente, y de un cuerpo que nos encadena, para que podamos obtener una oportunidad nueva en un cuerpo nuevo y mejor, para aprender lecciones nuevas también.

El uso ilimitado de la función sexual tuvo por resultado hacer al hombre más y más consciente de su cuerpo, “sus ojos se abrieron”, y su atención fue enfocándose más y más sobre el Mundo Físico, hasta que por grados llegó a olvidar los mundos superiores, y muchos han llegado hasta a no creer que hay un espíritu inmortal en el hombre. Para ellos, la muerte es por supuesto, una desgracia terrible, una horrenda calamidad, a pesar de todas las afirmaciones, porque creen en la aniquilación. Así que aunque la palabra de Lucifer era verdad, y se podían crear nuevos cuerpos, la palabra del Ángel era más verdadera todavía, porque en realidad no hubo muerte hasta que el hombre perdió la conciencia de los mundos espirituales.

En cuanto a la maldición: “Con dolores parirás a tus hijos”, no es una maldición absolutamente, sino la simple indicación de los efectos que resultarían inevitablemente del abuso ignorante de la función creadora.

Mientras ésta se efectuó bajo la sabia dirección de los Ángeles, en ciertas épocas del año, cuando las fuerzas cósmicas provenientes de los planetas eran propicias, el parto se realizaba sin dolor, pero el hombre ignoraba esos factores, y de ahí que de la trasgresión resultara el sufrimiento.

De esta forma se obtuvo el cerebro y el órgano vocal a costa de la mitad de la fuerza creadora; el habernos libertado de la dirección de los Ángeles, el poder de iniciar la acción para elegir el bien o el mal y la conciencia del mundo material, son nuestros a costa de la tristeza, del dolor y de la muerte.

Pero todas las cosas trabajan para el bien en el reino de Dios, el mundo. Aun lo que es malo se trasmuta mediante la sutilísima alquimia espiritual en sucesivos escalones de un bien superior, el que no habría podido realizarse sin aquél.

Habiendo sido desterrado del jardín del Edén, la Región Etérica, aprendiendo a *conocer* el mundo material, a consecuencia de los repetidos abusos sexuales que fijaron su atención aquí, aumentó el uso del cuerpo de deseos, el que endureció al cuerpo denso y éste comenzó a necesitar alimento y bebida. De esta manera el ingenio del hombre quedó limitado en parte para la creación del cuerpo y su sustentación. El hambre y el frío fueron los látigos del mal, que despertaron el ingenio humano, obligándolo a pensar y a trabajar para proveer a sus necesidades. Y en esa forma va aprendiendo gradualmente la sabiduría; tiene que proveer para esas contingencias antes de que lleguen, porque el hambre y el frío le han enseñado a velar por sí mismo, y de esta manera *la sabiduría es sufrimiento cristalizado*. Cuando consideramos serenamente nuestras tristezas pasadas y extraemos de ellas las lecciones que contienen, se tornan para nosotros en minas de sabiduría y en indicadores de futuras alegrías, porque de ellas aprendemos a dirigir nuestras vidas con rectitud, y a dejar de pecar, porque la *ignorancia* es pecado y el *conocimiento aplicado es la salvación*, la única salvación. Esto parecerá ser una afirmación gratuita, pero si tratamos de probarla por medio de la meditación encontraremos que es absolutamente cierta y tan demostrable como que dos y dos son cuatro.

En cuanto a la pregunta: ¿quiénes son esos Luciferes? (porque aunque la Biblia sólo parece hablar de una persona, eso es un error, lo mismo que cuando habla de Dios en singular en el primer capítulo del Génesis), son una clase de seres que alcanzaron un estado evolutivo, muy superior al de nuestra Humanidad, en el Período Lunar, pero que no llegaron al desarrollo obtenido por los Ángeles. Son semi-dioses, y no pueden tomar un cuerpo denso como el hombre. Pero tampoco puede adquirir experiencias en la forma en que lo hacen los Ángeles. Necesitaban un cerebro y una médula espinal, así que cuando el hombre hubo construido ese instrumento, lo urgieron a que hiciera uso de él para aprovecharse ellos mismos.

En ese tiempo la naciente conciencia del hombre estaba dirigida hacia *adentro*, y veía sus órganos internos, construyéndolos con la misma fuerza que ahora dirige al *exterior* para hacer casas, buques, etc., y los músculos externos de su cuerpo, así que la mujer que era la que se había desarrollado más en esa dirección por tener su *imaginación* ya ejercitada, vio la inteligencia encarnada en su serpentina médula espinal, y en un estado posterior, cuando el hombre recordó esa experiencia, le pareció que lo más semejante a lo que quería indicar era una serpiente.

Se ve esta idea en toda la Biblia. En Isaías 14 se le llama Lucifer (la estrella del día), rey de Babel-On (puerta del Sol), ciudad situada sobre siete colinas, que dominaba todo el mundo. Allí la humanidad cesó de obrar al unísono y se separó en varias naciones guerreras. Fue la simiente de todos los males imaginables y se le llama “ramera” en la Revelación, donde se describe su caída.

Como suprema antítesis oímos hablar de otra “Luz del Mundo”, una “brillante estrella matutina”, la verdadera Luz (Lucifer) que se levantará después de la caída de Babilonia y reinará para siempre en la ciudad de paz: Jer-u-sa-lén, que es llamada la “novia”. Viene del cielo y tiene doce puertas, que nunca se cierran, aunque el inestimable árbol de la vida esté dentro. No hay iluminación externa alguna. La luz está dentro y no hay noche.

Ciertamente es una ciudad maravillosa, y la mayor antítesis imaginable de la otra. ¿Qué significa eso?, ya que toda interpretación literal está fuera de discusión en ambos

casos. Admitiendo que la ciudad de Babilonia haya existido, no era *literalmente* como se describe, y la futura “Nueva Jerusalén” es contraria a todas las leyes de la Naturaleza tal como las conocemos. Esas dos ciudades tiene que ser, pues, simbólicas.

Con objeto de descubrir su significado consideremos que esas ciudades están situadas sobre siete colinas o montañas, posición que ofrece ventajas especiales para la observación. Moisés fue, “a la montaña” y “vio” y “oyó”, así como en el ‘monte’ de la transfiguración. Daniel compara a Babilonia con la *cabeza* de la imagen que Nabucodonosor vio en un sueño, y en la cabeza humana hay siete puntos de observación: dos ojos, dos oídos, dos fosas nasales y una boca. Sobre éstos está el cerebro, en el que el “dador de Luz” la *razón* dirige el pequeño mundo, el microcosmos, así como el Gran Dador de Luz, Dios, dirige al macrocosmos.

La razón es producto del egoísmo, pues está generada por la mente proporcionada por los “Poderes de las Tinieblas”, en un cerebro formado egoístamente por la mitad de la fuerza sexual y estimulada por los egoístas Luciferes siendo, por consiguiente, “la simiente de la serpiente”, y aunque sea transmutable en *sabiduría* mediante el dolor y la tristeza, debe dar lugar a algo superior: la *intuición*, que significa “enseñanza o conocimiento interno”. Esta es una facultad espiritual, presente en todos los Espíritus, encuéntrense funcionando en un cuerpo masculino o femenino, pero se manifiesta mucho mejor en un organismo femenino, porque en él la contraparte del Espíritu de Vida - El cuerpo vital- es masculino, positivo, y la *intuición*, la facultad del Espíritu de Vida, puede por consiguiente, llamarse apropiadamente “la simiente de la mujer”, de donde surgen todas las tendencias altruistas mediante las cuales todas las naciones van agrupándose lenta, pero seguramente, formando una Fraternidad Universal de *amor*, sin tener en cuenta la raza, el sexo o el color.

Este cerebro nuestro, sin embargo, no es en conjunto homogéneo, sino que está dividido en dos mitades, y los fisiólogos saben muy bien que usamos principalmente uno de esos hemisferios cerebrales: el *izquierdo*. El hemisferio derecho del cerebro está activo en parte. El corazón está también *en el lado izquierdo* del cuerpo, pero está comenzando a dirigirse hacia el “lado derecho”. El cerebro “derecho” está también haciéndose más y más activo, y a consecuencia todo el carácter del hombre aparece distinto. El *lado izquierdo* está bajo el dominio de los Luciferes y produce egoísmo, pero el Ego adquirirá más y más dominio conforme *el lado derecho* del cerebro vaya adquiriendo el poder de actuar sobre el cuerpo como *juicio justo o recto*.

El que se está produciendo un cambio en el corazón, que lo convierte en una anomalía, en un enigma, no tiene nada nuevo para los fisiólogos. Tenemos dos clases de músculos: una clase de ellos está bajo el dominio de la voluntad, por ejemplo, los músculos del brazo y de la mano; éstos son estriados a lo largo y a lo ancho. Los músculos involuntarios, que tienen a su cargo las funciones que no están bajo el dominio de la voluntad, que no pueden moverse a impulsos del *deseo*, sólo están estriados a lo largo. *El corazón es la única excepción*. No está bajo el dominio de la voluntad ni del deseo, *y sin embargo está comenzando a mostrar fibras transversales como los músculos voluntarios*.

A su debido tiempo esas estrías latitudinales se desarrollarán plenamente y el corazón quedará bajo nuestro control. Cuando llegue ese momento podremos dirigir la sangre hacia donde queramos enviarla. Entonces podremos negarnos a dejar ir la sangre al hemisferio izquierdo del cerebro, y *Babilonia, la ciudad de Lucifer, caerá*.

Cuando la sangre vaya afluyendo al cerebro derecho iremos edificando la Nueva Jerusalén, y ya nos estamos preparando para ese momento al construir las estabas latitudinales del corazón mediante ideas altruistas o, como en el caso de los discípulos, enviando las corrientes sexuales a través del *sendero derecho* del corazón.

Recordaremos que los Querubines fueron los que despertaron el Espíritu de Vida, el asiento o fuente del amor divino cuya sombra es el cuerpo vital, el medio de la propagación, y cuando el hombre quedó desterrado de la Región Etérica, el jardín del Edén, con sus cuatro corrientes etéricas, debido al mal uso de la fuerza sexual se presentaron los Querubines ante él con una espada de fuego. El debido uso de la fuerza sexual construye un órgano que dará al hombre la clave de los mundos internos y le ayudará a crear por medio del pensamiento. Entonces cesarán el dolor y la tristeza, y habremos entrado en el sendero que conduce a la ciudad de la paz: Jer-u-salén.

Lemuria pereció por el fuego y terribles cataclismos volcánicos, surgiendo en su lugar la Atlántida. En su momento ésta quedó sepultada bajo las aguas dando lugar a Ariana, la Tierra que vemos en nuestra actual Época Aria, pero que pronto pasará. Las salamandras están empezando a avivar los fuegos de la fragua, para hacer “un nuevo cielo y una nueva tierra”, que la Escuela Ocultista Occidental llama la “Nueva Galilea”.

En las primeras dos Épocas el hombre desarrolló un cuerpo y lo vitalizó; en la Época Lemúrica desarrolló el *deseo*; en la Época Atlante produjo la *astucia*; y el fruto de la Época Aria es la *razón*.

En la Nueva Galilea la humanidad tendrá un cuerpo mucho más fino y etérico que ahora, la Tierra será transparente también y como resultado esos cuerpos serán más permeables a los impactos espirituales de la *Intuición*. Esos cuerpos tampoco se cansarán y por eso *no habrá noche alguna*, y los doce nervios craneanos, que son las puertas del asiento de la conciencia, entonces como ahora, nunca estarán cerrados. Además, la Nueva Galilea estará formada por éter luminoso y transmitirá la luz solar. Esa tierra será una tierra de paz (Jer-u-salén), porque la Fraternidad Universal unirá a todos los seres de toda la Tierra en el Amor. No podrá existir la muerte, porque el árbol de vida, la facultad de generar fuerza vital se habrá hecho posible por medio del órgano etérico de la cabeza ya mencionado, que se desarrollará en todos aquéllos que van siendo elegidos como progenitores de la humanidad de la Época venidera.

Esa raza se llama la “Raza de Cristo”, pero entiéndase que no es debido a un Cristo exterior, sino porque habrán desarrollado el principio Cristo *dentro*, porque actuarán siguiendo los dictados del Espíritu mediante la Intuición, y todo cuanto hagan lo harán por Amor. Únicamente mediante ese *perfeccionamiento individual* puede efectuarse la salvación de la Raza, porque, según dijo Angelus Silesius,

Aunque Cristo renazca mil veces en Belén,
Si en ti mismo no nace tu alma sigue extraviada;
Ni importa que en el Gólgota contemples levantada
La Cruz, si no es un Gólgota tu corazón también.

INSTRUCCION XV

EL MISTERIO DEL GOLGOTA Y LA SANGRE PURIFICADORA

A través de los dos mil años transcurridos desde que tenemos con nosotros la Religión Cristiana, y desde que la doctrina del perdón de los pecados y la sangre purificadora vino a nuestro mundo occidental, ha habido discusiones entre muchas personas, especialmente en las últimas centurias, sobre si realmente hay eficacia en esa sangre purificadora o si eso no es más que un cuento inverosímil. Esperamos demostrar ahora que hay algo muchísimo más grande en esa doctrina que lo que alguien se haya podido imaginar, si la consideramos a la luz del ocultismo y de la razón. Después podremos permitir que nuestros corazones crean ampliamente en esa grande y gloriosa doctrina de la sangre purificadora y del perdón de los pecados que se efectuó dos mil años ha en el Lugar de la Calavera, llamado Gólgota en hebreo.

Cuando leemos el credo cristiano encontramos esta sentencia: “Jesús Cristo el único hijo de Dios”, y muchas personas presumen que la sentencia se refiere a un solo individuo llamado Jesús Cristo, que era el único hijo de Dios. Sin embargo, veremos bien pronto que no es así, que hay tres grandes y gloriosas individualidades a las que se refiere esa sentencia. Todos esos seres merecen nuestra más profunda veneración, pero difieren grandemente en gloria y tienen una carrera muy distinta tras ellos.

Cuando examinamos a Jesús a la luz de los anales ocultos, que, según hemos visto en Instrucciones anteriores, se llama “la memoria de la Naturaleza”, encontramos que “el espíritu que era Jesús”, desde su nacimiento, es un Ego que pertenece a nuestra raza humana, que se encarnó una y otra vez. Podemos encontrarlo en existencia bajo diversos nombres y circunstancias, de la misma manera en que vosotros y yo hemos vivido y viviremos. Así pues, encontramos que en el tiempo indicado por la historia, más o menos al principio de nuestra Era, nació en la Palestina un niño, y ese niño era Jesús.

Su madre era un ser extraordinariamente puro, del más hermoso carácter, y su padre era un iniciado de elevado grado, que durante su vida presente seguía el sendero del celibato. En otras encarnaciones anteriores había ya pasado más allá de la necesidad de ser padre de familia. En esa vida se había dedicado completamente al sendero oculto de realización; y cuando llegó el tiempo en que un gran instructor debía encarnarse entre nosotros, se le eligió para suministrar la simiente fertilizante para el cuerpo del Maestro. En esa forma se proveyó un cuerpo tan admirable como nunca se ha obtenido desde entonces. Era del tipo más puro y desapasionado, y el Ego Jesús que entró en él era un gran Espíritu, que sabía cuál era su misión en esa vida, la de mantener ese cuerpo lo más puramente posible, pues no debía ser suyo más que durante un término de treinta años. Al cabo de ese tiempo tendría que entregarlo a otro ser, mucho más elevado que él.

Concerniente a los primeros días de Jesús, puede decirse que nació en la Palestina; y que durante su niñez y adolescencia tuvo pleno conocimiento de su misión. Se le puso en la

escuela de los Esenios, en las costas del Mar Muerto. Los Esenios formaban allí una comunidad que era de un carácter devotísimo. Eran la suprema antítesis de los materialistas Saduceos, y estaban bien lejos de los cínicos Fariseos. Eran hombres que no iban a las sinagogas y que no se alababan de su saber y piedad, sino que se quedaban en su comunidad llevando una vida santa tal como ellos la comprendían. Allí creció Jesús, y estaba tan maravillosamente adaptado a la vida que allí se hacía, que en poco tiempo sobrepasó a todos los demás. Entonces, fue a Persia. Esa escuela de los Esenios en la que estuvo era un gran centro de sabiduría. Tenía una gran biblioteca, y Jesús absorbió tan grande cantidad de conocimientos ocultos que recuperó todo cuanto había aprendido en sus vidas anteriores.

Al cabo de los treinta años él había purificado y limpiado tanto su cuerpo que ya podía ser tomado por el Gran Ser que llamamos Cristo. Pronto veremos quién era ese Gran Ser.

Dijimos que a Jesús se le podía seguir hacia atrás en la memoria de la Naturaleza, encarnación tras encarnación bajo nombres y circunstancias diferentes. Pero de Cristo sólo se encuentra una encarnación, y esa fue cuando se encarnó en el cuerpo de Jesús, al final de los treinta años. Para biografiarlo recapitularemos algunas de las afirmaciones ya hechas.

Nosotros venimos del Período de Saturno, pasando por los Períodos Solar y Lunar y llegando finalmente aquí. Vimos también, en las Instrucciones anteriores, que la humanidad del Período de Saturno estuvo representada por los Señores de la Mente; que los hombres del Período Solar fueron los Arcángeles; y los del Período Lunar los Ángeles. Todos esos seres eran las humanidades ordinarias de esos diferentes períodos, cuyos seres están ahora, aunque invisibles, trabajando con nosotros; obrando sobre nuestros cuerpos vital y de deseos así como sobre la mente, ayudándonos a evolucionar. Cuando vemos que hay iniciados en este período, que algunos como Jesús pudieron avanzar mucho más allá que la ordinaria humanidad, debemos también comprender que lo mismo debió suceder en los períodos anteriores, a esos que han sobrepasado la evolución ordinaria se les llama hoy el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Dios, como Dios, no es el creador de nuestro universo. En el mundo más elevado de este plano cósmico, en el que habitamos, se le encuentra como *Dios*, pero debajo de él ya no es Dios. Se expresa a sí mismo en diferentes mundos, así como en los diversos reinos, humano, angélico, arcangélico, etc., y por lo tanto no lo vemos en la humanidad hasta que alcancemos ese gran mundo, el mundo que en ocultismo se llama el Mundo de Dios, donde el Dios Triuno *es*. El Iniciado más elevado del Período de Saturno había alcanzado el punto en el que se hizo uno con el más elevado aspecto del Dios Triuno, así que se le llama *el Padre*, el padre de todos los que se desarrollan en nuestra evolución.

El que le sigue en gloria, el Iniciado más elevado del Período Solar, se había desarrollado hasta unirse con el segundo aspecto del Dios Triuno, y por lo tanto es *el Hijo*. Este es el Cristo Cósmico, y un rayo de él entró en el cuerpo de Jesús.

El tercer Gran Ser, el único Engendrado, que se menciona en la sentencia del Credo Cristiano, es aún mayor que Jesús y Cristo, pero no tenemos que tratar de Él por el momento. Sin embargo, es conveniente saber que *el Espíritu Santo*, el Poder de Dios obrando en todas las naciones, es Jehová, el Iniciado más elevado del Período Lunar. Observando el diagrama 14 (Los vehículos de los Iniciados más elevados y de la humanidad ordinaria, véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”) notaremos que esto

concuera con lo que ya hemos aprendido en las Instrucciones anteriores. Cada Ser tiene siete vehículos, y el inferior de los vehículos de Jehová llega hasta la Región del Pensamiento Abstracto, donde está nuestro Ego. Como que estamos bajo la línea que divide el espíritu de la materia, hay *diferenciación*. Hemos visto en la Instrucción III, que todos los planetas de nuestro sistema tienen tres mundos separados, el Mundo Físico, el Mundo del Deseo y el Mundo del Pensamiento - esto es, un vehículo *separado* para cada planeta -, pero el *principio unificante* de nuestro sistema solar es el espíritu de vida, y por consiguiente Hijo, que es el principio unificante del Mundo, o del planeta, *debe* tener desarrollado el Espíritu de Vida. Cristo, el Iniciado más elevado del Período Solar, actualmente emplea como vehículo inferior el espíritu de vida.

En el Período Solar, el Globo inferior estaba en el Mundo del Deseo, y por lo tanto los Arcángeles tienen como vehículo inferior el cuerpo de deseos todavía; pero Cristo había ido más allá, se había elevado más, así que emplea el Espíritu de Vida como vehículo inferior y ordinariamente no emplea un vehículo más denso que ese; únicamente por el poder del Espíritu de Vida se puede sobrepasar la tendencia nacional y convertir en realidad la fraternidad universal. Los vehículos pertenecientes al Mundo del Pensamiento, el Ego y la mente, tienden hacia la separatividad, pues es su característica. Pero el Espíritu de Vida es el principio unificante del universo, y por lo tanto Cristo es el único que está preparado para llevar a cabo la fraternidad.

Esa es pues una de las razones por qué Cristo *tuvo* que venir para ayudarnos. Y ahora veremos sobre Cristo Jesús. Es una ley del universo que ningún ser, por grande que sea, puede construir un vehículo y funcionar en un mundo superior o inferior al mundo en que aprendió a actuar. Así que cuando es necesario trabajar aquí, en nuestro Mundo Físico, es una imposibilidad absoluta para cualquier ser, excepto para nuestra humanidad. Esta solamente puede construir vehículos humanos densos. Ha sido auxiliada por otros, pero *ella* es la que ha hecho el trabajo, y por lo tanto era necesario que un hombre cediera su cuerpo para que Cristo pudiera, entrando en él, ayudar a la raza, como también a toda la humanidad.

Sabemos que al morir, o en cualquier momento en que abandonamos este Mundo Físico, nos desprendemos de nuestro cuerpo denso y del vital, porque ambos pertenecen a dicho mundo. Así lo hizo Jesús, cuando llegó a la edad de treinta años, después de haber puesto su cuerpo en condiciones de que pudiera habitarlo el Gran Ser, y lo dejó gustosa y voluntariamente. Lo abandonó en el bautismo, como lo hubiera dejado al morir, para que Cristo pudiera entrar en él; y se vio a éste descender en forma de una paloma.

Cristo, siendo Arcángel, había aprendido a construir como vehículo más bajo, hasta el cuerpo de deseos, pero no sabía cómo elaborar ni el vital ni el denso. Los Arcángeles habían trabajado anteriormente por la humanidad desde afuera como lo hacen los Espíritus-Grupo, pero eso no era suficiente. El auxilio tenía que venir de *adentro*. Esto se hizo posible mediante la combinación de Cristo y Jesús, y por consiguiente es verdad en el sentido más elevado y en el sentido más literal, lo que dice San Pablo:

“Hay un solo mediador entre Dios y el hombre Cristo Jesús, el justo”. Ninguna otra entidad de nuestro sistema posee completos en cadena los doce vehículos necesarios, que partiendo del cuerpo denso y pasando por los siete mundos llegan hasta el segundo aspecto del Dios Triuno, el Hijo. Por consiguiente, El puede venir desde el mismo trono del Padre y también puede llegar hasta la cumbre, llevando las tristezas y sufrimientos de la humanidad

hasta allí, purificándonos en tal forma cual ningún otro puede hacerlo y ayudándonos como nadie puede ayudarnos.

Hemos visto pues, quien es Jesús, quien es Cristo y quien es esa personalidad compuesta que llamamos Jesucristo. El único Engendrado es un Ser mucho más elevado. Oyese hablar del Absoluto y se cree que el Absoluto es Dios quizás. Las ideas de ciertas personas son bien curiosas por cierto. No podría ser de otra manera, sin embargo, ya que no se han dado enseñanzas definidas sobre el asunto. Pero Dios, el Gran Arquitecto del Universo, según lo llaman los masones, ha sido descrito como el Creador de nuestro sistema solar, que no tiene nada que ver con lo que está fuera de dicho sistema. Más allá de los siete mundos en los que está situado nuestro sistema solar y todos los demás sistemas solares, hay todavía seis Grandes Planos Cósmicos de vida y de ser, y en ellos se encuentran jerarquías superiores y de diverso grado de gloria por encima del Gran Ser a quien llamamos Dios. Y por encima de todo existe lo que podemos llamar el Ser Supremo, el único que incluye todos los sistemas solares y todas las jerarquías de todo el Universo; y el Verbo que emanó de ese Gran Ser - el primer Sonido o Fiat creador -, es el *Único Engendrado*. Otros Seres han sido los “únicos Engendrados”, en una forma similar, pero no en la forma en que lo fue el primer Sonido. Antes de éste no existía más que ese Ser Supremo, y no podemos nunca hablar de nada superior al Absoluto, el Uno.

Aunque esto no signifique nada para nosotros actualmente, es bueno saber que hay una distinción, así que por lo menos nuestras ideas serán claras respecto de quién es Dios, quién es el Hijo y quién es el Espíritu Santo, así como respecto a Jesucristo.

El Padre es el iniciado más elevado del Período de Saturno.

El Hijo es el iniciado más elevado del Período Solar.

Jehová, el Espíritu Santo, es el más elevado iniciado del Período Lunar. Y las humanidades ordinarias de los diferentes periodos son respectivamente los Ángeles, los Arcángeles y los Señores de la mente. Hay muchas jerarquías, muchas que están más allá de la evolución del hombre y debajo de la evolución del hombre, pero no hay ninguno, *ningún* otro que *pueda* ser la salvación del hombre sino Cristo-Jesús.

Por último hemos llegado a comprender los factores que intervinieron e hicieron ese gran sacrificio del Gólgota; sabemos quién es quién. Estas Instrucciones son primero analíticas en grado superlativo, pero cuando combinemos sus resultados y consideremos dicho sacrificio bajo su luz, entonces encontraremos algo grande, algo espiritual en él. Es necesario ser analíticos para satisfacer a aquellos que se han visto obligados a abandonar sus iglesias. Ellos han preguntado: “¿qué bien del mundo puede hacérmelo creer?” Y están buscando una respuesta a esa pregunta que surge en sus mentes “¿qué eficacia tiene la sangre?”, y por consiguiente es necesario analizar antes de ponernos frente a las enseñanzas espirituales. Tenemos un factor más que nosotros debemos analizar, la sangre.

Habréis oído decir al autor varias veces que la sangre es el vehículo particular del Ego en el mundo físico. Encontramos en la Biblia que esto era conocido muy bien por los que escribieron el Levítico, pues decían que la vida está en la sangre. Vemos la sangre como innumerables glóbulos o discos microscópicos, pero la sangre no es de esa naturaleza, según lo ve el clarividente en el cuerpo humano vivo. La sangre es un gas, una esencia espiritual caliente. Este calor lo produce el Ego que está dentro de la sangre. Si se pincha la piel y sale sangre, ésta se coagula como el vapor, que es un gas caliente invisible, condensándose tan pronto como se pone en contacto con la atmósfera externa. La sangre es

el vehículo a través del que, por medio del sistema nervioso simpático, lleva la mente subconsciente todas las actividades al cuerpo, actividades de las que no tenemos noticia en nuestra mente consciente. La sangre es una esencia peculiarísima, según se ve en el mito de Fausto, al ir a firmar el pacto con el Diablo. Va a hacerlo con tinta, pero Mefistófeles dice: “firmad con sangre”. Y Fausto pregunta: ¿Por qué? ¿Es acaso más eficaz? “Sí”, contesta Mefistófeles, “la sangre es una esencia muy peculiar”, porque sabía que la sangre contiene al Ego, y por lo tanto exigía la sangre del hombre a quien quería tener bajo su poder.

El Ego humano es más poderoso que el Espíritu-Grupo del animal, como lo vemos cuando acudimos a la prueba científica que se llama hemólisis. La sangre de un animal superior si se inoculara en otro de especie inferior lo mataría. Si tomamos sangre humana y la inoculamos en un animal inferior, el animal no puede soportar las elevadas vibraciones de la sangre de un ser humano y muere. Por otra parte, si se inoculara sangre de un animal a un hombre, éste no sufrirá. No podemos pasar más allá de los antropoides. Estos únicamente pueden soportar inoculaciones de sangre humana: todos los demás animales morirían.

En los días anteriores a Cristo, recordaremos de Parsifal que no había iniciación para “todo el que quisiera”. Se dijo proféticamente: “Todo aquél que esté sediento que venga a estas aguas” (a beber), pero esto era una profecía. Después de la venida de Cristo, la tenemos para “todo el que quiera”. Antes, de ese entonces la iniciación estaba reservada a ciertas castas, cuyos miembros eran los únicos que podían ser iniciados o sacerdotes. Con objeto de demostrar que eso quedaba abrogado, se tomó el cuerpo de Jesús, pero *no* de un Levita. Jesús venía de la mezcla más fuerte de la nación Judía- los galileos. En los tiempos primitivos nadie podía casarse fuera de su tribu, y leemos que Adán y Matusalén vivieron así muchísimos años. En esa época era costumbre casarse en la familia, una endogamia tan estrecha como fuera posible, así que la sangre que corría por las venas de los miembros de esa familia contenía las imágenes de todo cuanto les había ocurrido a sus diferentes ascendientes, lo que estaba conservado en la mente que ahora es subconsciente. Pero entonces estaba consciente y constantemente ante la visión interna del hombre y cada familia estaba unida por la sangre común con la que vivieron sus antecesores. Los hijos veían las vidas de sus padres. Y en esa forma Adán y otros patriarcas vivieron durante centurias.

En esos tiempos nadie se casaba fuera de su propia familia, así como nosotros no nos casaríamos dentro de ella. Se consideraba con horror el casamiento con un extraño y hasta en la mitología escandinava vemos cómo los que tenían que formar parte de una familia se veían obligados a mezclar la sangre. Para ello tenía que verse antes si la sangre se mezclaba o no, así que la hemólisis era ya conocida de ellos, en algunas de sus fases por lo menos. Si la sangre no se mezclaba hubiera producido “confusión de casta”, como dice el hindú. Debía seguirse la línea estrictamente, pues en caso contrario esas imágenes de la visión interna no serían las mismas y se tornarían confusas y borrosas.

Cuando Cristo vino derogó tal práctica al decir: “Antes de que Abraham fuera, *Yo soy*”. Yo no me cuido de Abraham, sino que me glorifico en el Yo soy, el Ego que era antes de que él fuera. Y dijo: “Aquél que no deje a su padre y a su madre no puede seguirme”. Mientras os mantengáis en la familia, en la nación, en la tribu vivís en la antigua sangre, en los antiguos métodos, y no podéis amalgamarnos en una fraternidad universal. Eso puede realizarse únicamente cuando os caséis internacionalmente. Porque si tenéis muchas naciones. es lo mismo que tener muchas casas de ladrillos. Mientras tengáis esas casas

levantadas ante vosotros no podréis hacer un gran edificio, pero cuando las destruyáis podréis hacer con ellas uno muy grande. El matrimonio en familia debe pasar; que Abraham muera y que el “Yo soy” viva; perezca el patriarcado para que el individualismo pueda surgir.

¿Qué efectos tuvo ese cambio?. La mezcla de sangres siempre mata algo. Si no mata al animal mata alguna otra cosa. Si cruzamos un caballo con una burra, se produce un *híbrido*, la mula. ¿Es esa mula igual a los que la engendraron? ¿No ha muerto algo? Sí. *Ha muerto la facultad de la propagación* y así sucede en todos los demás híbridos. No pueden propagar su especie. De la misma manera, cuando nos casamos internacionalmente, algo muere. Y ese algo son las imágenes de nuestra visión interna. Las diferentes imágenes o recuerdos de las diversas familias se mezclaron, así que la clarividencia, el contacto con el mundo espiritual junto con la memoria de la Naturaleza, se fue borrando desde ese tiempo. Los escoceses de las montañas que se casan en el clan y los gitanos también, retienen esa segunda vista en cierto grado.

Si alguien se hubiera situado durante millares de años en algún planeta distante y hubiera mirado clarivamente a nuestra pequeña Tierra, habría visto un cambio gradual de mal en peor en su Mundo del Deseo y su Mundo del Pensamiento. Se iban llenando más y más con sucias y malas vibraciones, porque el hombre, en los días de su infancia, no podía dominar sus impulsos. Estaban principalmente dominados por la mente y el cuerpo de deseos, y por lo tanto, después de la muerte tenía que hacer una estada en el Purgatorio, la cual ocupaba la mayor parte del tiempo transcurrido entre dos encarnaciones; casi no había progreso alguno. El Segundo Cielo, en el que aprendía el trabajo creador, casi le estaba cerrado.

El Mundo del Deseo terrestre tenía que ser purificado para proporcionar al hombre un nuevo impulso. Y esa fue la misión de Cristo.

En cuanto a las razones referentes a la muerte violenta, ya se dijo que cuando una persona sale brusca o violentamente de su instrumento hay algo que se adhiere a él, y ese algo son las impurezas de la naturaleza inferior. Tenemos sangre arterial y sangre venosa, en la venosa se encuentran todas las impurezas de la naturaleza inferior; pero en la sangre arterial tenemos la pureza. La sangre venosa se adhiere estrechamente a la carne, y por lo tanto, cuando alguna persona es muerta, si la sangre fluye se efectúa una purificación definida. Cuando quiera que el espíritu sale del cuerpo por accidente y fluye la sangre, el hombre es más puro, mejor como espíritu.

El cuerpo de Jesús tenía que ser muerto y la sangre tenía que fluir para que, mediante esa muerte violenta, la última impureza que aun pudiera permanecer adherida a esa carne se disgregara; para que el Espíritu Cristo, purísimo e inmaculado, sin ninguna de las impurezas del cuerpo que había usado, pudiera difundirse por todo el mundo.

Cuando ese Gran Ser fluyó al exterior por las heridas del cuerpo de Jesús, ese luminosísimo Espíritu Solar se difundió por toda la Tierra. Y por eso oímos hablar de esa gran oscuridad, pues la gran luz espiritual la percibió el hombre como oscuridad. Pero gradualmente fue absorbida por la Tierra, y tomó su lugar, permitiendo que todas las cosas que estaban dentro de su influencia volviera a su condición normal, por lo menos en lo que el hombre podía ver; pero las vibraciones que se habían producido limpiaran, purificaron y ordenaron rítmicamente las vibraciones del mundo superior y dieron un impulso espiritual que no habría podido ser dado de otra manera, y en esa forma fue como lavó y borró “los

pecados del Mundo”, restaurando las vibraciones rítmicas en cierta medida y permitiendo al hombre progresar. Esa influencia está aún obrando y purificando el mundo; es la fuente del altruismo y de la benevolencia que gradualmente está tomando el lugar del patriotismo y del egoísmo, allegando fraternidad universal para la humanidad.

INSTRUCCION XVI

LA ESTRELLA DE BELÉN: UN HECHO MISTICO

Hace más de 1900 años que nació en la Palestina un niño. Los niños nacen todos los días, todos los meses, de un año a otro, en toda la superficie del mundo, pero ese nacimiento era algo muy diferente de todos los demás. Fue un nacimiento que tuvo lugar entre una gran manifestación espiritual. Los coros angélicos fueron los heraldos del Pacificador, que hizo al hombre el más inestimable de todos los dones: Paz en la Tierra y buena voluntad entre los hombres. ¡Y cuán necesitados estaban de ella! Los Reyes Magos vinieron y lo adoraron, depositando sus presentes ante la cuna del niño, y el tiempo fue pasando. El niño creció, se hizo hombre, y dijo. “Yo no vengo a traer la Paz, sino una espada”, cosa muy diferente de lo que dijeron los heraldos angélicos que lo proclamaban el pacificador; muy distinta carrera fue la que él mismo se trazó de la que cantaron los ángeles en la noche santa. Y la historia demuestra que su profecía se cumplió. El cristianismo ha sido sin excepción el azote más sangriento que el mundo conoció jamás. El mahometanismo que tiene bastante parecido con la religión Cristiana ha sido también similar a ella en haberse convertido en una religión de sangre, de guerras, de asesinatos. El dulce Nazareno habló también de un tiempo posterior de amor, pero los que vinieron después de él lucharon como los indios, y sobrepasaron a éstos en astucia y crueldad, inventando torturas para sus víctimas, y se denominaron a si mismos con el nombre de Jesuitas. Las naciones cristianas han mantenido siempre ejércitos y armadas. Han pagado a los inventores sumas enormes por inventar cañones o explosivos poderosos para destruir a su prójimo. Por todo el mundo occidental ha aleteado el grito de guerra y nada ha igualado a esa religión en ferocidad y en destructividad; la religión de Buddha ha ganado sus muchos centenares de millones de adherentes sin que hayan costado una sola vida, pero esa religión del mundo occidental ha costado mares de sangre; ha producido sufrimiento y miserias indecibles. Y la vemos ir trazando su huella sangrienta conforme esas naciones se extienden por el mundo, llevando con ellas la espada de Cristo, subyugando y dominando a todos los pueblos.

Aún hasta cuando hay paz entre algunas naciones tenemos siempre la guerra de la competencia. Toda mano humana está levantada contra cualquier otra; no hay la menor cooperación en esa lucha cruel. A todo momento podemos tener la evidencia de esto en el crecimiento y desarrollo de los trusts. Por todas partes hay una gran rivalidad y lucha. Uno debe contemplar de frente este hecho si es cristiano de corazón, y sentirá en él que hay algo erróneo al ver todas esas cosas y se verá obligado a preguntarse a si mismo si lo que cantaron los ángeles en aquella noche santa no fue una mentira, si la estrella de esperanza que guió a los sabios Reyes no fue una burla. ¿Será todo eso una ilusión que nos han contado y sólo tendremos en este mundo occidental una religión cruel?

Trataremos de mostrar que hay buenas razones para todo ello; que hay razones buenas y sanas para todo acto de crueldad del cristianismo o de la cristiandad mejor dicho,

y que las perturbaciones actuales son necesarias únicamente como precursoras de algo mejor, de un estado de paz, alegría y amor; que la estrella de esperanza fue realmente una estrella de esperanza y lo es aún para todos los que la busquen, y que los ángeles al decir lo que dijeron en sus coros, hablaban del futuro; que nuestras malas condiciones actuales son semejantes a aquellas, en que una persona pone su casa relativamente en desorden, colocando las sillas unas sobre otras, sacando alfombras, levantando polvo, etc., haciendo todo eso con el fin de limpiar, adornar y poner mejor que antes todo su hogar. Estos hechos de la historia pasada de la religión cristiana son del mismo orden; del caos actual saldrán la fraternidad de amor y buena voluntad.

Para mejor comprenderlo nos es preciso echar una mirada retrospectiva. Hemos visto en las Instrucciones anteriores que el hombre no ha sido siempre como es ahora; que ha vivido en diferentes estados. Consideremos todas las cosas del cosmos no como son ahora sino como se han desarrollado hasta el estado actual.

(Diagrama: Caduceo o Cetro de Mercurio. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

Sobre todo es necesario dejar de juzgar las cosas de una manera materialista. Debemos dejar de considerarnos a nosotros mismos y a la Tierra, como simples *formas*. Debemos cesar de considerar el universo como una gran máquina en movimiento perpetuo, y comprender que los astros son los órganos de un Gran Ser a quien damos el santo nombre de Dios; que esos astros son también los cuerpos de grandes Espíritus y que su movimiento en el universo significa algo. Cuando vemos gesticular a un hombre atribuimos a sus acciones un significado; cuando lo vemos levantar las manos con la palma vuelta hacia nosotros, sabemos lo que expresa: que no sigamos, que nos marchemos. Sabemos que el significado es diferente cuando las palmas están dirigidas hacia nosotros que cuando las dirige hacia sí mismo. Y así sucede con las estrellas. Conforme siguen su ruta por el Zodíaco, año tras año, cada una conserva una posición diferente respecto a las demás, hasta que después de años innumerables vuelven a su posición primitiva. Cada astro es un organismo viviente, sensible y pensante. Los solsticios tienen diferentes significados. El solsticio de verano produce ciertos cambios en la Tierra; cuando el Sol pasa por el solsticio de invierno en diciembre se produce otra influencia sobre la Tierra. Todos ellos expresan algo, tienen un alto significado en el cosmos. La Tierra misma es un organismo sensible y viviente. Cuando salimos al campo en el verano, y vemos a los segadores recogiendo el grano no creamos que no hay sentimiento alguno; la Tierra lo siente. Una vaca que da su fuerza vital a su cría siente gusto y placer por haberla producido; y se siente aliviada cuando el ternero mama su leche. Sucede lo mismo con la Tierra, cuando el segador recoge la cosecha, y lo mismo cuando se cortan flores. Por otra parte, cuando arrancamos las plantas de raíz esto le produce un dolor a la Tierra como cuando se nos arranca un cabello. Cuando rompemos una piedra procuramos un placer a la Tierra, porque esta Tierra es el cuerpo de un Espíritu, que se ha encarnado aquí en nuestro mundo denso para que pudiéramos obtener los materiales necesarios para construir el cuerpo en que estamos funcionando ahora. El Espíritu terrestre está anhelando el día de la redención, cuando el hombre se haya desarrollado tanto que no tenga más necesidad de cuerpo denso y pueda funcionar en un vehículo más etérico. Entonces este instrumento se habrá espiritualizado y

podremos extraer la esencia del mismo y abandonar el cuerpo físico. Esto se obtiene en cierta forma por la iniciación, de que hablaremos más adelante.

En El “Misterio del Gólgota” hablamos del Gran Espíritu de Cristo al entrar en la Tierra. Pero esto es solamente el principio del sacrificio. No se efectuó mediante la sola muerte del cuerpo de Jesús, sino que fue la continuada excarcelación de ese, Cristo, emanado del principio Crístico cósmico y ahora se ha convertido en el Espíritu Interno de la Tierra, confinado hasta que haya realizado la redención del hombre.

Recordaremos que en cierto tiempo estábamos en el Sol; es decir, que aun en este Período Terrestre, cuando venimos a vivir aquí la última vez, nos encontrábamos en la materia en fusión central, y estuvimos allí hasta lo que se llama la Época Hiperbórea. En ella nos fuimos cristalizando hasta que no pudimos responder a las elevadas vibraciones de los otros seres solares, los Arcángeles actuales. Éstos pueden progresar en las vibraciones solares, pero nosotros no; por lo tanto cristalizamos una parte de la materia en fusión para nosotros, y fuimos arrojados del Sol. Entonces, cuando nos distanciamos lo necesario del Sol nos cristalizamos de nuevo y por último la Tierra arrojó esa parte que ahora conocemos como la Luna. Esos seres que están actualmente en la Luna se habían cristalizado demasiado; estaban tras nosotros, y por lo tanto hubo que arrojarlos. De esas dos fuentes vienen dos clases de vibraciones: las espirituales, del Sol y las tendencias endurecientes de la Luna. El equilibrio entre ambas vibraciones nos permite mantener unidos nuestros cuerpos.

En ese tiempo el hombre era perfectamente inconsciente. Sus ojos no se habían abierto todavía. Y empleaba su fuerza para formar órganos *internos*. Entonces la Tierra se cristalizó más y más, hasta que a mediados de la Época Atlante, el Ego se hizo humano y el hombre poseyó todos los vehículos que ahora tiene. Entonces hízose consciente del mundo, si bien estaba muy distante del estado en que ahora se encuentra. Cuando la conciencia se despertó comenzó a trabajar como la levadura en la masa. Desde que estuvimos en la Atlántida y se abrieron completamente nuestros ojos, desde que la atmósfera se aclaró y vimos por vez primera las cosas en torno nuestro con claridad, desde entonces hemos estado obrando en la Tierra, en los materiales de nuestros cuerpos como obra la levadura en el pan. Y así hemos iluminado muchas condiciones y estamos continuamente iluminándolas.

En la Lemuria el hombre tenía los tres cuerpos inferiores; el de deseos, el vital y el denso. Fuera de ellos flotaba el Espíritu. En ese tiempo la Tierra se encontraba en un estado ígneo. Había algunas masas sólidas o costras y en torno de ellas estaban las aguas hirvientes y las erupciones volcánicas eran sumamente frecuentes. El hombre disponía entonces de pulmones semejantes a tubos. Tenía una vejiga como la que hoy tiene los peces, con la que podía levantarse y saltar por encima de grandes hendiduras. Conforme la Tierra se fue condensando, la neblina ardiente de la Lemuria condensóse en una neblina muy densa en la primera parte de la Época Atlante. Entonces aquellos tubos se transformaron en una especie de agallas, y el hombre respiraba análogamente a los peces. Esto puede verse hoy en el desarrollo embriológico, en el que el hombre pasa por los mismos estados que atravesó en aquel tiempo. El embrión flota en el fluido amniótico y tiene esas agallas, como las que el hombre tuvo en la primera parte de la Época Atlante. De esta manera respiraba en la acuosa y densa atmósfera de la Atlántida pero gradualmente aquella atmósfera se fue clarificando más y más y el hombre comenzó a respirar en la misma forma que ahora. En el primer

tercio de la Atlántida había una gran hermandad; la separación en naciones no había comenzado todavía. La humanidad era una fraternidad universal, y cuando se efectuaba el rito del bautismo, que nos convierte en miembros de una congregación santa, ¿como debiera ser la de la iglesia, una comunidad que debería ser el núcleo de una gran fraternidad universal, ese rito de consagración por el agua es un recuerdo de aquel tiempo, cuando el hombre era inocente y amable en verdad, pues no había mal alguno en él, de aquel tiempo en el que vivía en la atmósfera acuosa y densa de la primitiva Atlántida. En el segundo tercio de la Atlántida todo eso cambió. El hombre comenzó a separarse en comunidades, porque la atmósfera se iba aclarando un tanto y comenzaba a respirar por los pulmones. El Ego humano era muy débil y necesitaba que alguien lo ayudara. Por lo tanto, Jehová, el más elevado iniciado del Período Lunar, el regente de los ángeles y arcángeles que trabajaron con el hombre, sopló en las fosas nasales del hombre su aliento y le dio pulmones, y además el Espíritu de Raza que está en el aire para dominar las tendencias endurecedoras del cuerpo de deseos, ayudándolo así ponerlo bajo su dominio. El cuerpo de deseos tiene control sobre los músculos voluntarios; todo movimiento que hacemos es producido por el deseo, destruyendo cada esfuerzo tejidos orgánicos, y endureciendo más y más cada partícula de los mismos. Por otra parte, Jehová trató de ayudar a la humanidad fuera de su cuerpo denso por medio de la ley. Las religiones de raza están todas basadas en la ley. “Yo soy un Dios celoso y si cumplís mis mandamientos yo os bendeciré y os multiplicaré como las arenas del mar” decía el Dios de Raza, “pero si no me obedecéis haré que vengan vuestros enemigos y ellos ganarán la victoria sobre vosotros”. Jehová es el regente de todas las razas y religiones. Dio a cada una de las razas un Arcángel para que fuera su regente, su príncipe especial. En Daniel 12-1 se dice que Miguel es el príncipe de los judíos y en el capítulo décimo otro Espíritu de Raza dice: “Voy a luchar contra el Príncipe de Persia y el Príncipe de Grecia subirá”.

En esa forma trabajaron los Espíritus de Raza con el hombre, castigándolo por medio de otros pueblos, y dándoles premios o castigos según sus obras. El temor de Dios y el deseo de recompensa material se contrapuso a los deseos de la carne y por consiguiente esas religiones de raza de Jehová son conducentes a la formación del espíritu nacional. Subyugaron o más bien descuidaron al individuo para la salvación de la nación. Los intereses del individuo tenían que supeditarse a los de la nación. El judío no pensaba de sí mismo que era Salomón Leví, sino que su primera idea era que él era la simiente de Abraham. Si sus pensamientos llegaban más allá de eso, se identificaba con su tribu, y por último pensaba de sí mismo que era un individuo.

El Espíritu de Raza cuidaba particularmente de ciertas clases de personas, por ejemplo de los Levitas, entre los judíos, quienes estaban destinados especialmente al sacerdocio y a los que se reunía en torno de los templos donde se les apareaba o cruzaba especialmente para que fueran los precursores o instructores de sus hermanos. Su método de generación y regulación de la fuerza sexual producía una desconexión entre los cuerpos vital y denso, necesaria para que la iniciación pudiera tener lugar, ayudando así al hombre a progresar. Mientras el Espíritu de Raza trabaje con nosotros estamos bajo la ley, estamos sólo sobreponiéndonos a las influencias del cuerpo de deseos, y bien dice San Pablo que la ley fue hasta la venida de Cristo. No hasta que Cristo vino hace 2000 años, sino “*hasta que Cristo se forme en vosotros*”, cuando nos liberemos de las cadenas de nuestro cuerpo de deseos y vivamos las vibraciones de nuestro cuerpo vital al quedar imbuidos por el espíritu

de Cristo. Entonces, únicamente entonces, nos elevaremos sobre el principio nacional separatista. Entonces seremos también capaces de ser hermanos unos de otros.

Ahora vemos por qué Cristo decía tan enfáticamente Antes que Abraham fuera, Yo soy. El Ego era antes que la nación y debe exaltarse por encima de ella. Con ese fin vino Cristo, pues mientras existan las naciones no puede haber fraternidad. Si tenemos cierto número de casas hechas de ladrillos no podremos hacer un solo gran edificio hasta deshacer aquellas. Cuando todos los ladrillos han sido separados entonces podemos empezar a edificar.

Cuando todas las naciones háyanse dividido en individuos, podemos comenzar a formar la gran Fraternidad Universal humana.

Esa es la razón por que fracasaron las religiones de raza, porque separaron al hombre en grupos antagónicos. Así que las religiones de raza han de quedar derogadas. Nada podemos hacer con las naciones sino con el individuo separado. De ahí las guerras y las revoluciones, en las que el hombre se ha rebelado contra los reyes y señores instituyendo las repúblicas. Pero esto no es suficiente. Es necesario que seamos individualmente libres; es necesario que cada hombre sea una ley en sí mismo, y ahí es donde está el gran peligro. No podemos ser leyes en nosotros mismos, *no podemos ser libres, hasta que hayamos aprendido a respetar los derechos de todos los demás.*

De modo que bajo las religiones de raza el hombre desenvolvióse por la obediencia a la ley. Bajo el régimen de Cristo que debe venir, el hombre sobrepasará a la ley, convirtiéndose en una ley él mismo. Como dice Goethe:

“De todos los poderes que encadenan al mundo Se libertará el hombre cuando se domine a sí mismo.”

Eso es la meta, el *dominio propio*, que todos tienen que adquirir, antes de que estén preparados para ser leyes en sí mismos - para sobrepasar a la ley - porque nadie a no ser el hombre indisciplinado, que se denomina a sí mismo anarquista, imaginaría mejorar las cosas por el sólo hecho de tener el poder de matar a los demás. Por esos medios solo conseguiríamos poner las cosas muchísimo peor que antes. El verdadero anarquista, el que busca en verdad la abolición de la ley, es el que vive la verdadera vida, la vida de pureza. Obedeciendo a todas las leyes se levanta por encima de ellas. Nosotros, por ejemplo, hemos sobrepasado a la ley contra el roba. Para nosotros, no es necesaria esa ley, pero para otros que no se han elevado aún tanto, es aún indispensable. No deseamos hurtar, y de ahí que no necesitemos la ley que dice “no robarás”. De esta suerte se eleva el hombre sobre todas las leyes. Entonces, únicamente entonces, puede convertirse en una ley en sí mismo. En el reino de Cristo el hombre obrará bajo la dirección del amor, y el “amor perfecto desterrará al miedo”. Las religiones de raza obligaron al hombre a hacer el bien por *temor*, pero la religión de Cristo obligará al hombre por *amor*. Entonces no podrá hacer más que el bien.

Todas las religiones de raza sin excepción mencionan al que debe venir. La religión egipcia indica a Osiris, el brillante Sol Espiritual; la persa indica a Mithra; y la babilónica a Tammuz. Todas esperaban al que debía venir a liberar la Tierra. Eso mismo se encuentra hasta en la mitología escandinava. Vemos que los antiguos escandinavos indicaban el “Crepúsculo de los Dioses”, para cuando pereciera, el régimen actual, y entonces vendría del Sur, Muspelheim, de la región del calor, el brillante Espíritu Solar, *que haría un nuevo*

cielo y una nueva tierra. Y así en todas las religiones, hasta la religión cristiana está mirando a ese Sol Espiritual. En cierto tiempo se empleaba en el ritual de la Iglesia Católica la frase “Nuestro Señor el Sol”. Del Sol visible vienen todas las energías físicas. Y del Sol invisible, espirituales, vienen todas las energías espirituales.

Actualmente no podemos mirar directamente al Sol. Nos cegaría. Pero podemos contemplar la luz solar reflejada en la Luna. De la misma manera el hombre no puede soportar las influencias o impulsos espirituales directos del Sol y por lo tanto tiene que recibirlas por medio de la Luna, a través de las manos y de la mediumnidad de Jehová, el Regente de la Luna. Ese es el origen de las religiones de raza. Posteriormente llegó el momento en el que el hombre podía recibir los impulsos espirituales más directamente, y Cristo, el actual Espíritu Terrestre, vino para preparar el camino. La diferencia entre el Cristo Terrestre y el Cristo Cósmico se verá mejor por medio de una ilustración. Imaginémos una lámpara colocada en el centro de una esfera hueca de metal pulido. La lámpara exteriorizará rayos en todas direcciones y reflejará otras lámparas en todos los puntos de la esfera. Así sucede con el Cristo Cósmico - el iniciado más alto del Período Solar -, envía sus radiaciones. El está en el Sol Espiritual, El Sol es triple. Nosotros vemos el exterior, el sol físico. Detrás de ese u oculto en él está el Sol Espiritual de donde vienen los impulsos del Espíritu Cristo Cósmico. Fuera de esos dos está lo que llamamos Vulcano, que sólo puede verse como medio globo. En ocultismo decimos que ese es el cuerpo del Padre. Allí está el Padre, esto es, el Espíritu de Vulcano. Cristo es el Espíritu del Sol y Jehová el Espíritu de la Luna, quien nos envía la luz física y espiritual reflejadas.

Antes del advenimiento de Cristo todos los impulsos espirituales llegaban al hombre por intermedio de la Luna, como religiones de las razas. Únicamente mediante la iniciación era posible ponerse en contacto directo con los impulsos espirituales. El velo estaba ante el templo.

Cuando llegó el momento en que el Cristo podía entrar en la Tierra, cuando nos habíamos elevado suficientemente, entonces un rayo del Cristo Cósmico vino aquí, y se encarnó aquí también en el cuerpo de nuestro Hermano Mayor Jesús. Después que el sacrificio del Gólgota se completó, después de la muerte de ese cuerpo que Él había ocupado, entró en la Tierra. Tomemos sus propias palabras. De ninguna otra manera podemos explicarnos su dicho “Este es mi cuerpo”. Y mostró el pan, pues el Espíritu de la Tierra es quien produce ese pan. “Esta es mi sangre”.

En San Juan 13-18 del Nuevo Testamento se dice: “El que come mi pan me desprecia”. Lutero, que lo tradujo al alemán, y que no se encontraba embarazado por ninguna de las restricciones que tenían los traductores de la Biblia de la versión denominada King James (Rey Jaime), puso: “Aquél que come mi pan marcha sobre mí”. Nosotros marchamos, a cada paso tomamos el Espíritu de la Tierra y consumimos su cuerpo y su sangre y El está esperando el día de la redención, cuando nos hayamos liberado tanto de nuestras condiciones materiales que sea posible para el Espíritu de la Tierra el liberarse de su actual existencia densa y abrumadora.

Así que el Espíritu Cristo fue el primer impulso espiritual directo. Hemos hablado de los diferentes movimientos de los planetas y de sus diversas influencias en cada momento del año. Sabemos que cuando el Espíritu Solar está en las regiones boreales, cuando el Sol está en el solsticio de verano. Entonces todos los influjos físicos caen sobre la Tierra. Obtenemos entonces todo lo bueno que hay en el Sol *físicamente*; entonces es

cuando los granos y la uva maduran, y cuando todo se produce en el Mundo Físico. Durante ese intervalo los impulsos espirituales se amortiguan; pero cuando el Sol pasa al solsticio de invierno, en diciembre, el impulso *espiritual* es intensísimo, siendo mucho más fuerte de noche que de día. Hubo un tiempo en el que las iglesias permanecían abiertas toda la noche y se cerraban a mediodía, porque se sabía que entonces era la hora de mayor oscuridad, por lo menos en lo que concierne a las influencias espirituales. Sin embargo, al recordar estas cosas, podemos ver que cuando los días son más cortos y las noches más largas, en la Noche Santa por ejemplo, cuando nació Cristo, como Sol que ilumina nuestras tinieblas, esas influencias espirituales son intensísimas y son más fácilmente asequibles. Fue esta gran verdad la de la Estrella que lució en la noche sagrada, iluminando la noche más oscura y larga del año.

Cuando Parsifal partió con Gurnemanz al Castillo del Grial, preguntó el primero al segundo: “¿quién es el Grial?”.

“No te lo diré, pero si por él has sido conducido”
La verdad no quedará velada ante ti.
El que lo busca solo conseguirá apartarse del camino,
Salvo que el mismo sea su Guía.”

Eso significa que los tiempos antiguos anteriores a la venida de Cristo, sólo los elegidos podían seguir el sendero de la iniciación. Nadie podía buscar ese sendero - nadie podía ir más allá del punto en el que se encontraba el resto de la humanidad -, salvo los pocos elegidos, como los sacerdotes y los Levitas. A éstos se los llevaba a los templos, juntándolos allí. Se casaban unos con otros de cierta manera, y la procreación se llevaba a cabo con un propósito de desconexión entre los cuerpos vital y denso, cosa que es necesaria para la iniciación. Y tenía lugar una separación que permitía la salida de dos éteres, y la permanencia de los otros dos. Eso no se podía hacer con la humanidad ordinaria. Estaba todavía demasiado limitada por el cuerpo de deseos, y tenían que esperar otros tiempos futuros.

Hasta con los agrupados en los templos era muy peligroso trabajar con ellos para liberarnos. Esto podía efectuarse con más facilidad en determinados momentos, y la noche más larga del año era uno de ellos. Cuando el mayor impulso espiritual llegaba aquí se presentaba la mejor oportunidad para ponerse en contacto con él, oportunidad que no volvía a presentarse tan buena en todo el resto del año. Así que en la Noche Santa, que llamamos Navidad, era corriente que los sabios - que estaban muy por encima de la humanidad - llevaran a los que estaban convirtiéndose también en sabios a los templos para iniciarlos. Se realizaban entonces ciertas ceremonias y los candidatos quedaban sumidos en un trance. No se podía iniciarlos entonces en plena conciencia de vigilia, y por eso se los ponía en trance. Cuando la percepción espiritual se despertaba en ellos podían mirar a través de la Tierra - no para ver los detalles, sino que la Tierra tornábase transparente por decirlo así -, y entonces veían la Estrella de la Media Noche, el Sol Espiritual.

Antes de la venida de Cristo, la Tierra era trabajada desde afuera, en la misma Forma en que el Espíritu-Grupo obra sobre los animales. Cristo vino para trabajar desde adentro. Anteriormente cuando se ponía a los neófitos en contacto con él, lo podían ver en esa Sagrada Noche, como la Estrella del Cristo, justamente cuando la Virgen Inmaculada

estaba sobre el horizonte oriental, y el pequeño Sol infante del año venidero estaba dirigiéndose hacia el hemisferio Norte para salvarnos de la oscuridad, del hambre y de las necesidades que se producirían si no viniera. Entonces esos sabios podían ver la Estrella de la Noche Santa, que es la esperanza espiritual del hombre así como el Sol físico que nacía entonces era el salvador material.

No vaya a creerse que sólo brilló entonces pues es más fácil ahora que entonces el verla, porque cuando vino Cristo alteró las vibraciones de la Tierra, y las ha seguido cambiando desde ese momento. Él “rompió” el velo del Templo y puso el Sanctorum - el sitio de iniciación - al alcance de “todo el que quiera”. Desde aquel momento ya no es más necesario el trance ni los estados subjetivos para pasar la iniciación. Se va conscientemente al Templo, y puede ir todo el que quiera.

A su debido tiempo esa religión que Él nos trajo acabará con todas las tristezas, y enjugará las lágrimas de todos los ojos. Donde haya habido guerra habrá paz, y con la misma seguridad y certeza como que cuando vino trajo la espada que libertaría al hombre del espíritu nacional y lo convertiría en un individuo capaz de ser hermano de todos los hombres, así también se efectuará esa otra obra, y se realizará su gloriosa profecía de que el hombre transformará sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas.

Nos queda algo más que considerar: los presentes que trajeron los Reyes Magos Sabios, dejándolos a los pies del Salvador, según nos cuenta la antigua leyenda, que dice que uno trajo oro, otro mirra y el tercero incienso. El oro se ha dicho siempre que simboliza el Espíritu. El Espíritu se encuentra simbolizado así por ejemplo en el Anillo de los Nibelungos. En la primera escena vemos a Rheingold. El río Rin (Rhein), se toma como emblema del agua, y allí se ve el oro brillando en las rocas, simbolizando el Espíritu universal en su perfecta pureza. Más tarde es robado y *convertido en un anillo* por Alberich, quien representa a la humanidad del medioevo Atlante, cuando el Espíritu había entrado en ella. Entonces el oro se perdió y fue la causa de todas las tristezas de la Tierra. Más tarde oímos hablar de los alquimistas que trataban de convertir los metales inferiores en oro; o sea una forma espiritual de decir que trataban de purificar su cuerpo denso, refinarlo y extraer de él la esencia, espiritual.

Por lo tanto el don de uno de los sabios es el Espíritu. El otro trae mirra. La mirra es el extracto de una planta aromática que crece en la Arabia, una planta rarísima. Por consiguiente simboliza lo que el hombre extrae cuando se purifica. Cuando ha limpiado su sangre de toda pasión se hace análogo a la planta, casto y puro. Se convirtió en una planta invertida antes de hacerse puro como ella, lo que está simbolizado por la Rosa Cruz, por el Alma Diamantina, etc., y entonces su cuerpo es una esencia aromática. Esto es un hecho, no estamos hablando alegóricamente cuando decimos que hay hombres santos, que son tan santos que emiten un aroma de sí. Así se cuenta de algunos santos católicos, y es la verdad. Por lo tanto, la mirra es una alegoría de la esencia anímica que se extrae de las experiencias del cuerpo. Es el alma.

El tercer presente fue incienso. El incienso es una sustancia física muy ligera que se usa a menudo en los servicios religiosos, y sirve de vehículo a las influencias invisibles. Se encuentra una ilustración de las propiedades del incienso en la historia de los regicidas servios. El ministro del interior ha publicado sus memorias y menciona una circunstancia curiosa, la de que cada vez que empleaba cierta clase de incienso para inducir a otros a entrar en la conspiración, siempre lo conseguía; pero cuando no empleaba el incienso,

fracasaba. Esto demuestra que en determinadas ocasiones había suministrado - inconscientemente por supuesto - un vehículo a ciertos espíritus que querían ayudar a los conspiradores.

Hay pues una clave para los tres dones que ofrecieron los Reyes Magos: el Espíritu, el alma y el cuerpo. Como dijo Cristo, “Si queréis seguirme debéis vender todo cuanto tengáis. *No debéis guardar nada para vosotros mismos*”. Debéis dar cuerpo, alma y espíritu, todo, a la vida superior; todo por el Cristo. No a un Cristo exterior, sino al Cristo interno. Se dice en la leyenda que los tres Reyes Magos eran amarillo, negro y blanco respectivamente, y son los representantes de las tres razas que tenemos en la Tierra: la mongol, la negra y la blanca. Por consiguiente se ve muy bien en dicha leyenda que en el futuro todos se acogerán a la beneficiante religión de Cristo. “Ante él todas las rodillas se doblarán”. Todos serán guiados a su debido tiempo por la estrella al Cristo. Pero comprendase muy bien esto, que no es a un Cristo exterior, sino al Cristo interno. Como decía Angelus Silesius:

Aunque Cristo renazca mil veces en Belén,
Si en ti mismo no nace tu alma sigue extraviada;
No importa que en el Gólgota contemples levantada
La Cruz, si no es un Gólgota tu corazón también.

INSTRUCCIÓN XVII

EL MISTERIO DEL SANTO GRIAL

En esta Instrucción consideraremos uno de los antiguos Misterios que existieron en muchas partes del mundo occidental en la Edad Media, y que han existido bajo diferentes formas en diversos países desde que se despertó la conciencia humana.

Como ya lo indicamos, en Europa, hubo en el medioevo cierto número de estos Misterios; en el norte de Rusia los Trottes enseñaron cierto aspecto del misterio del mundo. En Irlanda florecieron los Druidas. Se dice que nuestros antecesores oraban bajo un roble, lo que implica la dirección de los Druidas, porque Druida significa roble, y cuando se cuenta que Bonifacio derribó el roble podemos deducir que Bonifacio puso fin a las instrucciones de los Druidas.

En el norte de España existió el Misterio del Santo Grial.

Este Misterio estaba administrado por un grupo de santos caballeros, que vivían en el castillo de Montsalvat, y su propósito era promulgar a la humanidad grandes verdades espirituales mostradas de tal manera que pudiera entenderlas, presentando en imágenes lo que no podía ser dado directamente al intelecto.

El hombre ha llegado al estado actual viniendo de otro en el que no tenía absolutamente conciencia alguna de lo externo al cuerpo, y está dirigiéndose a otros estados superiores y esos mitos y símbolos. son los medios de prepararlo para la percepción intelectual del camino que ha recorrido; así que los que se pusieron en contacto con esos Misterios, a quienes les fueron enseñados y los escucharon, son los que hoy se ven inclinados a tomar interés en estas cosas, mientras que la mayoría de los hombres quienes, por supuesto, no recibieron esas instrucciones, son los que no pueden sentir la sed interna de vivir la vida espiritual; de suerte que si sentimos la influencia espiritual dentro de nosotros, muestra que en algún tiempo y en alguno de esos Misterios se nos ha preparado para recibir esas verdades intelectualmente, y los repetidos impactos producidos por los primeros instructores son los que impulsan a la humanidad hacia estados superiores. Porque la repetición no es obra vana; al contrario es de la mayor importancia el que una verdad espiritual se repita una y otra vez.

Se ha dicho anteriormente que la humanidad, o la mayor parte de ella por lo menos, está trabajando hoy sobre sus cuerpos de deseos, y tratando de subyugar esos deseos por medio de la ley. Cuando el desarrollo oculto se inicia, cuando el hombre ha de convertirse en un precursor, entonces es necesario trabajar sobre el cuerpo vital, y el cuerpo vital se afecta especial y particularmente con la *repetición*.

El cuerpo vital es el principio más importante de la planta; es el que hace que la planta crezca produciendo tallos y hojas en sucesión alternada, y así va haciéndose la planta cada vez más grande; pero no hay variedad, la planta se repite continuamente, Tallos, hojas, ramas, siempre lo mismo.

Así es como todo actúa sobre el cuerpo vital; de manera que cuando queremos obrar sobre el mismo, debemos seguir ese método de repetición. Tenemos los cuatro éteres presentes en nuestro cuerpo vital, cuidando los dos inferiores de las funciones físicas, lo que indicarnos especialmente en la Instrucción XI, *Visión y Percepción Espiritual*, pues allí vimos que los dos éteres superiores son los que es necesario exteriorizar para funcionar en los mundos superiores; y esos impactos repetidos son los que hacen posible la separación de los dos éteres superiores de los dos inferiores. Esta es la razón del por qué las iglesias son todavía factores del desarrollo espiritual, pues aconsejan el devoto que tiene que orar sin cesar, pero no debemos rogar egoístamente, sino desinteresadamente, en armonía con el Bien Universal. Si nosotros oramos para que llueva y el vecino para que no llueva tiene que producirse un conflicto, en caso de que las oraciones tengan su efecto. Tampoco debemos imaginarnos que con ellas compramos a Dios, como parece ser la creencia de algunos que oran ruidosamente en las reuniones religiosas. Se logra con determinada actitud espiritual que el místico conoce muy bien cuando se recluye en su encierro.

La oración es análoga al abrir de un interruptor eléctrico; con eso no se origina corriente alguna, sino que simplemente se establece un conductor a través del cual pueda fluir la corriente. De análoga manera, la oración crea o establece un conductor o canal mediante el cual la luz y la vida divinas pueden fluir dentro de nosotros iluminándonos espiritualmente.

Si el interruptor fuera de madera o cristal sería inútil, o mejor dicho, sería un obstáculo para la corriente eléctrica, la que no podría pasar, pues tal cosa es contraria a su naturaleza. Para que sea útil el interruptor tiene que ser de metal conductor, pues entonces estará en armonía con las leyes de la manifestación eléctrica.

Si nuestras oraciones son egoístas, mundanas y sin consideración para nuestro prójimo son como un interruptor de madera, no sirven para el objeto requerido, porque son contrarias al propósito de Dios. Para que tenga valor la oración debe estar en armonía con la naturaleza de Dios, que es *Amor*.

Las siguientes líneas aparecieron en “London Light” hace algunos años, y han sido atesoradas por el autor como una oración ideal:

Not more of light I ask, O God, (*)
 But eyes to see what is.
Not sweeter songs, but ears to hear
 The present melodies.
Not more of strength, but how to use
 The power that I possess.
Not more of love, but skill to turn
 A frown to a caress.
Not more of joy, but how to feel
 Its kindling presence near,
To give to others all I have
 Of courage and of cheer.
No other gifts, dear God, I ask,
 But only sense to see
How best those precious gifts to use

Thou hast bestowed on me.
Give me all fears to dominate,
All holy joys to know,
To be the friend I wish to be,
To speak the truth I know,
To love the pure, to seek the good,
To lift with all my might
All souls to dwell in harmony,
In freedom's perfect light.

(*) No pido más luz, oh Dios,
sino ojos para ver lo que existe.
No canciones más dulces, sino oídos para oír
las presentes melodías.
No más fuerza, sino saber cómo utilizar
el poder que ya poseo.
No más amor, sino habilidad para convertir
el ceño en sonrisa.
No más alegría, sino cómo sentir
tu iluminada presencia cerca,
para compartir con otros todo lo que tengo
de valor y de dicha.
No más dádivas, amado Dios,
sino sólo sentidos para ver
cómo emplear mejor los preciosos
dones recibidos de Vos.
Haced que domine todos los temores
y conozca todas las santas alegrías,
para ser el amigo que deseo ser
y expresar la verdad que conozco,
para que ame la pureza y busque el bien,
para elevar con mi pleno poder
a todas las almas para que vivan en armonía
a la luz de una perfecta libertad.

Esta clase de oración ennoblece, eleva al hombre, y cuanto más se cultiven y mantengan esas sublimes aspiraciones, tanto más se libertan los dos éteres superiores del cuerpo vital, y por eso las iglesias dicen: orad, orad. Y están en lo cierto y dentro de las enseñanzas ocultas, pues de esa manera se obra sobre el cuerpo vital mediante la repetición constante de esas altas aspiraciones; y antes de que podamos seguir el sendero oculto es necesario que haya la debida laxitud o desconexión entre los éteres superiores e inferiores, para que podamos funcionar fuera, dejando el cuerpo denso al cuidado de los dos éteres inferiores. Las perturbaciones de los médiums y de los que desarrollan ciertos aspectos de clarividencia involuntaria dimanen de los ejercicios respiratorios. Cuando esas personas salen de su cuerpo lo hacen involuntariamente, llevándose tres éteres consigo, y por lo tanto

no hay algo que cuide del cuerpo en el interín. Siguiendo ese camino se declina mental y moralmente, y a veces resulta la locura.

Hay sólo un medio seguro de desarrollar nuestras facultades latentes. No importa lo qué alguien pueda decir en contrario; la experiencia probará que los poderes espirituales dependen de la purificación y de las aspiraciones desinteresadas; y esto era lo que se enseñaba en los Misterios Antiguos.

Con objeto de comprender el Misterio del Santo Grial, nos será Necesario, retroceder hasta el tiempo cuando la Tierra surgió por vez primera del caos; entonces la Tierra era oscura y el hombre estaba sumergido en ella. La vida estaba actuando en él para levantarlo. Adán era de tierra, como lo son los minerales actuales.

Entonces vino la segunda época, la Hiperbórea, en la que el hombre tenía un cuerpo denso y otro vital; entonces se encontraba, en el estado vegetal. Su alimento era vegetal y se dice que Caín era agricultor. Después vino la Época Lemúrica, y el hombre obtuvo el cuerpo de deseos. Entonces tenía, tres vehículos, como los animales.

Cuando llegó a ese estado el hombre tenía que tomar alimento de tal naturaleza que nutriera sus tres cuerpos. Y esto lo obtuvo de animales *vivientes*, y por eso Abel era pastor.

Más tarde vino la cuarta época, la Atlante, en la que el hombre desarrolló la mente. El pensamiento destruye siempre tejidos y produce el disgregamiento, y por lo tanto el hombre comenzó a comer cadáveres de animales. De ahí que se diga que Nimrod era un cazador poderoso.

Finalmente el hombre llegó al estado en que debía olvidar su naturaleza espiritual, en el que tenía que pensar que esta vida ,era su única vida, y por lo tanto necesitó algo que lo ayudara a olvidar. Ese estado lo inició Noé y los pocos que con él se salvaron, que fueron los precursores de la actual Época Aria, siendo los que cultivaron la vid e hicieron el vino que ayudó al hombre a olvidar. El hombre tenía que olvidar temporalmente la parte espiritual de su naturaleza con objeto de desarrollar completamente el aspecto material, así que Cristo transformó el agua en vino, lo que simbólicamente se representa como su *primer* milagro.

En las religiones primitivas solo se empleaba el agua en los servicios de los templos. El Dios del vino, Baco, apareció en Grecia antes que Cristo, para preparar el camino al impulso material necesario para que el hombre olvidara. Así se fue haciendo el hombre cada vez más material. La religión cristiana es la única que sancionó el uso del vino. Por consiguiente, el hombre se fue encerrando cada vez más en su vehículo físico. Ahora es necesario darle un impulso para libertarlo, y podemos muy bien ver evidencias de ese impulso en muchas direcciones en el momento actual. Por ejemplo vemos ese gran movimiento de temperancia que se extiende por este país, por esta América, que ha sido llamada con mucha propiedad el horno de fusión.

El vino se está cambiando por el agua. Hemos ya realizado la conquista del mundo material según se evidencia en los maravillosos progresos realizados aquí, en el Occidente. Ahora debemos volver al uso del agua, para que podamos recuperar un nivel de visión espiritual superior al que hemos perdido. Este es el fin que persigue el Misterio del Santo Grial: purificar al hombre para que pueda recuperar su visión espiritual. Y así como hoy damos a nuestros niños libros con grabados, así también esos mitos se nos dieron antiguamente para que pudieran ir trabajando y obrando sobre nuestros *sentimientos*, preparándonos a la comprensión.

Dos características distinguían a estos caballeros del Grial: la pureza y la inofensividad, y esas dos cualidades, pureza e inofensividad, van juntas.

Vimos en las últimas Instrucciones que cuando una entidad (sea un Espíritu Grupo o un individuo) se ve obligada a salir violentamente de su cuerpo, al matarla, siempre deja algo tras sí.

Si tomamos una manzana madura y la partimos, las semillas caen por sí solas. Ya no están adheridas a la carne de la fruta.

Si por otra parte tomamos una fruta verde, un poco de pulpa se quedará adherida a la simiente. Y se verá que tiene una tendencia a adherirse que no tiene la simiente del fruto maduro. Consideremos este cuerpo; es duro; es la parte cristalizada, mientras que el Espíritu es la parte sutil. Si sacamos esa parte sutil violentamente, de un golpe, ¿qué ocurre? Que el cuerpo físico retiene una parte de esa alma, sea de un ser humano o de un animal, y esa parte es siempre la parte inferior. Cuando Cristo salió del cuerpo en esa forma violenta, al morir en la cruz, algo quedó adherido al cuerpo de Jesús, y esa parte fue la parte inferior de los principios superiores de Jesús, porque hasta éste, el hombre más perfecto, tenía algo imperfecto, y era necesario que ese algo se quedara atrás, para que sólo se extrajera la parte absolutamente pura.

Al matar súbitamente a un animal la parte inferior del alma se adhiere al cuerpo, y el Espíritu-Grupo pierde las pasiones adheridas a la carne que comemos. Sin embargo, ese Espíritu-Grupo está pensando continuamente “tengo que conseguir otro vehículo”. Esta idea queda impresa en todas las células de los animales asesinados al por mayor, y de ahí que cada partícula ingerida nos produzca una sed ardiente de sexualidad, obligándonos a satisfacer ese pedido.

Fue Nimrod, el atlante, quien primero mató para comer y quien inició el mal social. Y así vemos que aunque perjudiquemos a los animales al matarlos, nos perjudicamos nosotros mismos mucho más, pues tendremos siempre ese mal social como consecuencia, y cuando hablamos del mal social no queremos significar ese que *comúnmente* se llama así (esas profanaciones de la iglesia y del estado) sino que significamos cualquier intercambio de esa índole salvo cuando se realiza como sacrificio para suministrar un cuerpo a un Ego que quiera renacer. Cualquier otro empleo de la función creadora, sea en grado mayor o menor, es un mal social.

Cuando nos damos cuenta de la relación que existe entre ese mal social y el carnivorismo, el matar a otros seres, podemos comprender también por qué los caballeros del Santo Grial eran puros e inofensivos, y hasta que ese tiempo llegue, el momento en el que Parsifal rompe su arco, cuando ya no tomará más vidas, cuando diga: “yo no ingeriré más en mi cuerpo esas partículas que piden existencia separada y que necesitan crear continuamente, sino que viviré una vida pura e inofensiva”, únicamente cuando el hombre llega a ese estado de su vida puede sentir compasión. Mientras matemos no podremos sentir verdadera compasión.

Nosotros que vivimos bajo condiciones tan complejas, en las que los mataderos se encuentran situados en un lugar adecuado no vemos nunca, por supuesto, la matanza de animales, pero sin embargo somos tan responsables de sus angustias y su temor como si hubiéramos ayudado a matarlos. ¿Podríamos nosotros ir a ese lugar sangriento, hundir el cuchillo y contemplar los ojos agonizantes y luego ponernos a saborear la sangre de las víctimas?. No podríamos. Hemos evolucionado demasiado para ello. Esto es debido a que

podemos obtener la carne sin necesidad de ver las agonías en los mataderos, pero no obstante estamos perjudicando gravemente a otros semejantes, pues nosotros no necesitamos estar allí días y días y meses y años matando, matando y matando. Nosotros escapamos a ese horror pero concentramos en el matarife la brutalidad, y tanto que las leyes lo declaran “desalmado” en ciertos respectos y no permiten que se sienta en un jurado que tenga que dictaminar sobre la pena capital porque se ha brutalizado tanto que ha perdido el respeto a la vida. Dejemos de ocasionar destrucciones semejantes. Tratemos de edificar, de construir y dejemos vivir a *todos* los seres. Tienen tanto derecho a vivir como nosotros. Ella Wheeler Wilcox describe esa idea en las siguientes hermosas palabras:

I am the voice of the voiceless; (*)
Through me the dumb shall speak
Till a deaf world's ear
Shall be made to hear
The wrongs of the wordless weak.

The same force formed the sparrow
That fashioned man, the king.
The God *of the Whole*
Gave a spark of soul
To furred and feathered thing.

And *I am my brother's keeper;*
And I will fight his fight,
And speak the word
For beast and bird
Till the world shall set things right.

(*) Yo soy la voz de los que no hablan y por mí hablarán los que son mudos. Y mi voz resonará en los oídos del mundo hasta el cansancio, hasta que escuche y sepa los errores que se cometen con los débiles que carecen de palabra.

El mismo poder formó al gorrión y al hombre: el rey de la creación. El Dios del Todo dio una chispa anímica a todos los seres de pelo o pluma.

Yo soy el guardián de mi hermano y lucharé por él sus batallas y haré la defensa del animal y del ave, hasta que el mundo haga las cosas como se debe.

Hemos llegado, pues, a un punto tal que podemos comenzar a ver la aplicación que tienen estas cosas a lo que ya hemos visto, en Parsifal y en el Santo Grial. Vemos que la compasión comienza cuando abandonamos nuestros apetitos inferiores. Nos purificamos en pensamiento, deseo y cuerpo, y así podemos seguir ascendiendo. En ese mito, tal como lo presenta Wagner, tenemos una de las más admirables interpretaciones del hecho de que cierta clase entre nosotros puede seguir adelante y convertirse en auxiliares de la humanidad. Parsifal es el hombre que se ha purificado a sí mismo y se ha hecho inofensivo. Esto lo observó y sintió Wagner espiritualmente una mañana de un Viernes Santo en Zurich, donde vio en torno suyo a las fuerzas vitales en plena operación. Innumerables

simientes estaban brotando alrededor en ese maravilloso flujo de vida, y Wagner se preguntó que relación podía haber entre la muerte del Salvador sobre la cruz y ese brotar de todo en la Naturaleza. Y entonces se encontró con el corazón mismo del Misterio del Santo Grial.

Recordaremos que el hombre es una planta invertida.

Platón expresó ese hecho oculto cuando dijo que el Alma del Mundo está crucificada. El madero horizontal de la cruz representa las líneas de influencia del Espíritu-Grupo animal, que circulan por la tierra, manifestándose en la médula espinal horizontal de los animales que están entre los vegetales y el reino humano. Las plantas están representadas por el madero inferior de la cruz y el hombre por el superior.

Sabemos que los Espíritus-Grupo de las plantas están en el centro de la Tierra y que irradian constantemente líneas de fuerza que pasan a través de los árboles y plantas. El hombre, por otro lado, recibe su influencia espiritual del Sol, por la cabeza, y en ese sentido es una planta invertida. Sabemos también que la planta toma su alimento por las raíces y el hombre por la cabeza. La planta es pura y sin pasiones; y eleva sus órganos creadores castamente hacia el Sol, plenos de belleza, las flores; el hombre dirige sus órganos generadores, Henos de pasiones, hacia la Tierra.

El hombre exhala el venenoso dióxido de carbono, mientras que la planta emite el vivificante oxígeno, de modo que el hombre es lo opuesto a la planta. Ahora bien, en el Misterio del Santo Grial se impulsaba al hombre a ver, o más bien, a *sentir* esas verdades. Y se le decía:

“Mira en como tuyo; ve en todas partes de la Naturaleza esas innumerables plantas creciendo y todas esas semillas brotando”.

“Esa fuerza creadora que ves en ellas no es nada más que lo que está en ti, en todo ser humano; pero en las plantas se expresa de manera opuesta. Entra la planta y el dios está el abismo de la pasión”.

“Los animales están también llenos de pasión; tiene la sangre roja pasional; pero en la planta vemos la castidad y esa castidad hay que recuperarla”.

“Hay ciertos estados de desarrollo que vais a atravesar; debéis transformados en seres puros sin pasión de nuevo. Por consiguiente, este emblema - el Cáliz-Grial - que aquí veis es como lo que sostiene la semilla en la planta. Ese es el emblema de pureza que debéis mantener ante vuestra mirada siempre para que aspiréis a ese elevado ideal: la pureza que compenetra a la planta”.

Esta concepción está también encerrada en el cáliz que se usa en las iglesias, que alegoriza el ideal por el que debemos luchar, y en alemán, el cáliz de la comunión tiene el mismo nombre que la vaina de la flor (Kelch). En otros idiomas su nombre tiene también un significado análogo. (En español se dice el “cáliz” de la flor, también. N. del T.).

Así que el sagrado cáliz de la comunión no es una copa de vino, sino una copa que debemos considerar como receptáculo de la misma esencia de la vida en su prístina pureza; una esencia espiritual estimulante. No el paralizante espíritu que produjo Noé, no el espíritu fermentado de la putrefacción, sino el fluido vivificante que es la sangre de la planta. Ahí tenemos una descripción de uno de los emblemas que los discípulos de los Misterios tienen como ideales para realizarlos. El otro era la sagrada lanza, símbolo del rayo del Sol que viene y abre la flor. El rayo de Sol es la representación del poder espiritual que lo produce todo en el universo; un poder potentísimo, pero también sumamente peligroso cuando se

emplea sin discernimiento o se abusa de él como lo vemos fuertemente acentuado, en la leyenda de Parsifal, en la que Parsifal, Amfortas y Klingsor representan tres clases: Amfortas, que usó el poder espiritual sin discernimiento; Klingsor que lo empleaba con fines egoístas y Parsifal que lo usaba solamente como debía ser usado. El poder es el mismo, pero produce efectos diferentes según se emplee. El fuego es el mayor aliado del hombre cuando se le domina y se emplea con buenos propósitos, pero empleado con malos fines o ignorantemente se hace muy peligroso.

Parsifal representa al místico cuyos *sentimientos* se han despertado. No está preparado para el poder espiritual hasta que ha sido probado y tentado, porque todo aquél cuyos sentimientos son muy intensos puede caer fácilmente en errores. Contra lo manifiestamente malo está en seguridad, por su misma inocencia, pues Parsifal no percibió nada sensual en las insinuaciones de las doncellas-flores. Era tan ingenuo y puro que eso no lo afectaba absolutamente, pero la *inocencia* no es en manera alguna sinónima de *virtud*. La inocencia es una pureza negativa, tal como la que se encuentra en los niños, y es muy, pero muy diferente de la virtud que ha pasado inflexible a través del fuego de las tentaciones, la que, conservando el sendero de la rectitud, guía mediante un sentimiento innato de justicia; la inocencia no ha sido probada y es inferior a la virtud del pecador que se ha arrepentido y reforzado y que se mantiene virilmente en el sendero de la paz y la dicha, porque ha conocido los sufrimientos sobre el sendero del error.

Amfortas es tentado, cae y sufre. Parsifal siente su sufrimiento y puede simpatizar con su dolor, porque habiendo roto su arco se ha hecho inofensivo. El hombre que puede matar no puede sentir la compasión. El inofensivo es tierno de corazón y ve el beneficio que su semejante obtiene del dolor. Generalmente Parsifal está alegre y gozoso porque ha dejado a Herzleide - la Tristeza - tras sí. Vedlo en el jardín en medio de las doncellas-flores, luciendo en su faz una dicha inocente. Entonces viene la tentación de Kundry y ello le produce un dolor, algo a que no están habituado Parsifal y por el poder de la asociación se pone ante su visión interna la otra oportunidad en la que sintió dolor, la escena del castillo del Grial, en donde el herido rey celebra el rito sacro. Ve y comprende, porque la simpatía que inofensivamente engendró se lo permite. Por ella también pudo haber caído en las sutiles tentaciones de Kundry.

Klingsor es la antítesis de Parsifal. No es tonto; tiene conocimiento, y mediante él sostiene su poder completamente aparte del sentimiento. Se ha mutilado; *ha matado el sentimiento en vez de dominarlo*. Cuando seguimos el sendero místico los sentimientos se despiertan poderosos, y salvo que nos hayamos hecho inofensivos y cesado de alimentarnos con sustancias embebidas en sentimientos inferiores, es muy fácil que caigamos, según lo demuestra el bien conocido hecho de que la gente ultradevocional es violentamente sexual y han ocasionado los grandes escándalos de las iglesias; se los ha denunciado como hipócritas, cuando en realidad eran sinceros, pero eran también incapaces de dominar las intensas oleadas de sentimiento que los impulsaban, debido a su alimentación impura.

Klingsor tenía una mente que no le permitía correr semejantes peligros, así que mutiló sus órganos sexuales imposibilitándose para gratificar sus deseos y pierde su poder, como lo perdió Amfortas cuando cayó ante los encantos de Kundry.

En el Anillo de los Nibelungos oímos hablar también del principio ya anunciado. El que desea el poder debe sobreponerse al amor. Alberico, el Nibelungo, lo hace así para

poseer el Rheingold (el oro del Rin) y se convierte en una maldición para los dioses y para el hombre.

Cuando la cabeza, y el intelecto dirigen independientemente de los sentimientos, como sucede en el ocultista intelectual el sendero negro es el que está ante el hombre, pero en la colaboración del corazón con la cabeza está el equilibrio, la única seguridad.

Amfortas no habría caído si hubiera sido inofensivo, pero usó mal el poder espiritual simbolizado por la lanza. Iba a usarlo sin el debido discernimiento contra Klingsor, y por consiguiente reaccionó sobre él y lo hirió. El mago negro y el blanco emplean la misma fuerza - un poder espiritual - y es tan imposible emplear una fuerza espiritual para herir a un hombre espiritual como ahogar a un pez en agua. Por lo tanto, cuando Klingsor dirige su poder espiritual - la lanza - contra Parsifal, aquella flota inofensiva sobre él y Parsifal la dirige contra el castillo y no contra Klingsor.

El bueno no puede emplear lo bueno para destruir directamente lo malo, sino tan sólo indirectamente mostrando el mayor poder del Bien.

Así como la flor absorbe la fuerza vital, el poder espiritual del rayo de Sol de una manera pura y casta, así como desarrolla su inofensiva belleza, así también debemos desarrollar en pureza e inofensividad los espirituales poderes que están latentes en el hombre. Tampoco debemos matar o separarnos de la expresión de los sentimientos, como hacen algunos que pronuncian voto de castidad y entran en monasterios o cosa semejante donde están alejados de toda tentación, o por lo menos ésta no puede convertirse en acto. El deseo puede ser tan fuerte en un monje como en un caballero, pero el monje ha hecho imposible su gratificación por su voto, mientras que el caballero puede escoger libremente entre el bien y el mal. Si virilmente se sobrepone a la tentación, como lo hizo Parsifal, evoca en su ser ese amor superior que está tan lejos de la pasión sensual como el cielo del infierno. Nosotros, como cristianos, nos parecemos al rey Amfortas: hemos perdido nuestros poderes espirituales temporalmente debido a nuestros abusos e impurezas; pero de las cenizas de ese estado vendrá el Nuevo Cristianismo, simbolizado por Parsifal, que curará los sufrimientos del antiguo y tornará su lugar. Esa condición personal, de la que el Santo Grial es un símbolo, es el estado en el que lo pasajero y evanescente da lugar a lo perdurable y permanente.

Nutrimos nuestros cuerpos con alimentos carnívoros, los que nos abandonan muy pronto. Los vegetales mismos son poco estables. Nuestros cuerpos cambian por completo en pocos años. El vegetal, por otra parte, tiene un cuerpo que dura edades, aún después que la vida lo ha abandonado, pues vemos que los edificios de madera duran por lo menos una centuria o más. ¿Cuál es el secreto?.

(Diagrama: Los Cuatro Reinos. Véase “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

El árbol es casi carbón puro. ¿De donde saca el carbono?. Del óxido de carbono exhalado por el hombre y por los animales. En otras palabras, *estamos siempre exhalando lo que si conserváramos nos proporcionaría un cuerpo estable*. ¿En qué se convierte esa madera?. Al cabo de algunos milenios se transforma en carbono negro. La substancia más dura y permanente de la Tierra es el carbono blanco: el diamante.

Si pudiéramos encontrar una manera de retener ese carbono nos convertiríamos en lo que el hindú llama Alma Diamantina: el cuerpo inmortal perfecto. Estaríamos fabricando

lo que los Rosacruces llaman la piedra filosofal que es el elixir de vida, la panacea para todas las desgracias del mundo. Entonces comprenderemos el significado del mar de cristal en la Nueva Jerusalén e interpretaremos el sentido del “mar fundido” que fue la última obra de Hiran Abiff, el Gran Arquitecto del Templo de Salomón, el que construyó sin manos. Porque todo esto expresa la misma verdad que el Santo Grial, la que sólo alcanzan los puros de corazón, que han vencido al mundo y se han convertido en auxiliares de la humanidad.

INSTRUCCION XVIII

LA ORACION DEL SEÑOR:

El Padrenuestro

Muchas personas que han meditado seriamente sobre los problemas de la vida superior han renegado desgraciadamente de los conocimientos primitivos, han dejado de creer en las enseñanzas de la Iglesia respecto a la remisión de los pecados, al poder salvador de la fe, a la eficacia de la oración y de los dogmas. Si bien desde el punto de vista de tales personas, que son honestas y sinceramente buscan la verdad, esas ideas pueden parecer palpables falacias, trataremos no obstante de hablar sobre ellas desde otros puntos de vista para que *entonces* puedan juzgar. Contempladas en esta forma aparecerán iluminadas por una luz que probablemente no se percibió antes, así ofrecerán un significado nuevo, más grande y más satisfactorio para el corazón y perfectamente aceptable para el intelecto. Muchos de nosotros, impelidos por la razón nos hemos visto obligados a alejarnos de la Iglesia, aunque el corazón sangrara. Las concepciones intelectuales de Dios y del objeto de la vida no podían satisfacernos y nuestras existencias se vieron así limitadas. Que la nueva luz haga posible que los que sienten el deseo en su corazón vuelvan a la Iglesia y ocupen de nuevo su puesto con renovado celo, nacido de una comprensión más profunda de las verdades cósmicas y de las enseñanzas de la Iglesia, es el deseo más íntimo del autor cuyos motivos se enunciarán en las siguientes instrucciones.

Hay un hecho evidente para todo estudiante de religión comparada, o sea que cuanto más retrocedemos en el tiempo, tanto más primitiva es la raza y tanto más inferior es su religión. Conforme el hombre se desarrolla se desenvuelven sus ideas religiosas. Los investigadores materialistas deducen de estos hechos que todas las religiones son obra del hombre, y que toda concepción de Dios tiene sus raíces en la imaginación humana. La falacia de tal idea se apreciará fácilmente si consideramos la tendencia que toda vida tiene por preservarse a sí misma. Cuando la ley de supervivencia de los más aptos es la que domina, como sucede entre los animales, cuando el poder es un derecho, entonces no hay religión. Y, hasta que un poder superior *extraño* se haga sentir no puede derogarse esa ley para que ocupe su lugar la ley de la propia abnegación que venga a obrar como un factor de la vida, ley que en mayor o menor grado se encuentra hasta en la religión más inferior. Huxley reconoció este hecho en su última conferencia, en la que manifestó que mientras que la ley de supervivencia de los más aptos marcaba la línea animal del progreso, la ley del sacrificio era el corazón del desarrollo humano, impulsando al fuerte a cuidar del débil, dándole gustosamente lo que podía, y creciendo no obstante al dar.

La razón de esta anomalía no puede encontrarla el materialista, pues desde su punto de vista ha de enfrentarse siempre con un enigma insoluble, pero una vez que comprendemos que el hombre es un ser compuesto de Espíritu, alma y cuerpo, que el Espíritu se manifiesta en pensamiento, el alma en sentimientos y el cuerpo en obras, y que ese triple hombre es una imagen del Dios triuno, comprenderemos fácilmente la aparente

anomalía, puesto que dada su constitución ese ser compuesto se encuentra especialmente preparado para responder a las vibraciones espirituales y a los impactos físicos.

Cuando reparamos cuán poco se preocupa la mayoría por la vida superior en nuestros días, podemos deducir que hubo un tiempo en que el hombre era casi incapaz de ser afectado por las vibraciones espirituales del universo. Sentía vagamente un poder superior en la Naturaleza, y como estaba parcialmente dotado de clarividencia, reconocía la existencia de poderes que ahora no percibimos, si bien obran con tanta potencia como antes.

Había que dirigir al hombre para su bien futuro, para guiarlo por el buen camino y ayudar a su naturaleza superior a adquirir dominio sobre la inferior, la personalidad, esta última fue subyugada por el *Miedo*. Haberle dado una religión de amor, el haber ensayado persuasiones morales, hubiera sido absolutamente inútil cuando el Ego humano se encontraba en su infancia, cuando la naturaleza animal de la personalidad inferior predominaba. El Dios que podía ayudar a esa humanidad debía ser *un Dios fuerte*, un Dios que pudiera dominar el rayo y el trueno y fulminar con ellos.

Cuando el hombre hubo progresado un poco más se le enseñó a considerar a Dios como el *Dador* de todo, inculcándole la idea de que si obedecía las leyes de ese Dios obtendría prosperidad material. La desobediencia a ellas producía por el contrario *hambres, guerras y pestes*. Con objeto de hacer ascender al hombre un poco más se le enseñó luego la Ley del Sacrificio, pero como en ese estado el hombre estimaba grandemente sus posesiones, se le prometió que si sacrificaba sus ovejas y bueyes con *fe* “el Señor se los devolvería centuplicados” que el que daba a los pobres prestaría a Dios quien siempre recompensa superabundantemente. Todavía no se prometía cielo alguno, eso estaba aún lejos de la capacidad apreciativa del hombre. Y se dijo enfáticamente que “el Cielo y los cielos son del Señor, pero que la Tierra se la había Él dado a los hijos de los hombres” (Salmos, 115:16).

Después se enseñó al hombre *a sacrificarse a sí mismo por una recompensa que obtendría en el cielo*. En vez de efectuar un acto de sacrificio ocasionalmente de ovejas o toros, que el Señor bien pronto le devolvía, se le pedía ahora que sacrificara sus malos deseos, ya que *el obrar bien continuamente le aportaría tesoros en el cielo*, y que no se preocupara de las posesiones materiales que los ladrones podían robar o que podían echarse a perder.

Cualquiera puede durante poco tiempo ponerse en un estado de exaltación en el que es muy fácil hacer un supremo acto de renunciación, pues es comparativamente fácil *morir* por la propia fe, como los mártires, pero eso no es suficiente, y la religión cristiana nos pide el valor de *vivir* nuestra fe día a día, toda la vida *teniendo fe en una recompensa futura*, en un cielo explicado aún muy confusamente. En verdad que los trabajos de Hércules parecen muy pequeños en comparación, y no hay que maravillarse de que las dudas nos abrumen como a Atlas robándonos la fe que tuviéramos en el benéfico y sustentador poder de Dios.

En realidad, sepámoslo o no, vivimos por fe todos los minutos de nuestras vidas y en proporción a cómo vivamos así somos felices o desgraciados. Por la noche nos acostamos teniendo fe en que nada perturbará nuestro sueño, en que nos despertaremos por la mañana y proseguiremos nuestras tareas al día siguiente. Si no fuera por esa fe, si nos asaltaran dudas sobre esos puntos, ¿reclinaríamos tranquilamente nuestras cabezas en las almohadas y podríamos cerrar los ojos? Seguramente que no; y al poco tiempo estaríamos

postrados mental y físicamente, asaltados por el demonio de la duda. Cuando vamos al almacén a comprar provisiones tenemos fe en la probidad del vendedor, esperamos que nos dé buenos alimentos no adulterados. Si no la tuviéramos ¡cuán miserables serían nuestras vidas! En vez de tomar gustosamente los alimentos, las dudas nos quitarían el apetito, de manera que nos sería imposible hacer una buena comida, porque hasta los buenos alimentos los envenenaríamos con nuestro estado mental de duda y miedo, estado que conocen perfectamente los fisiólogos.

Es con fe que salimos de casa por las mañanas confiados en que la ley de la gravedad la habrá conservado en el mismo sitio cuando volvamos a ella por la noche.

Muy pocos de entre nosotros han observado la sombra que la Tierra proyecta sobre la Luna en los eclipses lunares y comprendido que esa sombra redonda es la única prueba positiva de la redondez de la Tierra. Lo sabemos *por la fe* que tenemos en las afirmaciones de otras personas. Así sucede con el hecho de que estamos viajando a través del espacio a una velocidad de un millar de millas por hora en virtud del movimiento de la Tierra en torno de su eje, y con ese otro hecho científico maravilloso, de que aunque la Tierra parece quieta e inmóvil está realmente viajando en su órbita en torno del Sol a una velocidad de mil seiscientos millones de millas cada veinticuatro horas. Esos y otros muchos hechos similares que no podemos investigar por nosotros mismos los aceptamos viviéndolos todos los días, llamándolos conocimientos y basando nuestro bienestar sobre ellos en virtud de la fe.

Se ha dicho en las Instrucciones anteriores que la fe es la fuerza en el hombre que abre el camino de comunicación con Dios y nos pone en contacto con su vida y poder. La duda, por el contrario, tiene un efecto deprimente y enceguecedor en la vida espiritual. Que esos son los efectos de la fe y de la duda puede verse fácilmente examinando sus influencias en nuestra vida diaria. Sabemos que las expresiones de fe y esperanza nos animan y cuánto nos deprime el que los demás duden de nosotros. Y lo mismo es cierto aplicado a los dominios superiores, como lo demostrará el siguiente incidente:

Cuando visitamos la ciudad de Columbus, Ohio, en 1907, tuvimos oportunidad de asistir a una conferencia sobre las nuevas evidencias de una Vida Futura” por el profesor Hyslop. El autor, no encontró allí ninguna nueva evidencia ni nada que ya no hubiere sido aducido por los anales de la Society for Psychical Research, con centenares y aún millares de casos semejantes y nos admiramos de como un hombre como el profesor Hyslop consideraba esas como *nuevas* evidencias, puesto que debía conocer aquellos anales. No se resolvió el enigma hasta que alguien indicó que *el señor Hyslop no tenía fe* en los experimentos del profesor Crookes o en los resultados de las investigaciones de cualquier otro; no estaba preparado para creer en nada que *él* no hubiese conocido personalmente, y por lo tanto lo presentado era nuevo, había sido *nuevamente* percibido (por él). Pero aun cuando el profesor Hyslop rehusaba aceptar las pruebas de otros investigadores no tenía el menor inconveniente en pedir al auditorio que aceptara su testimonio como si fuera el único digno de crédito, e involuntariamente suministró una prueba de su propia ineficiencia como investigador, debido a su ultra-escepticismo, cuando relató como un día en una sesión médiumnímica recibió comunicaciones de Richard Hodgson (que había muerto), a quien indicó que lo iría a buscar nuevamente por intermedio de otro médium y que entonces tendría que darle ciertas comunicaciones que demostraran que era el mismo. A la hora indicada el profesor Hyslop fue a ver al médium y Hodgson comenzó a hacer sus

comunicaciones. Hodgson parecía incapaz de contestar a las preguntas, y el profesor Hyslop le preguntó con enojo: “¿cómo es que tú, Ricardo, cuando estabas en la Tierra contestabas rápidamente a las preguntas y ahora no puedes contestar?”. Entonces, dice el profesor Hyslop al contar el suceso, entonces vino la contestación como un relámpago: “¡Oh! ¡Cada vez que entro en tu miserable atmósfera me parece que me rompo en mil pedazos!...” La actitud mental de ultra-escepticismo tenía el mismo mal efecto sobre el espíritu comunicante de R. Hodgson, que la actitud mental del tribunal de exámenes tiene sobre el examinando. Si el tribunal cree que el candidato es un ignorante puede ser que por bien preparado que esté fracase, mientras que el verdadero ignorante puede salir bien librado si la actitud mental del tribunal es alentadora.

Vemos pues que la duda y el escepticismo tienen un efecto perjudicial sobre el objeto al que se dirige, mientras que la fe abre y expande nuestra capacidad mental, así como la luz solar desarrolla la hermosura de la flor, y ahora podemos, pues, comprender la necesidad de la fe para aproximarnos a las enseñanzas espirituales. Consideradas en esa forma se muestran en su verdadera luz, mientras que la duda, la crítica o el agnosticismo ajan la belleza así como los helados cierzos destruyen las flores. Cristo Jesús dijo: “Todo aquel que no reciba el reino de Dios como un pequeño niño no entrará en él”. En esa sentencia se oculta la clave de la actitud mental necesaria. El adulto cuando se encuentra con una enseñanza nueva o bien la rechaza desde el primer momento porque tiene algo en lo que él no ha pensado aún, o la acepta sin discusión si está de acuerdo con sus propias teorías, convierte sus propios conocimientos y punto de vista en el metro absoluto de la verdad con el cual mide todas las ideas que se le presentan, y por amplia que pueda ser su visión es siempre estrecha desde el punto de vista cósmico.

Un niño no está obstaculizado por las limitaciones de los conocimientos anteriores, *su mente está abierta a toda verdad*, y recibe sin vacilación cualquier enseñanza con fe. El tiempo demostrará, si esos hechos son ciertos o no, y esa es la única prueba concluyente. El discípulo de las escuelas de ocultismo desarrolla esa actitud mental infantil, olvidándolo todo cuando examina una enseñanza nueva o investiga un fenómeno que antes no había percibido, a fin de desembarazar su mente de todo obstáculo. Por supuesto, no cree porque sí que lo negro es blanco; pero está siempre pronto para admitir cuando se le hace la proposición de que puede existir un punto de vista del que no tenía conocimiento y desde el cual el objeto blanco pueda verse negro realmente, o viceversa. Esa es una actitud mental sumamente ventajosa, porque el hombre que la cultiva es capaz de aprender y de aumentar sus conocimientos dentro del mismo radio en que lo hace el niño que escucha más bien que arguye.

De esta suerte la actitud del niño es del todo conducente a la adquisición del conocimiento del que simbólicamente se habla como del Reino de Dios, en contraste con esa ignorancia del estado humano. Compréndase claramente que la fe que se requiere no es una fe *ciega*, ni una fe irrazonable que se adhiere al credo o dogma contrario a la razón, sino que es un estado mental abierto y tranquilo, sin prejuicios, dispuesto a sopesar *cualquier proposición* hasta que la investigación completa la haya hecho plenamente insostenible.

En la Instrucción anterior dijimos que la oración era abrir un canal que permite a la Vida y a la Luz divina fluir en nosotros, de la misma manera que el abrir el interruptor permite fluir la corriente eléctrica desde la usina hasta nuestra casa. La fe en la oración es la

fuerza que abre la llave. Sin fuerza muscular no puede abrirse el interruptor para obtener luz física, y sin fe no puede orarse para conseguir la iluminación espiritual. Si oramos por motivos mundanos, por lo que es contrario a la ley del amor y del bien universal, nuestras oraciones serán tan inútiles como un conmutador de cristal para establecer la corriente eléctrica. El cristal no es conductor, es un obstáculo para la fuerza eléctrica, y las oraciones egoístas son, similarmente, obstáculos para los propósitos divinos y por lo tanto no pueden obtener contestación. Hay que orar convenientemente, y en el Padrenuestro tenemos el tipo de oración más admirable pues satisface todas las necesidades del hombre tan bien cual ninguna otra oración pueda igualarla. En pocas sentencias encierra todas las complejidades de la relación entre Dios y el hombre.

Para comprender convenientemente esa oración sublime y para hacerlo de manera inteligente y eficiente, indicaremos brevemente algunas de las enseñanzas dadas en las Instrucciones anteriores.

El Padre es el Iniciado más elevado del Período de Saturno.

El Hijo es el Iniciado más elevado del Período Solar.

El Espíritu Santo es el Iniciado más elevado del Período Lunar.

El Espíritu Divino y el cuerpo denso del hombre comenzaron su evolución en el Período de Saturno, y están por consiguiente bajo el cuidado especial del Padre.

El Espíritu de Vida y el cuerpo vital comenzaron su evolución en el Período Solar y por consiguiente están bajo el cuidado especial del Hijo.

El Espíritu Humano y el cuerpo de deseos comenzaron a evolucionar en el Período Lunar y están a cargo por lo tanto del Espíritu Santo.

La Mente se obtuvo en el Período Terrestre y no está a cargo de ningún ser externo, sino que está sujeta al hombre mismo, sin ningún auxilio exterior.

En el Padrenuestro hay siete peticiones; o más bien hay tres grupos de dos oraciones y una súplica. Cada grupo hace referencia a las necesidades en uno de los aspectos del triple espíritu y su contraparte en el triple cuerpo. La primer sentencia: Padre nuestro que estás en los Cielos”, es como la dirección que se pone en el sobre. Estúdiese el diagrama, como la clave para esta oración, pues muestra diagramáticamente la relación entre la Trinidad, el triple Espíritu, el triple cuerpo y la mente, estando relacionado cada aspecto del Espíritu con la oración que específicamente sigue a su contraparte en el triple cuerpo y dirigida a su aspecto guardián de la Trinidad.

El Espíritu Humano asciende sobre las alas de la *devoción* hasta el aspecto paterno de la Santísima Trinidad y exclama: “Santificado sea tu nombre”.

El Espíritu de Vida se eleva sobre las alas del *amor*, y se dirige a la fuente de su ser, el Hijo: “Venga a nos el tu reino”.

El Espíritu Divino se sumerge con *percepción* superior en la fuente principal, de donde surgió al nacer el tiempo, el Padre, y le manifiesta su confianza en esa Inteligencia Infinita, con las palabras: “Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo”.

Habiéndose elevado así hasta el Trono de la Gracia, el triple Espíritu del hombre emite su pedido para la personalidad, el triple cuerpo.

El Espíritu Divino ruega al Padre por su contraparte, el cuerpo denso: “El Pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

El Espíritu de Vida ruega al Hijo por su contraparte el cuerpo vital: “Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Y el Espíritu Humano suplica por el cuerpo de deseos con las siguientes palabras: “No nos dejes caer en la tentación”.

Entonces todos se juntan para rogar por la mente: “Y líbranos del Mal”.

El afijo, “porque tuyo es el Poder, la Gloria y el Reino”, no fue dado por Cristo y no es una oración.

Considerando la explicación expuesta desde el punto de vista analítico, encontramos que hay tres enseñanzas religiosas que se dan al hombre para ayudarlo a obtener la perfección. Una es la religión del Espíritu Santo; otra es la Religión del Hijo, y la última es la Religión del Padre.

Bajo el régimen del Espíritu Santo la raza humana se dividió en naciones y pueblos, por su adherencia a unos de esos grupos, se separaron de la fraternidad con las otras naciones. Y cada grupo se separó aún más del resto debido a que usaba otro lenguaje. A todos se les dieron ciertas leyes y se les enseñó a reverenciar el *nombre* de su Dios. Unos lo adoraban como Iao, otros como Tao, o como Bel. Pero en todos los pueblos el nombre de su *Legislador* era sagrado. Ese sistema de separación tenía la ventaja de que Jehová, el Espíritu de Raza en Jefe, podía emplear a un pueblo para castigar a otro que había violado su ley, pero tuvo la desventaja de que avivó el egoísmo y separó a la humanidad en forma perjudicial para el bien universal. Es una verdad aromática que lo que no beneficia a todos no puede beneficiar realmente a nadie. Por consiguiente se tomaron las medidas del caso para reunir a todas las naciones separadas en una Fraternidad. Esta es la obra de la Religión del Hijo: el Cristianismo. Las naciones guerreras están animadas por el Espíritu de Raza, pero la Religión Cristiana las unirá eventualmente, abrigándolas a convertir sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas, y traerá paz y buena voluntad a la Tierra cuando *el reino* del Hijo haya sucedido al de las razas y tribus. Entonces, una enseñanza religiosa más elevada, la religión del Padre, unirá a la Humanidad aún más. En el reino del Hijo habrá una Fraternidad Universal compuesta por individuos *separados*, que tendrían intereses diversos, pero que estarán siempre prontos para dar o tomar por amor, subordinando las preferencias individuales ante el bien común, pero cuando la Religión del Padre se convierta en un hecho en la vida, el yo se habrá sumergido completamente en el propósito común, en una sola voluntad. *La Voluntad de Dios* se hará entonces así en la Tierra como en los cielos, porque ya no habrá ni yo ni tú, sino que Dios será todo y estará en todo.

En el ínterin deberá efectuarse cierto trabajo por el triple Espíritu en el triple cuerpo, para espiritualizar éste y extraer de él la triple alma.

El cuerpo denso no es sino una herramienta irresponsable, pero sin embargo, es el instrumento más inestimable, y hay que cuidarlo y estimarlo como el mecánico cuida y valúa sus herramientas. Debemos mantener firmemente ante nuestra visión mental que no somos el cuerpo, como tampoco el mecánico es sus herramientas, o el carpintero es la casa. Esto es plenamente evidente si consideramos que nuestro cuerpo es una agregación de células que están continuamente cambiando, mientras mantenemos nuestro “yo” a pesar de todos los cambios, lo que sería imposible si nosotros fuéramos el cuerpo. Al cuerpo es necesario cuidarlo y estimarlo. “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” dice la cuarta petición. Muchas personas comen mucho, y para ellas un ayuno ocasional puede ser bueno, pero el ayuno es innecesario para los que viven una vida simple y sencilla todos los días. Cuando el cuerpo está sobrealimentado, el Espíritu puede estar despierto, pero la carne no. Por consiguiente cuando un Espíritu joven comienza a adquirir ascendiente, trata de

dominar la naturaleza inferior con ayunos, torturas, etc., como se ve en los yoguis hindúes quienes maceran su cuerpo, haciendo que sus miembros se sequen, etc., para que el espíritu pueda brillar.

Este es un error tan perjudicial, para el verdadero crecimiento espiritual como la costumbre de comer demasiado. Como ya dijimos, cuando el hombre puede dominar sus apetitos y alimentar su cuerpo con alimentos puros no necesita ayunos, puede dar a su cuerpo el pan cotidiano.

En Asia, donde se conocen generalmente las leyes del Renacimiento y de Consecuencia y se enseñan con claridad, el pueblo puede ver que sus obras elevarán a su debido tiempo a la humanidad a un estado de gloria suprema, pero es necesario para el desarrollo de la exactitud del pensamiento, con el que el hombre podrá a su debido tiempo crear, que toda su atención se concentre temporalmente en el Mundo Físico y por consiguiente sus conocimientos sobre los asuntos espirituales deben borrarse. Para conseguir ese fin, los Guías de la humanidad dieron a los precursores de la raza humana la bebida letal: el vino, y entonces olvidaron temporalmente. Han llegado a considerar la vida actual como la única que aquí viviremos, y se han tomado los mayores trabajos para obtener de ella todo el “beneficio posible, así las energías occidentales están conquistando el mundo material a grandes saltos, mientras la lasitud oriental los contempla. En las venideras edades también ellos olvidarán durante un tiempo y seguirán nuestro sendero de conquistas.

Pero como la Religión Occidental, el Cristianismo, no enseña como la ley cósmica va purificando lentamente al hombre y elevándose hasta Dios a través de muchas vidas, se le dio una enseñanza compensatorio, o se habría desesperado, pues su inteligencia le habla de sus imperfecciones y de la imposibilidad de la realización espiritual en una sola vida en la que se ve obligado por la fuerza de las circunstancias a dedicarla principalmente a empresas materiales. Por consiguiente se le enseñó la doctrina de la *remisión de los pecados*, por la fe en la rectitud del Cristo, la “Antorcha de la Esperanza”, el “Sol de Justicia”.

Es evidente que en un universo de ley y de verdad los Grandes Guías no podían enseñar una mentira para salvar al hombre de la desesperación que hubiera acabado inevitablemente con todo esfuerzo es ritual si sólo se le hubiera enseñado la Ley de Consecuencia que decreta que lo que se siembre se recogerá. Por consiguiente, la doctrina de la remisión de los pecados debe ser tan ley de la Naturaleza como la de Consecuencia; en realidad debe ser una ley superior puesto que sobrepasa a la ley de Consecuencia. Ambas tienen cierto margen en la vida humana y la Iglesia Católica enseña todavía el medio científico de obtener la remisión de los pecados cuando aconseja a sus fieles que todas las noches hagan examen de los sucesos del día, criticándose cuando hayan hecho algo malo, o sea substancialmente el ejercicio que hemos enseñado en las Instrucciones anteriores, sobre todo en la XI, donde se indican claramente sus grandes efectos. La benéfica acción de la ley de Consecuencia al purificarnos del mal del que no nos hemos arrepentido también la mencionan las enseñanzas Católicas concernientes al Purgatorio, si bien se equivocan al decir que ese estado es un castigo y no ven que aunque hubiera en tal lugar un diablo para atormentarnos mientras allí estuviéramos, el dolor que nos produce al purificarnos de todo pecado sería análogo al dolor que el cirujano nos causara al extraernos la bala de una herida; el diablo no sería más vengativo que el cirujano.

Siendo el cuerpo vital el que tiene el panorama de nuestra vida, los pecados y errores que hemos hecho sufrir a otros quedan grabados allí, y de ahí la oración “perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”, que indica las necesidades del cuerpo vital y debe notarse que esa petición enseña la doctrina de la remisión de los pecados en la palabra, *perdónanos*, y la ley de Consecuencia en las palabras, *así como nosotros perdonamos*, lo que hace que nuestra emancipación esté en proporción directa de la actitud que observemos respecto a los demás.

“No nos dejes caer en la tentación”, es la petición por el cuerpo de deseos que es el acumulador de energía y el que su suministra el incentivo para la acción mediante el deseo. Una máxima oriental dice: “Mata el deseo” y los orientales son un buen ejemplo de la indolencia que resulta de haber hecho eso. Matad vuestro carácter es una admonición absurda que se suele dar generalmente a los que pierden el dominio de sí. El deseo o el carácter son dos cosas valiosas, demasiado valiosas. Como para ser muertas, puesto que el hombre sin deseo es como el acero sin temple: no sirve para nada. En la Revelación, donde se aconseja a las seis iglesias, se anatémiza a la séptima porque no es “ni fría ni caliente”, por ser una comunidad incolora. “Cuanto mayor es el pecado mayor es el santo” es un adagio certísimo, porque entonces toma la energía del pecado y la dirige en la buena dirección, convirtiéndose en un gran poder para el bien. Un hombre puede ser bueno porque no puede tener suficiente energía para ser malo, entonces es tan bueno que no sirve para nada, como los Nicolaitas. Mientras somos débiles nuestra naturaleza de deseos nos domina y puede hacernos caer en la tentación, pero cuando aprendemos a controlar nuestro carácter podemos marchar en armonía con las leyes de Dios y del hombre.

El poder guiador que dirige esa energía del deseo es la mente, y de ahí la séptima petición: “líbranos del mal” que se hace refiriéndose a la mente.

Los animales siguen sus deseos ciegamente y no pecan. Para ellos no existe el mal, pues éste llega a nuestro conocimiento mediante la mente y el discernimiento, el que permite al hombre ver varios cursos de acción y elegir entre ellos. Si elige obrar en armonía con el bien universal, cultiva la virtud; si es al contrario queda manchado por el vicio. Debe notarse que la tan alabada inocencia del niño no es en manera alguna virtud. El niño no ha sido aún tentado ni probado, de ahí que sea inocente. A su debido tiempo las tentaciones de la naturaleza de deseos vendrán para probar su fuerza y depende del dominio que la mente tenga sobre el deseo el que marche por el recto o por el tortuoso sendero. Si la mente es bastante fuerte para librarnos del mal deseo nos haremos virtuosos, lo que es una cualidad positiva y aunque caigamos antes de comprender nuestro error, adquirimos virtud tan pronto como nos arrepentimos y reformarnos. Entonces cambiamos nuestra inocencia negativa por la virtud que es una cualidad positiva.

De manera, pues, que el Padre nuestro satisface las diversas partes de la constitución humana y enuncia las necesidades de todas ellas, mostrando la maravillosa sabiduría que se encierra en esa sencillísima fórmula.

INSTRUCCION XIX

LA FUERZA FUTURA: ¿VRIL O QUÉ?

Se ha escrito y hablado tanto sobre los mundos internos desde el punto de vista oculto, tanto se ha dicho que poseemos vehículos superiores, capaces de ser desarrollados para funcionar conscientemente en ellos, que es absolutamente necesario enaltecer el inmenso valor del cuerpo denso y del mundo visible al que nos correlaciona, para contrarrestar en lo posible el desprecio con que algunas personas miran el mundo en que vivimos.

Podemos asegurar tranquilamente que hay Grandes y Exaltadas Inteligencias en la evolución que ordenan todas las cosas con una sabiduría tan maravillosa que no descuida ningún factor, y tratemos de comprender el fin y objeto de nuestra actual existencia. Entonces veremos que todo está bien, que hay buenas y suficientes razones para que estemos colocados en la presente fase de existencia concreta, con las limitaciones inherentes a ella.

Vemos que en la actualidad el mundo occidental está atravesando una fase de desenvolvimiento material y muchos de entre nosotros que estamos preocupados con las cosas del espíritu nos ponemos a considerar las actividades del hombre ordinario con un sentimiento de “gracias, Dios mío, por ser yo más santo que los otros”, sentimiento que es completamente gratuito.

La tan despreciada “persona ordinaria” nos mira por su parte con burlona sonrisa cuando le hablamos con gran familiaridad del cielo y del infierno, sin estar por cierto nada al corriente de los asuntos materiales. Nuestro primer y más importante deber es conocer algo del mundo material, practicar nuestros deberes *aquí* lo mejor que podamos, antes de ponernos a escudriñar las nubes. Para explicar este argumento podemos señalar a la India donde el pueblo sufre hambres terribles, siendo incapaz de trabajar, pensando en el “*Nirvana*” y olvidando sus condiciones del presente. La persona ordinaria nos dirá que contemplemos el atraso de esos orientales, atraso que ella atribuirá a su creencia en la doctrina de la reencarnación, que es lo que les inculca ese descuido por su actual fase de existencia.

Y entonces argüirá que el desarrollo espiritual, especialmente fuera de los métodos de las iglesias reconocidas, es perjudicial en alto grado, y tendrá plena razón en sus afirmaciones, si bien hay un punto de vista más profundo que trataremos más tarde.

Para desarrollarnos en forma sana y segura debemos tener positivamente una apreciación correcta de la misión de este mundo en el plan divino de desenvolvimiento que se llama evolución, y darnos cuenta completa de la parte que nos toque en la obra del mundo. Por otra parte puede decirse que el punto de vista oculto da una percepción más profunda y un margen más amplio de utilidad que la simple consideración superficial. Examinaremos, por consiguiente el sendero de desarrollo del mundo material desde ambos puntos de vista.

Se indicó en la Instrucción II que todas las cosas de este mundo visible y material son imágenes mentales cristalizadas y se dio una ilustración de como, un arquitecto formaba una casa en su mente, sacando los planos de esa imagen mental, planos que luego aprovecharon los obreros para construir la casa materialmente. La imaginación de Graham Bell se cristalizó en el teléfono, la de Fulton en un vapor, etc. Pero por supuesto, esas ideas no eran perfectas desde el primer momento, siendo necesario un gran número de experiencias antes de que las invenciones mencionadas tuvieran la eficiencia necesaria para ser útiles en la vida.

Si nos imaginamos este mundo en que vivimos como un Mundo del Pensamiento, en el que pudiéramos formar imágenes similares a cuadros mentales, pero donde no fuera posible concretarlos en metal o en madera, ¿qué hubiera resultado en casos tales como el del teléfono o del vapor? El inventor habría creído su invención exacta, al no existir condiciones materiales que demostraran las imperfecciones de su pensamiento, y por consiguiente no habría aprendido *a pensar correctamente*.

La misión del mundo material, concreto, es hacer manifiestos nuestros errores. Estamos desarrollando un poder enorme dentro de nosotros mismos y en el Mundo Físico tenemos la condición más ideal para desarrollar la habilidad requerida para poder usar aquel poder convenientemente. Sin esa habilidad, en los estados de materia sutiles produciríamos perjuicios inmensos. La que es la fuerza venidera lo veremos cuando echemos una mirada retrospectiva sobre el pasado desenvolvimiento, lo que nos dará la verdadera medida de la perspectiva.

En los primeros albores de la existencia humana, el hombre actuó principalmente con los *sólidos*, sus primeros implementos fueron piedras afiladas, lo que es de dominio corriente. Más tarde comenzó a obrar sobre los *líquidos*, viajando en su burda canoa por el agua, o empleando ésta para mover sus molinos. Más tarde aprendió a emplear los gases, el viento, como fuerza de propulsión para los barcos o para los molinos.

Ese fue un inmenso progreso; puso las partes más distantes del mundo en comunicación y ensanchó los conocimientos del hombre inconmensurablemente, pero aún los progresos obtenidos por el empleo de la fuerza del aire son insignificantes comparados con los obtenidos desde que se comenzó a emplear un gas más etérico: el vapor. Este hizo girar las ruedas del progreso con una velocidad maravillosa. Pero todas las maravillas realizadas por el vapor son nada comparadas con los mil y un mejoramientos de las comunicaciones y con los conocimientos adquiridos mediante la utilización de una fuerza aún más sutil: la electricidad, que circula por el globo llevando un mensaje en poquísimos segundos, muchos menos segundos que años se habrían requerido antes para hacer el mismo recorrido.

Vemos, pues, que el progreso humano se ha realizado por el empleo de fuerzas cada vez más sutiles y que cada vez que hemos aprendido a utilizar una energía más sutil que la que antes empleábamos hemos hecho grandes progresos en la civilización.

Esta visión de las cosas no está encarnada en nuestras costumbres; generalmente asociamos la solidez con la fuerza como si fueran términos sinónimos, pero un poco de observación nos mostrará fácilmente la falacia de tal idea.

Las olas del mar que son fluidas, pueden aplastar las cuadernas de un buque en pocos momentos; torcer y retorcer las más fuertes planchas de acero como si fueran simples trozos de alambre. Los vientos pueden desquiciar los mástiles de un barco; darle vuelta en

un abrir y cerrar de ojos, y sin embargo, el viento no es más que aire, un gas. El agua, un fluido, está socavando las colinas de Seattle Washington, y afectando la solidez de sus edificaciones. Cuando contemplamos las grandes locomotoras con sus trenes extremadamente pesados y admiramos sus poderosas calderas, ¿nos fijamos alguna vez en que están tan sólidamente construidas debido a que en ellas obra un gas, elástico, invisible: el vapor?.

El molino de agua era inútil como productor de energía, salvo cuando se lo ponía en contacto directo con una fuente de energía estacionaria, una cascada. El poder del viento era mejor, podía emplearse como fuerza de propulsión en todo el mundo, pero era voluble e incierto. El vapor era ya más ideal, puesto que se podía obtener *a voluntad* y casi en *cualquier parte* pero requería maquinaria poderosa que se moviera, como se ve en la locomotora que no es más que un poder movible. La electricidad puede transmitirse a millas de distancia por medio de un pequeño alambre, pudiendo emplearse en cualquier parte a lo largo de esta línea; puede ser almacenada, embotellada en realidad, y después sacada a voluntad; puede hasta ser transmitida sin necesidad de alambre de un lugar a otro por medio del omnipresente éter.

Hemos pues, demostrado que el progreso humano del pasado se ha realizado por la utilización de fuerzas de creciente sutilidad - agua, aire, vapor, electricidad -, y que la creciente utilidad de cada una de esas fuerzas está aumentada además por la facilidad con que pueden transmitirse y utilizarse en diversos lugares. El último progreso ha sido la transmisión de la energía de una fuente central a diversos puntos sin necesidad de conexión material como en la radiotelegrafía.

Habiendo, pues, visto los progresos pasados debe ser evidente que *todo progreso ulterior de la raza humana depende del descubrimiento y utilización de una energía más sutil transmisible con facilidad aún mayor que las fuerzas que ya conocemos.*

¿Cuál será esa nueva fuerza, qué papel jugará en el desarrollo de la raza humana y en qué sentido hay que buscar su descubrimiento? Tal es la naturalísima triple pregunta que ocurre y la que trataremos de contestar.

En su obra, *La Raza Futura*, Bulwer Lytton nos dio una vislumbre de lo que será esa fuerza futura. Como todas las demás novelas nunca ha sido tomada en serio, sino que se la ha considerado solamente como el producto de la fantasía de un autor de talento. Las novelas de Julio Verne han encontrado por parte del público una actitud de admiración similar por su vivida fantasía (?), y sin embargo, ¿no se han realizado muchas de ellas?. *La Vuelta al Mundo en Ochenta Días*, es ahora demasiado lenta para un viajero del siglo XX. La navegación submarina y las naves aéreas son una realidad de nuestros días. En verdad, *la mente humana no puede imaginar nada que no sea posible realizar.* Esto parece ser una afirmación extravagante, pero ¿no queda justificada en vista de lo que ya se ha hecho? E invirtiendo nuestra argumentación podemos decir que algo parecido al Vril de Bulwer Lytton tendrá que descubrirse antes de que el hombre pueda dar el subsiguiente gran paso de progreso. Ciertamente, grandes y maravillosos descubrimientos están ante nosotros esperando una explotación más intensiva de las fuerzas que ya poseemos, pero el próximo *Gran Paso* depende del descubrimiento y preparación para su empleo de la fuerza venidera. Se hicieron tentativas para construir la máquina de vapor mucho antes de que se obtuviera el éxito que ha alcanzado en nuestros días. Los hombres de ciencia conocieron también algo sobre la electricidad anteriormente, pero se ha necesitado largo tiempo para que esas

ideas maduraran y pudieran aprovecharse prácticamente; similarmente, mientras seguimos marchando y explotando las fuerzas que conocemos sabemos que tenemos que prepararnos para la fuerza venidera y si la hallamos podremos encontrar los medios de usarla con más rapidez. Echemos una ligera mirada sobre el Vril de Bulwer Lytton, pues entre todo su ornamento fantástico hay una verdad inestimable oculta allí.

El Vril era una fuerza que se generaba dentro de los personajes de esa novela; no dependía de una maquinaria externa que costara dinero, que podía favorecer a los pocos y no a la mayoría; todos sin excepción poseían en *La Raza Futura* ese poder desde el nacimiento hasta la muerte.

Ciertamente que ese es un ideal muy superior a una estación central de energía. No había necesidad alguna de elevadores, puesto que cada uno levitaba a voluntad. Tampoco eran necesarios los tranvías, coches o ferrocarriles, pues todos podían moverse rápida y fácilmente por su propia fuerza; de nada servía los barcos cuando el hombre podía volar por el aire sin necesidad de exponerse a los inconvenientes inherentes de los viajes por tierra o por mar; y véase con cuanta menos resistencia podía volar como el pájaro, sin tener que depender de aeroplanos u otra cosa semejante.

Como todas las demás fuerzas el Vril podía emplearse como medio de destrucción; era también rápido en eso, así que tenía que tenerse sumo cuidado en su empleo. Era necesario poseer el dominio propio en el más alto grado, pues si uno se dejaba arrastrar por un acceso de ira se hubiera originado espantosos desastres. Si alguna vez tenemos que emplear esa fuerza podemos ver muy bien la gran necesidad que hay de que seamos buenos, cariñosos y que no tengamos enemigos. Nuestras vidas estarían en manos de los demás a tal extremo cuál ni por soñación se nos ocurre.

Cuando miramos dentro de nosotros mismos con objeto de ver si es posible que una energía semejante esté desarrollándose incipientemente, no tardaremos mucho en encontrarla, viéndonos obligados a reconocer ese poder de vastísimas posibilidades en el Poder Mental. Nuestras ideas toman forma en las imágenes mentales que formarnos con gran facilidad cristalizándolas después en cosas materiales de manera excesivamente lenta y convirtiéndolas en ciudades, casas, muebles, etc. Todo lo que ejecuta la mano del hombre es pensamiento cristalizado.

Este modo lento que en la actualidad caracteriza la exteriorización del pensamiento en forma de cosas, no debernos tomarlo como medida de las posibilidades; ni desalentarnos por el hecho de que el pensamiento nos parezca demasiado sutil y escurridizo. Ha sucedido lo mismo con las otras fuerzas que más tarde movieron las ruedas del progreso. Durante edades innumerables las olas del mar han agotado su energía en batir las costas, pero ahora los inventores están comenzando a aprovechar la fuerza del agua, poniendo generadores eléctricos en combinación con las cascadas. Durante períodos larguísimos los vientos han barrido la tierra y el mar antes de que su fuerza se pusiera al servicio del hombre en los barcos de vela. Durante edades el vapor se escapaba en el aire saliendo de las ollas que empleaba la humanidad primitiva mucho antes de que ésta aprendiera a concentrar su poder y a utilizarlo en las diversas industrias. Así como el vapor se escapa inútilmente de las vasijas de cocina, así también la energía mental radiante de la humanidad actual se escapa inútilmente, y así como el vapor pudo utilizarse concentrándolo así también el sutilísimo poder mental, pero colosalmente potente, puede concentrarse para hacer el trabajo del hombre con una facilidad imposible de imaginar si se compara con las fuerzas actuales,

pues éstas son simplemente utilizables para trabajar sobre cosas ya existentes, mientras que *el Poder Mental es una fuerza creadora*.

Sabemos cuan peligrosas son las otras fuerzas cuando se concentran; mientras el vapor se escapa de una cafetera no puede hacer el menor daño. La electricidad generada por la fricción en un cristal o en un trozo de ámbar no puede ser peligrosa para nadie, pero cuando se genera el vapor en cantidad y se le encierra en una caldera, puede destrozar las manos del obrero incompetente; y la electricidad puesta en tensión en un alambre puede matar al ignorante que se ponga en contacto con ella. Análogamente podemos deducir que el Poder Mental mal dirigido o empleado ignorantemente produciría efectos muchos más desastrosos por ser una energía más sutil. Por lo tanto es necesario que el hombre asista a una escuela donde pueda aprender a usar esa energía formidable en forma segura y eficaz, y comprendámoslo o no, los sabios instructores que trabajan invisible pero potentemente con la humanidad nos han proporcionado ya esa escuela cuando nos colocaron en esta existencia concreta, el Mundo Físico. Sepámoslo o no, todos los días, a toda hora estamos aprendiendo la lección del Recto Pensar y cuanto más y más aprendemos esa lección más nos convertimos en criaturas semejantes a nuestro Padre que está en los cielos.

Vemos, pues, cuan grande es el error de despreciar esta existencia concreta y vivir sólo en nubes de esperanzas y aspiraciones que tienen únicamente que ver con la vida superior y con los mundos superiores, mientras descuidamos nuestros deberes en esta vida material.

Debe ser igualmente claro, sin embargo, que es también un error confinarse a la fase puramente concreta de la vida excluyendo el lado espiritual de nuestra naturaleza. Los extremos son peligrosos. Si reconocemos los dos polos de nuestro ser y tratamos de guiar nuestra existencia material por la luz de nuestra percepción espiritual aprenderemos las lecciones que tan admirablemente se nos han preparado en la escuela de la vida, en muchísimo menos tiempo que el que se necesitaría yéndose a los extremos.

Los resultados que produce el irse a uno de los extremos pueden verse claramente, comparando desde el punto de vista oculto, al hindú con los pobladores del mundo Occidental.

Según indicamos anteriormente, las personas materialistas para justificar su alejamiento de los asuntos espirituales llaman la atención hacia los países y pueblo espiritualistas especialmente la India, diciéndonos que notemos el estado atrasado de los hindúes, la indolencia de los Orientales y atribuyen todo eso a su creencia religiosa. Otros han tratado de defenderlos diciendo que los hindúes se encuentran amontonados en países montañosos y áridos, cuya tierra no puede alimentar a los millones de seres que la pueblan, viniendo de ahí las pestes y el hambre. Señalan el sol tórrido y las inundaciones devastadoras de la India parangonándola con nuestras tierras fértiles y lujuriantes donde la abundancia es la porción de todos, y esto casi implica el acusar a Dios de una injusticia, pues niega a los unos lo que es mejor en opinión de tales críticos.

Que el estado de los hindúes es el descrito, y aún peor de lo que podríamos imaginarnos, es una afirmación veraz. Considerando la vida desde el punto de vista Occidental de que no tenemos más que una sola vida, esos pueblos son en realidad dignos de compasión como víctimas del capricho de un Dios injusto, pero cuando nos damos cuenta precisar de las leyes de Consecuencia y de Renacimiento y las actividades que se

despliegan en el Segundo Cielo, comprenderemos fácilmente las razones espirituales de las diferentes condiciones de las naciones así como, de los individuos.

El Sol abrasador, la esterilidad del suelo de la India y las inundaciones devastadoras, son nada más que los efectos producidos en el mundo material por causas que obran en los dominios espirituales, lo mismo que cualquier otros actos de la Naturaleza o del hombre; hay una explicación espiritual de cada uno de los fenómenos, que va hasta las mismas raíces de los hechos materiales, hay una razón espiritual que produce la pobreza y las condiciones climatéricas de la India, así como nuestra prosperidad. Para comprender esa razón es necesario mantener claramente en la mente la distinción entre el cuerpo y el Espíritu que en él habita. Todos los Espíritus son semejantes, salvo en que unos se han desarrollado más que otros. Las razas son tan solo los cuerpos creados por los Espíritus, y conforme una clase de éstos evoluciona pasa de una raza a otra. Los más desarrollados hacen el trabajo preparatorio y llevan la raza a su más elevada perfección. Una vez alcanzada ésta, aquellos forman una raza nueva y los cuerpos de la raza que han abandonado los aprovechan otros Espíritus menos desarrollados que hacen que entonces comience a degenerar. Cuando a su vez esos cuerpos han llegado a ser inútiles hasta para ellos, entonces avanzan y abandonan los cuerpos de esa raza a otra clase aún más inferior de Espíritus. Bajo su influencia la raza degenera aún más y por último, cuando ya no queda ningún Espíritu tan atrasado que necesite emplear esa degenerada forma, las mujeres se tornan estériles y la raza muere. Ya ha cumplido sus propósitos.

Nosotros, los de las naciones Occidentales habitamos en un tiempo cuerpos hindúes, fue cuando la India se encontraba en toda su gloria y esplendor, cuando la raza estaba evolucionando física y espiritualmente a la vez. Eso sucedió en la llamada Edad de Oro, cuando las sagradas escrituras vinieron a la existencia, cuando se construyeron los grandes templos, cuando la evolución material y espiritual de la India alcanzaba su cumbre.

Pero el hombre estaba destinado a dominar el mundo material por completo; mientras se creyó principalmente un Espíritu y tenía una fe absoluta e incommovible en la continuidad de su vida; mientras conocía positivamente que el nacimiento seguía a la muerte así como la muerte sigue al nacimiento, también comprendía que tenía un tiempo ilimitado para progresar, y por lo tanto sólo hacía indiferentes esfuerzos para desarrollar los recursos del mundo material.

Por consiguiente, era necesario que olvidara durante algún tiempo la doctrina del renacimiento y pensara que la vida que estaba viviendo era la única que tendría, a fin de que concentrara todos sus esfuerzos para aprovechar la mayor parte de las oportunidades que se le presentaran para su desenvolvimiento material. Como se realizó esto es cosa que ya se describió en las Instrucciones anteriores, y con más amplitud en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*.

Nosotros pues (los Espíritus que habitamos actualmente los cuerpos de las razas Occidentales) abandonamos los cuerpos hindúes y formamos en cambio los cuerpos de las siguientes razas. alcanzando gradualmente niveles cada vez más elevados de desarrollo material, durante la vida terrestre, y como que la vida terrestre, y la vida en el cielo, entre encarnaciones, es la cosecha de la vida anterior y una preparación para la próxima, en cuyo intervalo construimos nuestros cuerpos futuros y nuestro futuro país, bajo la dirección de las grandes jerarquías creadoras descritas en la Instrucción VI, hemos ido construyendo gradualmente nuestros cuerpos actuales altamente organizados; nuestro rico y hermoso país

con todos sus magníficos recursos materiales, clima propicio, etc., y de esta suerte nos encontramos gozando de los frutos de nuestro trabajos en las existencias anteriores en el cielo o en la tierra.

La raza hindú fue la primera de la Época Aria; ha ido degenerando desde que nosotros la abandonamos, y está ahora habitada por los espíritus más rezagados que nacen en cuerpos arios, y como nosotros implantamos esas fortísimas tendencias espirituales en ellos, la herencia conserva aún ese rasgo en los cuerpos hindúes, de manera que son más sensibles a los impactos espirituales que los cuerpos más materiales de las razas posteriores, si bien no es una clase de espiritualidad de tan elevado orden como el que expresamos nosotros cuando estábamos en cuerpos hindúes; los cuerpos han degenerado y los Espíritus son menos evolucionados que nosotros, así que la raza se distingue más por su mente analítica que por su verdadera espiritualidad.

Habiendo retenido una comprensión plena y una fe implícita en la doctrina del renacimiento, cosa que el Occidental ha perdido *temporalmente*, y estando rezagados, los hindúes son naturalmente indolentes y no se esfuerzan por mejorar las condiciones físicas ni en su vida terrestre ni entre encarnaciones. Como consecuencia de esa indolencia el país ha degenerado también junto con los cuerpos, y el sufrimiento consiguiente tiene por objeto despertarlos a la necesidad de concentrarse en las cosas materiales para que puedan aprender a conquistar la Tierra como nosotros lo hemos y estamos haciendo; Pondrán que seguir nuestros pasos y olvidar por un tiempo su ser espiritual con objeto de dominar las importantes lecciones de este mundo material. La falta de bienes materiales los hará abandonar el lado espiritual de su desarrollo y emprender la fase material. Nuestra plenitud y prosperidad material tiene el fin opuesto: está destinada a causarnos la náusea de la sociedad para encaminarnos hacia el reconocimiento de la inestabilidad de las cosas materiales y obligarnos a que volvamos de nuevo hacia lo espiritual, y a medida que las nuevas invenciones y mejores medios de distribución hagan la vida más fácil, vendrá el deseo de la vida superior, deseo que sobrepasará y dominará al deseo de éxitos mundanos.

Nuestra concentración sobre las cosas materiales, y nuestros consiguientes éxitos materiales, nos han dado tal ímpetu en la dirección material que estamos olvidando nuestra naturaleza espiritual como una supersticiosa falacia desvanecida por los hechos científicos.

Nuestra actitud “científica”, ultra-materialista, es completamente opuesta a la actitud de los hindúes, y como los extremos se tocan, el ultra-materialismo del pensamiento occidental obra destructivamente sobre los países Occidentales, así como la indolencia oriental ha devastado las Indias Orientales. Hay una relación estrecha entre el materialismo y las perturbaciones sísmicas u otras.

En el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, se dedicó un capítulo a la descripción tan amplia como puede darse sin iniciación. Baste decir aquí, que hay nueve estratos de diferente grosor y que el corazón central forma la parte décima. Ésta es el asiento de la conciencia del Espíritu Terrestre.

Es un hecho patente para todo investigador ocultista que este Espíritu Terrestre siente todo cuanto hacemos. Cuando en el otoño el segador recoge los granos, aquél siente una sensación de placer de alegría por haber producido, un sentimiento semejante al que siente la vaca cuando su cría libra sus ubres de la leche. Cuando se cortan las flores sucede lo mismo, pero cuando los árboles o plantas se arrancan de raíz el Espíritu Terrestre sufre un dolor, porque el reino vegetal es para él lo que para nosotros el cabello.

El Espíritu Terrestre no queda afectado solamente por nuestros actos, sin embargo, siente también nuestra actitud mental. Hay un estrato especial en la Tierra que refleja nuestras pasiones, sentimientos y emociones en la forma más maravillosa y las hace reaccionar sobre nosotros como tormentas, inundaciones o temblores de tierra.

El materialismo produce las erupciones volcánicas, y cuanto más predominen las cosas espirituales, tanto menos se harán sentir esos cataclismos en el mundo.

Ésta es una afirmación difícil de verificar por el hombre ordinario, y no la habríamos hecho si no fuera posible por lo menos dar una evidencia circunstancial de su verosimilitud. Esta prueba deriva del estudio de las tendencias del pensamiento cuando se produjeron las erupciones del Vesuvio. La lista de los cataclismos que han tenido lugar en nuestra era comienza con la erupción que destruyó a Herculano y Pompeya, donde pereció Plinio el mayor 79 A. C.; siguiendo en los 203, 472, 512, 652, 982, 1036, 1158, 1500, 1631, 1737, 1794, 1822, 1855, 1872, 1885, 1891, 1906, D. C.

Ha habido 18 erupciones en 1900 años. Las primeras nueve ocurrieron en 1600 años, durante la llamada “edad negra”, cuando el hombre era ignorante y supersticioso lo bastante para creer en Dios, y hasta en brujas, hechiceros y otras tonterías.

Desde el advenimiento de la ciencia moderna, que iluminó al mundo occidental demostrando la superfluidad de Dios, enseñándonos que nosotros somos la inteligencia más elevada del cosmos, “que el cerebro es una glándula que secreta pensamientos, así como el hígado secreta bilis” “que caminamos con la misma fuerza con que pensamos” y muchas otras cosas parecidas, esos cataclismos han aumentado correspondientemente. Ha habido nueve erupciones durante los 300 años que la ciencia moderna ha trabajado para iluminarnos contra las otras nueve catástrofes que ocurrieron en la “edad negra” en 1600 años. Las primeras seis tuvieron lugar en los primeros mil años de nuestra era, habiendo ocurrido las cinco últimas en un período de 51 años. Si consideramos los progresos hechos por la ciencia en la última centuria, y especialmente en los últimos sesenta años, la deducción es obvia de que conforme el materialismo aumenta las erupciones volcánicas se hacen más y más numerosas, y terribles, afectando a la Tierra más frecuentemente.

Por lo antedicho no debe entenderse que queremos indicar que ante los ojos del ocultista la ciencia es perjudicial; tiene su propio lugar que ocupar como educadora de la raza humana, pero cuando se divorcia de la religión y se torna materialista, cual ha sucedido en nuestros tiempos, es una amenaza para la humanidad. Hubo un tiempo en que la religión, el arte y la ciencia se enseñaban juntas en los templos de Misterios, aún en Grecia, pero como éste es el plano de la separatividad y de la especialización, fueron separadas a propósito durante un tiempo, para que pudieran alcanzar un mayor grado de perfección que el que hubiera sido posible obtener estando juntas. A su debido tiempo volverán a unirse de nuevo las tres, y entonces, únicamente entonces, obtendremos plena satisfacción por medio, del corazón, del intelecto y de los sentidos. El corazón gozará con el aspecto ceremonial de la religión, el intelecto se satisfará con el lado científico y el lado estético de la humana naturaleza gozará de las diversas artes que se emplearán en los servicios del templo del futuro.

Cuando el hombre haya espiritualizado su ser bajo la influencia de esa religión científico-artística del futuro habrá adquirido el dominio de sí mismo y se habrá convertido en un auxiliar desinteresado de sus semejantes; entonces será un guardián seguro del *Poder Mental*, con el que podrá formar *ideas* exactas y correctas que inmediatamente se

cristalizarán en *cosas* útiles. Esto se realizará por medio de la laringe la que entonces emitirá la *Palabra* creadora.

(Diagrama: Constitución de la Tierra. Ver “Concepto Rosacruz del Cosmos”).

Todas las cosas de la Naturaleza vinieron a la existencia por medio del *Verbo* que se hizo carne (San Juan I). El sonido o el pensamiento hablado será nuestra próxima fuerza de manifestación, una fuerza que nos convertirá en Hombres-Dioses, creadores cuando mediante nuestro actual aprendizaje nos hayamos preparado para usar ese formidable poder en Beneficio de todos, sin tener en cuenta nuestro propio interés.

INSTRUCCIÓN XX

LA FRATERNIDAD Y LA RAZA FUTURA

“Forth from little motes in chaos (*)
We have come to what we are;
No hidden force can stay us,
We shall climb from star to star.
We will break away the fetters
That have bound us heretofore
For the world today is better
Than it ever was before.”

(*) “De afuera, de pequeños átomos del caos
Hemos llegado a ser lo que somos;
Ninguna fuerza oculta puede detenernos,
Saltaremos de estrella en estrella.
Destruiremos las barreras
Que nos han confinado hasta ahora,
Puesto que el mundo hoy es mejor
Que haya sido nunca antes”.

¡Adelante, hacia arriba, siempre! es el grito de batalla del Espíritu conquistador. Desde que “sus ojos se abrieron” la raza humana se ha embuido conscientemente de ese divino descontento que es nuestro medio de progreso en el sendero evolutivo. Esto es cierto por lo menos en lo que respecta a la gran mayoría, pues hay algunos que se han rezagado y se han empeñado en “dar coces contra el aguijón”, pero eventualmente alcanzarán la meta de la perfección y de la reunión con Dios. Un alma perdida es una concepción imposible si consideramos que todos somos parte de Dios, *en* quien en realidad “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”. No podemos existir fuera de Dios, en un infierno, Y si una sola alma se perdiera ello significaría que se había perdido una parte de Dios.

Pero entonces podrá preguntarse, ¿cuál será el significado de cierto número de pasajes del Nuevo Testamento en el que se habla de la “eterna” salvación y condenación? Esos pasajes se comprenden fácilmente cuando se iluminan convenientemente con un diccionario, y con el conocimiento de las enseñanzas ocultas.

En primer lugar el significado depende de la definición de la palabra “everlasting” (perdurable). Como todas las demás palabras de la versión inglesa de la Biblia están traducidas del griego. La palabra original, es “aionian”. Refiriéndose al diccionario griego de Liddel y Scott se verá que esa palabra tiene muchos significados: “indefinido período de tiempo”, “una edad”, “una vida”, como por ejemplo cuando San Pablo la emplea en su carta a Filemón, a quien le enviaba Onésimus, un esclavo convertido, diciendo: “porque quizás

se ha apartado de ti por algún tiempo, para que lo volvieses a tener para siempre” (versículo 15). La palabra “favorecer” (para siempre) es una traducción del mismo “everlasting” (sin fin, perdurable) en relación con el castigo o salvación, y como Onésimus y Filemón eran ambos mortales la palabra “aionian” debe significar necesariamente algo diferente de lo que generalmente se entiende por “everlasting” (perdurable). En el caso citado no puede significar más que el período de una vida.

Tan pronto como comprendemos que esa palabra no significa eternidad, sino solamente una edad o duración indefinida, un período de tiempo que tiene principio y fin, esos pasajes quedan iluminados por una luz muy diferente, y en vez de eterna salvación o condenación por un período indefinido. ¿Qué es lo que significa esto?.

En las Instrucciones anteriores vimos como comenzó el hombre su evolución en la actual condición densa de la Tierra en la Época Polar, donde ensayó por vez primera el construir su cuerpo de materia química. La cualidad de este cuerpo es la inercia. En la Biblia se le llama “Adm”. La palabra hebrea Admah significa “*tierra firme*” y Josefo al decir “*tierra roja*” sabía lo que decía, porque lo que entonces era cuerpo humano estaba formado de la misma materia química que la *tierra firme* de hoy, pero en ese entonces no era ni tan sólida ni tan fría como lo es la costra terrestre actual. La Tierra, estaba recién saliendo del Caos entonces y era un globo rojizo que más tarde se convirtió en una nebulosa ardiente, luminosa y brillante. Esa luminosidad se alcanzó en la Época Hiperbórea y el hombre naciente comenzó la construcción de su cuerpo vital, poseyendo entonces el poder de mover el cuerpo denso.

En la Época Lemúrica desarrolló el cuerpo de deseos, y el deseo dio el incentivo para la acción. En la Época Atlante se incorporó la mente para actuar como yugo de los impulsos. La astucia era su cualidad inherente, pero en la actual Época Aria, el Ego se manifiesta por medio de la mente, desarrollando la facultad de la razón que está sobrepassando a la astucia.

De esta forma se ha ido desarrollando hasta cierto punto un vehículo poseedor de determinada facultad o cualidad en cada una de las sucesivas edades, así como en la escuela pasa el niño de grado a grado, año tras año, desarrollando la facultad de escribir, leer, etc., hasta cierto punto en cada etapa.

Pero hay algunos que se atrasan en las clases cada año, hay algunos que no aprenden lo suficiente como para pasar al grado superior. Por consiguiente se les *condena* a quedarse en la misma clase otro año más para que adquieran los conocimientos necesarios para entrar en la clase superior y seguir avanzando.

Los que se han esforzado diligentemente en dominar las lecciones se *salvan* de esa necesidad y “entran” en una nueva clase. No lo han realizado ya todo para siempre, pues en la nueva clase hay lecciones que es menester aprender, y salvo que cada uno siga obrando bien, paciente y constantemente, probablemente será reprobado cuando llegue el nuevo examen.

Y lo mismo que sucede en la escuela para niños, sucede en la escuela de la vida; el esfuerzo constante es el precio del ascenso al grado siguiente, y en cada uno de ellos quedan siempre algunos rezagados. Nosotros, los occidentales, somos los precursores, generalmente hablando, y las otras razas, amarilla, morena y negra, son los rezagados de ineficiencia, pero sin embargo todos están avanzando y en algún tiempo llegarán a nuestro

estado actual de realización y nosotros habremos ido más allá, si continuamos siendo diligentes.

Para comprender convenientemente este asunto es necesario distinguir claramente entre los cuerpos de las razas y los Espíritus que en ellos habitan. Los precursores disponen siempre de cuerpos raciales blandos, flexibles, sensitivos, que tienen la calidad de llegar a cierta altura evolutiva. Bajo el dominio de los Espíritus precursores la raza o la nación evoluciona lo más que puede, y cuando ha llegado al cenit de la realización los precursores la abandonan a la siguiente clase de rezagados y entonces comienza la raza a declinar conforme va siendo aprovechada por clases de Espíritus de creciente incapacidad, hasta que por último degenera tanto que ya no quedan Espíritus pertenecientes a nuestra humanidad suficientemente atrasados como para poder progresar en tales cuerpos. Entonces las mujeres se hacen estériles, pues no se depositan en ellas más átomos-simientes fertilizantes y la raza muere.

Tal es el plan divino de desarrollo, pero aquí como en todas partes el hombre tiene prerrogativa divina de producir el desorden en la Naturaleza durante algún tiempo, adhiriéndose a una raza de manera que resiste a los esfuerzos de los Grandes Guías para ayudarlo a progresar, como veremos que ha sucedido con cierta clase de Espíritus.

Considerando el hecho de que la tarea de las razas Arias es la de desarrollar la razón, y que nosotros, los del mundo Occidental, somos los más avanzados, no es nada sorprendente que lo analicemos todo, la religión inclusive. La religión, como todo lo demás, es un estado de crecimiento y progreso, y como la obra actual del mundo occidental está siguiendo principalmente líneas materiales, sus enseñanzas religiosas no están todavía tan claramente enunciadas como en algunas de las religiones orientales. El resultado de esto es que algunos investigadores se burlan de las enseñanzas cristianas, mientras que otros se han visto obligados a dejarlas y a adoptar los sistemas orientales.

Desde el punto de vista ocultista eso es una retrogresión. Los grandes Ángeles del Destino, que tienen a su cargo nuestra evolución actual, dan a cada nación la religión apropiada para su grado de desarrollo, y podemos estar bien seguros de esas Grandes Inteligencias no cometen errores. Ellos nos han dado la Biblia que contiene a la vez las religiones Judía y Cristiana. Una sola no hubiera sido suficiente, pero *ambas* son absolutamente necesarias para nuestra evolución como lo veremos cuando consideremos la materia completamente. Cuando hayamos hecho esto también encontraremos que de todos los sistemas religiosos del mundo, éste es, positivamente, el único apropiado para las necesidades del Mundo Occidental, el único que puede hacernos “sabios para salvarnos” y permitirnos “entrar en” el “nuevo Cielo y en la nueva Tierra”: la edad y la raza venidera.

Según quedó dicho, nosotros desarrollamos un cuerpo denso, uno vital y uno de deseos durante las Épocas Polar, Hiperbórea, y Lemúrica, pero el Espíritu no había aún entrado en sus vehículos, sino que flotaba fuera como flotaba los Espíritus-Grupo de los animales, porque entonces no había aún el eslabón conector, la mente, con el que pudieran unirse esos vehículos.

En la última etapa de la Época Lemúrica había una pequeña parte de la humanidad naciente que estaba suficientemente avanzada como para recibir la mente germinal y entonces el Espíritu comenzó a entrar lentamente en sus vehículos. Debido a esta circunstancia esos seres eran muy diferentes del resto; *eran la primera raza*, un pueblo

elegido, seleccionado del resto debido a su preparación especial para recibir el germen de la mente que tenía que desarrollarse durante la venidera Época Atlante.

Sin embargo, no hay procedimientos súbitos en la Naturaleza y el Espíritu no entró en sus vehículos en un día. Se necesitaron edades, y no se realizó completamente hasta mediados de la Época Atlante. En el ínterin la mente había ido creciendo, y por las razones dadas más claramente en las Instrucciones XIII y XIV, se unió con el cuerpo de deseos, aunque debía regir, convirtiéndose en una especie de alma-animal por la astucia, y empleando preferentemente el cerebro a los músculos para realizar sus fines.

En la Época Polar la Tierra era una masa oscura, ardiente, “sin forma (definida) y vacía”. En la Época Hiperbórea “Dios dijo: Hágase la luz” y la masa oscura convirtiéndose en una nebulosa ígnea y luminosa. En la Época Lemúrica el contacto de la nebulosidad ardiente con el frío del espacio exterior produjo la humedad, y el agua densa al ponerse en contacto con el foco ígneo central, salía al exterior como vapor, enfriándose nuevamente y volviendo al foco central. Y así “Dios dividió las aguas de las aguas”, el agua densa del vapor.

De esa manera comenzaron a formarse incrustaciones que constituyeron en la última parte de la Lemuria islas sobre las que vivió el hombre en esa atmósfera de neblina ardiente.

En la primera parte de la Época Atlante la Tierra se llenó completamente de costras y de esa tierra húmeda “surgió la neblina que humedeció toda la faz de la Tierra”.

Esa neblina fue haciéndose menos y menos densa y su extensión sobre la superficie de la Tierra disminuyó gradualmente hasta que por último cesó de envolver a los seres humanos, quienes entonces comenzaron a ver la clara atmósfera en torno, suyo y más o menos en el mismo tiempo el Espíritu había entrado completamente en sus vehículos.

Nuevamente había algunos que habiéndose desarrollado más que otros fueron, por consiguiente, un “pueblo elegido” para convertirse en los progenitores de un pueblo que se “multiplicaría como las arenas del mar” en una “tierra prometida”.

Ya para entonces la neblina se había condensado en agua que gradualmente inundó el valle de la Atlántida, situado entre la actual Europa y América, así que se hizo necesario para el “pueblo de Dios” el en lugar y fueron guiados fuera de la inundada Atlántida, según se relata en la historia de Noé, que fue el primero que vio el arco iris (porque ese fenómeno era imposible en la nebulosa atmósfera de la Atlántida) y de Moisés que guió al “pueblo elegido” a través de las aguas del Mar Rojo, donde Faraón (o los malvados reyes atlantes) perecieron.

El pueblo elegido eran los semitas *originales*, la quinta raza Atlante. No hubo raza alguna anterior a la mencionada en la última parte de la Época Lemúrica. En la Época Atlante hubo siete, siete más habrán antes de finalizar nuestra Época Aria y habrá una en el principio de la Sexta Época, que los Rosacruces llaman la “Nueva Galilea”, o sean dieciséis razas en total.

Durante los Períodos, Revoluciones y otras Épocas se dispone de tanto tiempo que los Grandes Guías se las arreglan de manera que casi no se pierda ninguno de los Espíritus a su cargo, pero durante los períodos en los que nacen y mueren las dieciséis razas, las condiciones son, tan densas y el tiempo de su elevación y caída es comparativamente tan corto que hay gran peligro de que los Espíritus se cristalicen en los cuerpos de su raza y no puedan progresar. Por lo tanto hay que luchar con más diligencia por la salvación ahora,

porque las posibilidades de condenación son mayores durante el pasaje de los Espíritus a través de las dieciséis razas que en cualquier otro tiempo. Por consiguiente los ocultistas llaman a, esas razas *los dieciséis senderos de destrucción*, cosa que preocupa seriamente a los Grandes Guías de la humanidad.

La raza pertenece al cuerpo, y cuando una raza nueva debe nacer, un Gran Guía elige a los más apropiados y regula su matrimonio y relaciones sexuales con objeto de producir la clase de cuerpos requeridos para la próxima raza. Cuando ese “pueblo elegido” se casa contrariamente a sus indicaciones frustra su objeto. En las primeras épocas cuando el hombre no poseía la mente era muy fácil guiarlo, pero, cuando los semitas originales fueron “elegidos” ya habíanse desarrollado suficientemente como para resistir una restricción de su libertad, y además esa restricción no podía ser demasiado fuerte pues era necesario que tuvieran cierta suma de libre albedrío para que no fueran autómatas.

Por consiguiente era muy difícil guiar a ese pueblo terco y muchos de “los hijos de Dios se casaron con las hijas de los hombres” frustrando así los designios de su Guía. Fue necesario, pues, segregarlos, así como a sus hijos, de los que habían quedado fieles, y así se “perdieron”. Los “rebeldes” creen que los fieles fueron los “perdidos” sin comprender que son ellos los que se perdieron pues no pertenecieron más al pueblo elegido.

Los fieles fueron recluidos en el Asia Central y allí se convirtieron en los progenitores de las razas que surgieron de allí y que están habitando ahora la “tierra prometida”, no la insignificante Palestina, sino toda la Tierra tal como ahora está constituida. Los rebeldes son los judíos.

En la futura Sexta Época ya no habrá razas, nuevamente vendrá la Fraternidad Universal, y por lo tanto deberá continuarse un nuevo “pueblo elegido” como precursor de la nueva dispensación, pero el hombre ha progresado ahora tanto que ya no puede ejercerse sobre él ninguna influencia externa, y por consiguiente cada uno debe elegir lo que sienta íntimamente, y como el hombre es ahora un ser dotado de razón, intelectual, ¿qué mejor cosa que mostrarle el horrible ejemplo de cómo la primera raza precursora. el pueblo elegido, frustró los designios de sus Guías convirtiéndose en “las perdidas ovejas de Israel?”.

Seguramente, el ejemplo es mejor que el precepto, y como que ese pueblo conservó los recuerdos de su elección y de cómo los trató su Guía, ¿qué mejor podía hacerse que dar a la raza precursora esos recuerdos, cuando vaya a formar el núcleo de la nueva? No importa nada que esos rebeldes se sigan creyendo todavía un “pueblo elegido” o que sus anales hayan sido mutilados; la lección no es por eso menos válida, su ejemplo es espantoso, y es muy necesario para nosotros, porque dice San Pablo “Si la palabra hablada por los ángeles era inflexible y toda trasgresión y desobediencia recibía su justo equivalente, ¿cómo nos escaparíamos si descuidáramos la tan grande salvación de quien primero nos habló el Señor?”. La religión Cristiana tal como se expone popularmente basta para las necesidades de la gran mayoría del mundo Occidental que está ocupada todavía con el lado material de la evolución y para aquéllos que deseen encontrarse entre el núcleo de precursores de la raza futura sólo es necesario que busquen, y, encontrarán el Cristianismo esotérico, que será la religión universal de la Sexta Época, y sobrepasará a las religiones de raza, Hinduismo, Budismo, Judaísmo, etc., así como la Fraternidad Universal sobrepasará a las razas y a las naciones.

Para comprender debidamente el horrendo ejemplo de los judíos débese notar que, desde el mismo principio quedaron tan imbuidos con la idea de que eran un pueblo elegido, que despreciaron a todos los demás pueblos como gentiles. Así que en vez de progresar a través de esas razas esa clase de Espíritus se encarnó una y otra vez en los cuerpos raciales judíos y se ha cristalizado tanto en ellos que no pueden progresar con el resto de la humana raza, si los siguen conservando. Sé perdieron por casarse fuera de la raza, y es probable que en ese tiempo tuvieran una ligera realización de su error, pues desde entonces se han seguido casando persistentemente dentro de su propia tribu. Los Grandes Guías de la evolución han tratado de ayudarlos desterrándoles repetidamente a otras naciones, pero en vano, han rehusado siempre amalgamarse, y una y otra vez han vuelto a su árida tierra, felices con poder aislarse de los demás. Por lo tanto, como último recurso, cuando el Gran Instructor Cristo Jesús llegó Para enseñar esa Fraternidad Universal que debería suceder a las tribus y naciones, vino a aquéllos que más lo necesitaban, el cristalizado pueblo judío. Otros pueblos pueden estar atrasados en la escala de la evolución, pero ninguno estuvo o está “perdido” en el mismo horrendo sentido que los judíos. Todos los demás espíritus están progresando de raza en raza. Ellos solos renacen continuamente como judíos, y con el tiempo se quedarán detrás de los demás, y hasta tendrán que volver al Caos cuando se hayan quedado demasiado rezagados, y tendrán que proseguir su avance en una evolución futura, cuando ésta haya llegado al estado de desarrollo necesario para ¿darles la oportunidad de seguir adelante, como será probablemente el caso de los Espíritus Luciferes.

Para salvarlos de ese destino Jesús nació entre ellos. Un extraño no podía ciertamente ayudarlos, pues lo habrían despreciado, y por eso nació en ese pueblo, como Booker T Washington que ha nacido entre los negros para ayudarlos, porque siendo uno de los suyos desde el punto de vista del color puede hacerlo muchísimo mejor que un blanco y por una razón análoga se creyó que los judíos aceptarían las enseñanzas de Cristo Jesús si llegaban a considerarlas como provenientes de uno que aparentemente era judío. Por eso se dice que nació entre ellos, pero éstos “eligieron a Barrabás” y crucificaron a Cristo Jesús.

Ese fue el último recurso, los Grandes Guías vieron que de allí en adelante era inútil tratar de salvarlos en un cuerpo. Por consiguiente los judíos fueron diseminados por toda la faz de la Tierra, siendo un pueblo que no tiene país. A pesar de todo es tal la tenacidad con que esos Espíritus se adhieren a su propia raza, que a pesar de todas las persecuciones son tan judíos como siempre, y siguen despreciando a sus vecinos los gentiles, y son a su vez odiados y despreciados. Además, están fuertemente imbuidos con la facultad atlante de la astucia, y esto es lo que los mantiene más rezagados que todo lo demás. No quieren ahora amalgamarse como tampoco lo quisieron antes, por lo menos en lo que respecta a los judíos de Europa y Asia, pero en América se observa un decaimiento visible de la ortodoxia, principalmente en la generación más joven de los judíos. Cada vez se van casando más con personas de otras nacionalidades atraídas al “crisol de fusión” América donde van juntándose todas las naciones para formar una nueva raza que poseerá todas las buenas cualidades de los diferentes cuerpos raciales. A su debido tiempo, conforme vayan llegando en mayor número, esos judíos harán su parte aportando su cuota de mitos mezclados al mundo, proporcionando así a los Espíritus desencarnados de esa raza, cuerpo que tendrán cada vez menos características judías, y a su tiempo esos espíritus se “salvarán” casándose con las razas superiores así como se “perdieron” temporalmente casándose con naciones inferiores.

Así como los lemures desarrollaron el *deseo* por medio del cuerpo de deseos, los atlantes desarrollaron la *astucia* mediante la mente. Nosotros estamos desarrollando la razón por la actividad del Ego que es el triple Espíritu actuando solamente sobre su velo más externo, el Espíritu Humano, y en la Sexta Época el Espíritu de Vida implantará y madurará las facultades de la *intuición* y del *amor*. Los que aspiran a ser los precursores de la raza futura deben luchar para cultivar esas facultades en sí mismos.

Como en los casos anteriores, la creación de una raza significa generación y actualmente esto se efectúa más bien por la pasión que por el amor. Los matrimonios se llevan a cabo por conveniencias sociales o de otra naturaleza. Por lo tanto hay muchos que desean vivir la vida superior y rehuyen el matrimonio y la paternidad, lo que es un gran error, porque de todos los hombres, los que poseen conocimientos superiores son los más preparados para cumplir con el deber de crear hijos, ya que pueden dominar mejor las pasiones y realizar el acto generador por amor, como un sacrificio hecho sobre el altar de la humanidad.

En la raza futura la fraternidad y el amor se extenderán también hacia nuestros hermanos más jóvenes: los animales. En vez de hacer con ellos lo que hacemos actualmente, cazar, matar y atormentarles, cuidaremos de ellos y nos captaremos su confianza. Y de esta manera todas las profecías gloriosas se cumplirán. El hombre transformará sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas, cada uno se sentará, bajo su higuera y comerá de su fruto, y entonces habrá paz en la Tierra y buena voluntad entre los hombres.

En esa gloriosa edad nuestro privilegio será el ayudar. La edad estará pronta cuando nosotros lo estemos. No hay ninguna fuerza exterior que la produzca, no hay que esperar ningún Guía externo hasta que un número suficiente comience a vivir la fraternidad. Es en vano tratar de pedir la segunda venida del Cristo, salvo haciéndonos capaces de recibirlo, porque en verdad se ha dicho de su venida que “el día y la hora no la conoce ningún hombre”. Puede el plazo ser largo o corto, no hay tiempo fijo. Mientras vivamos una vida de egoísmo, de pasión y de vicios, retardaremos su venida, y viceversa, la apresuramos viviendo una vida de amor que aligere el fardo y enjague las lágrimas de los demás únicamente cuando el Cristo se haya formado dentro podrá percibirse fuera, porque

Aunque Cristo renazca mil veces en Belén,
Si en ti mismo no nace tu alma sigue extraviada;
Ni importa que en el Gólgota contemples levantada
La Cruz, si no es un Gólgota tu corazón también.

EL NACIMIENTO DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ EN 1909

Muchas informaciones erróneas se han publicado acerca del origen de la Fraternidad Rosacruz. Para esclarecer, este asunto, vamos a narrar detalladamente cómo y cuándo Max Heindel se encontró con los Hermanos Mayores y recibió su iniciación. Emplearemos además sus propias palabras para que el relato resulte más fehaciente.

Durante el verano de 1905, el exceso de trabajo y su intensísimo deseo de obtener conocimientos espirituales, fueron causa de que Max Heindel cayera seriamente enfermo en Los Angeles, sufriendo un ataque cardíaco, que durante meses lo tuvo en estado desesperante. Una gran parte del tiempo que duró esta enfermedad, lo pasó fuera del cuerpo físico, trabajando conscientemente, y buscando la verdad en los planos invisibles.

Se hallaba en la mayor pobreza; hubo días en este período de su vida en que le faltó hasta el pan, y en algunas ocasiones estuvo durante dos días seguidos sin probar bocado. A pesar de ello, continuó buscando sabiduría, y en cuanto se lo permitió su salud, dio conferencias para difundir la ciencia astrológica.

En mayo de 1906, su trabajo fue interrumpido en San Francisco por el gran temblor de tierra, y entonces se fue a Seattle y al este de un norte del país, para continuar sus disertaciones. Después curso de conferencias se vio obligado otra vez a pasar una temporada en un hospital, a causa de otro ataque cardíaco.

En 1907, dando conferencias en Minesota, fue visitado por una amiga que desde hacía meses le instigaba a ir a Berlín, para encontrarse allí con una persona que era un extraordinario conferenciante y profesor. Esta amiga insistió mucho en que fuese a Alemania, y llegó, en su afán, hasta ofrecerle pagar todos sus gastos, y al fin, logró que aceptara.

Una vez en Alemania, Max Heindel asistió a las conferencias y clases del referido profesor, pero al poco tiempo se dio cuenta de que esta persona no podía ofrecerle gran cosa, y que lo que enseñaba no era nuevo para él. Defraudado en sus esperanzas, compró su pasaje de vuelta a América. Cuando volvió a su habitación muy desalentado, comprendiendo que había abandonado un trabajo importante en América para correr detrás de una, vana ilusión, un Hermano Mayor de la Orden Rosacruz, uno de los Hierofantes de los Misterios Menores, se presentó a él y le ofreció comunicarle aquellas enseñanzas que él anhelaba, a condición de guardar el secreto. Durante años, Max Heindel había buscado y rogado a Dios que le dejase encontrar algo que pudiese apaciguar el ansia de conocimiento de su alma en este mundo. Pero a pesar de haber sufrido de este modo y de haber conocido el vehemente deseo de su corazón, él no pudo dar esta promesa al Hermano Mayor y se negó a aceptar cualquier enseñanza que él no estuviese autorizado para transmitir luego a sus hermanos ansiosos también de sabiduría. El instructor se marchó.

¿Puede el lector figurarse lo que debe lógicamente sentir un hombre hambriento que durante días no ha probado bocado, al ver a una persona que le ofrece un pedazo de pan, y antes de poder probarlo, se marcha y se lo lleva? Esto, poco más o menos, sucedió a Max

Heindel. Su desencanto fue intenso al ver que había hecho un tan largo viaje para encontrarse con alguien que, según la promesa hecha por su amigo, era un Iniciado, resultando luego ser toda pura ilusión.

Cuando el Instructor abandonó la estancia, Max Heindel se quedó durante horas presa de gran perplejidad, y pasó después varios días muy triste, considerando que ahora tenía que volver a América y empezar de nuevo su trabajo donde lo había dejado, después de haber perdido inútilmente tiempo y dinero.

Sorpresivamente, el Instructor apareció otra vez en su habitación y le anunció a Max Heindel que había salido vencedor de la prueba, añadiendo que de haber aceptado el primer ofrecimiento, es decir, de no revelar a nadie estas enseñanzas, él no habría vuelto. Le dijo también que el candidato elegido al principio, que había recibido la enseñanza de los Hermanos Mayores durante siete años y que, por casualidad, era el mismo que ellos habían empleado para atraer a Max Heindel a Berlín por mediación de su amiga, había fracasado en la prueba en el año 1905. Le expresó además, que él, Max Heindel, había sido ya observado por los Hermanos Mayores durante varios años y escogido como candidato más apto en caso del posible fracaso del primero. Además, le manifestó que las enseñanzas deberían ser publicadas antes del fin de la primera década del siglo, es decir, antes de fines de diciembre de 1909.

En esta última entrevista con el Instructor, éste le indicó cómo llegar al Templo Rosacruz que existe cerca de Berlín. En este templo se quedó Max Heindel más de un mes en comunicación directa con los Hermanos Mayores y bajo su instrucción personal, recibiendo así la mayor parte de las enseñanzas contenidas en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*. El primer manuscrito de este libro, que fue escrito mientras Max Heindel estaba en el templo, según indicación del instructor, no era más que un bosquejo. La pesada atmósfera psíquica de Alemania era particularmente adaptada a la comunicación de pensamientos místicos con la conciencia del candidato, y se le dijo que las 350 páginas del manuscrito que acababa de escribir no le satisfarían cuando llegase a la atmósfera eléctrica de América, y que él entonces desearía escribir nuevamente todo el libro. En su gran entusiasmo, él no quiso creerlo en un principio, imaginándose haber recibido un mensaje maravillosamente completo; pero la predicción de los Hermanos Mayores resultó ser verdad. Después de haber pasado algunas semanas en la ciudad de Nueva York, se dio cuenta de que, en efecto, era así. El estilo de redacción del manuscrito, entonces no le agradó, y, por consiguiente, se dispuso a escribirlo otra vez de nuevo.

Alquiló una habitación barata en el séptimo piso de una casa de vecindad, y durante el verano excesivamente caluroso del año 1908 estuvo sentado día por día en su cuarto desde las siete de la mañana hasta las nueve o diez de la noche, sin siquiera salir a la calle para almorzar. Con un vaso de leche y unos bizcochos se quedaba trabajando hasta la noche, y luego salía para cenar, generalmente nada más que legumbres. Después de un paseo por las calles calurosas de Nueva York, volvía a casa para trabajar aún hasta media noche. Cuando el calor se hizo demasiado intenso, se fue a la ciudad de Búfalo, donde terminó el trabajo en septiembre del mismo año.

El nuevo problema que entonces se le planteó era saber cómo publicar el libro y dónde encontrar los fondos para ello. Después de los grandes calores se marchó a Columbus, en Ohio, donde empezó a dar conferencias y lecciones, y donde la señora Rath-Merrill, con su hija, le ayudaron para dibujar los diagramas. En esta ciudad pasó varios

meses con buena suerte, dando lecciones y conferencias y luego fundó allí el primer Centro Rosacruz. Se fue luego a Seattle, donde tenía numerosos amigos desde el año 1906, esperando lograr que alguno de ellos le ayudara para imprimir el libro. Y, en efecto, el señor Patterson fue este amigo, que no solamente le ayudó para encontrar un editor, sino que, siendo él mismo impresor, le pudo dar muy buenos consejos para la organización de la venta.

Antes de imprimirse el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, Max Heindel empezó a divulgar las enseñanzas recibidas por medio de conferencias apropiadas, y después de cada una de ellas distribuía gratuitamente copias mimeográficas de una serie de veinte lecciones sobre la Interpretación Esotérica del Cristianismo, o, como luego, se le ha denominado, *Cristianismo Rosacruz*. Empezando por la primera conferencia, “El Enigma de la Vida y de la Muerte”, él daba a cada uno de los asistentes un ejemplar para llevárselo y estudiarlo. Estas copias las sacaba con su máquina por la noche después de las conferencias. Con un pequeño martillo y unos clavos en su bolsillo, y sus cartones anuncios bajo el brazo, andaba muchos kilómetros todos los días para colocar estos avisos donde pudieran ser vistos por mucha gente.

Escribía sus artículos en los periódicos y él mismo los ponía en manos de sus editores, los que, algunas veces estaban muy mal dispuestos para la publicación de estas nuevas enseñanzas. Sin embargo, gracias a su encanto personal, él podía generalmente ganarlos para su causa, Y algunas veces obtuvo una página entera, propaganda que siempre le valió un numeroso público. Después de haber dado veinte conferencias en Columbus, Seattle, North Yakima y Portland, llevó el manuscrito del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, y las veinte conferencias a Chicago, donde todo se publicó por fin.

Citaremos las propias palabras de Max Heindel respecto a su trabajo en Chicago: “el *Concepto Rosacruz del Cosmos* fue publicado en noviembre de 1909, unas cinco semanas antes del final de la primera década del siglo. Unos amigos habían editado el manuscrito original, pero, naturalmente, yo tuve que repasarlo antes de darlo a la imprenta; luego corregí las pruebas y lo leí después otra vez para asegurarme de que todos los errores estaban rectificadas. Hice otra lectura cuando la composición fue dividida en páginas, y di instrucciones a los grabadores y al impresor respecto a la colocación de los grabados. Me solía levantar a las seis, trabajando hasta las doce de la noche, venciendo mil dificultades y teniendo que soportar el ruido horroroso de las calles de Chicago, algunas veces hasta el extremo límite de mi energía nerviosa. Pero pude vencerlo todo y añadir varios detalles interesantes al libro. Sin embargo, sin la asistencia eficaz de los Hermanos Mayores yo seguramente hubiese sucumbido. Era obra de ellos, y ellos me sacaron a flote; pero, estuve casi completamente agotado cuando todo quedó ultimado”.

Casi toda la edición de la obra, con excepción de algunos centenares de ejemplares, fue depositada en casa de una mujer que estaba al frente de una empresa editorial. Debiendo bastante dinero, esta mujer, se valía de los ejemplares de la edición del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, depositada en su domicilio, para enviarlos como pago de lo que debía a los editores. Y, cuando más tarde, Max Heindel pidió que le enviaran más ejemplares, resultó que la primera edición de dos mil ejemplares estaba agotada. Al dirigirse después a esta mujer para que le enviase fondos, Max Heindel recibió tan solo una carta llena de insultos. Para quitarse la deuda de encima, la mujer se declaró en quiebra. De

este modo, se impuso la impresión de una segunda edición, a la cual fue añadido un índice de sesenta páginas.

Parece que la pérdida de las dos terceras partes de la edición primera, hubiera debido resultar una calamidad para un hombre de escasos medios financieros; pero fue todo lo contrario. Resultó ser un hecho providencial, porque la mujer en cuestión había estado en relación con el movimiento Nuevo Pensamiento y asociaciones teosóficas durante varios años, y había sido su proveedora de libros, que sabía procurarse de grandes casas editoriales. No pudiendo pagar su deuda de otro modo, ella instigó a estas casas a que aceptasen el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, obra hasta entonces muy poco conocida, promoviendo así una demanda que era un buen medio para la difusión de las enseñanzas rosacruces en muchas partes del mundo.

Después de haber establecido Centros de Estudios de la Fraternidad en Columbus, North Yakirna, Seattle y Portland, Max Heindel volvió a los Ángeles en diciembre de 1909 para iniciar su trabajo allí.

Para continuar el relato es necesario que la autora del presente escrito haga constar su propia intervención. Antes de abandonar Max Heindel la ciudad de Los Ángeles por primera vez, entre los años 1898 y 1906, la autora, que era entonces la señorita Augusta Foss, y Max Heindel, habían sido íntimos amigos pasando mucho tiempo junto estudiando astrología y asuntos similares. Cuando Max Heindel volvió a Los Ángeles, en 1909, con las enseñanzas rosacruces, la autora encontró en el *Concepto Rosacruz del Cosmos* precisamente lo que había buscado durante años. Esto dio satisfacción a su más íntimo anhelo. Era el alimento del que su alma estaba hambrienta. Enseguida empezó ella a trabajar con intensidad, y ayudó a Max Heindel dando conferencia y clases. Con tres conferencias públicas por semana, él llegaba a llenar una gran sala que contenía mil personas. En el año 1910, sin embargo, su salud no le permitió seguir. Entonces la autora continuó las clases de Max Heindel, teniendo hasta 120 alumnos en el curso de astrología. Un poco después, él cayó gravemente enfermo del corazón, y cuando estuvo en el hospital ya casi a punto de morir, tuvo una experiencia extraordinaria. He aquí sus propias palabras:

“En la noche del 9 de abril de 1910, cuando la Luna Nueva estaba en Aries, mi Instructor apareció en mi habitación y me dijo que aquella noche había comenzado una nueva década, y que en los venideros diez años yo tendría el privilegio de dar al mundo una ciencia de curar tal como se describirá luego, y una panacea espiritual, de la cual hablaré ahora. La Fraternidad facilitará ayuda para la gran obra”.

“Esto era la primera indicación que se había dado respecto de una obra semejante. La noche antes había terminado mi trabajo en el nuevo Centro de Estudios de la Fraternidad, en Los Ángeles. Había viajado y dado conferencias seis días de los siete de la semana, y estando enfermo, me había retirado del trabajo para reponer mis fuerzas. Sabía que era muy peligroso abandonar el cuerpo físico conscientemente durante una enfermedad, porque entonces el éter está más tenue que nunca y el cordón plateado se rompe fácilmente. En estas condiciones, la muerte causaría el mismo sufrimiento que el suicidio, y por esta razón, los Auxiliares Invisibles deben, por prudencia permanecer siempre en su cuerpo físico mientras estén enfermos. Pero requerido por mi Instructor, yo estuve dispuesto al vuelo del alma para ir al Templo, y un guardián se quedó para cuidar del cuerpo enfermo”.

“Conforme indicamos previamente en nuestra literatura, hay nueve grados en los Misterios Menores de todas las Escuelas Esotéricas, y la Orden Rosacruz no es ninguna

excepción a la regla. El primero corresponde al Período de Saturno, y los ejercicios correspondientes se hacen el día de Saturno o sábado a medianoche. El segundo grado corresponde al Período del Sol y su rito particular se celebra a las doce de la noche del domingo. El tercer grado corresponde al Período de la Luna, y se celebra el lunes a media noche, y así sucesivamente con el resto de los primeros siete grados; cada uno corresponde a un período y su rito se celebra el día apropiado. El octavo grado se celebra en el momento de la Luna nueva y de la plena; el noveno grado, en los solsticios de verano e invierno”

“Cuando un discípulo asciende a hermano lego o hermana lega, él o ella es introducido en el rito celebrado la noche del sábado. La próxima iniciación los autoriza a asistir a los servicios de media noche del domingo, y así sucesivamente. Es de notar, sin embargo, que mientras todos los hermanos legos y hermanas legas tienen libre acceso, en sus cuerpos espirituales, al templo durante todos los días, están excluidos de los servicios de media noche de aquellos grados a los cuales aún no pertenecen. No hay tampoco un guardián invisible que está colocado a la entrada pidiendo la palabra de pase de los que desean entrar, sino que hay una muralla alrededor del Templo, invisible, pero impenetrable a todos aquéllos que no han recibido el “Abrete Sésamo”. Cada noche esta muralla es de distinta construcción, de modo que si un alumno, por error o por descuido, tratara de entrar en el Templo cuando los ejercicios que se celebran sean superiores a su grado, muy pronto se daría cuenta de que es muy posible dar con la cabeza contra una muralla espiritual, y que semejante experiencia no es de ningún modo agradable”.

“Como queda dicho, el octavo grado, celebra sus reuniones en el momento de la Luna nueva y de la llena, y todos los que no han llegado a él, quedan excluidos de aquel servicio de media noche, el que esto escribe, igualmente, porque estos grados no son cosas banales que se puedan obtener mediante pago de algunas monedas menudas, sino que requieren un desarrollo espiritual mucho mayor que el de mi estado actual, y al cual no llegare hasta después de varias otras existencias, aunque no carezca ni de la voluntad ni de la aspiración de llegar hasta allí, ahora. Por consiguiente, el lector comprenderá que en la noche de la Luna nueva en Aries en 1910, cuando el Instructor vino a buscarme, no era para llevarme a aquella sublime asamblea del octavo grado, sino a otra reunión de distinta naturaleza”.

“Además, aunque esta reunión se celebrara en la noche, en California siendo la hora distinta de Alemania, los ejercicios de la Luna nueva se habían celebrado ya en este país varias horas antes, de manera que cuando llegamos al Templo mi Instructor y yo, el sol estaba ya muy alto en el cielo de Europa”.

“Cuando llegamos al Templo mi Instructor, me esbozó la tarea de la Fraternidad, tal como los Hermanos querían que la llevase a cabo”.

“Después entramos en el Templo, donde los doce Hermanos estuvieron presentes. Estaba arreglado de modo distinto de lo que había visto previamente; pero por falta de espacio no puedo dar más detalles. Mencionaré, tan sólo tres esferas, suspendidas una encima de la otra en el centro del Templo; la esfera del medio, estaba a media distancia entre el suelo y el techo, y también era mucho más grande que las otras dos, que estaban suspendidas encima y debajo”.

Los distintos modos de visión superiores al plano físico, son: la visión, etérea, o de rayos X; de color, que nos abre el Mundo del Deseo; y, la visión de tonos, que nos deja

penetrar en la Región del Pensamiento Concreto, como está explicado muy detalladamente en el libro *Los Misterios Rosacruces*”.

“Mi desarrollo de esta última fase de visión espiritual habla sido muy incipiente hasta el momento mencionado, porque es un hecho que, cuanto más robusta es nuestra salud, tanto más estamos compenetrados con el mundo físico, y tanto menos capacitados para tomar contacto con las esferas espirituales. Personas que pueden decir: “No he estado enfermo ni un solo día de mi vida”, al mismo tiempo revelan el hecho de que están perfectamente a tono con el mundo físico, y de que son totalmente incapaces de entrar en contacto con las regiones espirituales. Esto había sido casi mi caso hasta el año 1905, a pesar de haber yo sufrido horribles dolores toda mi vida, como consecuencia de una operación quirúrgica en la pierna izquierda durante mi niñez. La herida no quería curarse nunca, y sólo se cerró cuando dejé de comer carne, y entonces desapareció también el dolor. Pero mi resistencia durante todos aquellos años era tal que nunca se me conocía la menor expresión de dolor en la cara, y fuera de esto, gozaba yo de perfecta salud. Era, sin embargo extraño, que cada vez que perdía algo de sangre como consecuencia de haberme cortado alguna vez, la sangre no se coagulaba y perdía siempre una gran cantidad. Pero después de dos años de una dieta limpia, la pérdida casual de una uña entera, una mañana, no me hizo perder más que una gotas de sangre y pude escribir en mi máquina la misma tarde, no produciéndose tampoco ni un átomo de pus durante la formación de la nueva uña”.

“Sin embargo, la construcción de la parte espiritual de la naturaleza trajo desarmonía para el cuerpo físico, el cual se hizo más sensitivo a la atmósfera alrededor de él, y el resultado era un agotamiento. Éste era tanto más completo cuanto que la resistencia al mal antes mencionada, que me sostenía en pie durante meses, cuando yo hubiera debido ceder y descansar, produjo el resultado final de llegar hasta dos pasos de la muerte”.

“El agotamiento de una robusta salud física es necesario antes de que sea posible llegar a un equilibrio con el mundo espiritual y cuanto más fuerte y vigoroso el instrumento, tanto más enérgico debe ser el método para vencer su resistencia. Después vienen años de una condición fluctuante e irregular de salud, hasta que, finalmente, estamos en condiciones de poder arreglarnos para mantener la salud en el mundo físico, mientras que podemos al mismo tiempo funcionar en las regiones superiores. Así me ha sucedido a mí; un trabajo abrumador, físico y mental, hasta el día presente’ ha puesto a mi cuerpo físico en una condición poco agradable. Los amigos me han prevenido y yo he tratado de hacerles caso; pero era preciso hacer el trabajo. Hasta la llegada de alguna ayuda, me veo obligado a continuar sin consideraciones para mi salud, y la señora Heindel está conmigo en esta tarea, como en todo lo demás”.

“De esta condición precaria se ha desprendido, sin embargo, una creciente habilidad para funcionar en el mundo espiritual. Mientras que, como queda dicho, en el momento de la experiencia relatada, la visión de tonos y la capacidad de funcionar en la región del Pensamiento Concreto eran indiferentes y limitadas, sobre todo a su más baja subdivisión, una pequeña ayuda de los Hermanos aquella noche me puso en condiciones de tomar contacto en la cuarta división, *donde se hallan los arquetipos*, y de recibir allí la enseñanza y el entendimiento de aquello que es considerado como el más elevado ideal y la mas alta misión de la Fraternidad Rosacruz”.

“Vi nuestra sede principal y una larga cola de personas viniendo de todas las partes del mundo para recibir la enseñanza. De allí las vi salir luego para llevar el bálsamo a los a los de cerca y de lejos”.

“Mientras que aquí en este inundo es necesario investigar con el fin de descubrir lo que sea, allí la voz de cada arquetipo nos trae consigo, cuando toca nuestra conciencia espiritual, un conocimiento de lo que aquel arquetipo representa. Así llegó a mi aquella noche una comprensión que está muy por encima del poder de mis palabras, porque el mundo en el cual vivimos está basado en el principio del tiempo, pero en la alta región de los arquetipos todo es un eterno ahora”.

El lector habrá notado por lo que antecede, que Max Heindel era capaz, con ayuda del Instructor de actuar en la cuarta división de la Región del Pensamiento Concreto, donde se hallan los Arquetipos. Esto sólo es posible después de haber pasado por la tercera iniciación, o tercer grado, que corresponde al Periodo Lunar. Sólo después de haber pasado por el tercer estrato de la Tierra, un hombre puede moverse libremente en la cuarta división de la Región del Pensamiento Concreto.

Durante esta iniciación en los Misterios más profundos los Hermanos le informaron que una Iglesia o Templo debería construirse en Mount Ecclesia, donde la Panacea descrita antes había de prepararse. Esta Panacea no puede prepararse si previamente los Probacionistas no han reunido las condiciones necesarias. Dos de sus ingredientes fueron enseñados a Max Heindel; pero el tercero fue dejado para ser preparado por los Probacionistas; en razón a su consagración a la vida espiritual.

Nuestro Templo fue erigido e inaugurado el 25 de diciembre de 1920, antes de terminarse la segunda década del siglo. Este Templo, la Ecclesia, fue construida con el propósito de facilitar medios más poderosos para curar las enfermedades. Asambleas curativas se celebran en este sagrado lugar a ciertas horas, todos los días, por los Probacionistas que han consagrado su vida a esta tarea. También asisten los Hermanos Mayores, quienes emplean la Sede Central como un punto de concentración. A esto se agrega la tarea de los Auxiliares Invisibles que son Probacionistas diseminados por el mundo. El poder curativo generado en la Ecclesia ha robustecido la obra de dichos Auxiliares, de manera que las curaciones efectuadas son frecuentemente milagrosas y nuestra obra de curación se extiende como una cadena sin fin alrededor del globo.

Es de desear que nuestra escuela de salud pueda también ser pronto una realidad, porque es necesario que algunos de los que sufren puedan estar allí donde se les puedan enseñar buenos métodos de vivir y una dieta apropiada, como también alimentos espirituales, cuya falta ha causado muchos sufrimientos a causa de la muerte por inanición, a la cual está expuesta el alma.

La autora quisiera contar más detalles de la hermosa obra realizada por Max Heindel y del gran regocijo y de los privilegios que resultaron para ella, por ser esposa de un ser tan notable, escogido como mensajero de los Hermanos Mayores, pero el espacio no lo permite.

No importan cuántas órdenes o jefes aparezcan con distintas pretensiones: “por sus obras los conoceréis”. La Fraternidad Rosacruz ha dado la prueba de su justificada existencia durante catorce años y ha demostrado por su obra que ella es el canal por el cual actúan los Hermanos Mayores.

Para concluir y dar más luz a los fervorosos estudiantes sobre el asunto tratado, transcribimos a continuación parte de un artículo publicado en la revista *Rays from the Rose-Cross*, sobre las enseñanzas de Max Heindel respecto a la Orden Rosacruz.

SIETE ETAPAS EN EL SENDERO DE LA INICIACIÓN ROSACRUZ

1.- Curso preparatorio de doce lecciones basadas en el libro *Concepto Rosacruz del Cosmos*.

2.- Período de estudiante. Estos reciben lecciones mensuales durante un lapso de dos años.

3.- Período de Probacionistas. Se les envían instrucciones en forma de cartas mensuales durante cinco años. El Hermano Mayor imparte al Probacionista una enseñanza científica definida para defenderle contra los peligros de decepción en el Mundo del Deseo, y le hace pasar por una prueba antes de admitirlo como discípulo.

4.- Período de Discípulo. Estos son preparados para la Iniciación bajo la dirección de los Hermanos Mayores, quienes les dan ciertas instrucciones individuales que son absolutamente secretas.

5.- Período de Hermano Lego. Estos hermanos o hermanas legos viven en varios países del mundo occidental, y han recibido una o más Iniciaciones en las Escuelas de Misterios Menores. Están capacitados para abandonar sus cuerpos físicos conscientemente, asistir a los servicios y tomar parte en el trabajo espiritual en el Templo de los Hermanos de la Rosacruz, habiéndole enseñado el método de abandonar su cuerpo y de reintegrarse en él a su voluntad, por uno de los Hermanos Mayores.

6.- Período de Adepto. Éstos son graduados de una de las Escuelas de Misterios Menores (7 escuelas, 9 iniciaciones). Un Adepto puede consumirse para su uso un nuevo cuerpo, y no necesita renacer como un niño. Su vehículo está completamente bajo su control y generalmente dura muchos centenares de años.

7.- Período de Hermano Mayor. Éstos son graduados de las Escuelas de Misterios Menores (7 escuelas, 9 iniciaciones), y también de las Escuelas de Misterios Mayores (5 escuelas, 4 iniciaciones).

La Orden Rosacruz, fundada en el siglo XIII, es una de las Escuelas de Misterios Menores. Las otras Escuelas de Misterios Menores son variantes graduadas para servir a las necesidades espirituales de los más precoces entre las razas primitivas de los pueblos orientales y meridionales, con los cuales trabajan.

Christian Rosenkreutz es el décimotercer miembro de la Orden Rosacruz. Solamente los Hermanos de la Orden tienen derecho a usar el nombre de “Rosacruz”.

Siete de los Hermanos de la Orden Rosacruz van al mundo cada vez que la ocasión lo requiere, apareciendo como hombres entre otros hombres, o trabajando en sus vehículos invisibles con otros o a favor de otros, según el caso lo requiere. Pero es preciso no olvidar nunca, que en ningún caso, jamás, ejercen influencia sobre alguien, contra su voluntad, sino que sólo ayudan a aumentar el bien donde sea que lo hallen. Cuando alguno de los siete Hermanos trabaja en el mundo, emplea un cuerpo físico igual que los demás hombres, y vive en una casa que la gente, en general, considerará una vivienda de una persona de buena posición, pero sin ostentación alguna. Tiene oficinas o posición de distinción en la

comunidad donde vive, pero todo esto solamente para justificar su presencia y no crear suspicacias respecto a lo que es, quién es y su manera de vivir. Pero fuera de esta casa y dentro de ella, allí está lo que puede llamarse el Templo. Es etéreo y distinto de nuestros edificios corrientes. Se podría comparar a la atmósfera “áurica” que rodea a la Ecclesia en la Sede Central; es mucho más extenso que en el edificio material, y es etérea. Se podría llamar más bien una iglesia espiritual tal como se halla alrededor y a través de los edificios donde la gente se dedica a cosas espirituales y, naturalmente su color es distinto según la clase del lugar. El Templo Rosacruz es una cosa extraordinaria y no puede compararse con ningún otro edificio etéreo, envuelve y penetra a través de la casa donde viven los Hermanos Mayores. Esta morada está de tal modo empapada de espiritualidad, que mucha gente no estaría muy a gusto allí.

Cinco de los Hermanos Rosacruces nunca abandonan el Templo, y aunque posean cuerpos físicos, todo su trabajo se hace desde los mundos internos.

A pesar de que los Hermanos Mayores son humanos, están muy por encima de nuestra condición humana. Un período considerable de una vida intensamente activa como ayuda *visible*, ha de ser *vivida* por el aspirante antes de que haya evolucionado su alma a un tal grado de luminosidad que atraiga al Instructor. Al mismo tiempo el alumno está acumulando un poder interior, en la misma proporción.

Un estudio fácil o cómodo, o una contemplación de ensueño no son cosas que atraerán al Instructor. El mismo es un *servidor* en el más alto sentido de la palabra y nadie que no sirva a los demás con toda su alma, debe esperar encontrarle. Pero cuando viene, no necesita credenciales, porque la primera frase pronunciada por él nos convencerá, y así sucederá con cada palabra que él diga al discípulo. Porque estando provisto de la conciencia que todos poseeremos en el llamado Período de Júpiter (una conciencia pictórica auto-consciente), cada frase del Instructor llevará a la concepción interior del alumno una serie de imágenes que ilustrarán con gran exactitud su significación. Por ejemplo, cuando él quiera explicar el proceso de la muerte, el discípulo verá interiormente cómo el espíritu sale del cuerpo; podrá también ver el desarrollo del cordón plateado, la ruptura del átomo-simiente en el corazón cómo sus fuerzas salen del cuerpo y se unen al espíritu. El Hermano Mayor puede efectuar esto con su discípulo del siguiente modo: fija su atención sobre ciertos hechos que él desea imprimir en la mente de su discípulo; y éste que se ha hecho apto para la Iniciación, desarrollando dentro de él mismo ciertos poderes, los cuales, sin embargo están aún latentes, es como un diapasón que gradúa el tono, conforme a las vibraciones de las ideas emitidas por el Hermano Mayor, en las imágenes. Así que el discípulo no sólo ve las imágenes, sino que puede también responder a la vibración; y vibrando con el ideal presentado por el Hermano Mayor, el poder latente dentro de él se convierte entonces en energía dinámica, y su conocimiento interior es elevado hasta el nivel requerido para la Iniciación que se le quiere conferir. Ésta es la razón por la cual los secretos de la verdadera Iniciación no pueden ser revelados. *No es un ceremonial exterior, sino una experiencia interior.*

Esta es la descripción más aproximada que se puede dar de lo que es la Iniciación a una persona que no ha pasado por ella. No hay ningún secreto respecto a las imágenes en el sentido de que alguien no quisiera comunicarlas; pero el secreto radica en el hecho de que no existen palabras humanas que puedan describir adecuadamente una experiencia espiritual. Es verdad que la Iniciación tiene lugar en el Templo particularmente apropiado a

las necesidades de cierto grupo de individuos que vibran dentro de cierta octava, y que hay también otros presentes; pero no es lo que dicen o hacen lo que constituye la Iniciación, porque ésta es una experiencia interna, por la cual los poderes latentes que han madurado dentro de nosotros se transforman en energía dinámica, y la Iniciación enseña al discípulo a servirse de ella.

MRS. MAX HEINDEL
Mt. Ecclesia, 1923.

LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

La Fraternidad Rosacruz es un movimiento para la difusión de una enseñanza definida, lógica y continuada, concerniente al origen, evolución y desarrollo futuro del mundo y del hombre, que demuestre a la vez los aspectos espirituales y científicos. No busca el proselitismo, sino más bien el hacer de las enseñanzas cristianas un factor viviente en la Tierra, animando a los hombres a permanecer en sus iglesias, dándoles explicaciones que el tiempo ha oscurecido. Y a aquellos que han cortado toda relación con su congregación, les ofrece un anclaje temporal hasta el momento en que despierten a una comprensión más profunda del poder perfeccionante y de la inefable belleza de las enseñanzas cristianas.

LA FILOSOFIA ROSACRUZ POR CORRESPONDENCIA

Con el objeto de promulgar estas enseñanzas tenemos un Curso Preliminar por Correspondencia, en doce lecciones, usando el “Concepto Rosacruz del Cosmos” como libro de texto. Cualquiera puede enrolarse como estudiante, escribiendo al Secretario General, siempre que no sea hipnotizador, médium, vidente, quiromántico o astrólogo profesional.

Estas lecciones no se venden, pero se confía en aquellos que reciben esa ayuda, esperando que contribuirán, en la medida de sus posibilidades, a sufragar los gastos que se originan.

Al terminar esas doce lecciones el estudiante pasa al Curso Regular, que comprende una carta mensual y una lección sobre filosofía Rosacruz en sus aspectos prácticos. Estos cursos se destinan a preparar al estudiante para un trabajo superior, que lo capacitará para probar más profundamente el misterio de la vida y del ser.

Cuando el estudiante de las enseñanzas rosacruces se ha compenetrado de la verdad de ella y está ya preparado para cortar toda relación con cualquier otra orden oculta o religiosa - *Las Iglesias Cristianas y los Ordenes Fraternalnes exceptuadas* - puede asumir la obligación que lo admite en el grado de *Probacionista*.

No queremos insinuar, en manera alguna, con la cláusula anterior, que las demás escuelas de ocultismo no sirvan - lejos de ello - muchos caminos conducen a Roma, pero llegaremos con menos esfuerzos si seguimos uno solo de ellos, que si zigzagueamos de un sendero a otro. Nuestro tiempo y energías están limitadas en primer término, y están aún más escatimadas por nuestros deberes de familia y sociales que no podemos descuidar para atender al propio desenvolvimiento. Con objeto de conservar el mínimo de energías que

legítimamente tenemos a nuestra disposición, los Guías insisten en que cortemos la relación con las demás órdenes.

El método de realización rosacruz difiere de otros sistemas en un punto especial: procura, desde el mismo comienzo, emancipa al discípulo de toda dependencia de los demás, haciéndolo confiado en sí mismo en el más alto grado, de manera que pueda permanecer solo en todas las circunstancias y luchar con todas las condiciones. únicamente el que está bien equilibrado puede ayudar al débil.

Cuando el probacionista ha cumplido con los requisitos exigidos y completado el término de probación, puede solicitar instrucciones individuales de los Hermanos Mayores por medio del Secretario General.

Se dará gustosamente, a solicitud, más extensa información. La correspondencia debe dirigirse al

**General Secretary,
The Rosicrucian Fellowship,
Mt. Ecclesia,
P.O. BOX 713
Oceanside, California, U. S. A.**

OBRAS SOBRE FILOSOFIA ROSACRUZ

Damos a continuación una nómina de los libros sobre Filosofía Rosacruz, escritos por Max Heindel, que fue el fundador de La Fraternidad Rosacruz, y el agente acreditado de la Orden Rosacruz para dar el contenido de estas obras al mundo:

“CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS”

La Orden Rosacruz da de tiempo en tiempo enseñanzas esotéricas a la humanidad en tal forma que su expresión esté de acuerdo con el desarrollo intelectual de la época. Esta obra es la última de sus revelaciones, habiendo sido las enseñanzas recibidas y publicadas por Max Heindel, que fue la persona elegida para dar estos conocimientos al público. Desde 1909 el Concepto Rosacruz del Cosmos ha llevado luz, comprensión y alivio del alma a centenares de miles de personas en todos los lugares del mundo. Más de veinte ediciones han sido lanzadas en inglés y se ha traducido también a los idiomas más importantes. La gran simplicidad y lucidez de expresión a través de toda la obra, se suma a su gran interés y valor informativo, siendo por lo tanto consultada más y más por los buscadores de la verdad, pues contiene contestaciones iluminadoras a los problemas de la vida aquí y en el más allá. En síntesis, puede decirse que este libro contiene una completa delineación de las Enseñanzas de la Sabiduría Occidental, hasta donde es posible hacerlo público, y no existe otra obra que contenga una exposición tan completa de los factores que integran la creación del universo y del hombre, estando todas sus afirmaciones en armonía con las investigaciones científicas.

Se compone de tres partes principales. La primera, titulada: “Constitución Actual del Hombre y Método de su Desarrollo”, describe los mundos visibles e invisibles, el

hombre y el método de la evolución, el renacimiento y la ley de causa y efecto. La parte segunda: “Cosmogénesis y Antropogénesis” se condensa el esquema de la evolución en general y la evolución de nuestro sistema solar y de la Tierra en particular. Por último, la parte, tercera: “Futuro Desarrollo e Iniciación del Hombre”, trata de Cristo y su misión, de un método para, adquirir el conocimiento directo, de las siete escuelas de Ocultismo Y los siete rayos, del simbolismo de la Rosacruz, de Christian Rosenkreuz y la Orden de los Rosacruces, etcétera.

“CRISTIANISMO ROSACRUZ”

Este libro se compone de una serie de 20 conferencias dadas por el autor, de cuyos títulos más sugestivos mencionamos algunos. Aquí pueden encontrarse las respuestas que han acosado a los pensadores de todos los tiempos; soluciones razonables que iluminan la mente y consuelan el corazón:

¿Dónde están los muertos? - Visión espiritual y mundos espirituales - La muerte y - la vida en el purgatorio - Vida y actividad en el cielo - Astrología: su alcance y limitaciones - Los ángeles como factores de la evolución - Lucifer ¿tentador o benefactor? El misterio del Santo Grial - La fuerza futura: ¿Vril o qué?, etc.

“FILOSOFIA ROSACRUZ EN PREGUNTAS Y RESPUESTAS” (2 tomos)

Estos libros contienen las contestaciones a cuantas dudas y problemas puedan presentarse al estudiante. Un verdadero tesoro de conocimiento oculto. Abarca temas tales como:

La armonía de las esferas - Las pirámides y los planetas - Almas gemelas y el matrimonio - El peligro de los ejercicios de respiración - Cómo nos capacitan para ser auxiliares invisibles - Diferencia entre el clarividente, el iniciado y el adepto - La Logia Blanca y su relación con la Orden Rosacruz - etc.

“LOS MISTERIOS ROSACRUCES”

Esta interesante obra proporciona un entendimiento comprensivo de las enseñanzas secretas de la Mística Orden. Un libro escrito con una claridad y percepción extraordinaria. Detallamos algunos de sus principales capítulos:

La Orden de los Rosacruces y la Fraternidad Rosacruz - Tres teorías de la vida - El misterio de la luz, del color y de la conciencia - El gran silencio - Auxiliares Invisibles y médiums - Una descripción de la residencia general de la Fraternidad Rosa- cruz.

“EL VELO DEL DESTINO”

La serie de lecciones impresas en este volumen tratan acerca del lado Invisible de la vida, que señalan las fuerzas ocultas que determinan nuestro destino, y contienen un tesoro Inestimable de enseñanzas y llevan un mensaje de amor cristiano impregnado de sabiduría divina, que solamente un iniciado en profundos misterios podría transmitirnos. Se refiere a: El cuerpo del alma - El guardián del Umbral - Obsesión de hombres y de animales -

Espíritus errabundos - Elementales - Creación del ambiente, etc. Esta obra está adicionada con unos tratados sobre: El efecto oculto de nuestras emociones. La Oración: Una invocación mágica, y Métodos prácticos para alcanzar el éxito.

Los dos libros antes citados: **Los Misterios Rosacruces** y **El Velo del Destino**, han sido publicados en un volumen.

“ENSEÑANZAS DE UN INICIADO”

Este volumen de los escritos de Max Heindel, abarca mensajes que envió en sus cartas mensuales a los estudiantes. “Luz Mística sobre la primera Guerra Mundial”, es el título de cuatro capítulos significativos de este libro. Se demuestra en ellos la causa de los conflictos del mundo y la parte que representan los Directores Invisibles de la Evolución. Abarca también los siguientes temas: El Signo del Maestro - ¿Qué es un trabajo espiritual? - El camino de la sabiduría - La muerte del alma - Condenación y salvación eternas - La responsabilidad del conocimiento - El método científico del desarrollo espiritual.

“CARTAS A LOS ESTUDIANTES”

Estas cartas son el contacto personal del autor con cada estudiante de la Fraternidad Rosacruz y comprenden desde la Navidad de 1910 hasta su fallecimiento, acaecido en enero de 1919. He aquí algunos títulos seleccionados de las noventa y siete cartas: Cómo dominar nuestras estrellas - La alimentación carnívora y el alcohol - El papel del mal en el mundo - Métodos de desarrollo Orientales y Occidentales - Maestros espirituales verdaderos y falsos - Las almas “perdidas” y las rezagadas - Un tribunal interno de la verdad - Ejercicios diarios para el cultivo del Maestro, etcétera.

“RECOLECCIONES DE UN MISTICO”

Las materias de este libro recopilan los últimos escritos de Max Heindel. Contienen algunos de sus más profundos pensamientos, y son el resultado de años de investigación. Se compone de 24 lecciones, algunas de cuyos títulos detallamos: Iniciación: qué es y qué no es - El sacramento del matrimonio - El pecado Imperdonable - Magia: blanca y negra - El silencio, el sonido y el desarrollo del alma - Nuestro gobierno invisible - El magno misterio de la Rosacruz - Por qué soy Rosacruz - etc.

“MASONERIA Y CATOLICISMO”

Es un tratado esotérico de los hechos referentes a estas dos grandes Instituciones. Si Ud. está interesado en los símbolos de la Masonería Mística, el conflicto entre los Hijos de Caín y los Hijos de Seth, las alegorías relacionadas con la construcción del Templo de Salomón, la Reina de Saba, y el Gran Artífice Hiram Abiff, no deje de leer este libro. Además conocerá Ud. las enseñanzas que da el autor acerca de Lucifer, el ángel rebelde, el Misterio de Melquisedec, la Piedra Filosofal de los Alquimistas, el Sendero de la Iniciación y la Edad Futura. Este libro ha sido considerado como el más profundamente oculto entre todas las obras de Max Heindel.

“INICIACION ANTIGUA Y MODERNA”

En el contenido de este libro se hallan algunas de las más preciadas gemas pertenecientes a las fases más profundas de la religión Cristiana. Los diversos pasos como los vemos perfilados en la vida de nuestro Salvador Jesucristo, forman el plan general de la Iniciación para la humanidad. En esta obra se ofrece una visión más profunda y mística de este proceso alquímico, puesto que se efectúa dentro del propio cuerpo del hombre. Este volumen será muy bien recibido en las bibliotecas de muchos sacerdotes, pues hará sonar una nueva nota de inspiración y de ánimo para todos aquellos que trabajan en Su nombre. Trata de materias tales como: El Tabernáculo en el desierto - La Anunciación y la Inmaculada Concepción - El Bautismo - La Tentación - La Transfiguración - La última cena y el Lavatorio de pies - El huerto de la agonía - Las “estigmatas” y la Crucifixión.

“LOS MISTERIOS DE LAS GRANDES OPERAS”

Las enseñanzas secretas encerradas en los grandes mitos dados a la humanidad, según se ha revelado en las grandes óperas. El plan evolutivo y los métodos de desarrollo espiritual vemos que está oculto en las imágenes de las fábulas populares. Indica cuál es la verdadera naturaleza de la música, por qué debe haber disonancia y armonía, de “dónde” viene la música, cuál es la relación entre el espíritu humano y la música, etc. El Método empleado por el autor hace a este libro no solamente útil para los estudiantes de nuestra filosofía, sino también para el músico y el investigador del “folklore”. Trata de “Fausto”, la ópera de Gounod basada en la famosa obra de Goethe, y de los siguientes dramas musicales de Wagner: “Parsifal”, “El anillo de los nibelungos”, “Tannhauser” y “Lohengrin”.

“EL CUERPO VITAL” y “EL CUERPO DE DESEOS”

El autor desarrolla en estos trabajos dos conceptos fundamentales de la Escuela de Sabiduría Occidental, a saber: que todo desarrollo oculto comienza en el cuerpo vital, y que el cuerpo de deseos debe ser dirigido, pero no reprimido; transmutando las bajas emociones en altos anhelos, mediante el servicio cumplido por devoción a elevados ideales. Contenido parcial:

“El Cuerpo Vital”: Evolución pasada del cuerpo vital del hombre - Su naturaleza y sus funciones - Salud y enfermedades - Sueños y ensueños - La muerte y los mundos Invisibles - Hacia el renacimiento - El cuerpo vital de los animales y plantas - Relación del cuerpo vital con el desarrollo espiritual - Efectos de las oraciones, los rituales y ejercicios - Desarrollo positivo y negativo - La Iniciación antigua, etc.

“El Cuerpo de Deseos”: El Mundo del Deseos planetario - Su relación con el mineral, la planta, el animal y el hombre - El cuerpo de deseos del hombre en el mundo físico - Efectos de las emociones - La influencia del pensamiento - El cuerpo de deseos del hombre en el mundo invisible - El Purgatorio - Espíritus apegados a la Tierra y sus víctimas - El primer y segundo cielo - La espiritualización del cuerpo de deseos del hombre - Seres superiores como factores - Preparación para la vida superior, etc. (Los dos libros en un solo tomo).

“PRINCIPIOS OCULTOS DE LA SALUD Y CURACION”

El autor, un experto clarividente e investigador de los mundos superfísicos, dedicó mucho tiempo para indagar las causas reales de los desarreglos físicos y mentales, cómo se revelan en los planos superiores, y esta compilación de sus escritos concernientes a la salud y curación del organismo humano, considerado desde el punto de vista oculto, proporciona a los interesados en obtener y mantener la salud una valiosísima Información. Contenido parcial: Causas de las afecciones físicas - Desórdenes mentales - Herencia y enfermedad - Ciencia de la nutrición - Bases terapéuticas de la luz, del color y del sonido - La mente y la curación - Efectos de la extracción de órganos físicos - Sistema curativo de la Fraternidad Rosacruz - Causas de la mortalidad infantil - Cómo ayudar a los que han muerto - etc.

LIBROS SOBRE ASTROLOGIA:

Nuevamente la divina ciencia astrológica está apareciendo a la luz del día. Relegada en la Edad Media al laboratorio y cuartos de estudio de los alquimistas y filósofos, vilipendiada y tachada de superstición estúpida por el materialismo científico del siglo XIX aparece con el resurgimiento espiritual del siglo XX, para dar un medio más al hombre para conocerse a sí mismo, dominando y conociendo las leyes naturales de las que él es una parte. En los libros que indicamos queda claramente expresada la utilidad de la astrología y los medios lícitos y convenientes de su empleo, ya que generalmente se la ha usado para fines bastardos, prostituyendo su noble finalidad, que es el emplearse solamente en el bien espiritual del hombre. He aquí el detalle de varias obras que se complementan:

“ASTROLOGIA CIENTIFICA SIMPLIFICADA”

Este es un libro de texto completo en el arte de erigir un horóscopo y capacitará al estudiante para instruirse en los detalles matemáticos de la astrología. El contenido es el siguiente: Los planetas, los siete Espíritus ante el Trono - Tiempo y Lugar - Signos y Casas - Posición calculada de los planetas - Los aspectos - Enciclopedia Filosófica.

“EL MENSAJE DE LAS ESTRELLAS”

En esta obra, traducida de la novena edición Inglesa, los fundamentos de la interpretación astrológica se dan en un lenguaje al alcance de cualquier inteligencia. Los autores, ya que este libro fue escrito por Max Heindel y Augusta Foss de Heindel, dan un sistema de diagnóstico médico basado en el horóscopo y el cual se fundamenta en muchos años de experiencia práctica. Contenido parcial: El Zodíaco y la evolución - Cada planeta y sus aspectos - Influencia de cada signo - Niños de los doce signos - Su “suerte” en la vida - Efectos patógenos de los signos y los planetas - Las glándulas endocrinas - Método de Progresión y Predicción - etcétera.

“ASTRO-DIAGNOSIS”

Para quien desea profundizar lo que se llama astrología médica, este libro, por los mismos autores, es una excelente guía para obtener el conocimiento que se relaciona con las enfermedades y sus causas como lo demuestran los astros. Compuesto de 32 capítulos e ilustrado con 107 cartas natales, es un tratado completo y comprensivo del tema.